

FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
Dpto.: Procesos Psicológicos Básicos  
y su Desarrollo



PSIKOLOGIA FAKULTATEA  
Saila: Oinarrizko Psikologia  
Prozesuak eta haien Garapena

# LA SEPARACIÓN Y EL CONFLICTO PARENTAL: EFECTOS EN LAS RELACIONES AFECTIVAS DE LOS HIJOS ADULTOS JÓVENES

*KLARA SMITH ETXEBERRIA*

## **Directores:**

María José Ortiz Barón

Pedro Apodaca Urquijo

Esta tesis doctoral ha sido financiada mediante una beca predoctoral concedida por el Gobierno Vasco (BFI-2011-74)

**Donostia, Julio de 2015**



*Nire gurasoei eta anaiari,  
Josuri,  
Nire aiton-amonei,  
Ikerri eta bidean dagoen gure semeari, Lukari.*



# AGRADECIMIENTOS

Al llegar al final del recorrido de esta tesis doctoral, un trayecto duro y a menudo solitario, me doy cuenta de que su elaboración no hubiera sido posible sin el apoyo, guía, y comprensión de muchas personas, a las que después de todo tengo mucho que agradecer.

En primer lugar, quiero mostrar mi agradecimiento a los directores de esta tesis, a María José Ortiz y Pello Apodaca, por todo lo que me han enseñado y ayudado a lo largo de estos años, por guiarme, y sobre todo por haberme ayudado a solucionar todas las dificultades con las que me he encontrado en esta tesis.

También quiero agradecer al departamento de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo por todo el apoyo, facilidades y recursos, y en especial a Miren Anza y a Joxan Iraola, por su ayuda con toda la maraña burocrática.

Quiero agradecer al Departamento de Educación del Gobierno Vasco, por concederme una beca que me ha permitido dedicarme prácticamente al 100% a la realización de esta tesis doctoral.

Agradezco enormemente a todos los centros de formación y a todos los/as alumnos/as que han accedido a participar en este estudio. En concreto doy las gracias a los centros Plaiaundi de Irun, Blas de Lezo (Naútico-Pesquero) de Pasajes, Agustín Iturriaga-Karmelo Labaka de Hernani, Cebanc de Donostia, Don Bosco de Rentería, AEG de Donostia, Miguel Altuna de Bergara, y al Instituto de Maquina y Herramienta y a la Escuela Universitaria de Ingeniería Dual de Elgoibar. También agradezco a la facultad de Psicología de la UPV, a la Escuela Universitaria de Magisterio de Donostia y de Bilbao, y a la Escuela Politécnica de Donostia. Y, a Loli Alonso, por ayudarme a difundir el cuestionario online entre los diferentes centros de la UPV.

También siento un gran agradecimiento hacia el departamento de *Human Development and Family Studies* de la Auburn University, por haber aceptado mi estancia, y en especial a Francesca Adler y a todo su equipo (Rachel, Kate, Julianne, Roberta...), por haberme acogido como en casa, por todo

lo enseñado, y sobre todo por aportarme nuevas y más amplias perspectivas. Especialmente quisiera mostrar mi agradecimiento a Chelsea Garneau, por toda su dedicación, ayuda y propuestas para esta tesis durante mi estancia en Auburn.

Asimismo, quiero agradecer de forma muy especial a Amaia Ezeiza, con quien empecé a dar algunos “pasos” con una beca de colaboración, y gracias a quien empecé a interesarme por el mundo de la investigación. Quiero agradecerle el haber estado ahí, cuando la he necesitado.

Igualmente, quisiera agradecer de forma especial a Beatriz Martín, compañera de despacho y asesora, por haberme escuchado y ayudado, y haber resuelto mis dudas muchas veces, incluso a distancia.

Aunque la elaboración de esta tesis doctoral se ha llevado a cabo dentro de las paredes de un despacho, fuera de ellas tengo mucho que agradecer. A aquellas personas que componen mi vida personal, familiares y amigos/as, que han estado conmigo en los buenos y malos momentos, y han comprendido y soportado mis “ausencias” y “monólogos” en relación a esta tesis:

A mis amigas:

A Ioana, Laida, Sara, Yune, Itsaso, Elisa...porque sin comprender muy bien lo que estaba haciendo, me han escuchado y me han ayudado a desconectar en muchos momentos.

A mi “hermanísima” Ioana por estar siempre ahí, escucharme, comprenderme, sentir y pensar desde mi lugar, y sobre todo hacer que todo sea más llevadero.

A Arantxi, “bixki”, por saber vivir las cosas desde mi visión, y ofrecerme otros puntos de vista, ayudándome a relativizar las cosas, pero sobre todo por estar ahí.

Y, cómo no, a Leire y a Mainer, que a pesar del transcurrir de los años, hacen que las cosas parezcan iguales, y están ahí siempre que lo necesito.

A quien sobre todo corresponde este homenaje...A mi familia:

A mi ama, Arantxa, la mejor, por ser mi mayor y mejor modelo de esfuerzo y lucha en la vida, por apoyarme, sufrir y estar conmigo en los malos momentos y celebrar conmigo los buenos.

A mi padre, Dante, por ofrecerme una visión distinta del mundo y de la vida, siempre desde la calma.

A mi hermano, Mark, el mejor de los hermanos que podría tener, por siempre mostrar “a su manera” interés, preocupación y orgullo por mí.

A Josu, por preocuparse e interesarse por mí durante todo este proceso, por todo su apoyo, y por mostrar siempre un toque de humor a todas las situaciones, por muy “catastróficas” que puedan parecer, haciendo que todo sea más ameno.

A mis abuelos, Imanol y Miren, porque sin poseer ninguna titulación, con su experiencia y sabiduría me han enseñado y me siguen aportando más que cualquier libro, siendo eso lo más valioso que he podido recibir. A mi abuela Rina, que se fue en mitad de este proceso.

A Juan y a Nekane, a Urtzi e Intza, por el interés que siempre han mostrado en saber cómo iban mis estudios y por todo su apoyo. A Martina y a Naia, por sacarme una sonrisa en muchos momentos en los que este proyecto me ha tenido un poco apagada.

Y a ti, Iker.... No hay palabras que puedan plasmar todo lo que tengo que agradecerte. Gracias por la comprensión mostrada desde un principio sobre lo que significaba para mí realizar esta tesis, por tu paciencia, por respetar y aceptar mis decisiones, por escuchar siempre mis preocupaciones e inquietudes y ayudarme a relativizarlas, por tu amistad.... En definitiva, por estar a mi lado. Pero, sobre todo y por encima de todo, por acompañarme en mis proyectos y hacer que la vida sea mucho más fácil.

Mila esker guztioi, bihotz-bihotzez.



# ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	15
I. PARTE TEÓRICA.....	21
CAPÍTULO 1: EL APEGO.....	23
1.1.- La formación y definición del apego.....	24
1.2.-Apego adulto.....	37
1.2.1.-Diferencias y similitudes entre el apego en la infancia y en la adultez.....	38
1.2.2.-Los modelos operativos internos en la adultez.....	41
1.2.3.- Estilos de apego en la etapa adulta y su evaluación.....	47
1.2.4.-Estabilidad y cambio en la seguridad del apego.....	56
CAPÍTULO 2: LA SEPARACIÓN PARENTAL: EFECTOS EN LOS HIJOS.....	63
2.1.- Introducción.....	64
2.2.- Perspectivas en el estudio de los efectos del divorcio parental en los hijos.....	66
2.3.- Efectos de la separación parental: estudios empíricos en la infancia y en la adolescencia.....	78
2.4.- La influencia de la separación parental en la etapa adulta de los hijos.....	87
2.4.1.-La separación parental y las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes .	89
2.4.1.1.- Las relaciones parento-filiales.....	91
2.4.1.2.-Las representaciones mentales del apego actual.....	97
2.4.1.3.- Las relaciones de pareja.....	102
2.5.- Factores de protección y de riesgo.....	109
CAPÍTULO 3: EL CONFLICTO INTERPARENTAL: EFECTOS EN LOS HIJOS .	117
3.1.- Mecanismos teóricos explicativos de la adaptación de los hijos a los conflictos entre los padres.....	118
3.2.- Efectos de los conflictos interparentales en la infancia y en la adolescencia.....	126
3.3.- El conflicto interparental y las relaciones afectivas en la etapa adulta de los hijos.....	131
3.3.1.- Las relaciones parento-filiales.....	131

3.3.2.-Las representaciones mentales del apego actual.....	133
3.3.3.- Las relaciones de pareja.....	136
3.4.- Factores de protección y de riesgo.....	139
CAPÍTULO 4: LA SEPARACIÓN Y EL CONFLICTO PARENTAL EN LAS RELACIONES AFECTIVAS DE LOS HIJOS ADULTOS JÓVENES .....	143
4.1.- Las relaciones parento-filiales:.....	145
4.2.- Las representaciones mentales del apego actual .....	151
4.3.- Las relaciones de pareja .....	154
II. PARTE EMPÍRICA.....	161
CAPÍTULO 5: OBJETIVOS E HIPÓTESIS .....	163
CAPÍTULO 6: MÉTODO .....	167
6.1.- Participantes: .....	167
6.2.- Instrumentos de evaluación.....	169
6.2.1.-Datos socio-demográficos y relacionados con la historia sentimental .....	171
6.2.2.-Conflicto interparental percibido .....	171
6.2.3.- Proceso de separación parental y algunas variables asociadas .....	173
6.2.3.1.- Estrategias maternas para la adaptación de los hijos ante la separación ...	175
6.2.3.2.- Estrategias Paternas para la adaptación de los hijos ante la separación ....	175
6.2.3.3.- Estado emocional negativo de los padres.....	176
6.2.4.- Historia de apego .....	176
6.2.5.-Apego adulto.....	178
6.2.6.- Expectativas hacia las relaciones íntimas de pareja.....	180
6.2.7.- Calidad de la relación actual con la madre y con el padre.....	182
6.3.- Diseño y procedimiento de investigación .....	184
6.3.1.- Diseño metodológico .....	184
6.3.2.- Procedimiento y garantías éticas de investigación: fases y tareas.....	185
6.4.- Plan de análisis estadísticos .....	186
CAPÍTULO 7: RESULTADOS .....	193
7.1.- Análisis preliminares.....	194

7.2.- Relaciones entre las variables predictoras y criterio en toda la muestra.....	195
7.3.- Correlaciones entre variables predictoras y criterio en la muestra de hijos pertenecientes a familias intactas .....	199
7.4.- Relaciones entre las variables predictoras y criterio comunes para toda la muestra en el grupo de hijos de padres separados.....	203
7.5.- Correlaciones entre las variables predictoras relacionadas con el proceso de divorcio y algunas variables criterio.....	207
7.6.- Creación de grupos de conflicto interparental.....	213
7.7.- Capacidad predictiva del divorcio y del conflicto entre los padres, y la capacidad moderadora del apego histórico con la madre y con el padre en las dimensiones de apego adulto.....	214
7.8.-Capacidad predictiva del divorcio y del conflicto interparental, y la capacidad moderadora de la historia de apego con la madre y con el padre en las expectativas hacia las relaciones de pareja .....	220
7.9.-Capacidad predictiva del divorcio y del conflicto entre los padres, y la capacidad moderadora de la historia de apego con la madre y con el padre en la relación con la madre .....	223
7.10.-Capacidad predictiva del divorcio y del conflicto entre los padres, y la capacidad moderadora de la historia de apego con madre y con padre en la relación con el padre .....	225
7.11.- Capacidad predictiva de las variables del proceso de separación y de la historia de apego sobre algunas variables afectivas actuales .....	227
DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES .....	233
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	259
ANEXOS .....	299

## ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

### TABLAS

Tabla 1. Medias, Desviaciones típicas Asimetría, Curtosis y Fiabilidades de todas las medidas.....	194
Tabla 2. Correlaciones bivariadas entre las variables objeto de estudio en toda la muestra .....	195
Tabla 3. Correlaciones bivariadas de las variables objeto de estudio en la muestra de hijos pertenecientes a familias no divorciadas .....	199
Tabla 4. Correlaciones bivariadas de las variables objeto de estudio en la muestra de hijos pertenecientes a familias divorciadas .....	203
Tabla 5. Correlaciones bivariadas de las variables relacionadas con el proceso de divorcio en la muestra de hijos pertenecientes a familias divorciadas .....	207
Tabla 6. Conglomerados grupos de conflicto interparental.....	213
Tabla 7. Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental y el apego histórico sobre la Evitación.....	214
Tabla 8. Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental y el apego histórico sobre la Ansiedad .....	217
Tabla 9. Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental, y el apego histórico sobre las Expectativas hacia las relaciones de pareja.....	220
Tabla 10. Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental y el apego histórico sobre la Relación actual con la madre.....	223
Tabla 11. Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental, y el apego histórico sobre la Relación actual con el padre .....	225
Tabla 12. Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre la Evitación.....	227
Tabla 13. Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre la Ansiedad.....	228
Tabla 14. Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre las Expectativas hacia las relaciones de pareja.....	229
Tabla 15. Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre la Relación con la madre.....	230

Tabla 16. Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre la Relación con el padre .....	231
---	-----

## FIGURAS

Figura 1. Perspectiva divorcio-estrés-ajuste (Amato, 2000) .....	73
Figura 2. Factores de protección y de riesgo de los efectos de la separación parental. 110	
Figura 3. Factores de protección y de riesgo de los efectos del conflicto interparental 139	
Figura 4. Modelo conceptual del primer objetivo .....	189
Figura 5. Modelo conceptual del segundo objetivo.....	191
Figura 6. Interacción conflicto alto-no-resuelto*apego histórico madre sobre la Evitación del apego .....	215
Figura 7. Interacción divorcio parental*conflicto alto-no-resuelto*apego histórico madre sobre la Ansiedad del apego .....	218
Figura 8. Interacción Conflicto alto-resuelto*apego histórico padre sobre las Expectativas.....	221
Figura 9. Interacción conflicto alto-no-resuelto*apego histórico padre sobre las Expectativas.....	222
Figura 10. “Path Diagram” de la escala de Conflicto Interparental Percibido (AFC)..	303
Figura 11. “Path Diagram” de la escala de Proceso de Separación-Estrategias Maternas (AFC).....	306
Figura 12. “Path Diagram” de la escala de Proceso de Separación-Estrategias Paternas (AFC).....	308
Figura 13. “Path Diagram” de la escala de Estado Emocional de los padres ante el divorcio o separación (AFC) .....	310
Figura 14. “Path Diagram” de la escala de Historia de Apego con Madre (AFC).....	312
Figura 15. “Path Diagram” de la escala de Historia de Apego con Padre (AFC) .....	314
Figura 16. “Path Diagram” de la escala de Apego Adulto (AFC).....	316
Figura 17. “Path Diagram” de la escala de Expectativas hacia las relaciones íntimas de pareja (AFC) .....	319
Figura 18. “Path Diagram” de la escala de Relación con Madre (AFC) .....	321
Figura 19. “Path Diagram” de la escala de Relación con Padre (AFC) .....	323



# INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la familia ha empezado a ser conceptualizada de diferentes formas, de modo que además de la familia nuclear tradicional, actualmente podemos encontrar grupos familiares diversos: familias monoparentales, homoparentales, reconstituidas, de acogida, adoptivas, etc. La familia es una de las instituciones que más cambios ha sobrellevado en cuanto a leyes, costumbres y prácticas sociales. Uno de los mayores avances o cambios a día de hoy es la libertad que las parejas con o sin hijos tienen para separarse. El derecho a decidir libremente en este sentido, antes prácticamente inexistente ha llevado a una mayor frecuencia de separaciones o divorcios, en la mayoría de los países occidentales. Aunque la separación o divorcio es un hecho cada vez más frecuente, no deja de ser una experiencia que tiene grandes repercusiones a nivel emocional, afectivo y social, tanto en los miembros de la pareja que deciden separarse, como en los hijos y en la familia extensa. En España, la opción a separarse o a divorciarse se legalizó en 1981, y desde entonces las cifras no han hecho más que aumentar, hasta el año 2007, en el que se vivió un descenso, principalmente debido a la crisis económica. Un gran porcentaje de las personas que se separan o se divorcian tiene hijos. Por otra parte, es cada vez mayor el número de parejas que deciden convivir, con o sin hijos, sin casarse y que también se separan, sin que ello quede oficialmente registrado. Por lo tanto, probablemente contemos con más casos de hijos que han vivido o viven la ruptura de pareja de sus padres. Esta tesis doctoral va dirigida al estudio de estos hijos.

Dado el carácter reciente de la ley de separación y divorcio en España, las tasas de separación y divorcio todavía no alcanzan las de otros países con mayor tradición. Por ello, contamos con escasa investigación sobre los efectos de la separación y divorcio en los hijos y todavía menos en los hijos adultos jóvenes de la población española. De ahí nuestro interés en estudiar los efectos de la separación parental en los hijos adultos jóvenes.

Asimismo, hay que señalar que la etapa de la joven adultez es un área de estudio incipiente. En ella, una de las tareas evolutivas más importantes es desarrollar relaciones íntimas. De hecho, es un estadio evolutivo en el que los jóvenes realizan una transición

hacia una vida independiente y comienzan a establecer relaciones afectivas íntimas más allá de la familia de origen. Esta etapa se caracteriza por cierta inestabilidad, exploración de la identidad y toma de decisiones, ya que los jóvenes deben explorar diferentes opciones en el amor y en el trabajo, sin todavía alcanzar una completa estabilidad (Arnett, 2000; Arnett, 2015; Beyebach, 2009; Booth y Amato, 2001; Cortés y Cantón, 2010; Davies y Cummings, 2006). Por ello, la investigación de las relaciones afectivas de los adultos jóvenes constituye un tema de gran interés. Analizar en qué medida las relaciones afectivas de los jóvenes pueden verse afectadas por experiencias familiares como el divorcio o la separación de la relación de pareja parental es otro centro de interés de esta tesis.

Igualmente, otra de las variables que pueden ejercer influencia sobre las relaciones íntimas de los jóvenes se refiere a las relaciones conflictivas entre los padres, no necesariamente asociadas al divorcio o separación. Como veremos más adelante en la revisión de la literatura empírica, esta asociación puede darse a través de diferentes vías, así como la observación de la relación de pareja parental, o mediante la transferencia o desbordamiento de las interacciones entre los padres a las relaciones parento-filiales.

A fecha de hoy, uno de los grandes debates en la investigación gira en torno a la influencia relativa de cada una de estas experiencias familiares, o al estudio del efecto comparado de éstas. De la revisión de la literatura disponible, la mayoría concluye que el nivel elevado de conflicto interparental continuado tiene mayor capacidad predictiva que la experiencia de divorcio parental en los hijos (Amato y Afifi, 2006; Amato y Booth, 2001; Booth y Amato, 2001; Brennan y Shaver, 1993; Ensign, Scherman, y Clark, 1998; Hannum y Dvorak, 2004; Hayashi y Strickland, 1998; Kirk, 2002; Monè y Biringen, 2006; Riggio, 2004; Riggio y Valenzuela, 2011; Schrodts y Shimkowski, 2013; Westervelt y Vandenberg, 1997). Sin embargo, contamos con escasa evidencia empírica al respecto, y todavía menos sobre las relaciones íntimas de los adultos jóvenes.

En la investigación sobre los efectos de estas experiencias familiares, es de sumo interés tener en consideración factores de protección y de riesgo que ayuden a explicar las asociaciones entre estas experiencias familiares y los efectos, así como aquellos relacionados con las relaciones afectivas de los jóvenes (Davies y Cummings, 2006; Garnezy, 1985; Hetherington y Kelly, 2002; Katz y Gottman, 1997; Kelly y Emery, 2003; Leon, 2003; López-Larrosa, 2009; Pedro-Carroll, 2005). Un factor importante,

pero escasamente estudiado, se refiere a la historia de apego con los progenitores, ya que el establecimiento de un apego seguro con la principal figura de apego proporciona estrategias adecuadas para hacer frente a experiencias vitales o familiares adversas (Altenhofen, Sutherland, y Biringen, 2010; DeBoard-Lucas, Fosco, Raynor, y Grych, 2010; Faber y Wittenborn, 2010; Henry y Holmes, 1997; Leon, 2003; Woodhouse, Dykas, y Cassidy, 2009).

De igual manera, a la hora de analizar los efectos de la separación parental, es esencial que se tenga en cuenta la diversidad de esta experiencia familiar en los hijos, es decir, si la influencia de la ruptura de la relación de pareja parental varía en función de algunas variables asociadas al proceso de separación parental. En este sentido, algunos autores han relacionado las consecuencias en los hijos con dichas variables, como la inestabilidad emocional de los padres ante la separación o divorcio, la colaboración o falta de ella entre los padres tras el divorcio, la alienación de un progenitor hacia el otro provocada en el menor, pedir al hijo que se posicione a favor de uno u otro progenitor, etc. (Afifi y McManus, 2010; Baker y Eichler, 2014; Cameron, 2008; Lowenstein, 2010). Sin embargo, el estudio empírico de este tipo de cuestiones es escaso, y aun menor en relación a las relaciones afectivas de los adultos jóvenes. Por ello, su estudio es uno de los centros principales de interés de esta tesis.

El trabajo que aquí se proyecta parte de un doble objetivo: por un lado, analizar la capacidad predictiva de la separación parental y de los niveles de conflictividad interparental en la adaptación afectiva de los hijos adultos jóvenes, además del papel moderador (función protectora) de la historia de apego; y por otro lado, determinar qué variables predicen una mejor o peor adaptación afectiva de los hijos de padres separados en función de la experiencia vivida durante el proceso de separación, y de la historia afectiva con ambos progenitores.

Las variables analizadas en el primer objetivo, además de la existencia o no de la experiencia de separación parental, del nivel de conflicto interparental y de la historia de apego con cada progenitor, son la (in)seguridad del apego en las relaciones afectivas evaluada en términos de ansiedad y evitación, las expectativas sobre las relaciones de pareja y la calidad de las relaciones paterno-filiales y materno-filiales. En el segundo objetivo, sobre las mismas variables criterio citadas, se estudian, además de la historia de apego con cada progenitor, variables asociadas a las actitudes de cada progenitor

durante el proceso de separación o divorcio. Entre ellas, destacan el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de cada uno de los padres, el que cada progenitor facilite al hijo/a una buena relación con el otro, el que cada uno de los progenitores siga ejerciendo la parentalidad de forma positiva durante el proceso de separación (ej.: preocupándose por sus hijos, prestándoles atención, mostrándose incondicional, etc.), y el que cada progenitor proporcione libertad psicológica para que el hijo/la hija pueda hablar del otro.

En la parte teórica de esta tesis, el primer capítulo va dirigido a la revisión de la teoría del apego, dado que el apego se analiza como factor de protección y también como variable criterio en relación al divorcio parental y al nivel de conflicto entre los padres. Así, en este capítulo, se define el concepto de apego y se describen las características/los componentes del mismo, los principales estilos de apego identificados en la infancia, y sus antecedentes. Posteriormente, en el mismo capítulo revisamos la literatura empírica sobre el apego adulto. En ella, describimos las principales diferencias y similitudes entre el apego en la infancia y en la etapa adulta, los modelos internos en la adultez, los estilos de apego y su evaluación, y finalmente, la estabilidad y cambio en la seguridad del apego.

En el segundo capítulo, se abordan los aspectos más importantes de la investigación sobre los efectos de la separación de la relación de pareja parental en los hijos. Para ello, se da comienzo con una breve introducción sobre la ley de divorcio y su prevalencia. A continuación, se presentan las perspectivas teóricas desde las que se ha llevado a cabo la investigación del tema que nos ocupa y los estudios longitudinales más importantes. En tercer lugar, se alude a la literatura empírica sobre los principales efectos encontrados en la infancia y en la adolescencia, para centrarnos en los estudios que han analizado los efectos del divorcio en hijos adultos jóvenes. Principalmente, revisamos la literatura empírica sobre las asociaciones entre la separación parental y las relaciones afectivas, concretamente, las relaciones parento-filiales, las representaciones mentales del apego, y las expectativas hacia las relaciones de pareja. Por último, se revisan los factores de protección y de riesgo, centrandó nuestro interés en la historia de apego y en las variables asociadas al proceso de separación parental, escasamente investigadas y por ello objeto de estudio en esta tesis.

En el tercer capítulo se revisan los aspectos más relevantes de la investigación sobre los efectos del conflicto interparental en los hijos. En primer lugar, se revisan las diferentes vías explicativas o teorías desde las que se ha explicado la influencia del nivel de conflicto interparental en los hijos. A continuación se realiza una revisión sobre los efectos de los conflictos entre los padres en la infancia y en la adolescencia, para revisar la literatura empírica más centrada en el tema que nos ocupa: los efectos en los hijos adultos. Aquí se presenta la literatura empírica sobre la asociación entre el conflicto interparental y las relaciones parento-filiales, las representaciones mentales del apego, y las expectativas hacia las relaciones de pareja. Finalmente, se exploran los factores de protección y de riesgo, y especialmente la historia de apego.

En el cuarto capítulo se revisan las investigaciones en las que se han comparado los efectos del divorcio parental con los del conflicto interparental, sobre cada una de las variables afectivas objeto de estudio, es decir, las relaciones parento-filiales, la (in)seguridad del apego en las relaciones íntimas, y las expectativas sobre las relaciones de pareja.

Después de la revisión teórica, presentamos la investigación empírica de esta tesis. En ella, en primer lugar, se plantean los objetivos generales del presente trabajo, los objetivos específicos por cada objetivo general, y las distintas hipótesis. (Capítulo 5) Posteriormente, se expone el método de este estudio, en el cual se describen los participantes, los instrumentos de evaluación empleados, el diseño metodológico, y el procedimiento de investigación. (Capítulo 6). En el capítulo 7, se presentan los resultados obtenidos en el estudio, y posteriormente, las conclusiones, contrastando los principales resultados con los obtenidos en otras investigaciones citadas en la parte teórica y las distintas hipótesis planteadas. Finalizamos este trabajo con las principales limitaciones y propuestas para futuras líneas de investigación. Al final de la tesis, se presentan las referencias bibliográficas y los anexos.

Con esta tesis, creemos contribuir a un mayor conocimiento de los efectos de la separación y del conflicto parental en los hijos, para el diseño e implementación de programas de prevención e intervención en este tipo de familias.



# **I. PARTE TEÓRICA**



# **CAPÍTULO 1**

## **EL APEGO**

El apego es una de las variables más importantes del presente trabajo, puesto que estudiamos el apego actual de los jóvenes, es decir, sus representaciones mentales actuales del apego y las relaciones que actualmente mantienen con sus progenitores, como posible variable que podría estar afectada tanto por el divorcio parental como por el conflicto interparental, al mismo tiempo que analizamos la historia de apego con ambos progenitores como posible variable protectora de los efectos de dichos sucesos familiares.

Por ello, consideramos oportuno dedicar un capítulo al tema en cuestión, centrándonos sobre todo en el apego adulto, ya que los participantes del presente trabajo son adultos jóvenes. De este modo, el objetivo de la revisión de este capítulo es acercar al lector a la teoría del apego y así comprenda en los siguientes capítulos el porqué se incluye el apego en el trabajo empírico de esta tesis, como factor de protección y como variable criterio en sus asociaciones con el divorcio parental y el nivel de conflicto entre los progenitores

Organizamos este capítulo revisando primero la formación y definición del apego, y después nos centraremos en el apego adulto, analizando pormenorizadamente sus diferencias y similitudes con el apego infantil, los modelos internos en la adultez, los estilos de apego adulto y su evaluación, y finalmente, la estabilidad y cambio en la seguridad del apego.

### **1.1.- La formación y definición del apego:**

El vínculo de apego se refiere al lazo afectivo formado entre dos personas en el que la persona vinculada percibe al otro como base de seguridad y puerto de refugio (Cassidy, 2008). Para definir este vínculo se han establecido los siguientes criterios (Ainsworth, 1989; Cassidy, 2008; López, 2006): es un vínculo afectivo estable y no transitorio; se establece con una persona específica; la relación con esa figura es emocionalmente significativa; se desea mantener la proximidad o el contacto con esa figura; se siente angustia ante la separación de la figura; y por último, la persona busca seguridad en la relación con la figura, siendo la búsqueda de seguridad la característica principal que define este vínculo.

El autor que elaboró la teoría del apego fue Bowlby (1969/1982; 1973; 1980), quien estudió los procesos a través de los cuales se establecen y se rompen estos vínculos afectivos. También describió cómo los niños establecen un apego emocional con sus cuidadores principales y la ansiedad que sienten cuando son separados de ellos. Este autor sostiene que el apego es una necesidad básica, siendo así que los niños necesitan una relación cercana y continuada con un cuidador para poder desarrollarse emocionalmente. También afirma que a los 9-10 meses, el menor puede establecer vínculos afectivos con varias figuras, aunque una siempre suele ser la principal (generalmente la madre), ya que se prefiere siempre a esta figura en situaciones en las que se necesita refugio, sobre todo en momentos de angustia. No obstante, la posibilidad de que existan nuevos procesos de vinculación a nuevas figuras de apego permanece abierta toda la vida. Este vínculo está compuesto por tres componentes principales:

- 1) Conductas de apego (de proximidad e interacción con la figura de apego).
- 2) Representación mental (cuando se construye una representación de cómo es la figura de apego, qué es lo que se puede esperar de ella, de uno mismo y de la relación).
- 3) Sentimientos (de bienestar con la presencia de la figura de cuidado, y de ansiedad con su ausencia).

Bowlby (1973) refiere que el apego tiene una función adaptativa para el niño, para los padres, para el sistema familiar, y para la especie, y que ha evolucionado a través de

un proceso de selección natural. Así, el apego ofrece a los niños estrategias para la supervivencia, protegiéndoles del peligro al mantenerse cerca de su cuidador primario. Aunque las funciones del apego son numerosas, esencialmente tiene una doble función (Bowlby, 1969/1982; 1973; 1980; Cassidy, 2008; Feeney y Noller, 1996): de supervivencia y de seguridad emocional.

Según Bowlby (1973), el sistema de apego mantiene un equilibrio entre las conductas exploratorias y las conductas de proximidad, en función de la accesibilidad de la figura de apego y de la evaluación del niño sobre los peligros presentes en el entorno físico y social. De esta manera, cuando hay una separación de la figura de apego, los bebés perciben la separación como una amenaza a su bienestar, manifestando más conductas de apego (búsqueda de proximidad a la figura de apego) que conductas exploratorias, por lo que las figuras también cumplen la función de refugio seguro para el niño. Por el contrario, cuando el bebé no siente que haya ninguna amenaza para su bienestar, activa las conductas exploratorias, y no tanto las conductas de apego. Así, la figura de apego sirve como base segura a partir de la cual el bebé siente la seguridad necesaria para explorar y dominar el entorno. Por lo tanto, los rasgos definitorios de una relación de apego son: la búsqueda de proximidad (incluyendo la protesta ante la separación), la base segura, y el puerto de refugio (Bowlby, 1973).

A través de las interacciones repetidas con la figura de apego, el menor desarrolla una representación de la relación, que incluye expectativas sobre sí mismo, si es digno de ser amado y cuidado por los demás (modelo del sí mismo), y por otra parte, desarrolla expectativas sobre los demás (modelo de los otros), esto es, de si son responsivos y sensibles a sus necesidades (Bowlby, 1980; Dyjas y Cassidy, 2011). Estas expectativas se desarrollan en base a si las figuras son accesibles y sensibles a las señales que emite el bebé, en cuyo caso, las expectativas serían positivas. No obstante, cuando las figuras de apego son inaccesibles, insensibles o inconsistentes a las necesidades del bebé, el menor desarrolla expectativas negativas tanto de sí mismo como de los demás, o no sabe en qué medida cuenta con la protección de la figura de apego. Bowlby empleó el término “modelos operativos internos” (MOI) y “representaciones mentales” para referirse a estas expectativas y emociones asociadas. Estas representaciones mentales, además de facilitar las predicciones inmediatas sobre la responsividad del cuidador, evolucionan de forma que tanto los niños como los

adultos reconstruyen su comprensión sobre nuevas relaciones y experiencias de manera consistente con las experiencias previas. Así, los modelos internos constituyen el puente existente entre las experiencias relacionales de cuidados sensibles e insensibles y el desarrollo de creencias y expectativas que afectan a la experiencia en relaciones íntimas posteriores (Dyjas y Cassidy, 2011; Thompson, 2008a; 2008b). De este modo, el constructo de los modelos internos propuesto por Bowlby está directamente asociado a las capacidades del niño para crear y mantener relaciones íntimas satisfactorias, establecer una imagen positiva de sí mismo, además de que le ayuda a comprender a los demás, a representar la experiencia vivida y a comprender cómo relacionarse socialmente con los demás (Thompson, 2008a; 2008b). Con el tiempo, los modelos internos se vuelven más complejos y menos flexibles, ya que además de permitir hacer predicciones a corto plazo, son también un reflejo de las relaciones actuales y pasadas, e influyen en las futuras relaciones afectivas (Bowlby, 1988).

En lo que a las diferencias individuales en las relaciones de apego en la infancia se refiere, principalmente se han propuesto dos grandes categorías: relaciones de apego seguras e inseguras (Ainsworth, 1972; Bowlby, 1973). Sin embargo, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978), mediante observaciones naturales de las interacciones madre-hijo llevadas a cabo en Uganda (Africa) y en Baltimore (Maryland-EEUU), realizaron una clasificación más amplia de las diferencias en las relaciones de apego, a través de un procedimiento breve y sistemático denominado Situación Extraña (*Strange Situation*). A través de este procedimiento se observa cómo el niño organiza su conducta en la relación con la figura de apego a lo largo de ocho episodios más o menos estresantes, en los que el niño tiene que pasar por separaciones breves y reencuentros con su madre y/o una persona desconocida. En estos episodios se detectan tres principales fuentes de ansiedad (Ortiz, Fuentes, y López, 1999): un entorno desconocido, la presencia de una figura extraña y la separación de la madre. En este procedimiento, la evaluación de la calidad del vínculo afectivo entre el menor y su figura de apego se basa en los siguientes criterios: la ansiedad por separación, la reacción en el reencuentro, la utilización de la figura de apego como base de exploración, y la reacción e interacción del menor con una figura desconocida. De esta manera, Ainsworth et al. (1978) sugirieron que los patrones organizados de la conducta infantil pueden emplearse para identificar estilos de apego hijo-madre, que se relacionan con el tipo de interacción entre la figura de apego y el menor. Así, como resultado de las experiencias vividas con la figura de apego

principal, cada persona acaba formando un patrón o estilo de apego caracterizado por una forma relativamente estable de relacionarse, estar y pensar (López, 2006). Los tres patrones de apego identificados por Ainsworth et al. (1978) son los siguientes:

- *Apego seguro (grupo B)*: Los menores clasificados como seguros exploran de forma activa el entorno en presencia de la figura de apego, y manifiestan ansiedad (no necesariamente intensa) en los episodios de separación. En el reencuentro con la madre, los niños seguros, si han sufrido ansiedad, buscan el contacto y la proximidad, muestran facilidad para ser reconfortados por la madre, sonrían a la figura de apego, y regresan fácilmente a la exploración. En los casos en los que la separación no ha generado mucha ansiedad, en el reencuentro con la figura de apego, estos niños también buscan el contacto con ella. Este patrón se da en el 65-70% de los niños según el estudio de Ainsworth. Así, los niños clasificados en esta categoría manifiestan conductas de exploración activa, disgusto ante la separación y respuestas positivas frente al cuidador. Además, ante la presencia de una figura extraña, estos niños pueden incluso mostrarse amigables. Los niños clasificados en esta categoría, cuando no perciben amenazas en el entorno generalmente activan pocas conductas de apego hacia sus cuidadores, aunque cuando perciben amenazas, acuden a la figura de apego en busca de protección, ya que confían en la accesibilidad, sensibilidad y responsividad de sus cuidadores, además de en sus propias capacidades para interactuar con el mundo que les rodea (Weinfeld, Sroufe, Egeland, y Carlson, 2008).
- *Apego ansioso-ambivalente (grupo C)*: Los niños con este patrón llevan a cabo una exploración mínima o nula en presencia de la madre, por lo que muestran escasa capacidad para utilizar a sus cuidadores como base segura a partir de la cual explorar el entorno (Weinfeld et al., 2008). Pueden buscar la proximidad y el contacto con sus cuidadores, incluso antes de la separación, y mostrar elevada ansiedad por la situación de separación, sobre todo en presencia de la figura extraña. Son difícilmente consolados por la figura extraña, y se comportan de forma ambivalente en el reencuentro con la figura de apego (búsqueda de proximidad con oposición y cólera), mostrando gran dificultad para ser consolados por ella. Este estilo de apego afecta al 10-15% de los niños según la muestra de Ainsworth. Así, el tipo de conductas que muestra el niño son de protesta, ansiedad de separación, y enfado-ambivalencia ante el cuidador.

- *Apego ansioso-evitativo (grupo A)*: Los niños con este patrón normalmente muestran escasas expresiones afectivas hacia la figura de apego, y cuando están con ella, lo más probable es que se impliquen en actividades instrumentales, como jugar con juguetes que a hacer caso al cuidador, aunque su nivel de juego y exploración no es elevado. Ante la separación, generalmente muestran escasa o nula ansiedad, aunque pueden sentir algo de angustia cuando se les deja del todo solos. Asimismo, tienden a tratar a la figura extraña de la misma manera que a su cuidador principal, y, en algunos casos, son incluso más receptivos con la figura extraña que con la figura de apego, esto es, no muestran una clara preferencia por la madre frente a los extraños. Por otra parte, en el reencuentro, evitan a la madre, alejándose de ella, pasando de largo, o evitando el contacto visual.

Algunos investigadores han identificado una cuarta categoría del apego inseguro: *la categoría desorganizada-desorientada* (Main y Solomon, 1990; Main y Weston, 1981). Los niños pertenecientes a este estilo de apego tienden a mostrar conductas de acercamiento contradictorias o desorientadas (por ejemplo, acercándose a la figura de apego mirando al otro lado) que indican una falta de capacidad para mantener una estrategia de apego coherente frente a la angustia o ansiedad ante la separación. Además, muestran confusión o aprensión en el acercamiento a la figura de apego, y afecto cambiante o deprimido. En el reencuentro con la figura de apego, estos niños pueden buscar la proximidad para luego huir, y evitar la interacción, manifestando movimientos incompletos o no dirigidos a ninguna meta y conductas estereotipadas o una manifestación directa de miedo hacia uno de los padres (Main y Solomon, 1990). Los porcentajes de niños que muestran este patrón oscilan entre el 10 y el 12 %. Estas características han sido nombradas para un cuarto *grupo* denominado *A-C*, es decir, a partir de la combinación del estilo de apego evitativo (grupo A), y el estilo de apego ansioso-ambivalente (grupo C) (Crittenden, 1985; Lyons-Ruth y Jacobvitz, 2008; Radke-Yarrow, Cummings, Kuczynski, y Chapman, 1985).

Respecto a los antecedentes de la seguridad-inseguridad en el apego, se han definido diferentes predictores, así como las características de la relación de apego, características e historia afectiva de la figura de apego, rasgos del menor, y factores contextuales (Belsky y Isabella, 1988; Belsky y Pasco Fearon, 2008).

Entre los antecedentes relacionados con la relación de apego, se ha constatado que el principal predictor de la seguridad del vínculo afectivo es la *sensibilidad de la figura de apego*, es decir, la disposición de la figura para atender a las señales de necesidad que emite el bebé (ej.: el llanto, expresiones emocionales, movimientos corporales), interpretarlas adecuadamente, y responder de forma rápida, apropiada, contingente y estable (Ainsworth, 1973; Beebe y Steele, 2013; Bretherton, 2013; De Wolff y van Ijzendoorn, 1997; Mesman, Oster, y Camras, 2012). Una de las características más importantes de la sensibilidad materna tiene que ver con la empatía de ésta para identificar las emociones del menor, lo que le permite llevar a cabo conductas apropiadas para calmar al bebé (Mesman et al., 2012). La primera autora en analizar las diferencias individuales en el apego infantil en relación con las características maternas en sus interacciones con el menor fue Ainsworth (1967), quien definió algunas dimensiones para evaluar la responsividad y conducta del cuidador principal en sus interacciones con el menor. Además de la dimensión Sensibilidad-Insensibilidad de la figura de apego, que le permitió diferenciar a las madres de niños seguros de aquellos inseguros, con el fin de diferenciar a las madres de niños clasificados como evitativos de aquellos clasificados como ansioso-ambivalentes, empleó las siguientes dimensiones (Bretherton, 2013; Lyons-Ruth et al., 2013; Weinfeld et al., 2008): Cooperación-Intrusividad (el grado en el que la figura de cuidado guía las acciones del menor, o interrumpe su actividad y ritmo), Aceptación-Rechazo (el equilibrio entre los sentimientos positivos y negativos de la madre sobre el bebé), y Accesibilidad-Inaccesibilidad (la disposición de la madre para prestar atención a las señales del menor). Cabe señalar que en el estudio de Ainsworth, de estas cuatro dimensiones, tal y como se ha comentado antes, la sensibilidad materna fue el principal predictor de la seguridad del apego del niño.

De Wolff y van Ijzendoorn (1997), en el meta-análisis que realizaron para analizar los antecedentes de la seguridad del apego, encontraron que, si bien la sensibilidad materna es una condición fundamental para establecer una relación de apego segura, otra característica importante de la relación afectiva entre la figura de apego y el menor es la *sincronía y la mutualidad*. Éstas se refieren a que ambos, el menor y la figura de apego, se influyen mutuamente, como en un “baile emocional” (Bretherton, 2013; Coleman y Watson, 2000). En este baile interactivo o emocional, la figura de apego y el bebé coordinan de forma contingente sus miradas, su expresión facial, el ritmo de las

vocalizaciones, los patrones de aproximación o de evitación de la aproximación, y los patrones en el contacto físico (Beebe y Steele, 2013). Es decir, la sincronía y mutualidad se refieren al grado en el que la conducta de uno de los miembros de la relación de apego predice la conducta del otro, o al grado en el que ambos se influyen mutuamente (Beebe y Steele, 2013; Woodhouse, 2010). Esta sincronización requiere de aprendizaje y de adaptación mutua, tanto por parte de la madre como del bebé, aunque dado que las madres tienen mayor control sobre su conducta que los bebés, éstas son las que ayudan al bebé a estabilizar sus propios ritmos (Bretherton, 2013). De esta manera, la sincronía y mutualidad podría también definirse como la “respuesta contingente” de los padres a la conducta del menor, así como: coger el juguete que el niño le da, repitiendo lo que el niño dice, haciendo comentarios sobre lo que el niño está haciendo, etc. (Bernard, Meade, y Dozier, 2013).

Isabella, Belsky y von Eye (1989), mediante la observación a interacciones niño-cuidador, teniendo en cuenta la sincronía y la mutualidad en la relación de apego, definieron características de la interacción madre-hijo, según cada estilo de apego:

- 1) En niños con un estilo de apego seguro, se encuentra una interacción materno-filial recíproca, mutuamente reforzante (Isabella y Belsky, 1991; Isabella et al., 1989). La figura de apego es eficaz a la hora de regular la activación emocional del niño, interpretar sus señales, y responderlas de forma contingente y rápida, sin intrusividad (Beebe y Steele, 2013; Belsky y Pasco Fearon, 2008; Bretherton, 2013). Esto es, las observaciones de Isabella concluyeron que el desarrollo de la seguridad en el apego se basa en las relaciones sincrónicas entre la figura de apego y el bebé, debido a que las madres respondían a las vocalizaciones de sus bebés y calmaban el llanto de sus hijos frecuentemente. Por ejemplo, Egeland y Farber (1984) encontraron que las madres de bebés clasificados como seguros eran más sensibles y expresivas durante una situación en la que daban de comer a sus bebés, que aquellas madres de bebés ansiosos o evitativos (citado en Weinfield et al., 2008). En un estudio más reciente llevado a cabo por Higley y Dozier (2009), en el que se analizaron las características de las interacciones nocturnas entre las madres y sus bebés de 12 meses, encontraron que las madres de bebés seguros solían cogerles en brazos y les calmaban con mayor frecuencia de forma sensible, consistente y acorde a las necesidades del menor que

las madres de bebés inseguros. Asimismo, en este trabajo los bebés seguros manifestaban sus despertares con señales más claras que los inseguros.

- 2) En los niños con un estilo de apego ansioso-ambivalente, las madres son afectuosas y se interesan por el niño, pero tienen dificultades para interpretar las señales del bebé de forma adecuada y para establecer interacciones sincrónicas. Al mismo tiempo, son incoherentes, puesto que a veces se muestran insensibles y otras veces reaccionan de forma muy positiva. Las figuras de apego, en este caso, generalmente, se muestran responsivas e implicadas en el cuidado de manera incoherente, y los bebés tienden a vocalizar cuando la madre no está accesible o disponible (Belsky y Pasco Fearon, 2008; Isabella et al., 1989). A su vez, estas figuras de apego no suelen facilitar la exploración del entorno del menor, siendo así que cuando el menor comienza a explorar el entorno, estas cuidadoras ponen en marcha el sistema de apego. En este tipo de relación, el niño no desarrolla expectativas de protección, y no sabe en qué medida cuenta con la figura de apego, estando alerta al estado emocional de la madre (Woodhouse, 2010). Esto hace que en el modelo interno del niño se integre la vulnerabilidad, indefensión y una rabia anticipada (Ortiz et al., 1999).
- 3) En los niños con un patrón de apego evitativo, el estilo interactivo de la madre se basa en la falta de respuesta, la impaciencia y el rechazo. Estas madres son poco pacientes e intolerantes con las señales de necesidad de sus hijos, e incluso llegan a bloquear su acceso y a impedir que se les acerquen. Así, en el sistema de evaluación de Ainsworth et al. (1978), las madres de bebés clasificados como evitativos expresaban aversión al contacto físico con sus bebés, además de pocas emociones durante las interacciones con ellos. Con la evitación y la inhibición de las señales y conductas de apego, el niño previene el rechazo, la cólera o el mayor distanciamiento de la madre. Este patrón de apego también se ha relacionado con una estimulación excesiva ligada a una escasa relación con las necesidades del niño, estilos de interacción basados en el control, y a un estilo de interacción materno caracterizado por niveles altos de intrusividad (Belsky y Pasco Fearon, 2008). Así, por ejemplo, las observaciones realizadas por Isabella et al. (1989) mostraron que estas madres vocalizaban e intervenían con sus hijos más de lo habitual, pero sin tener en cuenta las señales que emitía el bebé, e incluso cuando el bebé no hacía nada, como por ejemplo cuando estaba durmiendo.
- 4) El patrón de apego desorganizado-desorientado (Main y Hesse, 1990; Main y Solomon, 1990) se ha encontrado sobre todo en aquellos niños que han sufrido

episodios de maltrato físico o de negligencia por parte de sus figuras de apego. En esta situación, el niño experimenta necesidad de protección, pero también momentos de rechazo y de agresión. Por ello, el niño se encuentra en una situación de desorganización o desorientación afectiva, ya que a la vez que necesita de la protección de su figura de apego siente temor hacia ella. Así, el estilo de apego desorganizado ha sido asociado a alteraciones en la conducta parental, así como de maltrato, o de excesiva angustia en procesos de duelo. Estas conductas parentales se han definido como aterradoras más que insensibles a las señales de necesidad del bebé (Belsky y Pasco Fearon, 2008; Lyons-Ruth et al., 2013; Lyons-Ruth y Jacobvitz, 2008). Las figuras de apego en este tipo de relación suelen dedicar mucho tiempo mirando al otro lado, y suelen mantener patrones de mirada poco predecibles por los niños, con poca contingencia (Woodhouse, 2010). Así, se ha encontrado que los niños con este patrón de apego pertenecen a grupos de riesgo social (Cicchetti y Valentino, 2006; Lyons-Ruth y Jacobvitz, 2008; Spangler, 2013).

Como se ha comentado antes, además de los factores asociados a la relación de apego, otro de los antecedentes se refiere a las características de la figura de apego, ya que el adulto que se relaciona con el menor es una persona con una historia afectiva, con una personalidad, con expectativas y creencias sobre las capacidades y necesidades infantiles, etc. (citado en Ortiz et al., 1999). Una de las características más importantes de la figura de apego se refiere a su propia *historia de apego*. Es decir, para ser una base segura para el menor las representaciones del cuidador sobre sus relaciones de apego tempranas son determinantes, ya que las actitudes y conductas de la figura de apego hacia el niño están influidas por sus experiencias en relaciones de apego previas, y éstas, a su vez, influyen en el tipo de estrategias de apego que empleen sus hijos: de desactivación, de hiperactivación, o de proximidad y exploración (von der Lippe, Eilertsen, Hartmann, y Killèn, 2010). Así, las representaciones del apego de los cuidadores influyen en las conductas de interacción que adoptan con sus hijos, y éstas, en las representaciones del apego de sus hijos (Hsiao, Koren-Karie, Bailey, y Moran, 2015).

A la hora de conocer en qué medida la historia afectiva de los progenitores influye en la relación de apego que establecen con sus hijos, varios investigadores del apego han empleado la Entrevista del Apego Adulto (*Adult Attachment Interview-AAI*; George,

Kaplan y Main, 1984/1985/1996). Esta entrevista se estructura en 18 preguntas sobre la relación de apego entre la persona evaluada y cada uno de sus progenitores durante la infancia. A las personas entrevistadas se les pide describir las relaciones con sus progenitores, además de que se les pregunta por experiencias de la infancia relacionadas con el rechazo, la angustia, la enfermedad, el dolor, la pérdida, el abuso y las separaciones. También se les pide que describan la conducta de sus padres, la relación que actualmente mantienen con ellos y la forma en la que consideran que sus experiencias de la infancia han ejercido influencia en su vida. Las respuestas obtenidas de esta entrevista son valoradas en base a una serie de escalas, así como: la inversión de roles; la idealización; el enfado; y la incapacidad para recordar. Estas valoraciones, junto con una valoración más subjetiva del evaluador sobre la entrevista realizada, así como la coherencia, calidad y extensión del contenido, permiten caracterizar los estados mentales o modelos internos relacionados con el apego de la persona evaluada, y clasificarlos en diferentes estilos de apego: seguro-autónomo, inseguro-rechazante, inseguro-preocupado; e inseguro-no resuelto.

En relación a esta entrevista, se han encontrado asociaciones positivas entre las experiencias de apego en la infancia de los progenitores y la calidad de cuidado que proporcionan a sus hijos (Belsky y Jaffee, 2006; Shlafer, Raby, Lauwler, Hesemeyer, y Roisman, 2015). Asimismo, las representaciones mentales maternas del apego, evaluadas mediante el *AAI* se han asociado a los patrones de apego posteriores hijo-madre evaluados mediante la Situación Extraña (Fonagy, Steele, y Steele, 1991). En este sentido, también se ha constatado que las asociaciones entre las representaciones mentales de la figura de apego y la seguridad del apego de los hijos están mediadas por la sensibilidad materna (von der Lippe et al., 2010). Este resultado es teóricamente coherente, puesto que, como hemos comentado anteriormente, la sensibilidad materna a las señales de angustia del menor es uno de los predictores más importantes del apego seguro.

Además de la *AAI*, otra de las formas a través de las cuales se han evaluado las representaciones del apego de los padres para ver en qué medida predice la seguridad del apego de los hijos es el *Attachment Sript Representation* (Waters y Waters, 2006). Monteiro, Verísimo, Vaughn, Santos, y Bost (2008), por ejemplo, analizaron su relación con el apego de los hijos a los 3 años de edad, evaluado mediante el *Attachment Q-Set*

(Waters, 1995). Estos autores corroboraron los resultados mencionados previamente, encontrando que las representaciones del apego de los padres predicen la seguridad del apego de los niños con cada progenitor. En relación a estas investigaciones, cabe señalar que, dado que la información que se recibe de la historia afectiva de los progenitores es retrospectiva, es probable que el modelo interno actual evaluado de los padres sea una reconstrucción de las experiencias pasadas. A pesar de ello, lo importante en esto es que precisamente esta representación de los padres influye en el tipo de relación que establecen con sus hijos (Ortiz et al., 1999).

Otra característica importante de la figura de apego en el establecimiento de una relación de apego segura se refiere a *su personalidad y sus recursos psicológicos*. En esta línea, la salud mental o psicológica de los progenitores (la depresión, el alcoholismo, el trastorno de personalidad antisocial, la esquizofrenia) se ha asociado a la calidad del tipo de cuidado que proporcionan a sus hijos, y ésta a la seguridad-inseguridad del apego de los niños, a través de dos vías: 1) las atribuciones que hacen sobre la conducta de sus hijos, y 2) las emociones y el humor que muestran ante las interacciones con sus hijos (Belsky y Jaffee, 2006; Belsky y Pasco Fearon, 2008). Una de las variables parentales más importantes y más estudiadas en la predicción de la seguridad del apego de los hijos es la depresión materna. Así, se ha constatado que los niveles altos de depresión materna se asocian con la inseguridad en el apego de los hijos (Hopkins, Gouze, y Lavigne, 2013). Se ha comprobado, no obstante, que las asociaciones entre la depresión materna y la (in)seguridad de los menores son mediadas por variables como una menor sensibilidad materna, una mayor hostilidad en la relación con los hijos y las representaciones negativas sobre el cuidado de los hijos o las percepciones negativas del rol como cuidadoras (Hopkins et al., 2013; Mills-Koonce, Garipey, Sutton, y Cox, 2008; Trapolini, Ungerer, y McMahon, 2008). Pese a estos resultados, Tharner et al. (2012), quienes analizaron los niveles de depresión materna durante el embarazo y dos meses después de dar a luz, no encontraron que esta variable predijera la inseguridad en el apego de los hijos, evaluada a los 14 meses. Según ellos, este dato se debe a que, a diferencia de otros estudios, no analizaron la depresión crónica. Esto es, evaluaron la depresión materna en una muestra no clínica y de bajo riesgo en un momento vital concreto.

Tal y como hemos mencionado anteriormente, algunos rasgos y características del menor también se han estudiado como posibles predictoras de su seguridad afectiva. En la literatura empírica, una de las más estudiadas y que más debate ha suscitado es el *temperamento* del bebé. Algunos autores han sugerido que ejerce un papel esencial en la seguridad del apego, de tal modo que los patrones de apego son en realidad una manifestación de tipos temperamentales (ej.: Goldsmith y Alansky, 1987). No obstante, otros trabajos han demostrado que la interacción entre el menor y la figura de apego y la sensibilidad materna tienen mayor capacidad predictiva que el temperamento del bebé. Es decir, si la figura de apego responde de forma adecuada a las señales del menor y es sensible, el niño puede desarrollar un estilo de apego seguro, independientemente de su temperamento (Belsky, Rovine, y Taylor, 1984; Vaughn, Bost, y van Ijzendoorn, 2008). Cabe decir que a fecha de hoy, la mayoría de los investigadores del apego infantil defienden esta perspectiva (Spangler, 2013; Vaughn et al., 2008). Esto es, aunque hay un consenso en torno a la idea de que el temperamento del bebé puede en cierto modo influir en la forma en la que la inseguridad en el apego es expresada, no predice la seguridad/inseguridad de un niño. Por lo tanto, ante el temperamento difícil del bebé, es la responsividad y sensibilidad de la figura de apego la predictora más importante de la seguridad del menor, adaptándose o no al carácter del bebé. Así, el temperamento se manifestaría mediante la angustia expresada durante el episodio de separación, pero no en el reencuentro (Situación Extraña).

Enfocando los antecedentes de la relación de apego segura desde una perspectiva ecológica (Bronfenbrenner, 1979), además de los precursores mencionados, otros se han situado en el contexto en el que se encuentra la relación de apego. De esta manera, podría entenderse que hay algunos determinantes contextuales que también afectan al tipo de cuidado que las madres/padres proporcionan a sus hijos, y éste a la relación de apego entre la figura de apego y el menor. La revisión de los mismos se presenta a continuación (Belsky y Pasco Fearon, 2008; Coleman y Watson, 2000).

Entre los factores contextuales, uno de los que mayor atención ha recibido es *la calidad de la relación marital de los padres*, hallándose una asociación significativa con la (in)seguridad del apego del menor (Belsky y Jaffee, 2006; De Wolff y van Ijzendoorn, 1997). Por ejemplo, la exposición al conflicto entre los padres se ha asociado al desarrollo de un patrón de apego inseguro en los niños, dado que este tipo

de interacciones entre los padres disminuye su sensibilidad a las señales de necesidad emitidas por sus hijos (Davies y Cummings, 1994). Esto es, cuando hay conflictos interparentales en el hogar, el cuidador principal puede volverse menos accesible con el niño, y en consecuencia, el niño puede experimentar mayor angustia por la separación, mostrándose dependiente con el cuidador en vez de explorar activamente el entorno (Coleman y Watson, 2000). Por otra parte, la disminución en la sensibilidad y accesibilidad puede derivar de una alteración del estado emocional de las figuras de apego, originada por este tipo de interacciones maritales (Finger, Hans, Bernstein, y Cox, 2009). Efectivamente, se ha encontrado que la asociación entre el nivel de conflicto marital y la seguridad del apego de los hijos está mediada por los síntomas de depresión materna (Hopkins et al., 2013). La influencia que ejerce la calidad de la relación de pareja parental en los hijos se explorará más detenidamente en los siguientes capítulos.

*El apoyo social externo* es también otro antecedente contextual a considerar en el tema que nos ocupa. Algunos estudios (ej.: el meta-análisis de Andersen y Telleen, 1992) han encontrado que cuanto más amplia y de mayor calidad sea la red social de la figura de apego, su interacción con el menor será de mayor calidad. Así, el entorno y el apoyo social de la figura de apego están relacionados con la seguridad en el apego de los hijos (Belsky y Pasco Fearon, 2008). Crockenberg (1981), por ejemplo, encontró que la ausencia de apoyo social en la figura de apego predecía un estilo de apego inseguro en los hijos, especialmente entre los temperamentalmente irritables. También se ha constatado que el apoyo social de la figura de apego se asocia a la seguridad del apego del menor, a través de la satisfacción de la figura de apego con su rol de madre/padre (Isabella, 1994).

*El vecindario, el entorno en el que se habita o el estatus socioeconómico* es otro de los factores contextuales que se ha tenido en cuenta a la hora de determinar el tipo de cuidado que los progenitores proporcionan a sus hijos (Belsky y Jaffee, 2006). Sin embargo, habría que señalar que la seguridad-inseguridad en el apego no se asocia directamente con el estatus socioeconómico. En este sentido, más que el nivel económico, sería el estrés ocasionado por condiciones de vida desfavorables lo que puede generar dificultades a la hora de mantener la sensibilidad y la interacción con el menor, sobre todo cuando el niño es temperamentalmente irritable (Ortiz et al., 1999).

A modo de conclusión, puede decirse que en la formación de un vínculo afectivo seguro intervienen factores de riesgo y de protección (Belsky, 1984; Belsky y Jaffee, 2006; Cicchetti, 1984). Por ejemplo, en el estudio de Belsky e Isabella (1988) se constató que cuando hay más indicadores de riesgo en una familia, mayores son las probabilidades de que la relación de apego entre el menor y su figura de cuidado sea insegura. Por lo tanto, la interacción de apego se da en un complejo contexto social y es determinada de múltiples formas, donde el niño es afectado por ambos progenitores, por el contexto social en el que se encuentra, y por la relación de pareja parental. Así, a la hora de analizar las relaciones de apego, se deben tener en cuenta diversos factores, así como los psicológicos, sociales y contextuales simultáneamente (Belsky, 1984; Belsky y Jaffee, 2006; Belsky y Pasco Fearon, 2002; 2008).

### **1.2.-Apego adulto:**

A pesar de que la teoría del apego de Bowlby sobre todo se inició analizando las relaciones de apego formadas entre el menor y su cuidador principal, numerosas investigaciones realizadas posteriormente (en los años 80) trataron de aplicar las bases conceptuales y funcionales de la teoría del apego a las relaciones románticas formadas en la edad adulta. Aquí destacan los primeros estudios realizados por Hazan y Shaver (1987) y Weiss (1982; 1986; 1991). Aunque existen importantes diferencias entre el apego infantil y el apego adulto, se considera que los principales componentes de los que está compuesta la vinculación afectiva en la primera infancia (buscar y mantener la proximidad; resistencia a la separación de la figura de apego; el uso de la figura de apego como base de seguridad; y sentimiento de seguridad con el apoyo emocional y bienestar que aporta la presencia de la figura) son funcionalmente semejantes a las relaciones de apego adultas (Fraley y Shaver, 2000; Zeifman y Hazan, 2008). A la vez, se ha postulado que las relaciones de apego formadas en la infancia guardan relación con las relaciones de apego adultas, ya que las expectativas sobre la disponibilidad y sensibilidad de las figuras de apego en la infancia y en la adolescencia constituyen los modelos operativos internos del funcionamiento de las relaciones de apego, las cuales guían las percepciones y la conducta que se tienen en relaciones posteriores (Bretherton y Munholland, 2008; Feeney, 2008; Zeifman y Hazan, 2008). Desde esta perspectiva, los modelos internos se han utilizado como vía explicativa de la influencia de la historia

afectiva en el apego adulto (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1979; Hazan y Shaver, 1987; Zeifman y Hazan, 2008).

En este apartado, se describe de forma más precisa el apego adulto. En primer lugar, se explican las diferencias y similitudes entre el apego en la infancia y el apego en la edad adulta; después, se presenta la revisión de la literatura empírica sobre los modelos internos del apego en la etapa adulta; los estilos de apego adulto y su evaluación; y finalmente, se alude a la estabilidad y cambio de los patrones de apego.

### **1.2.1.-Diferencias y similitudes entre el apego en la infancia y en la adultez:**

Tal y como se ha mencionado antes, el apego adulto comparte componentes funcionales similares a aquellos del apego infantil, siendo algunos de estos los siguientes (Fraley y Shaver, 2000; Zeifman y Hazan, 2008):

- El sistema de apego es funcionalmente muy similar en ambas relaciones (Fraley y Shaver, 2000): Generalmente, los niños se sienten seguros y con confianza cuando perciben que su figura de apego es cercana y receptiva. Esto les proporciona la seguridad necesaria para llevar a cabo conductas exploratorias del entorno físico y social. No obstante, cuando el niño siente algún tipo de amenaza o peligro en la relación de apego suele adoptar otro tipo de conductas que pueden variar dependiendo de la severidad de la amenaza, desde el contacto visual hasta muestras emocionales intensas (llanto, ira o cólera) y una actividad muy enérgica, para captar la atención y lograr la protección de la figura de apego. Los adultos, por su parte, en sus relaciones íntimas también se sienten más seguros cuando disponen de una figura de apego estable, cercana, accesible y responsiva a sus necesidades, y ésta constituye una base segura a partir de la cual explorar el entorno, y es puerto de refugio, consuelo, y protección en los momentos de angustia, temor o tristeza. Así, tal y como Hazan y Shaver (1987) postulan, ambas relaciones comparten condiciones muy similares para la consecución de los mismos objetivos, esto es, la proximidad/seguridad, a lo largo de todo el ciclo vital.
- La clasificación de los estilos de apego: Los patrones relacionales del apego son también semejantes en la infancia y en la adultez (Fraley y Shaver, 2000). Hazan y Shaver (1987) encontraron los tres mismos patrones propuestos por Ainsworth et al. (1978) para la clasificación del apego infantil en adultos: seguro, ansioso-

ambivalente, y evitativo. No obstante, hay que señalar que, aunque la clasificación del apego adulto e infantil sea similar, en los estilos de apego adulto intervienen variables específicas, como por ejemplo: creencias sobre el amor y las relaciones íntimas, recuerdos sobre las experiencias de la infancia con los progenitores, satisfacción sexual, ajuste marital, etc.

- El contacto físico: Es una necesidad básica para el establecimiento de cualquier tipo de vinculación afectiva a lo largo del ciclo vital (Harlow, 1958; López, 2008; p. 54).
- Criterios de selección: La forma de elegir a la pareja como figura de apego está estrechamente relacionada con los criterios que emplea el niño para escoger a su figura de apego primaria, ya que suele mostrar una clara preferencia por aquellas personas que son amables, sensibles a sus necesidades, y competentes en sus cuidados (Bowlby, 1958, 1969/1982), especialmente en situaciones que ocasionan angustia. Además, al igual que los niños, en la adultez se escoge a la figura de apego por tener características similares a lo que ya se conoce previamente, esto es, en base a las representaciones mentales construidas sobre una figura de apego sensible, responsiva y competente en los cuidados proporcionados (Fraley y Shaver, 2000; Zeiffman y Hazan, 2008).
- Reacciones ante la separación y la pérdida: No faltan estudios que han encontrado semejanzas en la secuencia de conductas en momentos de aflicción ante la pérdida o separación de la figura de apego en la etapa infantil y en la edad adulta (Bowlby, 1980; Fraley y Shaver, 2000; Hazan y Shaver, 1992; Parkes y Weiss, 1983; Weiss, 1975; Zeifman y Hazan, 2008): ansiedad, seguido de la desesperanza y progresiva recuperación de la separación emocional o reorganización del evento. Sin embargo, Weiss (1988) encontró que aquellas parejas que llevaban menos de dos años juntos no solían mostrar la misma secuencia de reacciones ante la pérdida de la pareja que aquellas que llevaban más tiempo. Esto podría ser explicado por el hecho de que en la edad adulta se considera que el apego se consolida a los dos años de relación, o cuando los componentes del apego adulto se consolidan, cuando se percibe en el otro sensibilidad, cuidado, y compromiso (Zeifman y Hazan, 2008). Así, el reaccionar con ansiedad y protesta a pérdidas temporales y definitivas es una expresión de la función adaptativa del apego. Ésta es otra de las razones que permite afirmar que las relaciones de pareja pueden también ser consideradas relaciones de apego (Hazan y Shaver, 1987; Zeifman y Hazan, 2008).

- Efectos en la salud física y psicológica: Aunque los adultos son menos dependientes que los niños de los vínculos sociales para su supervivencia, se ha demostrado que aquellas personas con pareja muestran tener mejor salud (Zeiffman y Hazan, 2008). Por el contrario, la interrupción de una relación (especialmente, en los casos de divorcio), se asocia con mayor propensión a las enfermedades físicas y psicológicas (Amato, 2000, 2010; Feeney y Monin, 2008).

Sin embargo, aunque haya similitudes entre estos dos tipos de vínculos afectivos y los elementos y funciones del apego se mantienen a lo largo del ciclo vital, las formas de mantener y buscar la proximidad cambian. Esencialmente, las diferencias entre ambas relaciones son las siguientes (López, 1999; Zeifman y Hazan, 2008):

- El apego romántico, a diferencia del apego infantil, implica la interacción entre tres sistemas: el apego, el cuidado y la sexualidad (Fraley y Shaver, 2000; López, 1999; p.92).
- En las relaciones de apego infantiles, generalmente hay una figura de apego principal, y una gran asimetría en edad, nivel evolutivo, capacidad de control e interacción, experiencia en las relaciones, etc. (López, 2006). Esto es, la relación de apego entre un menor y un adulto es asimétrica y complementaria entre el vínculo de apego del niño y el “sistema de cuidados”, además de que implica una aceptación incondicional por parte del adulto (López, 1999). En las relaciones de pareja, en cambio, cualquiera de los dos miembros puede actuar como figura de apego y ser responsivo, proporcionando cuidados en caso de necesidad (posición de soporte), al mismo tiempo que cualquiera de los dos puede estar al otro lado, en la posición de dependencia (Gómez-Zapiain, 2009). Es decir, en las relaciones de apego adultas las conductas de apego tienden a ser recíprocas y simétricas, ya que suelen tener similar edad y cada una de las partes de la relación actúa como figura de apego para la otra parte, además de como puerto de refugio y base de seguridad (Gómez-Zapiain, 2009; López, 1999).
- La motivación para la búsqueda de proximidad es también otra de las grandes diferencias. Los bebés suelen buscar esta proximidad para satisfacer sus necesidades básicas, es decir, con una función adaptativa o de supervivencia, para aliviar su angustia. En las relaciones de pareja, en cambio, aunque cada uno de los miembros de la pareja suele dirigirse al otro miembro en busca de seguridad emocional, el

sistema sexual tiene una importancia esencial a la hora de promover el logro de la proximidad, sobre todo al comienzo de la relación (Zeiffman y Hazan, 2008). Asimismo, la tolerancia a las separaciones breves aumenta con la edad, y las formas de protesta por las separaciones no son las mismas, puesto que los adultos disponen de más recursos para expresar sus quejas (López, 1999; p. 92). Así, en la etapa adulta, las conductas de apego son menos frecuentes, dado que se dan menos situaciones que provocan aflicción y los adultos muestran su aflicción externamente con menor frecuencia, sobre todo en público, debido a las normas sociales sobre la manifestación de emociones y la mayor capacidad de autocontrol emocional que se tiene a esta edad (López 1999).

- Aunque las relaciones de pareja son también regulados por el sistema de apego, se pueden romper y no son necesariamente duraderos, cosa que las relaciones de apego padres-hijos sí, ya que cuentan con la aceptación incondicional del adulto. Igualmente, el apego en la primera infancia es más exclusiva, ya que es el único vínculo afectivo importante que tiene el menor (López, 1999; p.92).
- En la adultez, el modelo interno de la figura de apego es más estable y complejo que en la infancia, ya que los adultos son menos cambiantes y han vivido más experiencias (López 1999).
- Dado que la variabilidad entre las personas aumenta con la edad y la forma de vida de los adultos difiere mucho más entre sí, las diferencias en el apego adulto son mayores que en la infancia (López 1999).

### **1.2.2.-Los modelos operativos internos en la adultez:**

Uno de los principios básicos de la teoría del apego aplicada a las relaciones afectivas adultas es que los adultos establecen sus relaciones en base a una historia afectiva, experiencias sociales, recuerdos, expectativas, objetivos, etc., que guían la forma en la que se relacionan con los demás y el mundo social que construyen (Collins, Guichard, Ford, y Feeney, 2004). Así, tal y como se ha comentado en el primer apartado de este capítulo, la teoría del apego asume que los modelos representacionales desarrollados a lo largo de la infancia en las interacciones con la figura de apego influyen en las relaciones posteriores. Esto es, las experiencias tempranas con las figuras de apego guían la conducta, el afecto y la percepción de las relaciones posteriores, a través de los modelos internos (Bowlby, 1973; 1980; Bretherton y

Munholland, 2008; Simpson, Rholes, Orina, y Grich, 2002). En este sentido, Collins y Read (1994) proponen que los modelos internos en la etapa adulta deben incluir 4 componentes interrelacionados (Collins et al., 2004):

1. *Recuerdos sobre la experiencia relacionada con el apego histórico familiar:* Los recuerdos y narrativas de experiencias relacionadas con el apego constituyen un componente importante de los modelos internos en la edad adulta, ya que la experiencia de apego actual generalmente se basa en experiencias de apego previas, como por ejemplo la relación con los padres. Sin embargo, la forma en la que los adultos recuerdan en la actualidad a sus padres en la etapa de la infancia puede también ser explicada por diferencias individuales en los patrones de apego actuales (Mikulincer y Shaver, 2007, p. 172). Sobre esta cuestión, Hazan y Shaver (1987) encontraron que, en comparación a las personas con un patrón de apego ansioso, las personas con un estilo de apego seguro describían a sus madres y a sus padres de forma más positiva, y las relaciones entre sus padres como más cálidas. Asimismo, encontraron que las personas con un estilo de apego evitativo tendían a describir a sus padres y a recordarlos de forma más positiva que los ansiosos, ya que estos suelen idealizar a sus padres, consiguiendo de esta manera evitar los recuerdos negativos de la interacción con sus padres. Shaver y Mikulincer (2004) también encontraron que la ansiedad en el apego se relaciona con una descripción de las relaciones con la madre con adjetivos menos positivos, y que tanto la ansiedad como la evitación en el apego se asocian a tener recuerdos menos positivos de las relaciones de la infancia con los padres.
2. *Creencias, actitudes y expectativas relacionadas con el apego:* El conocimiento que una persona tiene sobre sí mismo, los demás, y las relaciones se hace progresivamente más complejo a lo largo de la vida, ya que incluye creencias (ej.: Las relaciones requieren esfuerzo), actitudes (ej.: No merece la pena esforzarse en las relaciones) y expectativas (ej.: Es muy poco probable que encuentre a alguien que me ame completamente). Por lo que respecta a las evaluaciones de los demás, las personas inseguras tienden a describir a los amigos íntimos y a las parejas en términos negativos y tienen perspectivas negativas sobre la humanidad en general, y sobre la conducta de sus parejas, en particular, en aspectos como la atención, el cuidado y la honradez (Mikulincer y Shaver, 2007, p.175). Las personas que se muestran ansiosas en apego, al inicio de las relaciones, tienden a sobrevalorar a sus

parejas, pero conforme avanza la relación suelen devaluarlas. Esto va en consonancia con las evaluaciones ambivalentes y oscilantes que las personas ansiosas suelen hacer de los demás. Por ello, diferentes autores han cuestionado la caracterización de las personas ansiosas con un modelo interno positivo de los demás (Mikulincer y Shaver, 2007, p. 177). De este modo, las personas con un patrón de apego seguro suelen tener expectativas positivas sobre la conducta de los demás, y en concreto sobre sus parejas, mientras que los inseguros esperan conductas negativas (Baldwin, Fehr, Keedian, Seidel, y Thompson, 1993).

3. *Objetivos y necesidades relacionados con el apego:* Las personas, en general, difieren entre sí en la forma en la que están motivadas para desarrollar relaciones afectivas, evitar el rechazo, mantener la intimidad, buscar la intimidad con los demás, etc. Así, según el estilo de apego de las personas, las motivaciones que tienen y los objetivos que persiguen pueden variar. Por ejemplo, los adultos seguros muestran mayor probabilidad de desear tener relaciones íntimas con los demás, además de buscar un equilibrio entre la intimidad y la autonomía en las relaciones. Las personas preocupadas (ansioso-ambivalentes), por su parte, desean establecer relaciones íntimas, pero su necesidad de aprobación y miedo al rechazo puede llevarles a buscar una intimidad extrema con niveles bajos de autonomía. Los adultos evitativos (ausentes y miedosos), en cambio, mantienen la distancia con los demás. Pero, ambas formas de evitación difieren entre sí en el objetivo, ya que los evitativos ausentes mantienen la distancia para satisfacer su necesidad de autonomía e independencia, mientras los evitativo-miedosos mantienen la distancia por miedo al rechazo (Bartholomew y Horowitz, 1991). A la hora de proporcionar cuidado a la pareja, en el contexto de las relaciones íntimas de pareja, también se han encontrado diferencias en la meta para la que se proporcionan cuidados según los estilos de apego (Feeney y Collins, 2003; Feeney, Collins, Van Vleet, y Tomlinson, 2013). Así, por un lado, los seguros proporcionan cuidados con fines altruistas, es decir, para aumentar el bienestar de la pareja, además de que muestran disfrutar ayudando a la pareja. Las personas inseguras, por su parte, muestran motivaciones más “egoístas” a la hora de proporcionar cuidado y apoyo a sus parejas (Feeney y Collins, 2003; Feeney et al., 2013). No obstante, ambas formas de inseguridad difieren en su motivación. Las personas ansiosas proporcionan cuidados para tener una relación de absoluta intimidad y conseguir que sus parejas dependan de ellos, evitar consecuencias negativas, y obtener un reconocimiento por sus conductas de ayuda.

Los evitativos, en cambio, refieren “fallar” a la hora de proporcionar cuidados a sus parejas, pero ello es debido a que se sienten incómodos con la angustia mostrada por sus parejas y perciben que la puesta en práctica de conductas de ayuda genera consecuencias negativas, como por ejemplo que sus parejas dependan demasiado de ellos. Feeney et al. (2013) también analizaron cuáles podían ser los motivos implícitos de los inseguros para no proporcionar una base segura a sus parejas. Encontraron que los ansiosos referían no proporcionar una base segura porque tenían visiones pesimistas de su pareja, sentimientos de amenaza con respecto a la consecución de objetivos de la pareja, y percepción de pocas habilidades y recursos, además de que percibían a sus parejas como poco receptivas, difíciles, y sin la necesidad de su apoyo. En cuanto a los evitativos, hallaron que estos no proporcionaban una base segura porque referían tener una visión negativa de su pareja y sentirse incómodos a la hora de proporcionar apoyo.

4. *Estrategias, planes y tendencias de acción*: Las personas tienen interiorizadas ciertas estrategias derivadas de la historia de experiencias con sus figuras de apego. Así, hay diferencias según los estilos de apego en los planes y estrategias llevados a cabo a la hora de hacer frente a diferentes circunstancias, así como en las estrategias empleadas para regular la angustia emocional. Se ha encontrado que dependiendo del estilo de apego, la forma de responder o las estrategias de afrontamiento a emplear ante ciertas situaciones es diferente, siendo así que los seguros y los preocupados (ansioso-ambivalentes) muestran mayor probabilidad de buscar apoyo social que los adultos evitativos (Ognibene y Collins, 1998). Es decir, desde la teoría del apego se considera que el sistema de apego tiene grandes implicaciones a la hora de regular las emociones negativas originadas por la evaluación de amenazas y peligros del entorno, lo que conlleva la búsqueda de apoyo por parte de una figura de apego. La búsqueda de apoyo y proximidad es una “estrategia de apego primaria” (Main, 1990), y es un recurso importante en la regulación emocional. Esta conducta suele darse en personas con un estilo de apego seguro, ya que sus experiencias en las interacciones con la figura de apego constan de cuidadores accesibles, sensibles y responsivos y tienen expectativas positivas sobre la accesibilidad y efectividad del apoyo social (Mikulincer y Shaver, 2007; 2008).

En lo que a las personas con un estilo de apego inseguro respecta, éstas, a través de experiencias negativas con figuras de apego inaccesibles, no responsivas o

inconsistentes, aprenden que la estrategia de apego primaria (búsqueda de proximidad o cuidado) no es una estrategia efectiva para regular su estado emocional negativo. Por ello, emplean estrategias secundarias no necesariamente asociadas con la búsqueda de proximidad. Éstas se refieren a las estrategias de hiperactivación y desactivación del sistema de apego. Las estrategias de hiperactivación derivan de experiencias con figuras de apego inconsistentes. Por ello, las personas que emplean esta estrategia no saben en qué medida cuentan con su figura de apego, y aprenden a exagerar su estado emocional negativo y la presencia y severidad de las amenazas, con el fin de obtener una respuesta por parte del cuidador en el caso de que ésta fuera necesaria. Esta estrategia, frecuente en el apego ansioso-ambivalente, consiste en una activación crónica del sistema de apego, manteniéndose alerta a la posible inaccesibilidad de las figuras de apego y mostrando una preocupación continua por la disponibilidad y responsividad de la figura de apego. Así, emplean conductas excesivamente dependientes, intensas y de continua búsqueda y mantenimiento de proximidad y contacto, junto a protestas frecuentes (Mikulincer y Shaver, 2008).

Las estrategias de desactivación, por su parte, derivan de experiencias previas en las que los cuidadores se muestran emocionalmente fríos, distantes, rechazantes u hostiles a las señales de necesidad. Esta estrategia se da en las personas con un estilo de apego evitativo, quienes a partir de estas experiencias aprenden a inhibir, suprimir o desactivar la conducta de apego (Mikulincer y Shaver, 2008). Las estrategias de desactivación conllevan el rechazo o minimización de las amenazas; la supresión o negación de las preocupaciones, necesidades y vulnerabilidades, y la consecuente negación de la necesidad de la presencia o apoyo de una figura de apego. Se trata de mantener el sistema de apego desactivado, suprimiendo las tendencias de acción relacionadas con la emoción o enmascarando/inhibiendo expresiones verbales y no verbales de la emoción, dado que a partir de las interacciones con sus figuras de apego rechazantes han aprendido que reconocer y mostrar la angustia lleva al rechazo o al castigo.

Aunque estas estrategias de apego secundarias o alternativas inicialmente sirven para adaptarse a circunstancias sociales adversas, puesto que son un mecanismo de defensa contra la frustración y el dolor ocasionados por la inaccesibilidad e inconsistencia de las figuras de apego, acaban siendo desadaptativas en las

experiencias relacionales posteriores en la adultez (Mikulincer y Shaver, 2007; 2008). Por ejemplo, ante una separación o ruptura de pareja, las personas evitativas se muestran reacias a buscar apoyo y tendientes a afrontar la ruptura por sí solos, evitando implicarse en nuevas relaciones de pareja, mientras que los ansioso-ambivalentes reaccionan con enfado, intensa preocupación por la ex pareja y pérdida de identidad, tratando de restablecer la proximidad con la pareja, intensificando la angustia, y sobrevalorando a la pareja como parte del self. En las personas seguras, en cambio, se encuentra una mayor recuperación emocional y una adaptación más rápida (citado en Mikulincer y Shaver, 2007, p. 205).

En lo que a la estructura de los modelos internos se refiere, los teóricos del apego definen los modelos representacionales del apego como complejos y multifacéticos, sobre todo en la etapa adulta. Así, por ejemplo, Collins y Read (1994) definen los modelos internos como modelos que están conectados entre sí en una jerarquía: en la cima de la jerarquía estarían las representaciones más generales del self y de los otros (construidos a partir de la historia de experiencias de interacción con las figuras de apego); en un segundo nivel estarían los modelos internos más específicos, relacionados con diferentes tipos de relación (por ejemplo: las relaciones parento-filiales; las relaciones románticas); y en un último plano se encontrarían los modelos referidos al tipo de relación que uno tiene con una persona específica (por ejemplo: la relación con el padre). Teniendo en cuenta que los modelos internos son multidimensionales y complejos en la etapa adulta, algunos estudios han hallado que los adultos tienen modelos internos diferentes dependiendo del tipo de relación, lo cual explica que las correlaciones entre el apego a los padres y el apego a amigos o a parejas sean más bien bajas (Bartholomew y Horowitz, 1991; Shaver, Belsky, y Brennan, 2000; Simpson et al., 2002). No obstante, hay que señalar que algunos autores como Crowell y Owens (1996) han hallado que los modelos internos generales y los modelos internos de las relaciones específicas se relacionan entre sí. En la misma línea, Simpson et al. (2002) hallaron que los modelos internos del apego con los padres predicen la cantidad de apoyo que las mujeres proporcionan a su pareja en momentos de aflicción. Como podemos observar, no hay un consenso claro en cuanto a la forma en la que los modelos internos generales y específicos interactúan entre sí. Con el fin de aclarar cómo ambos modelos internos operan a la hora de perfilar el pensamiento y la conducta en las

relaciones de apego, Collins et al. (2004, p. 215) proponen tres modelos de funcionamiento diferentes:

1. *El modelo de independencia*: Según este modelo, ambos modelos internos actúan conjuntamente pero contribuyen de forma independiente a las conductas adoptadas en las relaciones. Por ejemplo, se ha encontrado que las representaciones globales y específicas del apego predicen de forma independiente aspectos como la satisfacción vital y la calidad de las interacciones sociales (Pierce y Lydon, 2001).
2. *El modelo de moderación*: Este modelo propone que los efectos de las representaciones mentales generales son moderadas por los modelos internos de las relaciones específicas, esto es, las representaciones generales dependerían de las circunstancias de la relación actual. Por ejemplo, las personas que son inseguras de forma general pueden funcionar bien si en su relación actual disponen de una figura de apego altamente responsiva a sus necesidades.
3. *El modelo de mediación*: En este modelo se propone que los efectos de los modelos internos generales en la conducta a adoptar están mediados por los modelos internos de las relaciones específicas. Por ejemplo, desde este modelo se predice que una persona con alta ansiedad tenderá a dudar del amor de su pareja actual, lo que hará que lleve a cabo conductas de búsqueda de aprobación.

### **1.2.3.- Estilos de apego en la etapa adulta y su evaluación:**

Dado que las relaciones de apego adultas se caracterizan por la proximidad, la intimidad y la necesidad de seguridad, Hazan y Shaver (1987) propusieron 3 **patrones/estilos de apego adulto**, en base a la clasificación realizada por Ainsworth y sus colaboradores para evaluar el apego infantil. Para ello, crearon 3 ítems de evaluación:

- *Seguro*: Me es relativamente fácil estar unido íntimamente a algunas personas; me encuentro bien dependiendo de ellas y haciendo que ellas dependan de mí; no suelo estar preocupado por el miedo a que los demás me abandonen; ni preocupado porque alguien esté demasiado unido a mí.
- *Ansioso-Ambivalente*: Encuentro que los otros son reacios a unirse a mí tanto como yo quisiera; frecuentemente estoy preocupado porque temo que mi pareja no me ame

realmente o no desee estar conmigo; deseo unirme completamente a otra persona y este deseo parece ahuyentar a la gente lejos de mí.

- *Evitativo*: Estoy incómodo en las relaciones íntimas con los demás; encuentro que es difícil confiar en ellos plenamente; me resulta difícil permitirme a mí mismo depender emocionalmente de ellos; estoy nervioso cuando alguien trata de intimar demasiado conmigo; con frecuencia mis parejas desean que yo intime más con ellos de lo que me resulta cómodo a mí.

Posteriormente, Bartholomew (1990; Bartholomew y Horowitz, 1991) y Griffin y Bartholomew (1994) propusieron un modelo de cuatro grupos en el apego adulto, considerando la mayor variabilidad hallada en los estilos de apego adulto. Este nuevo modelo se basa en la teoría de Bowlby (1969/1982; 1973), quien defendía que los patrones de apego reflejan tanto los modelos de funcionamiento del sí mismo como los de la figura de apego. Así, estos autores sugirieron que los modelos internos del sí mismo y de los otros o de la figura de apego pueden dicotomizarse como positivos o negativos. De esta manera, Bartholomew (1990) propone que combinando el modelo del sí mismo (tanto positivo como negativo) con el modelo que se tiene de los otros o de la figura de apego (positivo y negativo), pueden definirse cuatro patrones de apego adulto:

- *Seguro*: Son las personas que tienen un modelo positivo tanto de sí mismos como de los demás. Es decir, se caracterizan por tener una autoestima relativamente alta y por sentir comodidad con la intimidad en las relaciones íntimas. Además, les resulta relativamente fácil intimar con los demás; se sienten cómodos dependiendo de los demás y cuando los demás dependen de ellos; y no les preocupa estar solos o que los demás no les acepten.
- *Evitativo Rechazante o Ausente*: Estas personas tienen un modelo positivo de sí mismos (self) y uno negativo de los demás. Así, estas personas evitan la intimidad con los demás, porque tienen expectativas negativas de los demás. Además, refieren una autoestima muy alta, y rechazan defensivamente el valor de las relaciones íntimas, dando mayor importancia a su propia independencia. Esto es, se sienten cómodos en las relaciones en las que no se intima emocionalmente. Es muy importante para ellos sentir que son independientes y autosuficientes; y prefieren no depender de los demás y que los demás no dependan de ellos.

- *Preocupado*: Las personas con este patrón muestran una visión negativa de sí mismos (modelo negativo del self), y una positiva de los demás (modelo positivo de los otros). Tienen una autoestima muy baja, y debido a la representación mental positiva que tienen de los demás, muestran una necesidad excesiva de intimidad en sus relaciones personales para reforzar su autoestima. Por ello, les suele gustar tener relaciones de una intimidad absoluta con los demás, aunque a menudo sienten que los demás no quieren intimar con ellos tanto como a ellos les gustaría. Se sienten incómodos si no tienen relaciones íntimas, pero a veces les preocupa que los demás no les valoren tanto como a ellos les gustaría. Sin embargo, como se ha comentado en el sub-apartado anterior, relacionado con los modelos internos en la adultez, algunos autores han cuestionado la caracterización de los preocupados con un modelo interno positivo de los demás.
- *Evitativo Temeroso o Miedoso*: Estas personas refieren una visión negativa de sí mismos (self) y una visión negativa de los demás o de su figura de apego. Las personas con este patrón dependen mucho de los demás para obtener un reconocimiento de su propia valía y así reforzar su autoestima. No obstante, teniendo en cuenta que también tienen una imagen negativa de los demás, rechazan la intimidad con ellos, para evitar el dolor de un rechazo o de una pérdida. Así, podría decirse que estas personas se sienten algo incómodos cuando intiman con los demás. A pesar de ello, quieren tener relaciones emocionalmente íntimas, aunque les resulta difícil confiar plenamente en los demás o depender de ellos, ya que les preocupa que les hieran si intiman demasiado con ellos.

En esta propuesta, Bartholomew y Horowitz (1991) dividen a los sujetos evitativos de Hazan y Shaver (1987) en dos grupos diferentes: evitativo-miedosos y evitativo-ausentes. Esto es, los evitativo-miedosos muestran tener menor confianza en sí mismos y en los demás, estar más incómodos con la intimidad, necesitar más la aprobación de los otros y estar más preocupados por las relaciones. Los evitativo-ausentes, en cambio, muestran lo contrario, es decir, aparentan tener confianza en sí mismos pero no en los demás y no muestran preocupación por sus relaciones. Así, por ejemplo, los problemas interpersonales de los evitativo-temerosos implican falta de seguridad emocional, ansiedad, falta de asertividad, mientras que los de los evitativo-ausentes conllevan una frialdad excesiva. Se considera que en la mayoría de las muestras no clínicas adultas, hay más perfiles de seguros y evitativo-miedosos que de preocupados y evitativo-

ausentes, debido a que la mayoría de las personas poseen modelos del self y de los otros afectivamente congruentes en la adultez (Mikulincer y Shaver, 2007; p. 88).

Aunque diversos autores han postulado una clasificación categórica del apego, cada vez son más los investigadores que emplean una clasificación bidimensional que evalúa la Ansiedad y la Evitación (Brennan, Clark, y Shaver, 1998). La dimensión referida a la ansiedad refleja el grado en el que las personas se preocupan por ser rechazadas, abandonadas o no amadas por personas significativas en sus vidas, mientras que la dimensión de evitación se refiere al grado en el que las personas limitan la intimidad con los demás y buscan la independencia respecto a los demás. Estas dimensiones evalúan las estrategias conductuales de hiperactivación y desactivación del sistema de apego, tratando de ir más allá de la definición dicotómica de los modelos internos como positivos y negativos (Mikulincer y Shaver, 2007; p. 97). Esto se debe a que, como hemos comentado anteriormente, las personas con un estilo de apego preocupado, que puntúan alto en ansiedad, no necesariamente tienen un modelo positivo de los demás, ya que tienden a ser celosos, desconfiados, etc. Asimismo, la caracterización de los evitativo-ausentes con un modelo positivo de sí mismos no sería del todo precisa, pues éste es un mecanismo de defensa aprendido para sobrellevar el rechazo, frialdad, etc. experimentadas en las interacciones con la figura de apego, que llevan al desarrollo de un auto concepto negativo. Es decir, las personas evitativo-ausentes tendrían un modelo positivo de sí mismos enmascarado (Mikulincer y Shaver, 2007; p. 97-98).

Tomando como referencia la categorización de los estilos de apego en función de la dicotomización de los modelos internos como positivos y negativos, también podría entenderse que, en base a la caracterización dimensional, las personas que puntúan bajo en ambas dimensiones sean consideradas seguras (Mikulincer y Shaver, 2007; p. 27), y que las personas que puntúan alto en ambas dimensiones sean aquellas definidas por Bartholomew (1990) como evitativo-miedosas (Mikulincer y Shaver, 2007; p. 97). Sin embargo, habría que tener en cuenta que desde esta óptica, no se evalúa directamente la seguridad en el apego (ej.: estrategias primarias del apego de búsqueda de proximidad), ni tampoco la desorganización en el apego, o las dificultades para emplear una estrategia conductual concreta. Por ello, la clasificación de los estilos de apego identificados por Bartholomew y Horowitz (1991) en base a estas dimensiones debería

hacerse con cautela. En este sentido, por ejemplo, Mikulincer y Shaver (2007, p. 96), no recomiendan su uso, sugiriendo caracterizar a las personas a lo largo de un continuum.

Hasta ahora, a lo largo de este apartado, hemos ido comentando las diferentes propuestas que se han realizado para la caracterización del estilo de apego en la etapa adulta. A continuación, revisaremos los diferentes métodos que se han planteado para evaluar la (in)seguridad en el apego durante la adultez. En relación a este tema, la literatura empírica distingue dos líneas de investigación, que dividen los **instrumentos de evaluación del apego adulto** en dos grandes categorías (Bartholomew y Moretti, 2002; Cusimano y Riggs, 2013; Ravitz, Maunder, Haunter, Sthankiya, y Lancee, 2010; Sochos, 2013). Estas líneas de investigación parten de dos perspectivas, la de la Psicología evolutiva que principalmente emplea la entrevista de apego adulto (*Adult Attachment Interview-AAI*), y la de la Psicología social, que generalmente utiliza autoinformes que valoran el apego romántico. A pesar de que ambas líneas de investigación trabajan con las estrategias seguras e inseguras de la regulación afectiva y las medidas empleadas por ambas clasifican a las personas en categorías similares a aquellas identificadas por Ainsworth et al. (1978) en la infancia, se han encontrado correlaciones bajas entre ambos tipos de medida (Shaver et al., 2000; Shaver y Mikulincer, 2002; Waters, Crowell, Elliott, Corcoran, y Treboux, 2002). Asimismo, los autores de ambas tradiciones no suelen emplear las técnicas de la otra, principalmente, por las diferentes cuestiones a las que cada una de ellas trata de responder. Nos detendremos en este punto para explicar con mayor claridad las diferencias entre ambas y mencionar cuales son los principales instrumentos que constituyen cada una de ellas:

1. *Psicología evolutiva: Técnicas de evaluación influidas psicodinámicamente, con énfasis en la autonomía del self* (Waters et al., 2002): Esta línea, basada en la psicología evolutiva y en parte también la clínica, comenzó con el trabajo llevado a cabo por psicólogos evolutivos para estudiar las relaciones parento-filiales, mediante técnicas de observación (Ainsworth et al., 1978). Este trabajo se extendió más adelante a través de entrevistas con adultos sobre el apego con sus padres en la infancia. Una representación de esta línea de estudio es el trabajo llevado a cabo por Mary Main y sus colaboradores, quienes evaluaron los “estados mentales” del adulto mediante la Entrevista del Apego Adulto (*Adult Attachment Interview- AAI*; George et al., 1984/1985/1996). En ella se evalúa la visión de la relación de apego infantil

con los padres del adulto entrevistado, además de aquellas experiencias de la infancia asociadas a la pérdida, el rechazo, la angustia, la enfermedad, el dolor y las separaciones, evaluando también el significado que los adultos atribuyen a estas experiencias. La entrevista no está diseñada para evaluar las experiencias reales de la infancia del adulto evaluado, sino para valorar la forma en la que reconstruyen el significado y las representaciones mentales de experiencias tempranas. Desde esta óptica, la seguridad en el apego se define como la capacidad o autonomía que tiene el individuo para verbalizar las experiencias asociadas a las relaciones de apego. Como ya hemos comentado anteriormente, el sistema de clasificación y valoración se basa en el contenido de lo que el entrevistado dice, es decir, en las experiencias de la infancia con los padres (ej.: si la madre era cariñosa, o negligente) y en algunas cualidades no intencionadas del discurso que da la persona, siendo la coherencia del discurso uno de los indicadores más importantes del apego seguro. Estas valoraciones dan lugar a 4 posibles clasificaciones de la seguridad en el apego identificadas en la Situación Extraña, incluyendo los tres estilos identificados por Ainsworth et al. (1978), y el desgorganizado por Main y Solomon (1990): el adulto autónomo correspondería al niño seguro; el rechazante al evitativo; el preocupado al niño ansioso/ambivalente; y el no resuelto al niño desorganizado/desorientado. Desde su creación se han propuesto diferentes sistemas de codificación de la entrevista, entre ellos el propuesto por Main y Goldwin (1984) y Main, Goldwin y Hesse (2003, 2008), que se basa en las escalas referidas a la conducta parental y las referidas al estado mental. Otro sistema de codificación se refiere al *Q-sort* del apego adulto (Kobak, 1993; Kobak, Cole, Ferenz-Gillies, Fleming, y Gamble, 1993) que analiza la relación entre la regulación emocional y las representaciones del apego, obteniendo puntuaciones en las dimensiones seguridad-ansiedad, y desactivación-hiperactivación. El tercer método de codificación de la entrevista del apego adulto se refiere a la *Reflective Functioning* (Fonagy et al., 1991), que evalúa la calidad de la comprensión del adulto sobre sus propias intenciones, motivaciones y emociones y las de los demás.

Desde esta perspectiva, otro método de evaluación se refiere al *Adult Attachment Projective- AAP* (George y West, 2001). A través de esta medida, en vez de evaluar las narrativas autobiográficas sobre experiencias de la infancia o sobre relaciones actuales, se evalúan los procesos defensivos y adaptativos, guiados por las

representaciones mentales del apego, mediante las respuestas que los adultos dan a ciertos dibujos relacionados con situaciones de apego específicas. La medida consiste en 8 dibujos, en los cuales uno es neutral (dos niños jugando con un balón) y los otros 7 representan situaciones que pueden provocar cierta angustia (ej.: enfermedad, soledad, separación, pérdida, y abuso). A través de esta técnica, las personas escriben o cuentan historias breves acerca de qué es lo que ocurre en cada dibujo. El sistema de valoración se basa en los criterios del *AAI*: el discurso de la narración (en qué medida la persona evaluada integra sus recuerdos biográficos en la historia que cuenta, y el grado de coherencia en su narración); el contenido relacionado con el apego (ej.: en qué medida el personaje del dibujo es percibida como capaz de adoptar medidas efectivas para hacer frente a la angustia o al estrés); además de la desactivación del sistema de apego, la hiperactivación del sistema de apego, y el apego no resuelto. A partir de estas dimensiones se obtienen las mismas cuatro categorías del *AAI*: seguro, rechazante, preocupado, y no resuelto.

A partir del *AAI*, se han elaborado diversas entrevistas para evaluar las representaciones del apego en las relaciones románticas, siendo una de la más utilizadas la *Current Relationship Interview- CRI* (Crowell y Owens, 1996), que evalúa la representación del apego respecto a la relación de pareja de forma similar que el *AAI*. En ella, se pide al entrevistado que describa su relación de pareja y proporcione ejemplos de la utilización de la pareja como base segura, y de ser una base segura para la pareja. Se evalúa la conducta y el pensamiento del entrevistado con respecto a cuestiones relacionadas con el apego (ej.: valor de la intimidad y la independencia); la conducta de la pareja; y el estilo del discurso del entrevistado (ej.: enfado, devaluación, idealización, pasividad del discurso, miedo a la pérdida, y coherencia general).

2. *Psicología Social y de la Personalidad: Instrumentos de medida socio-psicológicos* (Shaver y Mikulincer, 2002): Esta línea comenzó con la medida de auto asignación de estilos de apego propuesta por Hazan y Shaver (1987). Las medidas clasificadas en esta categoría generalmente son instrumentos de auto informe que miden el apego adulto, centrándose especialmente en experiencias asociadas a las relaciones románticas. Estos instrumentos se emplean para evaluar el estilo de apego, y se basan en afirmaciones sobre la relación, en referencia al self en la posición de dependencia

y al otro en la posición de soporte. La mayoría de los estudios han empleado estos instrumentos para relacionar el estilo de apego con las actitudes hacia las relaciones de pareja, la comunicación en la relación de pareja, la satisfacción marital, y el afrontamiento de la enfermedad. Algunos de estos instrumentos son los siguientes:

- *Adult Attachment Questionnaire* (Simpson, 1990; Simpson, Rholes, y Phillips, 1996): Simpson fue uno de los primeros autores en crear una escala convirtiendo los párrafos de Hazan y Shaver (1987) en ítems. En un principio constaba de 13 ítems, aunque más adelante Simpson et al. (1996) ampliaron la escala a 17 ítems. Evalúa la Ansiedad y la Evitación en el apego.
- *Adult Attachment Scale* (Collins y Read, 1990): Casi al mismo tiempo que los autores de la escala anterior, Collins y Read (1990) crearon otra escala compuesta por 18 ítems en base a los párrafos de Hazan y Shaver. Sus ítems evalúan los siguientes factores: (In)comodidad con la intimidad; (In)comodidad para depender de los demás; y Ansiedad por ser abandonado o no querido.
- *Relationship Questionnaire- RQ* (Bartholomew y Horowitz, 1991) y *Relationship Scales Questionnaire- RSQ* (Griffin y Bartholomew, 1994): Como se ha comentado antes, Bartholomew y Horowitz crearon cuatro párrafos dicotomizando los modelos internos del self y los demás como positivos y negativos, obteniendo así cuatro estilos. Más adelante, Griffin y Bartholomew (1994), a partir de estos párrafos, crearon una escala compuesta por 30 ítems que da la posibilidad de clasificar a la persona evaluada en una de las cuatro categorías o en una de las dos categorías referidas a los modelos internos.
- *Attachment Styles Questionnaire- ASQ* (Feeney, Noller, y Hanrahan, 1994): Estas autoras diseñaron un cuestionario, en términos menos románticos, dirigido principalmente a adolescentes y adultos jóvenes con poca experiencia en relaciones de pareja. Consta de 3 y 5 factores: Seguridad, Evitación y Ansiedad, por un lado; y Confianza, Incomodidad con la Intimidad, Necesidad de Aprobación, Preocupación con las Relaciones, y las Relaciones como algo secundario, por otro lado. Más adelante, se propuso una versión reducida de la escala con una estructura factorial de dos dimensiones (Alexander, Feeney, Hohaus, y Noller, 2001): Ansiedad y Evitación.
- *Experiences in Close Relationships Questionnaire- ECR* (Brennan et al., 1998) y la versión revisada *ECR-R* (Fraley, Waller, y Brennan, 2000), evalúan dos

dimensiones del apego: la Ansiedad y la Evitación. Ésta es la escala que hemos utilizado para analizar el apego actual en nuestra muestra.

Existen otros instrumentos de medida de auto informe que evalúan el apego adolescente y adulto en relación a familiares, pares o relaciones no románticas. Aunque no van dirigidos a clasificar a las personas evaluadas en estilos o a situarles en un continuum dimensional, analizan en qué medida una persona es más o menos segura. Algunos de estos son los siguientes:

- *Inventory of Parent and Peer Attachment- IPPA* (Armsden y Greenberg, 1987): Evalúa la percepción de los adolescentes sobre su relación con padres y amigos. Consta de 75 ítems que evalúan la Confianza, la Comunicación, y el Enfado o Alienación en las relaciones con cada uno de los progenitores y con los amigos. Las escalas relacionadas con los padres se han empleado en la presente tesis doctoral.
- *Parental Attachment Questionnaire- PAQ* (Kenny, 1987): Se compone de 55 ítems que evalúan el apego de los adolescentes y adultos jóvenes a sus padres. Sus tres sub-escalas son: Calidad afectiva de las Relaciones; Fomento de la Autonomía por parte de los padres (función de base segura); y Proporción de Apoyo emocional por parte de los padres (función de puerto de refugio).
- *Mother-Father-Peer scale- MFPS* (Epstein, 1983): Evalúa los recuerdos de adolescentes y adultos sobre las relaciones de la infancia con los padres. Incluye tres sub-escalas: Aceptación-Rechazo; Independencia-Sobreprotección; e Idealización Defensiva.
- *Attachment History Questionnaire- AHQ* (Pottharst, 1990): Evalúa el recuerdo de experiencias relacionadas con el apego durante la infancia. Consta de 51 ítems que van en una escala del 1 al 7, más algunas preguntas abiertas, que se dividen en 4 sub-escalas: Base Segura, Disciplina Parental, Amenazas de Separación y Apoyo Afectivo percibido por los Pares. En varios estudios esta escala se ha utilizado para obtener una puntuación global en seguridad. Parte de la sub-escala base segura es empleada en esta tesis.
- *Parental Bonding Instrument- PBI* (Parker, Tupling, y Brown, 1979): Éste es un tipo de medida retrospectivo en el cual se hace una valoración del recuerdo de la relación afectiva en la infancia con la madre y con el padre. Se evalúan dos sub-

escalas: Cuidado/Afecto y Sobreprotección. La sub-escala cuidado/afecto se ha utilizado en esta investigación.

#### **1.2.4.-Estabilidad y cambio en la seguridad del apego:**

Para poder explicar la estabilidad y cambio del sistema de apego, Mikulincer y Shaver (2007, p.116) se basan en dos ideas de Bowlby, que se exponen a continuación:

- 1) Los patrones de apego son parte de las experiencias vividas, especialmente de aquellas vividas en la infancia y en la familia de origen.
- 2) Los patrones de apego son relativamente estables, desde la infancia hasta la etapa adulta, pero están abiertos al cambio, ya que el estilo de apego es muy adaptable y flexible permaneciendo abierto a formar nuevos vínculos de apego, perder vínculos de apego y cambiar. Es decir, la formación de nuevos vínculos permanece abierta a lo largo del ciclo vital y la formación del sistema de apego no se produce sólo en los primeros años de vida, sino que pasa por reelaboraciones continuas, lo que supone un concepto más flexible del estilo de apego. Así, ambos padres, todo el sistema familiar, los cuidadores, ciertas amistades, y las relaciones amorosas juegan un rol muy importante en la formación del apego y en la estabilidad y el cambio del mismo (López, 2006).

Fraley (2002; Vicary, Brumbaugh, y Roisman, 2011), por su parte, propone dos perspectivas teóricas contrapuestas que explican la estabilidad en el apego, las cuales, según él, operan simultáneamente:

1. *La perspectiva revisionista:* Según esta perspectiva, las representaciones tempranas del apego se revisan y se actualizan con las experiencias relacionales actuales, y por ello pueden o no coincidir con las representaciones del apego posteriores. Esto es, esta perspectiva defiende que el sistema de apego puede mantenerse o cambiar y que las representaciones, sentimientos y conductas están en continua actividad, por lo que son revisadas una y otra vez, hasta el punto de que no tienen porque mantenerse. Por ello, se trataría de un sistema flexible que se adapta y se modifica cada vez que una experiencia contradice o aporta elementos nuevos. Por ejemplo, si una persona espera que sus figuras de apego sean responsivas a sus necesidades en base a sus experiencias tempranas, pero las experiencias posteriores contradicen esta

expectativa, estas representaciones mentales iniciales se actualizarán reflejando nuevas expectativas de los demás. Algunas de estas experiencias se refieren al fallecimiento de algún familiar, enfermedades graves, mudarse de lugar de residencia, etc. que pueden afectar a la calidad del entorno de cuidado de forma impredecible. De todas formas, a pesar de que algunas experiencias pueden hacer que las expectativas tempranas cambien, las personas generalmente escogen entornos que son consistentes con sus expectativas, y reaccionan de forma congruente con sus modelos internos ya existentes. Esto es, esta perspectiva asume que los patrones de apego son estables desde la infancia hasta la adultez, pero que algunos factores no directamente relacionados con las creencias del niño o la niña (ej.: fallecimiento de la madre) pueden producir un grado de cambio en sus representaciones. A pesar de que son las circunstancias cambiantes del entorno familiar las que afectan a la seguridad del apego, estas circunstancias también ejercen influencia en la calidad del cuidado proporcionado por las figuras de apego, lo que a su vez influye en el cambio de apego de los hijos. Así, desde esta perspectiva se propone que el estilo de apego no es “intrínsecamente” estable, y que si se mantiene estable es debido a la estabilidad del contexto (López, 2006). Por lo tanto, lo que proporciona estabilidad es la permanencia de las condiciones ambientales o del entorno, más que la naturaleza del sistema de apego formado en la infancia.

2. *La perspectiva de prototipo*: Esta perspectiva propone que los modelos internos se actualizan y cambian en la medida en que las personas se encuentran con nuevos acontecimientos o nuevas experiencias relacionales, aunque sugiere que las personas vuelven a los niveles de seguridad previos. Así, los cambios en el apego pueden deberse a experiencias muy significativas (traumáticas y positivas) y nunca suponen del todo el olvido o la pérdida definitiva del sistema de apego original (López, 2006), por lo que podría decirse que el apego establecido en la primera infancia funciona como un factor protector o de riesgo ante los acontecimientos vitales. De este modo, las representaciones tempranas se mantienen a lo largo del tiempo y se vuelven a activar en el contexto de nuevas interacciones. Por lo tanto, este enfoque propone que hay un alto grado de estabilidad en los patrones de apego observados en la infancia y en la etapa adulta, pero también tiene en cuenta que ciertas experiencias (discusiones en las relaciones, dificultades económicas, experiencias de abusos, etc.) pueden hacer que la estabilidad sea algo más baja, aunque de forma temporal. Por ello, esta

perspectiva postula que además de la estabilidad del ambiente, la naturaleza intrínsecamente estable del sistema de apego formado en la primera infancia explica la estabilidad posterior del apego (López, 2006).

En relación a estas dos perspectivas, los datos del meta-análisis de Fraley (2002) apuntan a que el modelo de prototipo es el modelo que mejor explica la estabilidad en el apego. No obstante, los datos de un reciente meta-análisis de 127 estudios llevado a cabo por Pinquart, Feubner, y Ahnert (2013) concluye lo contrario. Es decir, estos autores han hallado que la perspectiva revisionista explica mejor la estabilidad, puesto que, según sus resultados, la estabilidad del apego no es significativa a lo largo de períodos superiores a 15 años. Sin embargo, es reseñable que en este trabajo se encontró una estabilidad considerable entre medidas de apego que evalúan las representaciones mentales (ej.: la *Separation Anxiety Test* y la *AAI*), y no entre aquellas que evalúan la conducta de apego (ej.: *Strange Situation*) y las representaciones (ej.: *AAI*). Es decir, se encontró mayor estabilidad a partir del apego evaluado en la infancia que en la primera infancia. Asimismo, estos autores sugieren que los seguros tienen mayor probabilidad de mantenerse estables, aunque en situaciones de riesgo social puedan cambiar a estilos inseguros.

Tras haber revisado las dos perspectivas que han servido para explicar la estabilidad de las representaciones mentales del apego a lo largo del tiempo, consideramos también relevante mencionar algunos modelos teóricos desde los cuales se ha explicado el posible cambio que puede darse en los estilos de apego. En esta línea, se han propuesto tres modelos, desde los cuales se han definido algunas variables que predicen el cambio en la seguridad del apego de los adultos (Davila y Cobb, 2004):

1. *Modelo de estrés vital* (Davila y Sargent, 2003): Este modelo sugiere que los cambios en los patrones de apego ocurren en respuesta a cambios vitales significativos. Así, se ha encontrado que por ejemplo los niños que han vivido experiencias vitales adversas es más probable que muestren un cambio, volviéndose más inseguros (Van Ryzin, Carlson, y Sroufe, 2011; Waters, Hamilton, y Weinfield, 2000; Waters, Merrick, Treboux, Crowell, y Albersheim, 2000; Weinfield, Sroufe, y Egeland, 2000). Kirkpatrick y Hazan (1994) por ejemplo hallaron que a lo largo de 4 años, las personas que vivieron la ruptura de una relación romántica era probable que se volvieran más inseguras. Davila, Karney, y Bradbury (1999) y Crowell, Treboux,

y Waters (2002), por su parte, hallaron que la seguridad de las personas aumentaba en la transición hacia el matrimonio, encontrando que se volvían más cómodas con la intimidad y menos ansiosas respecto a la idea de ser abandonadas. Aikins, Howes, y Hamilton (2009), en un estudio longitudinal de la infancia a la adolescencia, encontraron que el número de seguros en la adolescencia era más o menos igual que el número de adolescentes inseguros, y que esto se asociaba a eventos vitales negativos, lo que coincide con otros trabajos que han encontrado una mayor proporción de evitativos (Furman, Simon, Shaffer, y Bouchey, 2002; Weinfeld et al., 2000) y preocupados (Treboux, Crowell, y Waters, 2004) en la adolescencia. Estos datos podrían estar asociados con los retos a los que los adolescentes tienen que enfrentarse, como la muerte de los abuelos, primeras rupturas de pareja, cambios significativos en el ámbito escolar, etc. que pueden desbordar a los adolescentes.

2. *Modelo social-cognitivo*: Este modelo propone que las personas informarán de diferentes patrones de apego en ocasiones distintas dependiendo de la circunstancia en la que se encuentren en el momento de la evaluación. Esto significa que aunque las personas tengan un modelo interno del apego estable a lo largo del tiempo, tienen también otros modelos que pueden activarse en circunstancias específicas. Así, por ejemplo, a pesar de que se haya encontrado que las personas muestran mayor seguridad en el apego en la transición hacia el matrimonio, este cambio podría explicarse por la satisfacción que sienten en su matrimonio (Davila et al., 1999).
3. *Modelo de diferencias individuales* (Davila y Cobb, 2003): Según este modelo, hay algunos factores de vulnerabilidad (por ej.: el divorcio parental, la psicopatología parental, trastornos de personalidad, etc.) que hacen que algunas personas sean más propensas al cambio en los patrones de apego, debido a que estos factores les han llevado a desarrollar modelos internos poco claros o confusos, y por lo tanto, inestables (Davila, Burge, y Hammen, 1997; Davila y Cobb, 2003). Además, dado que estas personas no tienen representaciones mentales claras y consistentes en cuanto al apego (especialmente en aquellas personas con representaciones mentales ambivalentes sobre los demás), es probable que informen de patrones de apego diferentes en ocasiones distintas. Esto es, pueden mostrar creencias inconsistentes y algunas veces contradictorias y confusas. Weinfeld et al. (2000), por ejemplo,

encontraron que ciertas circunstancias de riesgo como la depresión materna y el maltrato llevaban al cambio en el apego.

Como puede observarse, existen discrepancias en la literatura empírica sobre la estabilidad y cambio del apego. Estas inconsistencias se deben a algunas razones concretas que se exponen a continuación (López, 2006):

1. *Limitaciones en la recogida de datos:*

- 1) La dificultad para emplear medidas comparables del apego a diferentes edades:  
Los instrumentos empleados a cada edad son distintos, y a menudo no miden exactamente lo mismo. Por ejemplo, en la etapa de la primera infancia, el apego generalmente se evalúa mediante técnicas de observación, y en la etapa adulta mediante entrevistas o cuestionarios.
- 2) Los estudios longitudinales para analizar la estabilidad del apego desde la infancia hasta la adultez conllevan algunas dificultades, dado que pueden darse amenazas a la validez como la mortalidad de la muestra.
- 3) Con los años, las muestras seleccionadas inicialmente se diferencian más entre sí, ya que a medida que avanza la vida, las personas viven acontecimientos distintos entre sí.
- 4) Los estudios que analizan la estabilidad y el cambio en el apego, se centran únicamente en la estabilidad y el cambio en el apego, y rara vez analizan la estabilidad o el cambio del ambiente o el entorno que rodea a la persona.
- 5) Los estudios que han analizado la seguridad del apego a través de diferentes instrumentos de medida, por ejemplo, mediante cuestionarios y entrevistas, tienden a no correlacionar entre sí.

2. *Limitaciones relacionadas con el tipo de diseño de los estudios* (Davila y Cobb, 2004; Fraley y Brumbaugh, 2004; López, 2006):

- 1) Estudios longitudinales: se refieren a aquellos que analizan la relación entre el estilo de apego evaluado en la infancia y en la etapa adulta; a estudios longitudinales a lo largo de la infancia; a lo largo de la adolescencia; y a lo largo de la adultez (McConnell y Moss, 2011). En los resultados obtenidos por diferentes autores, se encuentran algunas inconsistencias. Así, mientras algunos

hallan una pequeña correspondencia entre las clasificaciones del apego infantil y las clasificaciones del apego adulto (Lewis, Feiring, y Rosenthal, 2000; Weinfeld et al., 2008), otros encuentran una correspondencia significativa, sugiriendo que el cambio es menos probable que ocurra (Waters, Weinfeld, y Hamilton, 2000). No obstante, el estilo de apego que mayor estabilidad muestra a lo largo del tiempo es el estilo de apego seguro, principalmente porque las madres de los seguros son más estables en su trato, y los otros estilos de apego son más inestables (López, 2006).

- 2) Estudios retrospectivos respecto a la infancia: Los estudios que han analizado la estabilidad del apego investigando las relaciones entre la historia afectiva y el apego actual, mediante medidas retrospectivas, han encontrado correlaciones positivas (Craig, Gray, y Snowden, 2013; Ortiz-Barón, Gómez-Zapiain, y Apodaca, 2002). No obstante, tal y como señala López (2006), estas relaciones se dan entre procesos muy alejados en el tiempo, medidos retrospectivamente, y, por ello, no se tiene la suficiente seguridad para dar por ciertas estas medidas. Esto se debe a que la valoración del pasado está también influida por el presente, de forma que la familia recordada siempre es una reinterpretación de lo que ocurrió hace muchos años (Craig et al., 2013).

En los siguientes capítulos nos dedicaremos a la revisión de la literatura empírica sobre los efectos de la separación parental y del conflicto interparental.



## CAPÍTULO 2

### LA SEPARACIÓN PARENTAL: EFECTOS EN LOS HIJOS

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos de esta tesis doctoral es analizar la asociación entre el divorcio parental y las relaciones afectivas de los adultos jóvenes, concretamente las relaciones parento-filiales, las expectativas sobre las relaciones de pareja, y las representaciones mentales del apego, dedicamos un capítulo para revisar los estudios relacionados con el divorcio parental y sus efectos en los hijos.

En el apartado introductorio, revisamos la legislación del divorcio, y su prevalencia, sobre todo en España, pero también en otros países como el Reino Unido o Estados Unidos.

En el segundo apartado, presentamos una breve introducción a las diferentes perspectivas desde las cuales se han analizado los efectos del divorcio parental en la adaptación de los hijos. En ellas, mencionamos las limitaciones de estos trabajos (sobre todo metodológicas e ideológicas), y los principales estudios longitudinales llevados a cabo desde estas perspectivas.

En el tercer apartado, realizamos una breve revisión de los estudios empíricos que han analizado los efectos del divorcio parental, principalmente en la infancia y en la adolescencia.

Posteriormente, revisamos las investigaciones que han analizado los efectos del divorcio parental en los hijos adultos, centrándonos principalmente en las variables objeto de estudio en esta tesis, es decir, las relaciones paterno-filiales y materno-filiales, las representaciones del apego, y las expectativas sobre las relaciones de pareja.

Y, finalmente, hacemos una revisión de los diferentes factores de protección y de riesgo propuestos, según variables individuales del menor, familiares, y extra-familiares, poniendo especialmente nuestro foco de atención en la historia de apego y en las variables asociadas al proceso de separación parental.

## **2.1.- Introducción:**

El divorcio o disolución matrimonial es el proceso de terminar una unión conyugal, cancelando todas las cuestiones y responsabilidades legales del matrimonio. Las leyes del divorcio varían de país a país, pero en la mayoría se requiere la sanción de un juzgado o de otra autoridad en proceso legal. El proceso legal del divorcio a menudo implica cuestiones relacionadas con el mantenimiento económico del otro cónyuge; la custodia de los hijos; el sustento económico de los hijos; la distribución de las propiedades o los bienes comunes; y la división de las deudas. En cuanto al trámite legal de divorcio ante juzgado o autoridad judicial, se contemplan diferentes tipos de divorcio:

- *Divorcio de mutuo acuerdo o consensuado*: Se da cuando ambos cónyuges están de acuerdo en llevar a cabo el divorcio y han cumplido todos los requisitos legales que marca la ley para que se dicte la sentencia. Es decir, en este caso, ambas partes llegan a un acuerdo (con o sin abogados, mediadores...) sobre las propiedades, los hijos y la manutención. Cuando ambos cónyuges llegan a un acuerdo y si presentan un acuerdo justo, el divorcio suele estar otorgado.
- *Divorcio sin mutuo acuerdo o contencioso*: En este caso, se procede a la disolución legal del vínculo matrimonial con la petición o la demanda de una de las partes/cónyuges y sin el consentimiento o la voluntad del otro. Cuando ambas partes no llegan a un acuerdo, suele ser el juez quien decide cómo dividir los bienes y lidiar con la custodia de los hijos.

Entre los años 1971 y 2011, muchos países han legalizado el divorcio, siendo el último de ellos Malta, en el año 2011. Sin embargo, todavía, en algunos lugares como Filipinas y la Ciudad del Vaticano, el divorcio no está legalmente permitido. Esto se debe a las grandes polémicas que se han ocasionado respecto al tema en países mayoritariamente católicos. En España, la primera vez que se reconoció el derecho a divorciarse fue durante la segunda República, siendo la primera ley que lo reguló la Ley del Divorcio de 1932, aprobada por las cortes republicanas, con oposición de la Iglesia católica. No obstante, esta ley fue abolida en el año 1939 con la dictadura del General Franco, por lo que hasta la recuperación de la democracia, no se aprobó una nueva ley de divorcio, concretamente en el año 1981 (30/1981). Recientemente, en el año 2005, la ley de divorcio de 1981 se reformó con el fin de agilizar los trámites de separación y

divorcio de los matrimonios, siendo una de las principales modificaciones la no necesidad de separarse previamente antes del divorcio, por lo que este proceso es mucho más rápido, sobre todo cuando existe mutuo acuerdo. Esta nueva ley se conoce como “divorcio exprés” (15/2005).

Debido al carácter reciente de la ley de divorcio y separación en España, las cifras de divorcio todavía no alcanzan las de otros países. Sin embargo, el número de separaciones y divorcios ha ido aumentando desde que se reguló legalmente, especialmente durante la década de los noventa, cuando la cifra casi se duplicó. Según datos del Eurostat (2014), desde su legalización en 1981, el número de divorcios en España ha ido en aumento hasta el año 2010, de 0,6 divorcios por cada 1000 habitantes en los años 90 a 0,9 en 2000, y hasta 2,2 en 2010, cifra que se mantuvo hasta el 2012. En cuanto a las separaciones, su número fue en aumento hasta el 2004, año en el que se registraron 82.340, aunque esta cifra empezó a disminuir en el 2005, y ha seguido bajando hasta ahora. Esta tendencia podría estar explicada por la aprobación de la ley 15/2005 (“divorcio exprés”), a partir de la cual se produjo un fuerte incremento en el número de divorcios que se mantuvo hasta 2006.

Los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2013) indican que el número de divorcios y nulidades matrimoniales aumenta hasta el año 2006, en el cual se alcanza un pico de 141.233 divorcios y 174 nulidades. Estos datos empiezan a descender a partir del año 2007, en el que las disoluciones matrimoniales están en 141.236 (150 nulidades y 130.875 divorcios), frente a 155.545 en 2006, y siguen disminuyendo hasta el año 2009, en el que se registra una cifra de 115.962 divorcios, manteniéndose así con ligeras variaciones hasta la actualidad. Esta disminución ha sido asociada a la crisis económica. Asimismo, cada vez hay más parejas no casadas que deciden convivir con o sin hijos, y que se separan, sin que ello quede registrado. Es decir, según datos del Eurostat (2014), el número de personas casadas ha pasado de 7,8 por cada 1000 habitantes en 1960 a 3,5 por cada 1000 en 2012. Igualmente, el número de personas no casadas con hijos ha aumentado considerablemente, pasando de 2,3 en 1960 a 35,5 en 2012. Por todo ello, a fecha de hoy, es difícil conocer exactamente el número de separaciones, siendo probablemente mayor de lo que oficialmente consta.

Por lo que respecta al tipo de separación o divorcio, cabe señalar que según los datos del Consejo General del Poder Judicial (C.G.P.J., 2014), la mayoría de las separaciones y divorcios son consensuados, y estas cifras han ido aumentando y disminuyendo en la misma línea que lo han hecho las cifras de disoluciones matrimoniales. Con esto, concluimos que, a pesar de que los divorcios y separaciones no consensuados son notablemente menos frecuentes que los consensuados, hay muchas rupturas conflictivas que se llevan a cabo en desacuerdo, en las que probablemente también encontremos hijos que pasan por dicho proceso.

En otros países como el Reino Unido, entre los años 1995 y 2010, uno de cada tres matrimonios acabó en divorcio, y en concreto en el año 2007 en Inglaterra y en Gales se registraron 11,5 divorcios por cada 1000 habitantes casados. En 2010 los índices de divorcio incrementaron un 5% con respecto al 2009, y en 2012 los índices de divorcio estaban en 47,6 por cada 1000 habitantes (Eurostat, 2014). En Estados Unidos, uno de los países con mayor tradición de divorcio, durante los últimos 30-40 años, se ha producido un declive significativo en el número de familias tradicionales, con un aumento de familias monoparentales y reconstituidas. En este país, las primeras nupcias que acaban en divorcio duran aproximadamente 8 años. Debido al incremento de divorcios desde los años 60, se estima que en EEUU entre un 50% y un 60% de los niños nacidos en los años 90 ha vivido o vivirá en algún momento de su vida en una familia monoparental, normalmente a cargo de la madre, aunque en el año 2009 las tasas de divorcio disminuyeron (Census-Bureau, 2009). Así, a pesar de que la mayoría de los niños todavía siguen viviendo con ambos progenitores, muchos niños pasan parte de su infancia en un tipo de familia alternativa. Todo ello ha generado un interés creciente en estudiar las consecuencias de la ruptura familiar en los hijos y en su bienestar, a corto y a largo plazo (Valle y Tillman, 2014).

## **2.2.- Perspectivas en el estudio de los efectos del divorcio parental en los hijos:**

Dado que el divorcio genera profundas alteraciones en el sistema familiar, provocando una necesaria reorganización estructural de los diferentes sub-sistemas, el análisis de las consecuencias de esta experiencia ha abierto el interés de un gran cuerpo de investigación. Entre los resultados de estos trabajos encontramos numerosos efectos de la separación parental, tanto en los miembros de la pareja parental que deciden separarse como en la familia extensa y en los hijos. Sin embargo, a la hora de comparar

los efectos en los hijos de familias divorciadas y de familias intactas, las diferencias parecen ser pequeñas, hallándose una considerable variabilidad en cada grupo (Amato y Keith, 1991; Harvey y Fine, 2004; Kunz, 2001). Por otra parte, en el estudio de esta cuestión también observamos que ciertas investigaciones no encuentran efectos destacables, y que otras asocian las consecuencias a otro tipo de variables, así como a las dinámicas familiares tanto en el proceso previo, como durante y después del proceso de separación que al divorcio en sí (Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi, y Iriarte, 2009).

La gravedad y durabilidad de los efectos del divorcio parental también han sido objeto de estudio, aunque todavía no hay conclusiones firmes al respecto. Así, mientras algunos autores encuentran que los hijos se adaptan relativamente rápido a la separación parental, otros hallan que las consecuencias perduran en el tiempo (Amato, 2003; Hetherington y Kelly, 2002; Kelly y Emery, 2003; Wallerstein, 2005; Wallerstein y Lewis, 2004), y algunos estudios encuentran efectos diferidos, esto es, aunque los hijos parecen adaptarse bien al principio, presentan problemas después (Hetherington, 2003). Esta inconsistencia en los resultados se ha relacionado con la metodología empleada, pero también con la ideología o creencias de los investigadores (Ahrns, 2006; Ahrns y Tanner, 2003; Amato, 2003; Boney, 2003). Es decir, la variabilidad en los resultados obtenidos se ha asociado con las perspectivas de diferentes autores, sus distintos valores, la disciplina desde la que se aborda, y una orientación psicológica diferente, que llevan a adoptar distintas direcciones en la investigación que, a su vez, generan conclusiones diferentes, a veces incluso derivadas de los mismos datos (Fine y Demo, 2000; Harvey y Fine, 2004). A todo ello hay que añadir que son muchas las variables que pueden intervenir en el proceso de separación parental, haciendo que esta experiencia se experimente de una manera más o menos adaptativa. Una de las variables más importantes se refiere al nivel de conflicto en la relación de pareja parental, tanto en el proceso previo, como durante y después del proceso de separación. En este sentido, por ejemplo se ha encontrado que los efectos de la separación parental son menos graves y duraderos cuando la separación parental ocurre después de vivir niveles elevados de conflicto en la relación de pareja parental, ya que la separación en este caso puede ser una vía escape de un estilo de vida familiar disfuncional (ej.: Booth y Amato, 2001). Esto se ha definido desde la perspectiva de estrés-alivio (Wheaton, 1990) que propone que el divorcio puede llegar a tener efectos positivos cuando con él se termina el nivel de estrés elevado, así como los niveles altos de conflicto. Igualmente, se ha

sugerido que cuando la separación parental ocurre tras niveles bajos de conflicto, los efectos son más negativos, pues en este caso la separación parental es percibida, sobre todo por los hijos, como un acontecimiento inesperado y una amenaza para su bienestar (ej.: Booth y Amato, 2001; Hetherington y Kelly, 2002). Abordaremos este tema con más detalle en el cuarto capítulo, en el que comparamos los efectos del divorcio parental con los del nivel de conflicto interparental.

En el análisis de los efectos de la separación parental son fundamentales también otras variables que intervienen en el proceso de divorcio, como la co-parentalidad, es decir, la colaboración entre los padres en todo lo que atañe la educación de los hijos, pero también en facilitar una buena relación del menor con el otro progenitor (Beyebach, 2009; Hetherington y Kelly, 2002). Las alianzas inadecuadas entre padres e hijos, principalmente derivadas del conflicto entre los ex cónyuges, sobre la educación de los hijos, el tipo de disciplina a emplearse con los hijos, la economía, el régimen de visitas, la custodia, etc., tienen importantes efectos en los hijos (Afifi y Hamrick, 2006; Cameron, 2008; Hetherington y Kelly, 2002), ya que, en este caso, la ruptura matrimonial de los padres no supone el fin de una dinámica familiar disfuncional (Hetherington y Kelly, 2002; Kelly y Emery, 2003). Asimismo, el tipo de custodia, la frecuencia con la que se ve al progenitor no custodio y las disciplinas educativas empleadas por los padres también facilitan o dificultan el proceso de adaptación de los hijos (Kelly y Emery, 2003). Igualmente, el menor contacto con la figura no custodia, o la falta de implicación de la figura no custodia en la vida de sus hijos es otro de los factores esenciales en el tema que nos ocupa, ya que ante este tipo de circunstancias, el hijo o la hija puede sentirse abandonado/a, no querido/a, o puede incluso autoinculparse pensando que su conducta ha ocasionado que uno de los padres se haya ido y haya dejado de prestarle atención. Esto puede predecir una mayor alienación del menor hacia el progenitor ausente (Cameron, 2008). Otra variable esencial es el ajuste de los progenitores al divorcio, especialmente su estado emocional (Davies y Cummings, 2006; Leon, 2003; Wang y Amato, 2000). Las dificultades económicas frecuentemente derivadas del divorcio es otra de las variables que puede afectar a los hijos, tanto directamente, afectando a la red de recursos del menor, como indirectamente, provocando mayor estrés en los progenitores (sobre todo en la figura custodia) y, por lo tanto, en la forma que tienen de relacionarse con sus hijos (Leon, 2003). La cultura a la que se pertenece, en la que puede haber una mayor o menor aceptación del divorcio,

también facilita o dificulta el proceso de adaptación (Triana y González, 1998). Y, finalmente, otro tipo de variables individuales del menor también explican su adaptación/desadaptación. Entre éstas podemos destacar la edad de los hijos en el momento del divorcio, que está ligada a su comprensión sobre la separación de sus padres; sus estrategias de afrontamiento; y su temperamento y personalidad (Hetherington y Kelly, 2002; Leon, 2003; López-Larrosa, 2009; Pedro-Carroll, 2005). La importancia del papel que juegan estas variables se analizará más detalladamente al final del capítulo, en el que se revisarán los factores de protección y de riesgo.

A la hora de abordar el ajuste de los hijos al divorcio parental, como hemos comentado anteriormente, es importante tener en cuenta las diferentes perspectivas y orientaciones sociales y psicológicas de los investigadores. A continuación revisamos algunas de las perspectivas más importantes en el estudio de esta cuestión:

1. *Modelo patológico o de déficit*: Los primeros trabajos sobre los efectos del divorcio se basaron en un modelo patológico o de déficit, dirigidos a detectar efectos negativos (ej.: Wallerstein). Según Boney (2003), estos estudios se basan en una *perspectiva estructural*, propia de comienzos del siglo XX, que define la familia nuclear, tradicional y heterosexual como la estructura familiar más adecuada para criar a los hijos, y enfatiza las consecuencias negativas del divorcio en los mismos. Esto es, según esta perspectiva, la estructura familiar biparental es el referente, o modelo válido, “normal” e ideal para la crianza de los hijos. Por lo tanto, desde este planteamiento se considera que el divorcio rompe con el modelo de familia aprobado socialmente (Triana y González, 1998). Así, estos trabajos se han considerado de déficit por prestar atención únicamente a la estructura familiar y a las consecuencias negativas derivadas de la ausencia del padre y de las dificultades económicas originadas por esta experiencia, y no a los procesos familiares. Los autores que se basaban en el modelo de déficit también empezaron a estudiar los efectos del divorcio a partir de una perspectiva basada en el *estrés*, desde la cual el divorcio es considerado un evento estresante, que sólo trae consecuencias negativas tanto en las parejas como en los hijos (Boney, 2003). Según Boney (2003), los estudios basados en una perspectiva estructural han mostrado las mayores limitaciones metodológicas: diseños de investigación sin grupos control; exclusión de covariables como las

demográficas o el nivel de conflicto; tipo de muestreo; instrumentos de medida; diseños transversales; y análisis estadísticos (sólo correlaciones).

Uno de los trabajos que mayor repercusión ha tenido desde esta perspectiva es *El estudio del condado de Marin* de Judith Wallerstein. En él se analizó a 60 familias del condado de Marin (California) desde el momento en el que estaban iniciando los trámites del divorcio, en un estudio longitudinal de 25 años. A cambio de participar en la investigación, a las familias se les ofrecía terapia como incentivo. A pesar de que los hijos que recibían tratamiento psicológico eran excluidos del estudio, 2/3 de los progenitores tenían un historial clínico de psicopatología (Wallerstein y Kelly, 1980). Por ello, la muestra empleada representa a familias con grandes problemas y no pueden ser generalizadas a una población más amplia y heterogénea de familias divorciadas. Teniendo esto en cuenta, Amato (2003) plantea las siguientes limitaciones metodológicas sobre el citado estudio:

- 1) Método de muestreo: la no aleatorización de su muestra, principalmente clínica, no puede generalizarse a la población.
- 2) Aunque Wallerstein emplea un grupo control de familias intactas al final de su trabajo longitudinal, realiza pocas comparaciones entre los hijos que han vivido un divorcio parental y aquellos que no.
- 3) A pesar de que el enfoque clínico y cualitativo del estudio realizado por Wallerstein puede aportar datos interesantes, se discute que los resultados obtenidos por esta autora son difíciles de replicar, ya que las entrevistas realizadas por ella no estaban estandarizadas.

Sin embargo, hay que señalar que, a pesar de estas limitaciones, es un estudio clínico de gran valor y se considera una referencia en el estudio de las consecuencias del divorcio, sobre todo en ámbitos clínicos (Ahrons, 2006; Kitson, 2006).

2. *Perspectiva de riesgo y resiliencia*: En ella se considera que el ajuste a la nueva situación familiar se da atendiendo a factores de protección y de riesgo (Hetherington y Kelly, 2002). Es decir, postula que el número, severidad y duración de los estresores relacionados con el divorcio varían de niño a niño, de familia a familia, y a lo largo del tiempo, y que la diversidad en las respuestas de los padres y los hijos al divorcio depende de las interacciones entre factores de protección y de riesgo

individuales, familiares y extra-familiares (Hetherington, 1999). Como la perspectiva anterior, también se focaliza en el estrés, centrándose en las consecuencias negativas, de modo que la exposición a un evento estresante aumenta la probabilidad de que haya efectos conductuales y psicológicos negativos. Sin embargo, destaca los factores que pueden intervenir en este proceso, los cuales llevan a una gran diversidad en las consecuencias de niños y adultos (Amato, 1999). Es decir, algunos estresores relacionados con el divorcio, como por ejemplo el estrés durante el período inicial del divorcio legal, el conflicto continuado entre los padres tras el divorcio, una crianza parental menos adecuada tras el divorcio, la pérdida de contacto y relación con el progenitor no custodio, menos recursos económicos, y las nuevas nupcias de los progenitores pueden aumentar el riesgo de que los hijos tengan problemas de ajuste tanto a corto como a largo plazo (Kelly y Emery, 2003). Igualmente, los factores de protección pueden moderar los riesgos asociados al divorcio en los hijos. Entre estos se encuentran la crianza parental competente, el contacto frecuente y una buena relación con el progenitor no custodio, además del conflicto disminuido entre los padres tras el divorcio. Así, las reacciones de las personas al estrés dependerían de los recursos de los que disponen, que pueden ser individuales (ej.: inteligencia, autoeficacia), interpersonales (ej.: apoyo social) y aquellos más amplios que se encuentran en el entorno físico y social (ej.: calidad de la escuela, políticas gubernamentales, etc.). Por lo tanto, dependiendo del acceso a los recursos de los menores, algunos niños pueden ser más vulnerables a los efectos adversos del divorcio, mientras que otros pueden ser resilientes (Amato, 1999). Entre los estudios llevados a cabo desde esta perspectiva hay un consenso en torno a la idea de que la mayoría de los menores son resilientes a la experiencia de divorcio parental, adaptándose aproximadamente a los 2 años de la ruptura. Asimismo, consideran que las consecuencias a largo plazo se dan en función de cómo haya sido la vida familiar en la etapa posterior al divorcio, y de las oportunidades y recursos de los que dispongan (Amato, 1999; Hetherington y Kelly, 2002).

Uno de los estudios más relevantes realizados desde la perspectiva de riesgo y resiliencia es el de E. Mavis Hetherington (*The Virginia Project- For Better or for Worse: Divorce Reconsidered*). Este estudio longitudinal de Virginia comenzó casi al mismo tiempo que el de Wallerstein, en los años 70. Hetherington basó su trabajo en técnicas experimentales y cuasi-experimentales, y es más conocida académicamente

y en publicaciones científicas (Kitson, 2006). Utilizó una muestra de conveniencia compuesta por familias con hijos preescolares de 4 años de edad. De estos, la mitad correspondía a familias divorciadas bajo custodia materna, y la otra mitad a familias intactas. Posteriormente, también incluyó una muestra de familias reconstituidas. El estudio se llevó a cabo a lo largo de 30 años, en los cuales se analizan el matrimonio, el divorcio y las nuevas nupcias de los padres. Los puntos fuertes de este estudio son el empleo de un grupo control de comparación de familias intactas desde un inicio y el estudio de factores de protección y de riesgo. El libro publicado por Hetherington y Kelly (2002) es un reconocimiento de la diversidad existente entre las familias post-divorcio en la sociedad actual. Una de las limitaciones de este estudio es que a pesar de que desde un principio la muestra era bastante amplia, compuesta por 900 sujetos pertenecientes a familias intactas, divorciadas y reconstituidas, al final del estudio, cuando los hijos ya eran adultos, la muestra de hijos de padres divorciados estaba únicamente constituida por 61 hijos adultos.

3. *Perspectiva divorcio-estrés-ajuste y del ciclo vital*: Desde este prisma, el divorcio se analiza como una transición familiar que supone una serie de reajustes en la vida de quienes forman parte de la familia, siendo éste un proceso que consta de una serie de eventos, y no un hecho aislado y puntual. A lo largo de este proceso se dan una serie de cambios que afectan al funcionamiento familiar y a las dinámicas de relación entre los diferentes miembros de la familia. Asimismo, se tienen en cuenta los efectos a corto y a largo plazo, ya que el ajuste psicológico de los menores será diferente justo al inicio de la separación que pasado un tiempo, siendo sobre todo los dos primeros años los más críticos. Así, la perspectiva del ciclo vital asume que las circunstancias y sucesos en la familia de origen afectan a los hijos hasta después de haberse emancipado del hogar parental, ya que las circunstancias que rodean el divorcio suponen varios desafíos para los hijos (Amato, 1999). Estas circunstancias se refieren al grado de conflicto previo y posterior al divorcio, a una peor relación entre los hijos y la figura custodia, a una disminución en la frecuencia de contacto con la figura no custodia, a menos recursos económicos, y a otros eventos estresantes como mudarse de lugar de residencia y las nuevas nupcias de los padres. Por otra parte, según Amato (1999) las circunstancias que rodean el divorcio parental afectan a los hijos adultos, persistiendo a lo largo del ciclo vital.

Igualmente, según la perspectiva de *divorcio-estrés-ajuste* de Amato (2000), la separación parental comienza mientras la pareja convive y dura hasta después de la toma de decisión del divorcio, es decir, los primeros efectos negativos del divorcio se dan en etapas previas a la toma de decisión del divorcio, y continúan a lo largo de años posteriores al proceso legal de divorcio. Uno de los avances más importantes de Amato es que propone un modelo más complejo en el que intervienen variables mediadoras y moderadoras. Las variables mediadoras se refieren a aquellos mecanismos o variables a través de las cuales el divorcio puede generar consecuencias tanto en la pareja parental como en los hijos, afectando a su bienestar, mientras que las variables moderadoras, también conocidas como factores protectores, explican la variabilidad en la asociación entre el divorcio y las consecuencias, es decir, son aquellos factores que hacen que las consecuencias del divorcio sean mayores o menores (véase Figura 1).

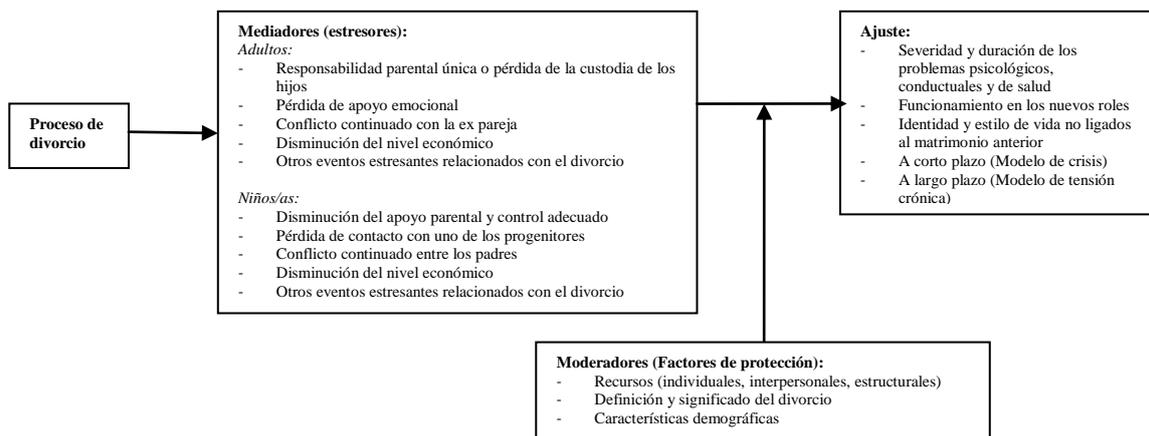


Figura 1. Perspectiva divorcio-estrés-ajuste (Amato, 2000)

Entre las variables mediadoras referentes a los adultos que se divorcian destacan las siguientes: la responsabilidad exclusiva a la hora de criar a los hijos (principalmente entre los progenitores custodios), la pérdida de contacto con los hijos (principalmente los progenitores no custodios), el conflicto continuado con la ex pareja, pérdida de apoyo emocional, los menores recursos económicos, y otros sucesos estresantes relacionados con el divorcio, como mudarse de lugar de residencia. Respecto a los hijos propone las siguientes variables mediadoras: una crianza menos adecuada por parte del progenitor custodio, menor contacto con el progenitor no custodio, exposición al conflicto continuado entre los progenitores, menores recursos económicos familiares, y otros eventos estresantes relacionados con el divorcio parental, como por ejemplo mudarse de lugar, cambiar de escuela, etc.

Como se ha comentado anteriormente, en este modelo, Amato también propone una serie de variables moderadoras que pueden agravar o facilitar el ajuste de las personas al divorcio. Entre éstas destacan los recursos psicológicos individuales (auto-eficacia, habilidades de afrontamiento, habilidades sociales), relaciones interpersonales (apoyo social), y roles estructurales (empleo, servicios de la comunidad, apoyo de políticas gubernamentales). Otro de los moderadores importantes se refiere a la forma en la que las personas interpretan el divorcio, ya que mientras algunas personas lo ven como una tragedia personal, otras lo ven como una oportunidad para el crecimiento personal o como un escape de un matrimonio disfuncional. Por último, características demográficas como el género, la edad, la raza, la etnia, y la cultura, según esta perspectiva, también son consideradas variables que moderan los efectos del divorcio. De esta forma, desde la perspectiva divorcio-estrés-ajuste se propone que el divorcio afecta al ajuste de las personas a través de las variables mediadoras mencionadas, y que estas consecuencias pueden ser más o menos graves en función de las variables moderadoras. Estas variables intervienen en el ajuste de las personas; la gravedad y durabilidad de los efectos psicológicos conductuales y de salud; la asunción de nuevos roles; nueva identidad y estilos de vida no ligados al matrimonio anterior.

Otra de las aportaciones de esta perspectiva es la diferencia entre los problemas a corto (modelo de crisis) y a largo plazo (modelo de tensión crónica). El primer modelo asume que el divorcio supone alteraciones a las que la mayoría de la gente acaba ajustándose con el tiempo y la rapidez con la que las personas se ajustan al proceso dependería de factores como los recursos personales. Por otra parte, el segundo modelo propone que el hecho de vivir un divorcio puede llevar a tensiones duraderas, así como a dificultades económicas, soledad, etc. y que aunque factores como los recursos personales pueden determinar el nivel de angustia que experimentan las personas, éstas no vuelven a los niveles de bienestar previos al divorcio. La perspectiva divorcio-estrés-ajuste está relacionada con el *enfoque dinámico* propuesto por Boney (2003), que postula que las variables de los procesos familiares (conflictos, relaciones parento-filiales, etc.) explican más que el divorcio en sí. Cabe señalar que desde la perspectiva de divorcio-estrés-ajuste también se asume que el divorcio parental puede generar consecuencias positivas.

Uno de los estudios más destacados dentro de esta perspectiva es el *Marital Instability Over the Life Course (MIOLC)*, llevado a cabo por los sociólogos Paul Amato y Alan Booth, quienes cada uno por su lado con sus colaboradores y conjuntamente, con la realización de diversos estudios y meta-análisis, han presentado considerable evidencia empírica en torno a los efectos del divorcio en los hijos. En su estudio longitudinal, publicado en diferentes sub-estudios tras su comienzo en el año 1980, analizaron aproximadamente a 2000 progenitores y a sus hijos, en entrevistas realizadas telefónicamente, durante 17 años. Una de las principales conclusiones de esta investigación es que los matrimonios de baja calidad (definidos como matrimonios con niveles altos de conflicto o distantes) tienen consecuencias nocivas similares al divorcio en los hijos, afectando de múltiples formas, y que los efectos del divorcio no son tan graves como los hallados en hijos cuyos padres mantienen una relación de pareja caracterizada por baja calidad. Un resultado destacable se refiere a la edad de los hijos, siendo los hijos más jóvenes tanto de familias divorciadas como de familias conflictivas los más vulnerables. Asimismo, Booth y Amato (2001) en uno de los sub-estudios publicados encontraron que la disolución matrimonial ocurrida tras niveles bajos de conflicto genera consecuencias más negativas (experiencia vivida como inesperada e incontrolable) que cuando ocurre tras niveles altos de conflicto, en cuyo caso el divorcio podría ser visto como un alivio al estrés vivido previamente. En este trabajo, además de analizar el conflicto previo a la separación parental como variable moderadora, se analizó el papel de las transiciones familiares posteriores al divorcio, así como las nuevas nupcias y nuevos divorcios de los padres, hallándose que a mayor número de transiciones, los hijos refieren menor bienestar psicológico. No obstante, hay que indicar que los resultados de esta investigación sugieren que el 90% de hijos de familias divorciadas llegan a la etapa adulta con niveles de bienestar tan altos como aquellos pertenecientes a familias no divorciadas.

4. *Perspectiva normativa*: Esta aproximación teórica concibe el divorcio como cualquier otro suceso vital frecuente, y como una opción de las personas, considerándolo parte del curso vital, como lo es por ejemplo la viudedad (Kitson, 2006). Según esta perspectiva, la disolución matrimonial es un cambio, pero no necesariamente negativo, ya que algunos miembros familiares pueden beneficiarse

de la ruptura. El modelo normativo concibe el divorcio como un proceso de cambio familiar, una crisis de transición que causa cambios estructurales en el sistema familiar. Estas transiciones y sus correspondientes factores estresantes son analizados desde la teoría sistémica (para describir el proceso de cambio familiar) y del estrés familiar (para identificar y explicar las relaciones entre los estresores durante el proceso de divorcio y su impacto en la familia). Al igual que la perspectiva de divorcio-estrés-ajuste, este modelo considera que el proceso de divorcio comienza antes de la toma de decisión del divorcio legal y propone 5 transiciones o estadios en el proceso de divorcio, los cuales, aunque se presenten secuencialmente, a veces se solapan (Ahrons, 1980):

- 1) Cognición individual: Se refiere a la toma de conciencia de que la relación marital está causando algún tipo de angustia, aunque puede que en esta fase el problema todavía no se focalice en la pareja, sino en aspectos externos. A menudo, como mecanismo de afrontamiento se emplea la negación de los problemas maritales.
- 2) Meta-cognición familiar: En este proceso se empieza a intercambiar información, de forma más o menos explícita y consciente, acerca de que hay un problema que está afectando al sistema familiar. Una vez se asimile el problema, y la familia pueda afrontarlo, se da una separación física. A menudo, este período se caracteriza por sentimientos ambivalentes de amor y odio, o de euforia y tristeza. Empieza un período de desequilibrio, ya que los roles antiguos empiezan a desaparecer, y los nuevos están por definirse, por lo que el futuro parece ambiguo.
- 3) Separación sistémica: En este proceso se da la separación física, aunque también se caracteriza por separaciones y reconciliaciones, sobre todo por la culpa experimentada frente a la angustia de los hijos.
- 4) Reorganización sistémica: Con el fin de superar esta fase, cada progenitor tiene que establecer una relación independiente con el menor, pero la continuación de la relación parento-filial requiere que los padres sigan relacionándose entre ellos.
- 5) Redefinición familiar: Se refiere a la forma en la que la familia se define a sí misma, tanto ante sí misma, como ante los amigos y la comunidad, aunque, lógicamente también influye la forma en la que la sociedad define a la familia post-divorcio. La redefinición de las relaciones en la familia suele depender de la relación entre los progenitores, las nuevas nupcias de cada miembro de la pareja parental y las relaciones que se establecen a partir de ahí.

Aunque desde nuestro punto de vista es una perspectiva interesante, de acuerdo con Kitson (2006), no ha sido muy frecuentemente empleada a la hora de analizar los efectos del divorcio. Sin embargo, es destacable el estudio longitudinal realizado por Constance Ahrons (*The Binuclear Family Study, 1970-2000*). La muestra de su trabajo se compuso por 98 sujetos. Analiza como la coparentalidad en la etapa posterior al divorcio afecta a los hijos tras 20 años de experimentar el divorcio parental, encontrando que cuando los progenitores mantenían una relación cooperativa, los hijos informaban tener mejores relaciones con los padres, hermanos, padrastros/madrastras. Sus puntos fuertes son el procedimiento de muestreo aleatorio, la inclusión del análisis de cuestiones relacionadas con la custodia (forma de tramitar la separación), el estudio en profundidad de la relación entre los padres tras el divorcio, la inclusión de todos los hermanos en la muestra, la alta proporción de respuestas obtenidas, y el desarrollo de escalas psicométricas que han podido ser utilizadas de nuevo en otros estudios. Entre las limitaciones hay que señalar que los hijos fueron entrevistados sólo una vez, 20 años después de que el divorcio tuviera lugar, y esta información recogida fue retrospectiva.

5. *Perspectiva evolutiva:* De acuerdo con esta perspectiva, los desafíos normativos y las capacidades, recursos y limitaciones cognitivas, sociales y emocionales de los padres y de los niños, característicos de cada estadio evolutivo, son esenciales en la forma en la que los miembros de la familia se adaptan al divorcio (Cortés y Cantón, 2010). Así, a diferentes niveles evolutivos, los menores se ven afectados por el divorcio de sus padres de forma diferente (Jekielek, 1998). De este modo, algunos trabajos señalan que el divorcio parental tiene efectos más nocivos en hijos más jóvenes que en los más mayores, debido a sus menores capacidades cognitivas para comprender de forma precisa las circunstancias que rodean a la ruptura de la relación de pareja parental. Además, los pequeños suelen ser más propensos a sentir miedo a ser abandonados por sus progenitores y a sentirse culpables por el divorcio de sus padres (Cortés y Cantón, 2010; Yu, 2007). El divorcio parental durante la adolescencia puede también ser un proceso difícil debido a los cambios que se producen en esta etapa y los retos a los que tienen que enfrentarse (Cantón, Cortés, y Justicia, 2013; Hetherington, 1993). Otro tanto se puede decir del divorcio parental durante la joven adultez por las características específicas de esta fase, ya que a esta edad comienzan a tomar decisiones más allá de su familia de origen, como aquellas relacionadas con

los estudios, el empleo, y las relaciones de pareja (Amato, 1999; Arnett, 2000; Greenwood, 2012).

A pesar de las diferencias de estos enfoques, todos ellos coinciden a la hora de afirmar que el divorcio es una transición emocionalmente estresante y compleja para las familias y continúa afectando a los hijos hasta la adultez, aunque la angustia inmediata sentida por la mayoría a raíz del divorcio va desapareciendo con el tiempo. La revisión de estas perspectivas también permite constatar que durante las últimas décadas ha habido un giro en el enfoque teórico de los investigadores, pasando de un modelo patológico a otros en los que se sugiere que los hogares no tradicionales pueden ser un contexto viable para una crianza adecuada de los hijos (Bernstein, Keltner, y Laurent, 2012; Cantón et al., 2013; Justicia y Cantón, 2007). Un gran progreso a día de hoy es que se están empezando a estudiar los procesos junto a las consecuencias, mientras que antes se analizaba únicamente el producto y las consecuencias negativas del divorcio (Triana y González, 1998). Asimismo, cabe destacar que frente a las limitaciones metodológicas iniciales de los trabajos que han estudiado las consecuencias del divorcio parental, son numerosos los avances llevados a cabo en la metodología empleada por diversos investigadores, sobre todo desde la perspectiva dinámica, entre las cuales podemos destacar el análisis de las consecuencias de los procesos familiares asociados al divorcio parental, esto es, el estudio de diferencias intragrupalas, así como los cambios en las relaciones familiares, la reorganización de la custodia de los hijos, conflicto interparental continuado o la reaparición del mismo, etc., además del uso de grupos control de comparación y análisis estadísticos más sofisticados (Boney, 2003). A su vez, se sugiere la necesidad de dirigir la investigación al análisis de los aspectos positivos de estas experiencias vitales y familiares, esto es, los puntos fuertes de las familias divorciadas y las consecuencias positivas del divorcio (Boney, 2003; Hartman, Magalhães, y Mandich, 2011).

### **2.3.- Efectos de la separación parental: estudios empíricos en la infancia y en la adolescencia:**

Aunque el objeto de esta tesis doctoral es analizar las asociaciones entre el divorcio parental y ciertas variables afectivas en hijos adultos jóvenes, en este apartado realizamos una breve revisión de la investigación sobre los principales efectos encontrados en la infancia y en la adolescencia. Dado que el divorcio parental se ha

asociado a consecuencias negativas en los hijos, numerosos investigadores han tratado de identificar los mecanismos a través de los cuales se da esta asociación, lo cual, como se ha mencionado anteriormente, ha llevado a reconceptualizar el divorcio como un proceso que como un suceso (Potter, 2010). A la hora de exponer los efectos encontrados en los hijos, en este apartado nos centraremos en los estudios que han analizado tanto las relaciones directas como indirectas entre el divorcio y algunas variables adaptativas de los hijos. Entre los efectos directos destacan los trabajos que han encontrado un logro académico más bajo; problemas internalizantes y externalizantes; menor autoestima; relaciones íntimas insatisfactorias; conductas sexuales prematuras y de mayor riesgo; y mayor madurez e inversión de roles en la relación con los padres. Los estudios referidos a las asociaciones indirectas, en cambio, son aquellos que investigan los procesos o variables que explican por qué algunos niños se adaptan relativamente bien mientras otros no, así como los recursos económicos de los progenitores; el conflicto interparental; la crianza parental empleada por el progenitor custodio; la implicación del progenitor no custodio en la vida de sus hijos; el clima afectivo familiar; y los recursos psicológicos parentales (Barber y Demo, 2006; Hartman et al., 2011).

No obstante, consideramos necesario señalar que entre los resultados de las investigaciones sobre los efectos del divorcio en los hijos la variabilidad es muy elevada, ya que mientras en algunos estudios la mayoría coincide que los menores sufren por la separación y se ven afectados por los cambios que supone, sobre todo a corto plazo (Amato, 2001, 2010; Amato y Keith, 1991; Hetherington y Kelly, 2002; Mooney, Oliver, y Smith, 2009; Wallerstein, 2005; Wallerstein y Lewis, 2004), en otros se encuentra que los menores se benefician del divorcio cuando por ejemplo el conflicto entre los adultos es elevado (Amato, 1993; Crosnoe y Elder, 2004; Hagerty, Williams, y Oe, 2002; Martínez-Pampliega et al., 2009). No obstante, los datos apuntan a que son los factores que rodean al proceso de divorcio (antes, durante y después), así como el conflicto continuado entre los padres, lo que genera consecuencias negativas en los menores, y no el divorcio en sí (ej.: Martínez-Pampliega et al, 2009). A continuación, revisaremos los resultados de algunos de estos estudios.

Principalmente, se han encontrado **problemas internalizantes y externalizantes** a lo largo de la infancia y la adolescencia, sobre todo durante los primeros dos años

posteriores al proceso de divorcio. Por lo que a los problemas externalizantes respecta, son numerosos los estudios que han hallado que los hijos de familias divorciadas manifiestan más conductas agresivas, de delincuencia, consumo de drogas, etc. que los hijos de familias no divorciadas, encontrándose estos problemas en mayor grado en los chicos que en las chicas (Amato, 2001; Amato y Keith, 1991; Cantón et al., 2002; Carlsund, Eriksson, Löfstedt, y Sellström, 2012; Esmaeili y Yaacob, 2011; Nederhof, Belsky, Ormel, y Oldehinkel, 2012; Robbers et al., 2012). También se han encontrado más problemas internalizantes en los hijos de familias divorciadas que en los hijos de familias no divorciadas, así como síntomas de ansiedad, depresión, soledad, baja autoestima y tristeza, sobre todo en las chicas (Donahue et al., 2010; Kim, 2011; Robbers et al., 2012; Storksen, Roysamb, Holmen, y Tambs, 2006).

Teniendo en cuenta la edad y la etapa evolutiva de los hijos en el momento del divorcio se ha constatado que los menores que han vivido la separación a una edad temprana (edad escolar) muestran más problemas internalizantes y externalizantes (Donahue et al., 2010; Lansford et al., 2006). Otros autores, sin embargo, sugieren que estos problemas se asocian al tiempo transcurrido, de modo que los hijos presentan problemas adaptativos cuando la experiencia es vivida recientemente, y la severidad disminuye a medida que pasa el tiempo (Hetherington y Kelly, 2002; Robbers et al., 2011).

Hay que considerar también otras variables, ya que como se ha señalado anteriormente, se ha sugerido que los problemas encontrados en los hijos se deben a variables asociadas a las dinámicas familiares postdivorcio. En este sentido, en la revisión realizada por Esmaeili y Yaacob (2011), por ejemplo, se constata que los problemas de conducta de los menores se asocian más a otro tipo de variables, como el conflicto continuado entre los padres tras el divorcio. También sugieren que la asociación entre ambas está mediada por factores como el rechazo o retirada parental, la hostilidad de los padres hacia los hijos, y el conflicto parento-filial. Es decir, según estos autores, las interacciones negativas entre los padres tras el divorcio trascienden a las relaciones parento-filiales. Por el contrario, algunos estudios empíricos señalan que la coparentalidad cooperativa, caracterizada por niveles altos de contacto entre los padres tras el divorcio, conversaciones frecuentes entre los padres relacionadas con la vida del menor, niveles de conflicto bajo entre ellos y la implicación e influencia del

progenitor no custodio en la vida de sus hijos, se asocia a menores problemas internalizantes y externalizantes en los hijos (Amato, Kane, y James, 2011; Baxter, Weston, y Qu, 2011).

Otra variable que se ha demostrado de gran relevancia para explicar los problemas de ajuste encontrados en los niños y adolescentes con padres divorciados es la calidad de la relación parento-filial previa. En este tema, es reseñable el trabajo de Videon (2002) en el que no se encontraron asociaciones positivas entre el divorcio parental y los problemas externalizantes ni internalizantes de los hijos. Éstos, sin embargo, se asociaron al tipo de relaciones parento-filiales en la etapa previa al divorcio, en función del género de los progenitores y de los hijos. Esto es, Videon encontró que cuando la relación entre el padre y los hijos varones en la etapa previa era positiva y satisfactoria, los hijos presentan más problemas de conducta externalizante cuando son separados de ellos tras el divorcio que cuando la relación con el padre era negativa y son separados de ellos, en cuyo caso manifiestan menos problemas externalizantes. Asimismo, halló que los problemas internalizantes en los hijos varones se asociaron negativamente a una relación positiva con la madre, independientemente de si los padres estuvieran divorciados o no. En lo que a las chicas respecta, una buena relación con la madre predijo menores problemas externalizantes, aunque los problemas resultaron mayores cuando eran separadas de ellas tras el divorcio. En cuanto a los problemas internalizantes de las hijas, fueron las buenas relaciones con el padre en la etapa previa al divorcio las que parecían reducir los síntomas de depresión. Estos resultados sugieren que la calidad de las relaciones parento-filiales en la etapa previa al divorcio es determinante como factor de protección o de riesgo en los problemas externalizantes e internalizantes que pueden encontrarse en los hijos tras el divorcio. En otras investigaciones similares se ha encontrado que las relaciones positivas actuales entre los hijos y los progenitores se asocian negativamente a los problemas externalizantes e internalizantes de los hijos/as (Dunn, Cheng, O'Connor, y Bridges, 2004; Vandervalk, Sprujit, De Goede, Meeus, y Maas, 2004).

Una variable muy relacionada con la anterior es el tipo de custodia. En función de éste se ha constatado que los hijos que viven a cargo de un solo progenitor presentan más problemas externalizantes e internalizantes que los que viven bajo custodia

compartida (Carlsund et al., 2012; Vanassche, Sodermans, Matthijs, y Swicegood, 2013), siempre y cuando la relación entre los padres sea buena (Vanassche et al., 2013).

Otra de las variables a considerar en la predicción de problemas internalizantes y externalizantes se refiere a los sentimientos y emociones del menor asociados a la experiencia de divorcio parental. En este sentido, por ejemplo, Shin, Choi, Kim, y Kim (2010), en una muestra de 173 preadolescentes pertenecientes a familias divorciadas, con edades comprendidas entre los 11 y 13 años, hallaron que sus creencias positivas sobre el divorcio parental (menor autoinculpación y menor miedo al abandono) se asocian con menores problemas internalizantes y externalizantes. De manera similar, Wolchik, Tein, Sandler y Doyle (2002) encontraron que los problemas internalizantes y externalizantes en los hijos son predichos por el miedo al abandono de los hijos asociado al divorcio (ej.: miedo a que no van a ser cuidados por sus padres y preocupaciones sobre la estabilidad de las relaciones con sus padres y continuidad del lugar de residencia). Sin embargo, estos autores detectaron que aunque el miedo al abandono asociado al divorcio en los hijos predice mayores problemas internalizantes y externalizantes, la relación materno-filial cálida, afectiva y positiva reduce el miedo que tienen los hijos a ser abandonados y los problemas internalizantes y externalizantes.

Entre las variables mediadoras una de las más esenciales es la depresión parental. En relación a ésta, en el estudio longitudinal de Wood, Repetti y Roesch (2004) se encontró que los menores con padres divorciados presentan más problemas externalizantes e internalizantes en comparación a los pertenecientes a familias no divorciadas, sobre todo cuando se dan niveles altos de depresión maternos relacionados con el divorcio. En este sentido, los autores sugieren que los niveles elevados de depresión en la madre afectan a la forma en la que crían a sus hijos (ej.: técnicas de retirada en la relación con sus hijos) y que éstas, a su vez, influyen en los problemas externalizantes e internalizantes de los menores. Otro de los resultados destacables de este trabajo es que a los tres años del comienzo del estudio, cuando los hijos se estaban adentrando en la etapa de la adolescencia, las conductas externalizantes de estos eran menores. Los autores señalan que este resultado probablemente se dio porque en esta etapa aumenta el apoyo social de los pares en la escuela, o debido a que en esta etapa desarrollan habilidades cognitivas que les permiten evaluar de forma más realista el estado

emocional negativo y la falta de accesibilidad de la figura custodia. Bajo nuestro punto de vista, esto también podría deberse al tiempo transcurrido.

Cabe señalar también las asociaciones encontradas entre el divorcio parental y los **problemas educativos o escolares** de los hijos. En esta línea, se ha constatado que los hijos e hijas de familias divorciadas tienen peor rendimiento académico que los hijos que no pertenecen a este tipo de familias (Kim, 2011; Lansford et al., 2006; Martínez-Pampliega et al., 2009; Orgilés, Johnson, Huedo-Medina, y Espada, 2012; Wallerstein, 2005; Wallerstein y Lewis, 2004). Estos problemas académicos entre los hijos de padres separados se han relacionado con el hecho de vivir sólo con uno de los progenitores, y con la sobrecarga emocional y económica que muestran, lo que hace que presten menor atención a la vida académica de sus hijos (Storksén et al., 2006). Igualmente, el bienestar psicosocial de los niños (problemas internalizantes y externalizantes, y las habilidades sociales) ha servido para explicar la asociación existente entre el divorcio parental y el menor logro académico de los hijos (Potter, 2010).

Además de los problemas externalizantes, internalizantes y académicos encontrados en los hijos, algunos estudios (Hetherington, 1999; Hetherington y Kelly, 2002; Wallerstein, 2005; Wallerstein y Lewis, 2004) han hallado que los hijos adolescentes de familias divorciadas muestran mayor madurez por la **inversión de roles** o la **parentificación**. Ésta puede ser instrumental (tareas del hogar, cuidado de hermanos) y/o emocional (actuar como consejero, confidente, o prestar apoyo emocional al progenitor necesitado) (Hetherington, 1999; Hetherington y Kelly, 2002). Un alto nivel de parentificación emocional e instrumental se ha relacionado con mayor ansiedad y depresión y baja autoestima en las hijas, y con mayores niveles de depresión en los hijos varones. Asimismo, cabe decir que la parentificación emocional se produce con mucha menor frecuencia en el caso de los padres que el de las madres y en mayor medida en las hijas que en los hijos adolescentes de padres divorciados, ya que se les asignan más tareas y se les pide asumir más responsabilidades, generalmente cuando hay un nivel elevado de conflicto (Hetherington y Kelly, 2002). En este sentido, el contenido de las revelaciones que las madres hacen a sus hijas, así como los temas relacionados con su intimidad o vida sexual se asocian a mayores problemas externalizantes y una precocidad en las relaciones sexuales. En cambio, los temas relacionados con el empleo, situación económica, sobrecarga de tareas, o soledad se han asociado con la sensación

de mayor responsabilidad social y depresión (Hetherington y Kelly, 2002; Justicia y Cantón, 2007). En cuanto a la parentificación o inversión de roles y sus consecuencias en el bienestar de los hijos, Afifi y McManus (2010) analizaron cómo las revelaciones de la figura custodia sobre el otro progenitor, la situación económica del hogar, información relacionada con el divorcio y las circunstancias que rodean el divorcio se asocian a síntomas físicos y psicológicos, y a la relación con ambos progenitores en una muestra de adolescentes. Encontraron que las revelaciones de la figura custodia sobre el otro progenitor se asocian a una mayor proximidad, satisfacción, y cohesión en la relación entre los adolescentes y su figura custodia, pero también a una peor salud física y psicológica. La información relacionada con el divorcio que los progenitores proporcionan a sus hijos, en cambio, sólo se asoció a una mayor ansiedad y depresión en éstos.

Algunos trabajos también señalan que los hijos e hijas de familias divorciadas comienzan a mantener **relaciones sexuales a una edad más temprana**, y que las hijas muestran mayor probabilidad de ser madres adolescentes (Amato y Keith, 1991; Cantón et al., 2002; Hetherington, 1999; Hetherington y Kelly 2002). Sin embargo, hay que indicar que más que el divorcio en sí, estas conductas están mediadas por un menor control en la crianza de los padres a sus hijos y por una pubertad más precoz, además de por una mayor autorrevelación de las madres a sus hijas sobre su vida íntima (Hetherington y Kelly 2002). Desde nuestro punto de vista, la necesidad de suplir la carencia de afecto que en ese momento tienen en su hogar y una falta de guía puede llevarles a adoptar este tipo de conductas sexuales de riesgo, ya que en algunos trabajos se constata que en comparación a los hijos de familias tradicionales, los padres custodios de familias divorciadas, sobre todo durante el proceso de separación, invierten menos tiempo, dan menos apoyo, establecen menos normas, aportan una disciplina más severa, y supervisan menos a sus hijos (ej.: Amato, 2000; Wallerstein 2005). Este tipo de conductas parentales se relacionan con el estrés ocasionado por la ruptura de la relación de pareja y con criar solo/a a los hijos (Hetherington y Kelly, 2002). Sin embargo, en familias donde la paternidad y la maternidad se ejercen de una manera responsable, no se dan diferencias entre las conductas sexuales de las hijas de familias divorciadas y de familias no divorciadas (Hetherington y Kelly, 2002).

Otra de las variables importantes relacionada con la separación parental es la **seguridad del apego** de los hijos. En este sentido, por ejemplo, Clarke-Stewart, Vandell, McCartney, Owen y Booth (2000) encontraron que los hijos de padres divorciados muestran un apego menos seguro e interacciones menos positivas con la madre. No obstante, no se debe tanto al divorcio, sino a otro tipo de variables a través de las cuales la seguridad en el apego se ve afectada a raíz del divorcio, así como los estilos educativos empleados por los progenitores (Nair y Murray, 2005). En relación a la seguridad del apego en la primera infancia, también se ha constatado que los niños pertenecientes a familias divorciadas son más inseguros que los pertenecientes a familias no divorciadas (Altenhofen et al., 2010; Solomon y George, 1999). En esta línea, nos parece interesante destacar el estudio de Solomon y George (1999) en la primera infancia, una edad no muy estudiada en este tema. Estos autores estudiaron cómo la frecuencia de visitas y las visitas que suponían una separación de la principal figura de apego (la madre) afectaban a la relación de apego con la madre y al desarrollo del apego con el padre (figura no custodia en la mayoría de los casos) en 92 niños de edades comprendidas entre los 12 y los 20 meses. En función del régimen de visitas con la figura no custodia, hallaron que los menores que pasaban la noche frecuentemente con la figura no custodia y que eran separados con mayor frecuencia de la principal figura de apego, mostraban menor probabilidad de ser clasificados como seguros que aquellos que no pasaban la noche fuera durante las visitas o que pertenecían a familias intactas. Sin embargo, hay que señalar que entre los niños que pasaban la noche fuera con la figura no custodia frecuentemente también se encontraron seguros. En estos casos se constató que estos niños tenían madres que proporcionaban protección psicológica de forma efectiva en el contexto de las visitas, y tenían una relación menos conflictiva con el padre. A modo de conclusión, podemos decir que, de acuerdo con estos datos, la seguridad del apego no se asocia tanto a la separación parental, sino a otro tipo de variables, como la capacidad de los padres para responder de forma adecuada a sus necesidades.

Las investigaciones sobre las asociaciones entre el divorcio parental y la seguridad en el apego de los hijos, también se han llevado a cabo en la adolescencia. Por ejemplo, Lewis et al. (2000) encontraron que los hijos adolescentes eran más inseguros que los pertenecientes a familias no divorciadas. Posteriormente, Ozen (2003; 2005) analizó los estilos de apego, encontrando que los pertenecientes a familias divorciadas tenían mayor

probabilidad de tener un patrón de apego miedoso que aquellos pertenecientes a familias no divorciadas. Woodward, Fergusson, y Belsky (2000), por su parte, también hallaron que la experiencia de separación o divorcio parental se asocia a la relación de apego menos segura que los hijos en la adolescencia tienen con ambos progenitores, además de a una percepción de menor cuidado y mayor sobreprotección maternos y paternos. Encontraron que cuanto más jóvenes eran los hijos en el momento de la separación parental (ej.: en la etapa preescolar), referían menor seguridad en el apego, menor percepción de cuidado materno y paterno, y mayor sobreprotección materna y paterna. Sin embargo, por ejemplo, Tomcikova, Geckova, Reijneveld, y van Dijk (2011), en una muestra de 3694 adolescentes, encontraron que los adolescentes de padres divorciados referían mayor afecto negativo hacia la madre y hacia el padre, y menor afecto positivo hacia el padre, pero no hacia la madre que los pertenecientes a familias no divorciadas, lo que parece indicar que los efectos parecen ser más nocivos para la relación con el padre.

De este modo, concluimos que son el estrés asociado al divorcio y los cambios acaecidos en el entorno de cuidado lo que puede afectar a la sensibilidad de los padres para responder de forma adecuada y consistente a las necesidades de seguridad y protección de sus hijos, y ésta, a su vez, a la seguridad del apego y al miedo al abandono de sus hijos (Feeney y Monin, 2008), ya que, durante el proceso de divorcio suele producirse una alteración en la conducta de los padres hacia los hijos (Faber y Wittenborn, 2010; Hetherington y Kelly, 2002; Wood et al., 2004).

Las **relaciones interpersonales** de los hijos adolescentes también han sido objeto de estudio en la investigación de los efectos del divorcio. En este sentido, es reseñable el meta análisis de 53 estudios de Kunz (2001), en el que se concluye que los hijos de padres divorciados tienen relaciones menos positivas con sus madres, sus padres, pares y parejas, aunque mejores relaciones fraternas, que los pertenecientes a familias tradicionales. Sin embargo, habría que señalar que las diferencias encontradas entre los hijos de familias divorciadas y de familias no divorciadas fueron pequeñas en magnitud.

En cuanto a las **relaciones románticas** durante la adolescencia, diferentes estudios señalan que en general los hijos de padres divorciados inician este tipo de relaciones a una edad más precoz que los pertenecientes a familias no divorciadas (Heifetz, Connolly, Pepler, y Craig, 2010; Ivanova, Mills, y Veenstra, 2011). No obstante, se ha

constatado que esta asociación está mediada por una pubertad más precoz y el conflicto entre padres e hijos (Heifetz et al., 2010), y que se da en mayor medida entre los hijos que han vivido el divorcio de sus padres entre los 11 y 13 años (Ivanova, et al., 2011). Asimismo, se ha sugerido que el apresurarse en las relaciones románticas puede darse como una vía de escape de una situación familiar disfuncional, esto es, el experimentar menor calidez y responsividad por parte de los padres podría llevar a los adolescentes a buscar el calor emocional fuera de la familia (Glenn y Kramer, 1987; Ivanova et al., 2011; Shulman, Zlotnik, Shachar-Shapira, Connolly, y Bohr, 2012).

Para finalizar con este apartado, cabe tener en cuenta que, a pesar de las consecuencias que diversos estudios han encontrado, si los hijos pertenecientes a familias divorciadas tienen buenos cuidadores pueden ser más resilientes a los cambios acaecidos del divorcio (Booth, 2006). Asimismo, es reseñable que, en la mayoría de los estudios, las diferencias encontradas entre ambos grupos han mostrado ser pequeñas en magnitud (Amato y Keith, 1991; Amato, 2001; Kunz, 2001). También habría que señalar que los datos revisados a lo largo de este apartado, por lo general, apuntan a que las consecuencias en los hijos principalmente se deben a alteraciones en el sistema familiar originadas por el divorcio.

#### **2.4.- La influencia de la separación parental en la etapa adulta de los hijos:**

La mayoría de los niños, como ya hemos revisado, suelen experimentar diversos problemas emocionales y conductuales con el divorcio de sus progenitores. Asimismo, a pesar de que la mayoría de los niños acaban adaptándose a los dos años del divorcio, todavía no hay un consenso en cuanto a la extensión, gravedad y durabilidad de estos problemas. Así, mientras algunos niños continúan presentando dificultades adaptativas severas, otros, aunque parecen haberse adaptado bien al principio, empiezan a presentar problemas posteriormente, como por ejemplo en la edad adulta (Hetherington, 2003). En esta línea, algunos estudios señalan que los hijos que viven el divorcio parental en la etapa infantil presentan en la etapa adulta niveles más bajos de bienestar psicológico, mayores síntomas psicósomáticos, mayores trastornos afectivos y de ansiedad, niveles más altos de depresión, menor autoestima, menor satisfacción con el apoyo social, menor nivel socioeconómico e índices más bajos de Educación Universitaria (Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato, 2001; Ford, Clark, y Stansfeld, 2011; Gilman, Kawachi, Fitzmaurice, y Buka, 2003; Huurre, Junkkari, y Aro, 2006; Jonsson, Njadvik,

Olafsdottir, y Gretarsson, 2000; Palosaari y Aro, 1995). No obstante, cuando se tienen en cuenta otras variables como la calidad de las dinámicas familiares (ej.: conflicto familiar, relaciones parento-filiales) y el estado emocional de los padres, así como la depresión parental, no se ha encontrado que el divorcio prediga un menor apoyo social percibido por los hijos, mayores niveles de depresión, ni mayor ansiedad (Franklin, Janoff-Bulman, y Roberts, 1990; Riggio y Valenzuela, 2011; Ross y Wynne, 2010). Por otra parte, Palosaari y Aro (1995), encontraron que el hecho de tener una relación de pareja satisfactoria protegía de los efectos negativos del divorcio parental en la depresión y autoestima de los hijos. Otros, en cambio, han encontrado asociaciones indirectas entre el divorcio parental y el bienestar de los hijos, a través de la relación cooperativa entre los padres tras el divorcio (Ferrante, 2005), el rechazo parental (Hazelton, Lancee, y O'Neil, 1998), y la calidad de la relación con los padres (Amato, 1994; Richardson y McCabe, 2001).

Como se ha señalado, numerosos estudios dan cuenta de diferencias entre hijos adultos de padres separados y no separados. Sin embargo, si se consideran los datos del estudio longitudinal de Hetherington y Kelly (2002), el 80% de los hijos procedentes de familias divorciadas se adaptan a su nueva vida y llegan a ser adultos que se desenvuelven razonablemente bien, mientras que solamente el restante 20% presenta problemas en la edad adulta frente al 10% de los pertenecientes a familias no divorciadas que también refiere problemas en esta etapa evolutiva. Los problemas mostrados por estos adultos jóvenes se han asociado al estrés y a la falta de competencia de los padres asociados al divorcio, además de a numerosas transiciones familiares, como por ejemplo múltiples divorcios de los padres. Por ello, cabe señalar que los datos en cuanto a si el divorcio parental afecta a los hijos hasta la etapa adulta son contradictorios, principalmente por no haber tenido en cuenta factores de riesgo acompañados al divorcio (ej.: rasgos de personalidad, relaciones familiares disfuncionales, etc.) y por las limitaciones metodológicas e ideológicas ya mencionadas que han llevado a encontrar efectos graves y duraderos en los hijos.

En esta línea, es reseñable el estudio llevado a cabo por Bernstein et al. (2012), quienes no encontraron efectos negativos del divorcio en el ajuste de los hijos, hallando incluso efectos positivos, como por ejemplo mayor entusiasmo en cuanto a los objetivos vitales y personales, mayor toma de perspectiva o empatía y compasión o simpatía

(mayor cuidado hacia los demás y preocupación por el bienestar de los demás). Asimismo, aunque no hallaron efectos negativos directos del divorcio parental en el ajuste de los hijos, encontraron que ciertas variables asociadas al proceso de divorcio, así como la pérdida de contacto con la familia extensa, no tener a alguien con quien sentirse cómodos para hablar de sus sentimientos relacionados con el divorcio, y no estar bien informados sobre el divorcio parental predecían una menor autoestima en los hijos adultos. En este sentido, también se ha constatado que la percepción de estrategias de alienación parental empleadas por un progenitor contra el otro (ej.: Cuando uno o ambos padres interfieren o minan la relación que el hijo tiene con el otro progenitor) es la variable que mejor explica los problemas de ajuste en los hijos adultos pertenecientes a familias divorciadas, así como menor autoestima, menor autosuficiencia y mayor depresión (Baker y Ben-Ami, 2011; Ben-Ami y Baker, 2012). La influencia de estas variables se abordará más detalladamente al final del capítulo, donde se explorarán los factores de protección y de riesgo.

En esta tesis doctoral nos centraremos en el estudio de las asociaciones entre el divorcio parental y las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes, en concreto, las relaciones parento-filiales, las representaciones del apego, y las expectativas sobre las relaciones de pareja durante la joven adultez. A continuación hacemos una revisión de la literatura empírica sobre el tema.

#### **2.4.1.-La separación parental y las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes:**

Tal y como se ha mencionado anteriormente, en esta tesis doctoral ponemos el foco de atención en el análisis de las asociaciones entre el divorcio parental y algunas variables asociadas a las relaciones afectivas de los adultos jóvenes o emergentes, así como las relaciones parento-filiales actuales, las representaciones mentales actuales del apego, y las expectativas sobre las relaciones de pareja.

La etapa evolutiva de la adultez emergente o joven adultez se da entre la adolescencia y la etapa adulta, y se caracteriza por la exploración, incertidumbre, inestabilidad y toma de decisiones (Arnett, 2000; Tanner y Arnett, 2009). Algunos autores han considerado que esta etapa de transiciones se extiende entre los 18 y 29 años (Arnett, 2000, 2004, 2012; 2015; Tanner, 2006), aunque también se ha sugerido que puede alargarse hasta los 30 años de edad o más (Arnett, 2012; 2015). La necesidad

de definir la adultez emergente como una etapa diferente de la adolescencia y de la adultez se ha relacionado principalmente con factores demográficos que han llevado a prolongar la adquisición de responsabilidades y obligaciones relacionadas con la adultez a una edad más tardía. Entre estos factores podemos destacar la mayor accesibilidad a la educación superior y la mayor duración de la misma, asociada a una incorporación más tardía al mundo laboral y a una emancipación más tardía (Arnett, 2015). Es decir, antes las obligaciones relacionadas con la edad adulta se adquirían más rápido, mientras que hoy el proceso es algo más lento, posponiéndose incluso hasta después de los 30 años.

Una de las características que diferencian la adultez emergente de la adolescencia y de la adultez es la reelaboración de la identidad. Esto es, a pesar de que en la adolescencia se constituye la identidad, en esta etapa evolutiva la identidad se reconfigura, siendo ésta una de las tareas evolutivas más importantes (Tanner, 2006; Tanner y Arnett, 2009). Otros factores que caracterizan esta etapa evolutiva son la inestabilidad en el amor, en el trabajo y en el lugar de residencia; la mayor autonomía conductual emocional y cognitiva, ya que empiezan a tomar sus propias decisiones en el amor, en el trabajo y en su educación; el sentirse en medio entre la adolescencia y la adultez, dado que comienzan a aceptar las responsabilidades por sí mismos, a tomar decisiones independientes, y a volverse económicamente independientes. Otra de las características más importantes es el optimismo y la percepción de posibilidades, sobre todo respecto al futuro.

Así, hoy esta fase se caracteriza por una mayor exploración de oportunidades, pero con una menor asunción de compromisos, en comparación a épocas anteriores. Al comienzo de la adultez emergente todavía hay una dependencia con respecto a la familia de origen, en aspectos como la necesidad de guía, apoyo y recursos (ej.: económicos), aunque existe un deseo de independencia y falta el compromiso con los roles y responsabilidades de la adultez. Más adelante, empiezan a aparecer más compromisos y obligaciones, aunque estos son temporales y transitorios, como por ejemplo aquellos relacionados con las relaciones amorosas y el mundo laboral. En esta etapa, el trabajo es cambiante y hasta aproximadamente los 30 años de edad no se adquiere estabilidad laboral y las relaciones románticas tienden a ser más temporales y transitorias. Tras la fase de exploración y relaciones transitorias con los demás, el trabajo y diferentes contextos, los adultos jóvenes empiezan a adoptar roles y

responsabilidades duraderas y más estables propias de la adultez, así como la emancipación, la carrera profesional, el casamiento, etc. Por lo tanto, a diferencia de etapas evolutivas anteriores, en esta fase, las personas empiezan a tomar responsabilidades y decisiones, asumiendo las consecuencias de las mismas. La toma de responsabilidad de las decisiones vitales pueden generar tensión en las personas, sobre todo porque se enfrentan a numerosas decisiones, como las educativas, trabajo, pareja, etc. (Young et al., 2011), por todo lo cual esta etapa evolutiva también se ha definido como una fase de crisis (Fincham y Cui, 2011), en la que la pareja junto con los progenitores juegan un papel muy importante en este período de transiciones y grandes cambios de roles en la identidad (Arnett, 2000, 2004, 2012; 2015). A su vez, es importante tener en cuenta que en la transición a la etapa adulta el contexto familiar juega un rol muy importante (Hardie y Stanik, 2012; Johnson y Benson, 2012; Musick y Meier, 2012).

Por todo ello, consideramos de gran interés investigar las asociaciones entre estas variables relacionales y afectivas y el divorcio de los progenitores, siendo su análisis parte de la presente tesis doctoral. Así, a continuación realizamos una revisión de dichos estudios. Empezaremos por revisar los estudios en los que se han analizado las asociaciones entre el divorcio parental y las relaciones parento-filiales, y después las asociaciones con las representaciones mentales del apego y las expectativas sobre las relaciones de pareja.

#### **2.4.1.1.- Las relaciones parento-filiales:**

Dado que en la joven adultez o adultez emergente hay una mayor autonomía emocional con respecto a los padres en comparación a etapas anteriores, otras figuras empiezan a cobrar mayor importancia. Si en la etapa de la adolescencia los pares y amigos son figuras centrales, durante esta fase, las relaciones íntimas más estables con parejas empiezan a cobrar mayor importancia. A pesar de ello, los padres todavía son figuras importantes en esta fase de transiciones (ej.: Arnett, 2015). Es decir, como ya hemos comentado anteriormente, los primeros años de la adultez suponen varios desafíos para los hijos y, a pesar de su mayor autonomía, los padres son todavía figuras importantes en la transición a esta fase, ya que aunque los adultos emergentes se encuentran en el camino de adquirir independencia a la hora de adoptar responsabilidades por sí mismos, tomar decisiones y volverse económicamente

independientes, todavía dependen de sus padres en cuestiones relacionadas con los recursos económicos, pero también como fuente de apoyo emocional y consejo (Arnett, 2000; Arnett, 2015; Collins y van Dulmen, 2006; Fingerman, Cheng, Tighe, Birditt, y Zarit, 2012; Johnson y Benson, 2012; Tanner y Arnett, 2009). Las relaciones con los padres en esta etapa se han definido con emociones en cierta medida ambivalentes, así como de amor, gratitud, aceptación, resentimiento, desilusión, y desconfianza (Arnett, 2015). Como ya se ha podido observar en los apartados anteriores, el divorcio de la pareja parental es una transición emocionalmente estresante y compleja para las familias, pudiendo afectar a los hijos incluso hasta la adultez. Así, dadas las características de las que se constituye la joven adultez, y teniendo en cuenta que se ha definido también como una etapa de crisis, sería esperable pensar que para aquellos que han vivido el divorcio de sus padres, las relaciones con ellos sean menos positivas que para aquellos cuyos padres no están divorciados, sobre todo con la figura paterna, quien suele ser la figura no custodia, y por ello, generalmente mantiene menos contacto con sus hijos (Arnett, 2015).

Por estas razones, el estudio de la asociación entre el divorcio parental y las relaciones parento-filiales en la joven adultez es un tema de gran interés. La separación de la pareja parental se ha asociado a problemas en las relaciones parento-filiales en la etapa adulta, lo que refleja los posibles efectos a largo plazo de esta experiencia familiar. Es decir, se ha constatado que el divorcio parental está asociado a vínculos parento-filiales menos sólidos, al encontrarse que los hijos adultos con padres divorciados tienen menos contacto con sus padres, intercambian menos conductas de ayuda con ellos y describen las relaciones con sus padres de forma más negativa, lo que a su vez se ha asociado con niveles más bajos de bienestar en esta etapa, así como menor autoestima y menor satisfacción con la vida (ej.: Amato y Sobolewski, 2001). Este menor contacto con los padres persiste incluso cuando los progenitores están en la tercera edad (Albertini y Garriga, 2011).

En los trabajos llevados a cabo por Amato y sus colaboradores, los hijos de padres separados han referido no sentirse afectivamente próximo a ninguno de los progenitores, o únicamente a uno de los progenitores (generalmente la madre, que suele ser la figura custodia), mientras que los hijos pertenecientes a familias no divorciadas refieren, en

general, relaciones próximas y satisfactorias con ambos (Amato, 1994; Amato y Booth, 1996; Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato, 1994; Sobolewski y Amato, 2007).

Corroborando los datos mencionados, en algunos trabajos llevados a cabo por Riggio (2004; y Valenzuela, 2011) se ha constatado que los hijos adultos jóvenes pertenecientes a familias divorciadas refieren menor calidad afectiva y apoyo emocional por parte del padre, en comparación a aquellos pertenecientes a familias no divorciadas. Como podemos observar, las consecuencias del divorcio en la etapa adulta de los hijos parecen afectar negativamente más a la relación con los padres que a la relación con las madres (Amato y Booth, 1996; Aquilino, 1994; Burns y Dunlop, 1998; King, 2002; Miller, 2010; Mustonen, Hurre, Kiviruusu, Haukkala, y Aro, 2011; Yu, Pettit, Lansford, Dodge, y Bates, 2010). Es más, por ejemplo, en el trabajo de Riggio (2004; y Valenzuela, 2011) los hijos de familias divorciadas incluso referían mayor calidad afectiva, independencia y apoyo emocional en la relación con la madre, que la referida por los hijos de familias intactas. Este resultado puede llamar la atención, pero puede en cierto modo ser esperable puesto que la mayoría de los hijos viven con la madre después de la disolución matrimonial y en el 90% de los casos el padre es quien cumple la función no custodia (Amato, 2001), manteniendo así menos contacto con sus hijos. Según Riggio (2004; y Valenzuela, 2011), este efecto positivo del divorcio en la relación con las madres podría deberse al hecho de que las madres y sus hijos luchan conjuntamente para adaptarse a los cambios acaecidos por el divorcio, llevando a los hijos a desarrollar una relación más cercana y satisfactoria con la madre en comparación a los pertenecientes a familias no divorciadas. Este efecto diferencial del divorcio en la relación con las madres y con los padres, parece ser estable incluso hasta la tercera edad de éstos, encontrándose que los hijos que han pasado por esta experiencia familiar con frecuencia muestran más conductas de apoyo hacia sus madres, y menos conductas de ayuda hacia sus padres (Lin, 2008).

Por lo que respecta al impacto del divorcio parental en la relación de apego actual de los hijos con sus progenitores, la investigación en torno al tema concluye que el divorcio parental afecta de forma negativa a la relación de apego que los hijos adultos tienen con sus progenitores, hallando un apego más seguro con las madres que con los padres (Carranza, Kilmann, y Vendemia, 2009; Fraley y Heffernan, 2013; Hannum y Dvorak, 2004; Kilmann, Carranza, y Vendemia, 2006).

Por lo tanto, parece que, según los datos presentados, aunque el divorcio parental tiene un impacto más negativo en la relación con el padre que en la relación con la madre, otro tipo de variables asociadas con la separación parental parecen ejercer un rol muy importante. En este sentido, además de la edad de los hijos en el momento del divorcio también consideramos esenciales otras variables relacionadas con el proceso de divorcio parental o con las dinámicas familiares después del divorcio. Entre ellas, podemos destacar el tipo de custodia y la frecuencia de contacto con la figura no custodia, el tipo de relación que establecen los progenitores, las dinámicas familiares tras el divorcio, etc. Este tipo de variables son de sumo interés en el tema que nos ocupa, ya que podrían ayudarnos a comprender mejor cómo las relaciones parento-filiales se ven afectadas por esta experiencia familiar. A continuación, se revisa la literatura empírica sobre estas variables.

Por un lado, en relación a la edad en el momento del divorcio y su asociación con la alienación hacia los padres (enfado y alienación en la relación parento-filial), Monè y Biringen (2006) encontraron que cuanto mayor era el hijo en el momento del divorcio menos idealizaba a la madre en la infancia, y esta menor idealización se asoció a una mayor alienación materno-filial. En lo que al padre respecta, además de la edad en el momento del divorcio, los años transcurridos tras el divorcio también predijeron la alienación en la relación con él. Al respecto hay que señalar el estudio llevado a cabo por Fraley y Heffernan (2013) en el que se encontró que los hijos pertenecientes a familias divorciadas muestran mayor probabilidad de tener un apego inseguro con sus madres y sus padres, aunque sobre todo con el padre. Sin embargo, este resultado presenta una matización, puesto que esta asociación fue mayor cuando en el momento del divorcio los hijos eran más jóvenes en edad. Estos autores también relacionaron este resultado con la custodia parental, encontrando que cuando vivían con la madre tenían un apego más inseguro en la relación con el padre. Como podemos observar en estos datos, son algunas las discrepancias, ya que mientras algunos estudios confirman que a menor edad los efectos son mayores a largo plazo (ej.: Fraley y Heffernan, 2013), otros hallan que las consecuencias son más nocivas a mayor edad (ej.: Monè y Biringen, 2006). En este sentido, habría que señalar que en algunos trabajos ni siquiera se han encontrado diferencias en las consecuencias que el divorcio puede tener en las relaciones parento-filiales en función de la edad de los hijos (ej.: Albertini y Garriga,

2011; Greenwood, 2012), constatándose que lo verdaderamente importante es el tiempo transcurrido tras esta experiencia familiar (Monè y Biringen, 2006; Greenwood, 2012).

Por otra parte, habría que indicar que, en estos procesos familiares, los hijos a menudo pueden sentirse “entre la espada y la pared” o de intermediarios entre ambos progenitores. Esta sensación ha mostrado mediar en la asociación existente entre el divorcio parental y la evitación y satisfacción sentidas por los hijos en la relación con sus progenitores (Afifi y Schrodt, 2003). Además, esta sensación también ha mostrado mediar en la relación entre los patrones de comunicación inadecuados entre los padres tras el divorcio y la satisfacción en la relación actual con ambos padres (Schrodt y Shimkowski, 2013). En este sentido, en el trabajo de Cooney, Hutchinson, y Leather (1995), por ejemplo, se encontró que la implicación de los hijos en el proceso de divorcio de sus padres (por ej.: dar consejos a los padres respecto al divorcio; mediar en los conflictos ocasionados entre los padres tras el divorcio, etc.) afectaban negativamente a la relación que los hijos adultos jóvenes mantenían en la actualidad con sus progenitores. Es reseñable también que en este tema se ha constatado que los hijos de padres divorciados recuerdan una mayor triangulación en la relación con los padres, y una mayor parentificación o inversión de roles con la madre y con el padre en la infancia y en la adolescencia que los hijos de familias no divorciadas (Maysseless, Bartholomew, Henderson, y Trinke, 2004; Perrin, Ehrenberg, y Hunter, 2013). Asimismo, Monè y Biringen (2006) encontraron que cuando a lo largo de la infancia de los menores uno de los progenitores provocaba alienación con el otro progenitor (ej.: hablar mal del otro), en la etapa adulta se daba una buena relación con el progenitor que había sido objeto de alienación y una peor con el progenitor que por ejemplo hablaba mal del otro. Estos autores sugieren que esto podría deberse a que a mayor edad los hijos tienen impresiones cognitivas más precisas sobre la conducta de sus progenitores.

En esta línea, habría que destacar el estudio llevado a cabo por Greenwood (2012), quien en una muestra de 40 hijos adultos de padres divorciados, mediante entrevistas, analizó la evolución de las relaciones parento-filiales, desde antes del divorcio hasta algunos años transcurridos tras el divorcio. Uno de los avances del estudio es que trató de buscar la razón por la cual las relaciones parento-filiales se ven afectadas por el divorcio ocurrido en la etapa adulta de los hijos. En general, halló que aproximadamente la mitad de la muestra refería que las relaciones con sus padres se habían deteriorado

tras el divorcio, mientras que la otra mitad refería una mejora en estas relaciones. Entre los hijos que informaban que la relación con sus padres habían empeorado con el divorcio, las razones más comunes eran las siguientes: los hijos culpaban a sus progenitores por minusvalorar al otro o culpaban a uno de los padres por el divorcio, habían sido puestos en un conflicto de alianzas entre sus padres, o los progenitores les habían pedido actuar como mediadores entre ambos, esto es, se les pedía que se posicionaran a favor de uno u otro progenitor. Este grupo también refería que habían experimentado con frecuencia una inversión de roles o parentificación, de modo que tomaban responsabilidad para proporcionar apoyo emocional y social a sus padres. A pesar de esto, muchos de los hijos que experimentaban este tipo de dinámicas familiares disfuncionales mostraban un interés por tratar de reparar la relación con sus padres. Por otra parte, como hemos comentado anteriormente, en la otra mitad de la muestra, las relaciones parento-filiales no resultaron afectadas por el divorcio parental. Entre estos, algunos señalaban que los padres acudían a ellos en busca de apoyo, y que en algún momento habían sido puestos en medio entre sus padres, pero que esto no había supuesto una fuente de estrés para ellos, no afectando a las relaciones que mantenían con sus padres. En esta parte de la muestra también se detectó que algunos hijos referían que las relaciones con sus padres siempre habían sido buenas, antes y después del divorcio, y que durante el proceso de divorcio, tanto los padres como los hijos fueron capaces de mantener la relación parento-filial separada de la relación interparental. Es decir, en estos casos se percibían dinámicas familiares adecuadas y funcionales. Asimismo, hay que señalar que entre los hijos adultos que referían que las relaciones con sus padres no habían ido a peor con el divorcio, algunos refirieron que las relaciones con sus padres nunca fueron próximas antes del divorcio y que esto no cambió después.

También hay que destacar que el “sentirse entre la espada y la pared” y sus consecuencias nocivas en el bienestar de los hijos parecen desaparecer después de algunos años transcurridos tras el divorcio de los padres (Amato y Afifi, 2006; Greenwood, 2012).

Para finalizar, como cabe esperar, algunos estudios han constatado que la relación que el padre mantiene con sus hijos se asocia positivamente con la calidad de las relaciones que los progenitores mantienen entre ellos tras el divorcio (Busby, Gardner, y

Taniguchi, 2005). En este sentido, cuando los progenitores no mantienen una relación muy conflictiva entre ellos en la etapa posterior al divorcio, los hijos disfrutan de una mayor implicación paterna, y cuando el conflicto entre los padres disminuye y el apoyo y la cooperación entre ellos aumenta, la calidad de la relación con los padres mejora o se mantiene estable (Ahrns, 2006; Ahrns y Tanner, 2003; Amato et al., 2011).

#### **2.4.1.2.-Las representaciones mentales del apego actual:**

Otra interesante línea de investigación, también objeto de estudio en esta tesis, se refiere a la asociación entre el divorcio parental y la seguridad del apego de los hijos adultos. Tal y como hemos revisado en el primer capítulo sobre el apego, las representaciones mentales del apego tienden a ser estables, aunque existen ciertas controversias al respecto, ya que algunos autores proponen que éstas pueden modificarse debido a experiencias vitales estresantes, así como el divorcio parental (Davila y Cobb, 2003; Van Ryzin et al., 2011). Asimismo, los modelos internos en la etapa adulta tienden a ser más complejos que en etapas evolutivas anteriores, ya que incluyen recuerdos sobre experiencias vitales previas, así como las interacciones tempranas con las figuras de apego (Collins et al., 2004). En la elaboración de los modelos internos de las relaciones de apego en la adultez, estas interacciones tempranas son determinantes, aunque otro tipo de factores como las relaciones entre los padres y la ruptura de la relación de pareja parental parecen ejercer una gran influencia (Henry y Holmes, 1997; Zeifman y Hazan, 2008). Así, dado que la relación de pareja parental constituye uno de los principales modelos de interacción simétrica para los hijos, la experiencia del deterioro o ruptura de la relación de pareja parental puede contribuir a una representación mental negativa de los hijos sobre las relaciones íntimas y su adecuado funcionamiento. En este sentido, autores como Henry y Holmes (1997) proponen que ser testigo de la ruptura o deterioro del amor y de la confianza en una relación de pareja puede menoscabar la seguridad afectiva y afectar a los modelos internos de los vínculos de apego de los hijos. Además, según estos autores, la pérdida de relación de los hijos con el progenitor no custodio en la etapa posterior al divorcio puede intervenir también en el desarrollo de sus modelos internos. Por lo tanto, se predice que bien por la propia visión de la ruptura de los padres, por la pérdida de relación con uno o ambos progenitores, o por dinámicas familiares inadecuadas (por ej.: alianzas inadecuadas entre padres e hijos) o por la alteración emocional de los padres

asociada al divorcio, los hijos de padres divorciados pueden estar en riesgo de desarrollar modelos internos generales más inseguros de las relaciones (ej.: Alenhofen et al., 2010; Faber y Wittenborn, 2010; Feeney y Monin, 2008).

Henry y Holmes (1997), en un estudio en el que analizaron la influencia del divorcio parental en las representaciones del apego de los hijos en función de su género, encontraron que en comparación con las hijas pertenecientes a familias intactas, las hijas de familias divorciadas mostraban mayor probabilidad de ser categorizadas como preocupadas y miedosas, sobre todo en sus relaciones de pareja, es decir, en general tenían un modelo interno caracterizado por una gran ansiedad. Es preciso destacar un resultado interesante al respecto, ya que se constató que generalmente era la partida del padre del hogar lo que predecía que tuvieran un modelo interno negativo de sí mismas y mayor ansiedad. La pérdida de contacto con el padre o la falta de implicación del padre en la vida de sus hijos puede alterar los modelos internos de los hijos, ya que pueden sentirse abandonados y no merecedores del cariño del padre que deja de estar accesible como fuente de apoyo (Faber, y Witenborn, 2010). En lo que a los hijos varones respecta, Henry y Holmes (1997) hallaron que los modelos internos del apego de los pertenecientes a familias divorciadas eran bastante similares a aquellos de familias intactas, siendo así que mostraban aproximadamente la misma probabilidad de ser clasificados como seguros que los pertenecientes a familias no divorciadas. Sin embargo, análisis más detallados revelaron que en las puntuaciones que estos obtenían en sub-escalas específicas sobre las relaciones de pareja referían mayor ambivalencia con respecto a la cercanía e intimidad en sus relaciones, mayor evitación de conductas de proximidad y mayor distancia emocional con sus parejas. Como interpretación, los autores proponen que las puntuaciones altas en seguridad de los hijos varones del divorcio podrían derivarse de estrategias defensivas que a menudo los evitativos refieren con respecto a sus relaciones y experiencias negativas en la familia de origen.

Similares resultados fueron hallados en el estudio de Crowell, Treboux, y Brockmeyer (2009), sobre los estilos de apego en adultos jóvenes en función de si los padres estaban divorciados o no. Antes de que estos jóvenes estuvieran casados, tanto las mujeres como los varones de padres divorciados eran menos seguros que los pertenecientes a familias no divorciadas. No obstante, 6 años después del casamiento, las hijas de padres separados seguían siendo menos seguras que las pertenecientes a

familias intactas, aunque eran más seguras que antes de casarse. Por lo que respecta a los hijos varones, 6 años después de casarse, eran igualmente seguros que los pertenecientes a familias no divorciadas. En estos datos observamos que aunque parece que principalmente son los modelos internos del apego de las hijas los que se ven alterados por el divorcio parental, una nueva pareja o el estar casado protege de los efectos de esta experiencia familiar, reestructurando sus modelos internos, sobre todo entre los varones.

Un aspecto muy interesante a destacar en el tema que nos ocupa, es la función de la pareja como figura de apego. En este sentido, Calabrese, Farber y Westen (2005) encontraron que los hijos de padres no divorciados tienden a utilizar más a su figura de apego como base segura en momentos de angustia o aflicción que los hijos de padres divorciados. También hallaron diferencias entre los hijos de padres divorciados en las dimensiones del apego recíproco (uso de la figura de apego, capacidad de disponibilidad y cuidado, miedo a la pérdida, búsqueda de proximidad, protesta ante la separación) relacionadas con la edad en la que vivieron el divorcio parental. Cuanto mayor es la hija o el hijo en el momento del divorcio, mayor es la mutualidad que muestran en sus relaciones, mientras que cuanto más joven es el hijo o la hija en el momento, mayor es la necesidad de proximidad a las figuras de apego, pero menor la mutualidad, en la etapa adulta (Calabrese et al., 2005).

En cuanto a las dimensiones de apego en la adultez, McDole y Limke (2008) encontraron que los hijos de padres divorciados obtenían puntuaciones más altas en las dimensiones de ansiedad y evitación que los hijos de familias intactas. Sin embargo, debemos señalar que la asociación con la ansiedad era mediada por un importante factor: el apoyo social percibido por la familia extensa. Así, su estudio mostró que era el menor apoyo social percibido por parte de la familia extensa entre los hijos de padres divorciados que entre los hijos de padres no divorciados lo que predecía en mayor medida la ansiedad en el apego. Este resultado no se dio en relación a la evitación del apego.

Otro factor importante en el estudio de este tema es el análisis del impacto del divorcio parental en la ansiedad y evitación de los hijos, en función de si tienen pareja o no, ya que como hemos comprobado en el trabajo mencionado anteriormente de Crowell et al. (2009), una relación de pareja satisfactoria podría reestructurar los

modelos internos del apego afectados por esta experiencia familiar, siendo quizás más importante la experiencia actual que la previa (Dinero, Conger, Shaver, Widaman, y Larsen-Rife, 2008). En esta línea, Fraley y Heffernan (2013) analizaron la influencia del divorcio parental en el apego actual de los hijos respecto a diferentes contextos relacionales (padre, madre, amistades y pareja), hallando que en todo el conjunto de participantes (hijos de padres divorciados y no divorciados) aquellos que tenían pareja mostraban menor probabilidad de ser clasificados como evitativos o ansiosos en este ámbito relacional que los que no tenían pareja. En el caso de los hijos de padres divorciados con pareja, éstos tenían mayor probabilidad de tener un apego ansioso, pero no evitativo, mientras que los que no tenían pareja referían puntuaciones más altas en las dimensiones de ansiedad y evitación. Por lo tanto, a pesar de que la experiencia de divorcio parental podría perfilar los modelos internos de los hijos adultos, parece que esta influencia podría ser atenuada por las experiencias en las relaciones románticas actuales que reorganizarían o reestructurarían esas expectativas afectadas.

Resultados discrepantes son los obtenidos por Riggio (2004). Aunque no analizó propiamente el apego, estudió la ansiedad en las relaciones íntimas, a través de la sub-escala Ansiedad de la *Relationship Awareness Scale (RAS- A*; Snell, 1998), que evalúa la tendencia a experimentar ansiedad e incomodidad en las relaciones íntimas. A diferencia de la mayor ansiedad antes referida, encontró niveles más bajos de ansiedad en hijos de familias divorciadas que en hijos de familias no divorciadas. Según Riggio, ello puede deberse a que quizás interpretan el divorcio de sus padres como un indicador de que éstos dan fin a una relación disfuncional y de que sus padres están mejor tras el divorcio. Por lo tanto, según Riggio una menor ansiedad en este caso podría reflejar su mayor capacidad percibida para terminar una relación de pareja, si ésta fuera insatisfactoria.

Debemos señalar también que otros autores no han encontrado asociaciones entre el divorcio parental y los estilos de apego o las dimensiones de ansiedad y evitación de los hijos cuando están en la etapa adulta (Brennan y Shaver, 1993; Hayashi y Strickland, 1998; Hazelton et al., 1998; Kilmann et al., 2006; Washington y Hans, 2013). Estas discrepancias en los resultados podrían explicarse por diferencias metodológicas (ej.: empleo de diferentes instrumentos de medida para evaluar el apego), y por factores relacionados con el proceso de separación parental o con las dinámicas en la etapa

posterior a la separación parental, así como la reconstitución de la familia, el conflicto entre los padres, la triangulación en las peleas entre los padres, etc. aunque también por la heterogeneidad que puede encontrarse entre los hijos de padres divorciados en su experiencia de divorcio parental (Bernstein et al., 2012). Es decir, la experiencia y percepción del propio niño con el divorcio de sus padres puede ser un factor de riesgo determinante en sus futuras representaciones mentales del apego. Por ejemplo, un niño con tendencias a tener creencias disfuncionales sobre el divorcio de sus padres, así como mayor miedo al abandono, podría estar en mayor riesgo de tener inseguridad (Bernstein et al., 2012).

En este sentido, algunos autores han analizado efectos del divorcio parental en la seguridad del apego de los hijos adultos, a través de algunas variables asociadas al proceso de divorcio. Por ejemplo, las percepciones que los hijos tienen sobre la experiencia de divorcio de sus padres (expresiones de enfado abiertas entre los progenitores, implicación de los hijos en el proceso, infidelidades, etc.) se han asociado de forma significativa con su apego actual (Walker y Ehrenberg, 1998). Esto podría explicar que las representaciones mentales del apego se ven afectadas por factores disfuncionales relacionados con el proceso de divorcio, todo lo cual explicaría las inconsistencias en los datos. En este tema, nos parece importante resaltar el estudio llevado a cabo por Bernstein et al. (2012), quienes analizaron el papel de algunas características del divorcio (conflicto parental y otros estresores relacionados con el divorcio) y de las percepciones de los hijos sobre el divorcio y sus reacciones al divorcio parental (ej.: sus creencias disfuncionales sobre el divorcio parental) en la seguridad del apego de 45 adultos jóvenes de familias divorciadas y no divorciadas. Estos autores encontraron que el divorcio no predecía representaciones ansiosas ni evitativas del apego, aunque hallaron que la ansiedad en el apego de los hijos estaba positivamente asociada con variables relacionadas con la experiencia de divorcio evaluada desde la perspectiva de los hijos, entre ellas: el miedo al abandono, el rechazo y la ridiculización percibidos por parte de los pares respecto al divorcio de sus padres, la culpabilización a la madre por la ruptura, el nivel elevado de conflicto interparental en la etapa previa al divorcio, el dejar de participar en actividades extraescolares tras el divorcio parental, y mudarse de lugar de residencia. Sin embargo, ninguna de estas variables relacionadas con la experiencia percibida del divorcio parental se asoció con la evitación del apego.

Una variable relacionada con el proceso de divorcio de especial relevancia en la seguridad/inseguridad del apego de los hijos es la alienación parental. En esta línea, existen estudios en los que se ha analizado la asociación entre las estrategias de alienación parental (conductas parentales que intencionadamente o no intervienen o minan la relación del hijo con el otro progenitor) en familias divorciadas y la seguridad-inseguridad del apego actual de los hijos adultos (Baker y Ben-Ami, 2011; Ben-Ami y Baker, 2012). Algunas de estas estrategias de alienación parental se refieren a hablar mal del otro progenitor, limitar el contacto con el otro progenitor, hacer que el niño elija entre un progenitor y otro, dificultar el contacto con la familia extensa del otro progenitor, etc. En este sentido, Baker y Ben-Ami (2011) y Ben-Ami y Baker (2012) encontraron que las estrategias de alienación parental afectaban a la seguridad del apego de los hijos, a través de su efecto en la autoestima de los menores, ya que los mensajes implícitos en las estrategias de alienación empleadas por los padres pueden llevar al hijo a pensar que por ejemplo el otro progenitor no es seguro, es inaccesible, poco cariñoso, etc., y que le rechaza.

#### **2.4.1.3.- Las relaciones de pareja:**

Otro importante centro de interés en el tema que nos ocupa es la relación entre el divorcio y las expectativas, la calidad y estabilidad de las relaciones íntimas de los hijos en la etapa adulta. Una de las tareas evolutivas más importantes de la adultez emergente o joven adultez es el establecimiento y mantenimiento de relaciones de pareja estables, asociada a la separación e individuación de la familia de origen (Arnett, 2015; Conger, Cui, Bryant, y Elder, 2000; Fincham y Cui, 2011; Regalia, Lanz, Tagliabue, y Manzi, 2011). De entre todos los factores que podrían explicar o predecir la satisfacción y estabilidad en las relaciones románticas de los adultos jóvenes, algunas características específicas de la familia de origen han sido consideradas muy importantes (Conger et al., 2000; Young et al., 2011). Específicamente, la experiencia de divorcio parental tiene un impacto en la calidad de las relaciones románticas de los hijos, así como en su ruptura o en la satisfacción en la misma (Bartell, 2006). Es decir, dado que la familia, y más concretamente la relación de pareja parental, es uno de los ámbitos en los que las personas forman esquemas relacionales o representaciones sobre el funcionamiento de las relaciones de pareja, es probable que la separación parental sea un acontecimiento que afecta directamente a la formación de estos esquemas y a la calidad y satisfacción

de las relaciones posteriores. Sin embargo, como hemos visto, los efectos del divorcio son diversos y complejos, lo que hace que no todos los hijos experimenten dificultades en sus relaciones íntimas (Cui, Fincham, y Durtschi, 2011). Esto es, el divorcio parental no afecta de forma uniforme a todos los hijos adultos jóvenes, sino que a menudo depende de otras variables y de su experiencia en relación al divorcio parental, así como el nivel de conflicto interparental, alianzas inadecuadas entre padres e hijos, historia de apego previa, etc.

Aunque estas expectativas y percepciones sobre las relaciones íntimas de pareja no están necesariamente relacionadas con las dificultades de los hijos en su relación de pareja (Miles y Servaty-Seib, 2010), se han constatado asociaciones directas entre el divorcio parental y la calidad de las relaciones de pareja de los hijos (ej.: Amato y DeBoer, 2001). Nosotros, en el presente trabajo empírico, analizamos las expectativas sobre las relaciones de pareja, una variable estrechamente asociada a la calidad de las relaciones íntimas de los hijos, además de una predictora importante de la misma. Así, por ejemplo, desde la perspectiva cognitivo-evolutiva (Bartell, 2006; Furman y Simon, 1999), se propone que las representaciones cognitivas de las relaciones íntimas pueden ser un mecanismo a través del cual las características de ciertas experiencias familiares, como por ejemplo el divorcio parental, influyen en la calidad de las relaciones románticas. Sin embargo, las nuevas experiencias íntimas actúan para mejorar continuamente las representaciones, reforzando las creencias y predisposiciones ya existentes o llevando al cambio. Pero, cuando las personas cuentan con escasa experiencia en las relaciones íntimas, la información que reciben de la observación de las relaciones románticas de otros (ej.: la relación marital de los padres) puede ser más influyente. A medida que la experiencia en las relaciones íntimas aumenta, la información derivada de la misma debería influir más en las representaciones sobre las relaciones románticas, mientras que las experiencias indirectas (ej.: relación de pareja parental) se vuelven menos importantes con el tiempo (Furman y Simon, 1999). No obstante, tal y como propone Bartell (2006, pag. 347), teniendo en cuenta que las experiencias familiares tempranas (ej.: las relaciones parento-filiales) forman la base de todas las representaciones cognitivas de la relaciones, éstas deberían seguir ejerciendo influencia en las relaciones románticas, incluso después de haber adquirido extensa experiencia directa en las relaciones románticas. Así, se ha encontrado que las personas adquieren conocimiento o aprenden sobre el amor a través de tres vías (Carnelley y

Janoff-Bulman, 1992): su propia relación con la figura de cuidado durante los primeros años de vida; la relación que los progenitores mantienen entre ellos; y sus propias experiencias en las relaciones íntimas. En cada uno de estos hay un aprendizaje experiencial, y dicho aprendizaje se integra en la forma en la que las personas piensan sobre las relaciones amorosas, y en las expectativas que tienen sobre las relaciones de pareja.

Aunque el objetivo de esta tesis es conocer como el divorcio parental afecta a las expectativas sobre las relaciones de pareja de los hijos, la literatura empírica en torno al tema no es extensa, ya que la mayoría de los trabajos han ido dirigidos a investigar cómo la ruptura matrimonial de los padres afecta a las posibilidades de ruptura de las relaciones de pareja de los hijos, o a su satisfacción en las mismas. A continuación, revisaremos los estudios que han analizado las asociaciones entre el divorcio parental y cada uno de estos factores de las relaciones de pareja de los hijos adultos jóvenes.

En relación a las investigaciones que han analizado la asociación entre el divorcio parental y las relaciones de pareja de los hijos, cabría mencionar en primer lugar el estudio longitudinal llevado a cabo por Wallerstein (2005; y Lewis, 2004), quien por ejemplo detectó que la mayoría de los hijos de padres separados llegaba a la etapa adulta con desconfianza respecto a las relaciones personales, con menores expectativas hacia la durabilidad de sus relaciones de pareja y con miedo a la intimidad y al compromiso. Algunos participantes del estudio, después de un proceso de adaptación conseguían superar esta desconfianza, aunque, según Wallerstein, incluso los que vivían en una relación de pareja armoniosa, no dejaban de sentir cierto miedo al compromiso, pensando que esa felicidad iba a durar poco y que incluso no merecían estar en una relación duradera y feliz. Sus resultados también revelaron que el rol de cuidadores que habían adoptado o las responsabilidades que habían tomado en sus familias a raíz de la separación de sus padres se trasladaban a sus relaciones de pareja, ya que era frecuente que se juntaran con parejas con necesidad de ser cuidados y atendidos y con problemas. Los resultados de Wallerstein también señalan que los hijos del divorcio tienden a elegir precipitadamente a su pareja y que tienen dificultades para formarse una imagen realista de lo que están buscando y para distinguir lo que es amor de dependencia.

El estudio llevado a cabo por Riggio y Weiser (2008), en una muestra de 272 adultos jóvenes con pareja, también reveló que los hijos de familias divorciadas refieren

actitudes más negativas hacia el matrimonio y expectativas más bajas sobre el éxito de sus relaciones de pareja, en comparación a los hijos de familias no divorciadas. Los datos obtenidos en este estudio son consistentes con los resultados obtenidos en otros, que señalan que los hijos de familias divorciadas tienen actitudes más pesimistas sobre la durabilidad y éxito de la relación de pareja, niveles más bajos de intimidad, y menor confianza y optimismo hacia el futuro de sus relaciones de pareja que los pertenecientes a familias no divorciadas (Amato y Booth, 1991; Boyer-Pennington, Pennington, y Spink, 2001; Carnelley y Janoff-Bulman, 1992; Ensign et al., 1998; Franklin et al., 1990; Kirk, 2002; Miles y Servaty-Seib, 2010; South, 2013). Por ejemplo, Kirk (2002) encontró que aunque los hijos adultos jóvenes de familias divorciadas mostraban mayor miedo al divorcio y más expectativas acerca de divorciarse en un futuro que los hijos de familias tradicionales, el experimentar el divorcio de los padres no se asoció a un mayor miedo a la intimidad, menor autoestima en la relación de pareja, ni menor satisfacción en la misma. Es decir, en general encontró que los hijos de padres divorciados eran más miedosos y menos optimistas respecto a la estabilidad de las relaciones de pareja. En un estudio más reciente, Miles y Servaty-Seib (2010) también corroboraron algunos de estos datos, encontrando que el divorcio parental influye en las expectativas y percepciones que los hijos adultos tienen sobre sus futuras relaciones íntimas, así como mayores expectativas sobre divorciarse y menores expectativas de compromiso.

En esta línea, un gran número de investigaciones han ido dirigidas a analizar la transmisión intergeneracional del divorcio, es decir, las actitudes de los hijos de padres divorciados hacia el divorcio y la institución del matrimonio, además de la probabilidad de que ellos mismos estén divorciados en la etapa adulta. En este sentido, se ha constatado que los hijos de padres divorciados muestran una actitud menos positiva hacia el matrimonio y una actitud más favorable hacia el divorcio. Estos resultados se han asociado a un menor compromiso hacia la relación de pareja actual, problemas con la intimidad en las relaciones, menor confianza, menor seguridad en el apego, infelicidad, y menor satisfacción en la relación de pareja (Amato, 1996; Amato y DeBoer, 2001; Axinn y Thornton, 1996; Bolgar, Zweig-Frank, y Paris, 1995; Coleman y Ganong, 1984; Crowell et al., 2009; Cui y Fincham, 2010; Cui et al., 2011; Helweg-Larsen, Harding, y Klein, 2011; Kahl et al., 2007; Miles y Servaty-Seib, 2010; Ryan, Franzetta, Schelar, y Manlove, 2009; Valle y Tillman, 2014; Whitton, Rhoades, Stanley, y Markman, 2008; Wolfinger, 2011). Por ejemplo, Cui et al. (2011) analizaron cómo el

divorcio parental afecta a la disolución de las relaciones románticas de los adultos jóvenes, a través de las actitudes hacia el divorcio y el compromiso hacia la propia relación de pareja actual en una muestra de 571 adultos jóvenes, de los cuales 111 pertenecían a familias divorciadas. Encontraron, mediante un modelo de ecuación estructural (*MES*), que el divorcio parental se asocia a actitudes más positivas hacia el divorcio y que éstas predecían un menor compromiso en las relaciones románticas, lo que se asoció a la disolución de su propia relación de pareja. En esta misma línea, también se ha analizado la influencia del divorcio parental en cada miembro de la pareja, sobre todo en torno a la probabilidad de divorciarse, encontrándose que cuando ambos miembros de la pareja han vivido la experiencia de divorcio parental, las probabilidades de divorcio son más altas que cuando sólo uno de los miembros ha vivido esta experiencia (Amato, 1996).

Esta experiencia familiar también se ha relacionado con la calidad de las relaciones de pareja actuales de los hijos durante la joven adultez, constatándose que refieren menor calidad, menor satisfacción y mayor inseguridad en sus relaciones románticas, además de niveles más bajos de auto-eficacia en estas relaciones que los que no han vivido esta experiencia familiar (Fackrell, Poulsen, Busby, y Dollahite, 2011; Huurre et al., 2006; Mustonen et al., 2011; Rhoades, Stanley, Markman, y Ragan, 2012; Yu, 2007). En este sentido, por ejemplo, Rhoades et al. (2012), en una muestra de 1153 adultos con pareja, analizaron la relación entre la estructura familiar y la calidad de las relaciones íntimas de los hijos, en aspectos como el ajuste general en la relación, comunicación negativa, compromiso y agresión física, además de algunas variables mediadoras en esta asociación, entre ellas, el conflicto parental y la percepción de la relación de pareja parental como un modelo a seguir. Encontraron que los hijos de padres divorciados referían menor ajuste y mayor comunicación negativa en su relación de pareja que los pertenecientes a familias no divorciadas. Asimismo, en este trabajo, los hijos de padres no divorciados percibían la relación de pareja de sus padres como un mejor modelo a seguir y percibían niveles más bajos de conflicto en la relación de pareja parental que los hijos de padres separados. Estas variables mediaron en la asociación entre la experiencia de divorcio parental y el ajuste y patrones de comunicación negativos en las relaciones de pareja de los hijos.

En la investigación de este tema, otra variable a considerar es el género de los hijos. En este sentido, se ha constatado que los efectos del divorcio parental son más evidentes en las relaciones de pareja de las hijas que de los hijos (Crowell et al., 2009; Huurre et al., 2006; Kirk, 2002; Mustonen et al., 2011; Ottaway, 2010). Es reseñable el trabajo de Henry y Holmes (1997), donde se halló que las hijas de padres divorciados eran más pesimistas hacia las relaciones de pareja que las hijas de padres no divorciados, ya que las percibían como menos duraderas y satisfactorias, e informaban sentirse indefensas frente a las dificultades interpersonales. No obstante, estas percepciones negativas se veían modificadas por sus experiencias satisfactorias actuales en las relaciones íntimas. En este caso, las hijas de padres separados estaban igual de satisfechas, comprometidas, confiadas y optimistas sobre el futuro de sus relaciones de pareja que las pertenecientes a familias no divorciadas. Este resultado sugiere que las relaciones de pareja satisfactorias podrían ser un factor protector frente al posible impacto que el divorcio parental puede tener sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja. En lo que a los hijos varones de padres divorciados se refiere, éstos, al igual que las hijas, percibían sus relaciones como menos duraderas que los pertenecientes a familias no divorciadas. Asimismo, referían niveles de compromiso y optimismo más bajos sobre el futuro con su pareja actual en comparación a los pertenecientes a familias intactas. Sin embargo, a diferencia de las hijas, estas expectativas no se vieron modificadas por una relación satisfactoria con una pareja actual.

Además de haber tenido en cuenta el género de los hijos y el estado sentimental de los hijos de padres divorciados, otros autores han considerado otro tipo de variables, como por ejemplo la edad de los hijos en el momento del divorcio en relación a la influencia de esta experiencia familiar en sus relaciones íntimas (Christensen y Brooks, 2001; Ottaway, 2010). Por lo que respecta a esta variable, los resultados son algo contradictorios ya que mientras algunos autores señalan que cuanto más joven es el hijo o la hija en el momento del divorcio las dificultades en las relaciones íntimas posteriores son mayores, otros encuentran que los niños pequeños sufren menos las consecuencias a largo plazo (Christensen y Brooks, 2001; Ottaway, 2010). También se ha defendido que más que la edad en el momento del divorcio, como ya venimos repitiendo a lo largo de este capítulo, es el tiempo transcurrido tras el divorcio lo que predice las relaciones interpersonales de los hijos (Christensen y Brooks, 2001; Ottaway, 2010).

Otra variable importante a la hora de determinar la influencia de la experiencia de divorcio parental en las relaciones íntimas de los hijos adultos es la elaboración que los hijos adultos hacen de lo que fue dicha experiencia familiar. En este sentido, Shulman, Scharf, Lumer y Maurer (2001) analizaron el papel que juega la resolución de la experiencia de divorcio parental en la calidad de las relaciones íntimas de 51 hijos adultos jóvenes de padres divorciados mediante una entrevista que se basaba en los criterios de la entrevista del apego adulto (AAI). Shulman et al. (2001) definen la resolución de experiencias negativas del pasado como la capacidad para proporcionar un discurso coherente sobre dichas experiencias, la capacidad para reconocer los cambios acaecidos desde que se vivió el suceso, y sobre todo la habilidad para comprender la complejidad de acontecimientos del pasado. Así, la ausencia de dicha resolución se caracterizaría por un discurso incoherente, la insistencia en la incapacidad para recordar los sucesos, o excesiva preocupación con esos eventos. Encontraron que una percepción más integradora del divorcio parental se relacionaba con mayores niveles de amistad, placer y confianza en las relaciones íntimas, además de con menores problemas relacionales. Por lo contrario, una percepción menos integradora del divorcio parental o las dificultades para recordar los detalles del divorcio parental se relacionaron con una menor confianza en las relaciones íntimas. Por lo tanto, desde este prisma, la evaluación de eventos del pasado y la reelaboración de la experiencia de divorcio sería más importante que lo que realmente ocurrió para determinar los efectos en la calidad de las relaciones románticas de los hijos.

A diferencia de los resultados anteriores, hay que señalar también que los datos de las investigaciones citadas no son tan evidentes, ya que, por ejemplo, Knox, Zusman y DeCuzzi (2004) encontraron que los hijos de padres divorciados mantienen relaciones más duraderas que aquellos pertenecientes a familias intactas, pues en su estudio, evitaban las relaciones de corto período, según ellos por el miedo a repetir las mismas pautas de su familia de origen. En una línea similar, Darlington (2001), quien mediante entrevistas analizó la influencia del divorcio parental en las relaciones íntimas de los hijos cuyos padres se habían divorciado mediante un proceso contencioso, no encontró actitudes más positivas hacia el divorcio entre estos. Es más, sus visiones en torno al matrimonio eran más realistas y estaban determinados a no divorciarse, además de que

la mayoría tenía la idea de que si el divorcio era inevitable había que hacerlo limpiamente.

Finalmente, habría que señalar que aunque la mayoría de los trabajos han encontrado efectos negativos del divorcio parental en las relaciones íntimas de los hijos adultos jóvenes, otros no han hallado niveles más bajos de intimidad, creencias más disfuncionales sobre las relaciones íntimas, ni menor confianza en sus relaciones íntimas, encontrándose incluso que, como ya hemos mencionado previamente, una relación de pareja satisfactoria en la actualidad o las interacciones tempranas positivas con las figuras de apego podrían tener mayor capacidad predictiva (ej.: Crowell et al., 2009; Henry y Holmes, 1997; King, 2002). Esto denota las inconsistencias y discrepancias que existen en la literatura en torno a esta temática, las cuales también pueden deberse a la escasa investigación empírica en torno al tema (Ottaway, 2010). Por ello, con el fin de hacer una contribución a la investigación de esta cuestión, realizamos este estudio y tesis doctoral.

## **2.5.- Factores de protección y de riesgo:**

En este apartado nos centraremos en revisar los diferentes factores de protección y de riesgo. En la presente tesis doctoral analizaremos la historia de apego con ambos progenitores como posible variable protectora de los efectos del divorcio parental. A pesar de su indudable importancia, escasos estudios han ido dirigidos a investigarla como factor de protección o de riesgo, ya que la mayoría de los estudios empíricos han analizado otros, como por ejemplo la coparentalidad, las disciplinas parentales, etc. Por otra parte, otro de los objetivos de esta tesis es el análisis del proceso de separación, es decir, aquellas conductas promovidas por los padres para la mejor o peor adaptación de los hijos a esta situación familiar. Aunque éstas son las variables que analizamos como factores de protección y de riesgo, en la Figura 2 reflejamos otros propuestos en la literatura empírica, algunos de los cuales ya se han ido citando en la revisión realizada sobre los efectos del divorcio parental. En general, estos factores se han clasificado en función de variables *individuales* de los hijos, *familiares*, y *extra-familiares* que pueden ser susceptibles de intervención (López-Larrosa, 2009; Pedro-Carroll, 2005).

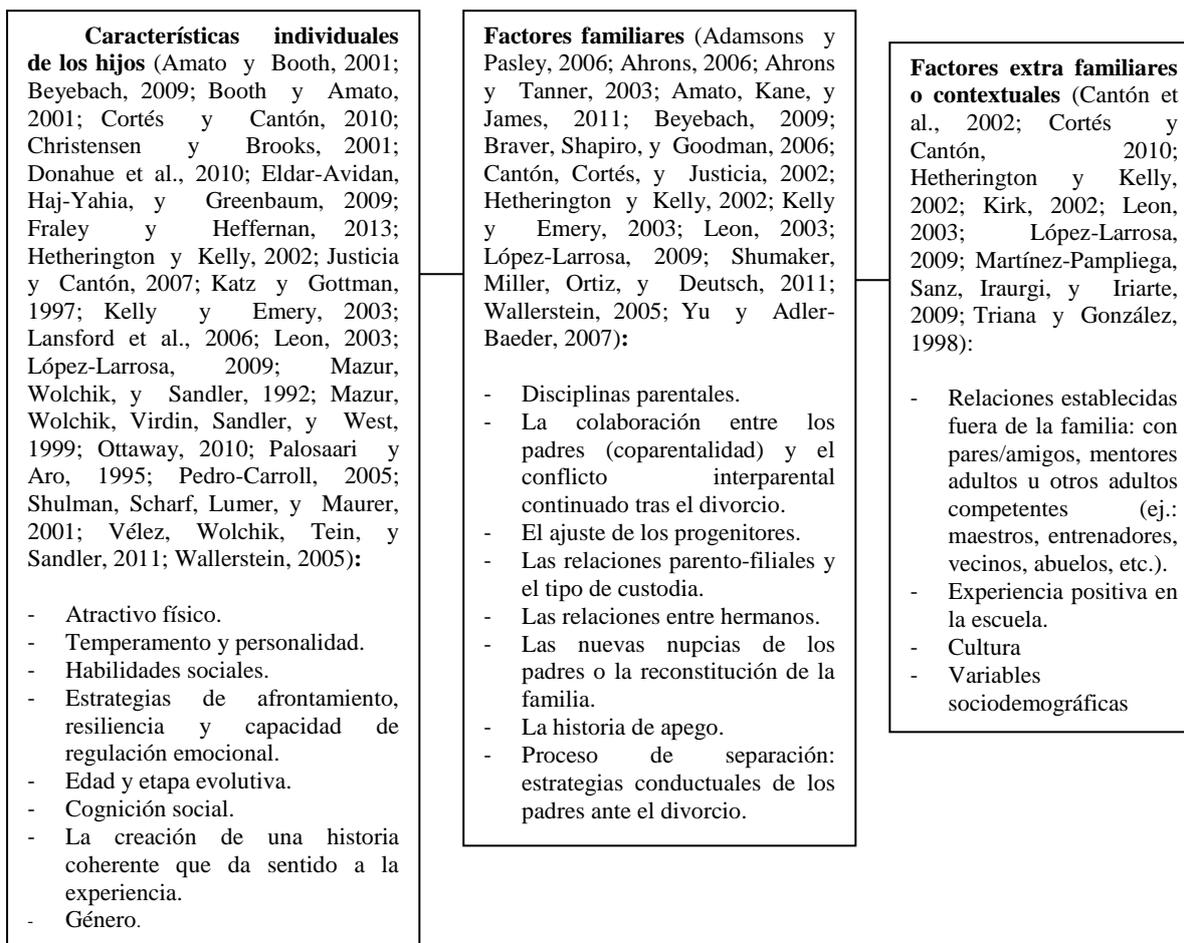


Figura 2. Factores de protección y de riesgo de los efectos de la separación parental

La historia de apego y el proceso de separación, objetos de estudio en esta tesis, se clasifican dentro de las variables familiares. Éstas se revisan a continuación.

Por lo que respecta a la historia de apego, como ya hemos comentado en el primer capítulo, la teoría del apego sostiene que las experiencias tempranas vividas en la familia de origen con la figura de apego primaria afectan al funcionamiento relacional posterior y a las relaciones íntimas posteriores (Bowlby, 1977). Esto es, las experiencias familiares generan los modelos operativos internos que continúan perfilando los patrones de respuesta interpersonales en la etapa adulta (Henry y Holmes, 1997). Las experiencias tempranas seguras en las interacciones con la figura de apego también influyen en la forma en la que se afrontan las experiencias vitales posteriores, así como el divorcio parental, siendo un factor protector en contextos de riesgo (Belsky y Pasco Fearon, 2002; Leon, 2003). Es decir, la historia de apego podría considerarse un factor de protección porque promueve la resiliencia en los menores que han experimentado el divorcio de sus padres, de modo que los niños que tras el divorcio continúan teniendo

relaciones emocionalmente seguras con su figura de apego primaria son más resilientes a la hora de hacer frente al estrés ocasionado por el divorcio parental (Faber y Wittenborn, 2010). Así, una relación parento-filial segura sería un factor protector importante, ya que los padres de niños seguros promueven la regulación emocional efectiva y proporcionan apoyo emocional, responsividad, una disciplina apropiada, y calidez. La mayoría de estos factores se relacionan con la resiliencia (Faber y Wittenborn, 2010). Por lo tanto, la seguridad del apego proporciona protección y promueve la resiliencia en niños que están experimentando el divorcio de sus padres (Altenhofen et al., 2010; Faber y Wittenborn, 2010).

En cuanto al proceso de separación o las estrategias conductuales de los padres ante el divorcio, como venimos comentando a lo largo del presente capítulo, la colaboración o cooperación entre los padres, también conocida como coparentalidad, es un factor determinante en el que ambos padres colaboran entre ellos en todo lo que atañe a la educación de los hijos. Sin embargo, más importantemente, la colaboración entre ambos progenitores también se basa en facilitar una buena relación del menor con el otro progenitor. Cuando los padres mantienen niveles elevados de conflicto y no cooperan entre ellos después del divorcio, los menores pueden presentar problemas de conducta, sobre todo cuando son directamente expuestos a estas conductas interparentales o son puestos entre “la espada y la pared” entre sus padres (Amato y Afifi, 2006; Barnes, 1999; Leon, 2003), lo que puede producir una inversión de roles o una parentificación destructiva y alianzas inadecuadas entre padres e hijos (Cameron, 2008). Estos patrones de interacción negativa se refieren a las revelaciones negativas sobre el otro progenitor a los hijos, al conflicto de lealtades, la utilización de los hijos como mensajeros de la información, y la proporción de información inadecuada del otro progenitor. Estas interacciones negativas generan dificultades en los hijos para mantener una relación equitativa con ambos padres, produciendo ansiedad (Afifi y McManus, 2010).

La hostilidad entre los padres después del divorcio a menudo destruye la capacidad de las figuras custodias para promover un buen contacto entre el menor y el progenitor ausente o no custodio, lo que supone alienar al menor en contra del otro progenitor. El provocar alienación o poner al menor en contra del otro progenitor altera la seguridad afectiva del menor (Lowenstein, 2010). Así, los vínculos parento-filiales complicados establecidos a partir del divorcio, frecuentemente derivan de la información que los

progenitores comparten con sus hijos sobre el divorcio. En este sentido, habría que indicar que el compartir con los hijos información relacionada con el divorcio es importante, porque ayuda a los hijos a reducir su incertidumbre. Sin embargo, el establecimiento de ciertos límites en el compartir de esta información es igualmente esencial, ya que demasiada revelación sobre el proceso de divorcio (ej.: preocupaciones económicas o personales, problemas en la relación con o críticas sobre la ex pareja, etc.), como se ha podido comprobar en la revisión de la literatura, puede ser perjudicial para los hijos y para la relación parento-filial, creándose así una violación del vínculo intergeneracional, donde los hijos asumen el rol parental y mantienen una relación simétrica con sus progenitores (Afifi y McManus, 2010).

Así, en familias divorciadas donde los padres provocan alienación o tratan de poner al menor en contra del otro progenitor, los progenitores llevan a cabo las siguientes conductas específicas (Baker y Eichler, 2014): hacen comentarios negativos sobre el otro progenitor; confían al menor asuntos de adultos relacionados con el divorcio y con el otro progenitor; piden al menor que muestre algún tipo de favoritismo; y le animan a ignorar o no respetar las normas y autoridad del otro progenitor. Por lo tanto, a menudo las consecuencias negativas encontradas en los hijos se deben a la exposición de los hijos a este tipo de estrategias de alienación parental (ej.: hablar mal del otro progenitor, limitar el contacto con el otro progenitor, hacer que el niño elija entre un progenitor y otro, dificultar el contacto con la familia extensa del otro progenitor, etc.), hallándose, en estos casos, una menor seguridad en el apego, menor autoestima, menor autosuficiencia, y mayor depresión (Baker y Ben-Ami, 2011; Baker y Chambers, 2011; Ben-Ami y Baker, 2012). Como ya se ha comentado en el apartado sobre los efectos de la separación parental en la joven adultez, a menudo, los hijos adultos que culpan a sus progenitores por minusvalorar al otro, que son puestos en medio entre sus padres y refieren haber experimentado una inversión de roles o parentificación tienen peor relación con los padres tras el divorcio (Greenwood, 2012).

Para finalizar, cabe decir que las alianzas adecuadas con los hijos son beneficiosas y cumplen una función protectora sobre la relación con el otro progenitor, ya que implican una comunicación positiva con respeto al otro progenitor, capacidad para controlar el enfado y mantener un intercambio de información constructiva (Afifi y Hamrick, 2006). Es decir, los progenitores que hacen lo posible por mantener el bienestar de sus hijos,

alaban al progenitor ausente, en vez de minusvalorarlo, incluso en las situaciones en las que se mantiene una relación altamente conflictiva con el otro progenitor, poniendo la hostilidad hacia el otro progenitor en un segundo plano y tratando de mantener la relación parento-filial separada de la relación de pareja parental (Lowenstein, 2010). Estas conductas parentales permiten que los niños se sientan queridos y cuidados por ambos padres (Lowenstein, 2010).

### **Conclusiones:**

De la revisión realizada a lo largo de este capítulo, en primer lugar, concluimos que, desde su legalización en España, las tasas de separación y divorcio no han hecho más que aumentar. Sin embargo, debido a recientes cambios demográficos y económicos, así como un menor número de casamientos y la crisis económica, el número de disoluciones matrimoniales ha disminuido ligeramente en los últimos años. Asimismo, es reseñable que la investigación de los efectos de la separación parental en los hijos a lo largo de la historia se ha basado en las perspectivas y disciplinas de los autores, sus valores e ideología, etc. En este sentido, dentro de las distintas perspectivas, en las últimas décadas ha habido un giro en el enfoque teórico de los investigadores, pasando de un modelo patológico o de déficit en el que se recalcan únicamente las consecuencias negativas derivadas del divorcio, a otros en los que se sugiere que el pertenecer a una familia divorciada no tiene por qué estar asociado a consecuencias negativas, y que incluso pueden darse consecuencias positivas. Entre estas perspectivas encontramos la perspectiva de riesgo y de resiliencia, que propone que el divorcio genera consecuencias en función de factores de protección y de riesgo, así como cambios en las disciplinas educativas, conflicto entre los padres, etc.; la perspectiva divorcio-estrés-ajuste, que es un modelo más complejo, en el que se proponen una serie de variables mediadoras y moderadoras que explican el ajuste de las parejas divorciantes y sus hijos, además de los problemas a corto y a largo plazo. Una perspectiva muy similar es la normativa, en la que el divorcio se considera un proceso de cambio y transición familiar, no necesariamente negativa. Y, por último, otra perspectiva se refiere a la evolutiva, desde la que se considera que los efectos del divorcio varían en función de la etapa evolutiva en la que se encuentran los hijos. Así, a fecha de hoy, la investigación de los efectos del divorcio se lleva a cabo desde estas últimas cuatro perspectivas mencionadas, en las que se estudian los procesos familiares junto a las consecuencias, y no únicamente el producto o el divorcio como un hecho aislado y sus consecuencias negativas. Cabe mencionar que desde estas perspectivas también son numerosos los avances metodológicos llevados a cabo.

Por lo que respecta a los efectos de la separación parental en la infancia y en la adolescencia, principalmente se encuentran mayores problemas internalizantes y externalizantes; mayores problemas escolares o académicos; inversión de roles en la relación con los padres; relaciones sexuales precoces y de riesgo; menor seguridad en el apego; y relaciones interpersonales y románticas de menor calidad. Es reseñable también que las consecuencias encontradas se han relacionado con dinámicas familiares disfuncionales u otros factores derivados de la experiencia de divorcio. Entre ellos destacarían la edad en el momento del divorcio y el tiempo transcurrido tras él, el conflicto interparental continuado, las relaciones parento-filiales, el tipo de custodia, el miedo al abandono de los hijos asociado al divorcio, la depresión materna, los problemas económicos familiares, las disciplinas parentales, etc.

Entre los efectos del divorcio parental en la etapa adulta de los hijos, destacan mayores niveles de depresión y ansiedad, niveles de bienestar más bajos, menor autoestima, sobre todo asociados a dinámicas familiares disfuncionales después del divorcio. Sin embargo, como ya hemos comentado a lo largo del capítulo, uno de los objetivos de esta tesis es conocer si el divorcio predice relaciones parento-filiales más negativas, representaciones mentales negativas del apego, y expectativas más bajas sobre las

relaciones de pareja. En este sentido, por lo que a las relaciones parento-filiales respecta, los datos de los estudios revisados apuntan a que, en general, son las relaciones con el padre las que sufren mayores consecuencias. A pesar de que la experiencia de divorcio parental parece estar directamente y negativamente asociada sobre todo a las relaciones paterno-filiales, algunos trabajos revelan que otro tipo de variables podrían explicar esta asociación. Entre ellas debemos citar la edad de los hijos en el momento de divorcio, el tipo de custodia, la frecuencia de contacto con la figura no custodia, el tipo de relación interparental (coparentalidad), “sentirse entre la espada y la pared entre los padres”, el conflicto continuado tras el divorcio, el conflicto de lealtades, las alianzas inadecuadas dentro del sistema familiar, el tiempo transcurrido tras la ruptura, etc. Por otra parte, en cuanto a las representaciones mentales del apego actual, los resultados son algo inconsistentes, ya que mientras algunos detectan que el divorcio parental se asocia a que los hijos tengan estilos de apego más inseguros y representaciones mentales más negativas, otros no encuentran que exista dicha asociación, es decir, no hallan diferencias entre los hijos pertenecientes a familias divorciadas y los pertenecientes a familias no divorciadas. La discrepancia entre estos resultados podría deberse al empleo de diferentes instrumentos de medida para evaluar el apego adulto, que a lo mejor llevan a la obtención de datos divergentes, además de al estudio de otro tipo de variables que pueden hacer que esta asociación sea más o menos fuerte. Entre las variables que han demostrado explicar las representaciones mentales del apego de los hijos adultos, destacan la ausencia del padre y su falta de implicación, el tener o no pareja, la alteración emocional de los padres, el apoyo de la familia extensa, la triangulación en las peleas entre los padres, la percepción de los hijos sobre la experiencia de divorcio (ej.: miedo al abandono), alianzas inadecuadas, alienación hacia alguno de los progenitores, etc. En esta tesis doctoral también analizamos la asociación entre el divorcio y las expectativas sobre las relaciones de pareja de los hijos. En la revisión de estos estudios, diversos autores señalan que los hijos de padres divorciados tienen expectativas más bajas respecto a la durabilidad y éxito de su relación de pareja, además de que refieren estar más insatisfechos en su relación de pareja que los pertenecientes a familias no divorciadas. Sin embargo, en la investigación sobre el divorcio parental y su asociación con las relaciones de pareja de los hijos, numerosos estudios han ido dirigidos a analizar la transmisión intergeneracional del divorcio, encontrando que los hijos de padres divorciados muestran actitudes más positivas hacia el divorcio y más negativas hacia el matrimonio, siendo más probable que se divorcien que aquellos de familias tradicionales. La relación entre estas variables se ha asociado a un menor compromiso, problemas con la intimidad, menor confianza, menor seguridad en el apego, infelicidad e insatisfacción en la relación de pareja. En el estudio de este tema, habría que señalar que estos resultados han mostrado ser más notorios en las hijas que en los hijos varones. Asimismo, estos datos se han asociado a la percepción de los hijos sobre la experiencia de divorcio de sus padres, y a su edad en el momento del divorcio.

Finalmente, es destacable que algunas de las variables o factores que pueden amortiguar la asociación entre el divorcio parental y las relaciones afectivas de los jóvenes son aquellos referidos a la seguridad en la historia de apego y al proceso de separación parental, escasamente investigadas a nuestro conocimiento, y por ello objeto de estudio en esta tesis doctoral.



## **CAPÍTULO 3**

### **EL CONFLICTO INTERPARENTAL: EFECTOS EN LOS HIJOS**

Dado que en la presente tesis doctoral, además de estudiar la influencia del divorcio parental, analizamos el efecto del conflicto interparental en las relaciones afectivas de los hijos adultos, presentamos este capítulo centrado en revisar diferentes trabajos que analizan el conflicto interparental y sus efectos en los hijos.

En el primer apartado, exponemos diferentes vías teóricas desde las cuales se ha explicado la adaptación de los hijos al conflicto interparental.

En el segundo apartado, hacemos una breve revisión de los estudios empíricos que han analizado los efectos del conflicto interparental, en las etapas de la infancia y la adolescencia.

Posteriormente, en el tercer apartado, exploramos los estudios que han examinado las asociaciones entre el conflicto interparental y las relaciones parento-filiales, las representaciones del apego, y las expectativas sobre las relaciones de pareja durante la joven adultez.

Y, por último, en el cuarto apartado, explicamos los factores de protección y de riesgo, según variables individuales del menor, familiares y extrafamiliares, centrándonos principalmente en la historia de apego, objeto de estudio en esta tesis.

### **3.1.- Mecanismos teóricos explicativos de la adaptación de los hijos a los conflictos entre los padres:**

En cuanto a los efectos del conflicto interparental, la literatura empírica evidencia que se producen influencias directas e indirectas. En la bibliografía actual, no son muchos los marcos teóricos coherentes y organizados elaborados para analizar la trayectoria de la asociación entre el conflicto interparental y los problemas de ajuste en los hijos. En general, en la literatura encontramos cuatro perspectivas teóricas principales: el aprendizaje observacional, la disrupción del sistema familiar, el marco cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990), y la hipótesis de la seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994). La segunda perspectiva (la disrupción del sistema familiar), más que una auténtica teoría, constituye un grupo de ideas estructuradas sobre el modo en el que los conflictos entre los padres afectan indirectamente a la adaptación del menor debido a los cambios acaecidos en las relaciones parento-filiales, y no por la exposición directa al conflicto, mientras que las dos últimas perspectivas (el modelo cognitivo-contextual y la teoría de la seguridad emocional), representan los primeros intentos en la construcción de un marco teórico que explique los datos empíricos disponibles (Cortés y Cantón, 2013). De acuerdo con la teoría de la seguridad emocional, más adelante se elaboró la teoría de las emociones específicas (Crockenberg y Langrock, 2001a; 2001b). A continuación, presentamos brevemente el planteamiento de estas hipótesis o teorías:

1. *La teoría del aprendizaje observacional*: También se conoce como la teoría del modelado o la teoría del aprendizaje social. Esta teoría se basa en la premisa de que los niños aprenden las pautas de interacción social mediante la observación a sus progenitores. Es decir, los niños tienden a imitar a sus padres (Bandura, 1973, 1977) y aprenden sobre las relaciones interpersonales observando a sus progenitores (Belsky, 1981; Cui y Fincham, 2010; Riggio y Weiser, 2008). Por lo tanto, desde esta perspectiva se entiende que si los hijos están expuestos a los conflictos entre los padres de forma continuada, los padres muestran modelos de conducta no adaptativos a sus hijos, lo que hace que éstos acaben repitiendo esas mismas pautas y empleando estrategias de resolución de conflicto inadecuadas o agresivas en otros contextos (Grych y Fincham, 1990; Johnson y O'Leary, 1987). Así, mediante la observación y la participación en las interacciones familiares, sobre todo en el

momento de resolver las tensiones entre los miembros de la familia, el hijo/la hija adquiere estrategias de resolución de conflictos que se generalizan a otras relaciones.

Por lo que respecta a la etapa adulta, han sido escasos los estudios que han analizado la influencia de las interacciones en la familia de origen o en la relación de pareja parental en las relaciones que posteriormente establecen los hijos. Pese a ello, Whitton, Waldinger, et al. (2008) encontraron que la hostilidad mostrada en la familia de origen se asociaba a una mayor hostilidad y a un menor compromiso positivo en las relaciones posteriores de los hijos adultos. En esta línea, Kinsfogel y Grych (2004) también encontraron asociaciones entre los niveles de conflicto en la relación de pareja parental y los niveles de conflicto y agresión empleados por los hijos en sus relaciones de pareja, durante la adolescencia. Revisaremos estos datos con mayor detalle más adelante.

2. *La teoría de la disrupción del sistema familiar:* Esta perspectiva se basa en la teoría de los sistemas familiares, en la cual la familia se considera un sistema social, y sus partes, como los hermanos, la relación padres-hijos, o el matrimonio subsistemas del mismo (Minuchin, 1974), cada uno de los cuales influye en cada uno y es influido por los demás. Algunos autores consideran que el subsistema matrimonial es el subsistema que más determina la calidad de vida familiar, y que los conflictos matrimoniales influyen indirectamente en la adaptación de los hijos, es decir, el subsistema padres-hijos se vería afectado por el subsistema matrimonio, y en consecuencia, la adaptación de los hijos. Es decir, de acuerdo con esta perspectiva, los conflictos entre los padres influyen indirectamente en los problemas de adaptación del menor a través de los cambios y problemas en las relaciones parentofiliales (Cortés, 2013). A continuación, exponemos los tres procesos o trayectorias que se han propuesto desde esta perspectiva para explicar cómo la relación parentofilial puede verse afectada a raíz del conflicto interparental, y, en consecuencia, el ajuste de los hijos (Cortés, 2007, 2013; Iraurgi, Muñoz, Sanz, y Martínez-Pampliega, 2010):

- 1) A través de las prácticas de crianza: Los conflictos influyen de manera negativa en las técnicas disciplinarias o estilos educativos utilizados por los padres y en la consistencia de su aplicación, y esta disrupción da lugar a un mayor desajuste en

los hijos (Cortés, 2013). Los conflictos entre los padres afectan a las prácticas de crianza de tres maneras distintas: a) el conflicto matrimonial puede generar mayor estrés en la madre, debido al conflicto mismo o a una menor implicación del padre en las prácticas de crianza, lo que hace que se encuentre emocionalmente menos disponible para sus hijos; b) el hecho de mantener relaciones violentas con la pareja puede llevar al empleo de un estilo de disciplina parental negativo con los hijos (ej.: autoritario); y c) los conflictos matrimoniales pueden desencadenar inconsistencia en la aplicación de la disciplina. Así, las inconsistencias en las normas y las expectativas y respuestas inadecuadas a la conducta del menor pueden ocasionar varios problemas de ajuste en él. La inconsistencia en las prácticas de crianza puede producirse de varias formas (Cortés, 2013):

- La mala comunicación y los desacuerdos sobre la crianza pueden originar diferencias de disciplina entre ambos progenitores.
- Los conflictos pueden hacer que un mismo progenitor emplee diferentes prácticas de crianza en función de si el otro está presente o no.
- La inconsistencia entre las reglas establecidas y la aplicación de los premios y castigos establecidos previamente.
- El contenido de las reglas o mensajes que el niño recibe son contradictorios por naturaleza.

Igualmente, la preocupación, la fatiga y el afecto negativo ocasionados a raíz del conflicto marital pueden llevar a (Davies y Cummings, 2006): 1) técnicas de manejo conductual inadecuadas del menor de manera poco exigente e inconsistente, o mediante la dura disciplina; 2) un mayor control psicológico, caracterizado por los esfuerzos realizados para controlar al niño a través de la manipulación o la explotación del vínculo parento-filial (ej.: retirada de amor, inducción de la culpa); y 3) la inaccesibilidad emocional, mostrada por una responsividad, sensibilidad y calidez parentales disminuidas. Estas tres dificultades en la crianza parental aumentan el riesgo de psicopatología en los modelos de crianza parental. Así, la inaccesibilidad emocional parental, la supervisión y disciplina pobres, y el control psicológico han mostrado mediar parcialmente en las asociaciones entre el conflicto interparental y los problemas de ajuste en los hijos.

- 2) A través de la hipótesis de transferencia o desbordamiento (“spillover”) del conflicto y el proceso de triangulación: Ésta es otra vía de influencia dentro de esta perspectiva, según la cual el conflicto marital puede desbordarse afectando negativamente a la relación parento-filial debido a que la hostilidad y agresión expresadas por los adultos en sus enfrentamientos pueden reproducirse en la relación con el menor. Esto puede llevar a una disrupción de la relación entre padres e hijos, provocando problemas de adaptación en los hijos (Cortés, 2013; Iraurgi et al., 2010). Esto es conocido como el desbordamiento emocional (“Spillover”) de los padres (Sturge-Apple, Davies, y Cummings, 2006a, 2006b). Así, la disrupción en la relación entre padres e hijos puede verse reflejada en una mayor agresión empleada por los padres hacia los hijos. Otro tipo de alteración en la relación parento-filial se refiere a la triangulación, en la cual uno de los padres se alía con el hijo o la hija para ponerse en contra del otro progenitor, utilizando al hijo como mediador del conflicto entre ambos (Amato y Afifi, 2006; Davies, Sturge-Apple, Woitach, y Cummings, 2009). Además, ante esta situación, a menudo, los hijos pueden verse en la necesidad de implicarse en el conflicto entre sus padres, lo cual, a su vez, puede incrementar una conducta más agresiva hacia el hijo (Iraurgi et al., 2010), recibiendo actitudes de enfado y agresión por parte de sus progenitores (Davies et al., 2009). Estas acciones que comprometen a los hijos en las disputas entre sus padres interfieren en su desarrollo emocional, y a menudo provocan síntomas de angustia, ansiedad, miedo y depresión que, a su vez, generan una mala adaptación (Iraurgi et al., 2010).
- 3) A través de la relación afectiva entre padres e hijos: Según este proceso, el conflicto interparental afecta negativamente a la relación parento-filial por su impacto en las relaciones afectivas. Los conflictos frecuentes entre los padres pueden agotar emocionalmente a los padres disminuyendo su habilidad para reconocer y responder de forma adecuada a las necesidades emocionales de sus hijos (Goldberg y Easterbrooks, 1984; Owen y Cox, 1997; Sturge-Apple et al., 2006a, 2006b). Este mismo desajuste o agotamiento emocional de los padres puede también disminuir su capacidad para estar sensibles y afectuosos con sus hijos.
3. *El modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990; 2001):* Esta perspectiva representa el primer intento en construir una teoría coherente que conecte los

resultados empíricos sobre la asociación entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos. Trata de explicar cómo algunas dimensiones cognitivas de las evaluaciones que los niños hacen del conflicto interparental determinan el impacto que el mismo tiene en su adaptación. Desde esta perspectiva, el niño es considerado un sujeto activo que observa los conflictos entre sus padres y trata de comprenderlos y afrontar el estrés ocasionado, además de que trata de comprender la forma en la que sus padres gestionan el conflicto (Cortés, 2007, 2013). Así, el impacto del conflicto interparental en los hijos no es directo, sino que depende de cómo se exprese el conflicto y de cómo los hijos interpretan su significado (Grych, Harold, y Miles, 2003). El proceso de afrontamiento que realiza el hijo ante el conflicto entre sus padres se da a través de dos vías:

- 1) El procesamiento primario: En este primer proceso, el niño comienza a ser consciente de la existencia del conflicto entre sus padres y trata de evaluar la negatividad, la amenaza y la repercusión que el conflicto tiene para sí mismo (Iraurgi, Martínez-Pampliega, Iriarte, y Sanz, 2011). Asimismo, trata de encontrar una forma de reducir o eliminar el estrés ocasionado por el mismo. A través de este procesamiento primario, el niño evalúa si el conflicto es amenazante o no. Las reacciones afectivas del menor serán diferentes en función de su temperamento, de su experiencia previa con el conflicto, y de su nivel evolutivo. Así, el nivel de estrés que el niño siente ante el conflicto estaría relacionado con las evaluaciones que el niño hace sobre la situación, las cuales pueden estar influenciadas por las propias características del episodio conflictivo, y por el contexto en el que se produce.

En esta primera evaluación, las características más relevantes son la intensidad, la frecuencia, el contenido y la resolución (Cortés, 2007, 2013; Iraurgi et al., 2011). Así, cuando el conflicto es frecuente, intenso, no resuelto y está centrado en el hijo, los efectos negativos del mismo son, lógicamente, mayores (Iraurgi et al., 2011).

Por otra parte, en lo que al contexto en el que se produce el conflicto se refiere, éste puede ser distal/distante y próximo. El contexto próximo se refiere a los pensamientos y sentimientos del niño previos a su evaluación del suceso, siendo

los factores más importantes las expectativas y el estado de ánimo del niño o de la niña en el momento del conflicto. Las expectativas sobre el conflicto dependen de las experiencias del menor con conflictos anteriores y, por otra parte, el estado emocional negativo como la tristeza o el enfado facilitan el recuerdo de acontecimientos anteriores, haciendo que preste atención o recuerde los aspectos negativos de la relación interparental (Cortés, 2007). El recuerdo de los conflictos ejercerá mayor influencia a medida que la capacidad de memoria del niño vaya aumentando con la edad (Iraurgi et al., 2011). El contexto distante, por su parte, se refiere a factores estables, como la experiencia previa con el conflicto que afecta a la sensibilidad del menor, el clima emocional del hogar, el temperamento y el género del niño. Uno de los pilares fundamentales del clima emocional familiar percibido por los hijos es la calidad de las relaciones parento-filiales, ya que puede influir en su adaptación, y, a su vez, puede ejercer influencia sobre su capacidad de afrontamiento ante los conflictos interparentales (Iraurgi et al., 2011). El clima emocional positivo percibido por los hijos en la familia también puede actuar como factor de protección de los efectos del conflicto, ya que unas buenas relaciones con sus padres pueden protegerle, proporcionando un sentimiento de seguridad (Cortés, 2007, 2013). En el marco teórico cognitivo-contextual, otro elemento importante se refiere a las relaciones parento-filiales que pueden afectar al modo en el que los hijos perciben el conflicto (DeBoard-Lucas et al., 2010). Asimismo, el temperamento del niño puede influir sobre la relación existente entre el conflicto interparental y su adaptación, a través de tres vías: 1) haciendo que algunos niños reaccionen de forma más intensa ante el conflicto interparental; 2) afectando a sus respuestas conductuales ante el conflicto (ej.: un niño con tendencias agresivas actuará de esa forma ante el conflicto); y 3) afectando a las relaciones parento-filiales, y en consecuencia al nivel de conflicto y al clima emocional general de la familia (Iraurgi et al., 2011).

- 2) Procesamiento secundario: El segundo proceso se refiere a las atribuciones que los hijos hacen de las causas del conflicto. Así, en este proceso, el niño trata de entender por qué el conflicto está ocurriendo, y quién tiene la responsabilidad del mismo. Esto es, en este proceso el niño trata de buscar una explicación al conflicto interparental, y su reacción emocional y conductual dependerán de las atribuciones que haga. De esta forma, los niños que se atribuyen la culpa del

conflicto (sobre todo los más pequeños) experimentarán sentimientos de culpa y vergüenza, y esto tendrá un impacto negativo sobre su autoestima. A su vez, el niño selecciona y pone en marcha estrategias para hacer frente al conflicto (Iraurgi et al., 2011). La capacidad de regulación emocional es un elemento esencial en la conducta de afrontamiento que los hijos emplean. Del mismo modo, desde esta perspectiva se predice que un afrontamiento adecuado por parte de los hijos reducirá su emoción negativa, mientras que un afrontamiento inadecuado mantendrá o aumentará su angustia. Además, las expectativas de eficacia del niño dependen de las atribuciones causales que realice, de su experiencia de afrontamiento en conflictos anteriores, del nivel de activación emocional, y de la edad que tenga (Cortés, 2007; Iraurgi et al., 2011). Por lo tanto, desde este prisma podría considerarse que los niños que dudan de su habilidad para afrontar el conflicto experimentarán más problemas adaptativos (Gerard, Buehler, Franck, y Anderson, 2005).

4. *La teoría de la seguridad emocional*: Esta perspectiva, elaborada por Davies y Cummings (1994), combina la teoría del apego de Bowlby (1973) y el modelo cognitivo-contextual de Grych y Finchman (1990). Uno de los principios básicos de esta teoría es que el sentimiento de seguridad del menor es un factor importante en la organización de sus experiencias emocionales (miedos, ansiedad, etc.), y sus tendencias de acción (ej.: retirada, y evaluaciones del self y de las relaciones interpersonales). Los niños desarrollan su seguridad emocional a partir de la relación establecida con sus padres y del contexto de la relación matrimonial de los padres. Así, la hipótesis de seguridad emocional postula que la protección y la seguridad afectiva y emocional están entre los factores más importantes en la jerarquía de necesidades humanas, y que la exposición a conflictos continuados entre los padres aumentan la inseguridad en el apego de los hijos (Davies y Cummings, 2006). Por otra parte, la (in)seguridad emocional también puede mediar en la asociación entre el conflicto interparental y los problemas de ajuste de los hijos (Davies, Harold, Goeke-Morey, y Cummings, 2002). Por lo tanto, desde esta teoría se entiende que el conflicto marital afecta al niño tanto directa como indirectamente (Gerard, Krishnakumar, y Buehler, 2006). En esta línea, Harold, Shelton, Goeke-Morey, y Cummings (2004), por ejemplo, en un estudio llevado a cabo con escolares (edad media = 11,65 años), encontraron que el conflicto marital tenía un efecto indirecto en

el ajuste de los hijos. Esto es, demostraron que la (in)seguridad emocional de los hijos sobre los cuidados ofrecidos por sus padres era un elemento mediador en la relación entre el conflicto interparental y los problemas internalizantes y externalizantes de los hijos.

En una revisión posterior de este planteamiento teórico, Davies y Cummings (2006) proponen que los sentimientos de inseguridad emocional de los hijos, ocasionados principalmente por los conflictos crónicos, pueden alterar su capacidad de regulación y expresión emocional, lo que también puede ser el origen de diversos problemas de ajuste. En este sentido, en el estudio de Harold et al. (2004), citado anteriormente, se encontró que la regulación emocional y las representaciones cognitivas de los hijos juegan un rol muy importante en la asociación entre el conflicto entre los padres y la seguridad de los hijos sobre los cuidados proporcionados por sus padres. Sin embargo, Davies y Cummings también defienden que la exposición a conflictos que duran poco y se resuelven de forma adecuada puede ser positiva para los hijos, ya que este tipo de conflictos enseña a los hijos mecanismos adecuados de cómo hacer frente a los mismos y de cómo resolverlos en sus propias vidas. Así, esta perspectiva también sostiene que no es la exposición al conflicto entre los padres en sí lo que afecta a los hijos, sino la forma en la que se desarrolla, se expresa y se resuelve por los padres.

5. *La teoría de las emociones específicas* (Crockenberg y Langrock, 2001a; 2001b): Este modelo propone que las evaluaciones que realizan los hijos sobre los conflictos entre sus padres y su reacción emocional ante los mismos explican los efectos del conflicto interparental sobre su adaptación. Mientras que la teoría de la seguridad emocional se centra en objetivos de seguridad, la teoría de las emociones específicas postula la consecución de diversos objetivos, que pueden ser generales (por ej.: de seguridad o afiliación) o específicos (por ej.: conseguir el permiso de los padres para participar en actividades deseables). Así, según esta teoría, los niños evalúan los conflictos entre sus padres para la consecución de unos objetivos, a partir de experiencias repetidas de episodios conflictivos entre los padres (Cortés, 2007, 2013). Además, las evaluaciones que el menor realiza sobre la posibilidad de conseguir o mantener un objetivo en el contexto del conflicto influyen en gran medida en sus reacciones o experiencias emocionales específicas (como la cólera, la

tristeza, el miedo, etc.). Por ejemplo, la cólera o la ira puede surgir cuando un objetivo que se ha evaluado como alcanzable está bloqueado; la tristeza cuando los objetivos resultan inalcanzables una y otra vez; y el miedo y la preocupación surgen cuando la situación supone una amenaza incierta para el mantenimiento de los objetivos. Asimismo, las reacciones o experiencias emocionales que viven los hijos ante los conflictos de sus padres podrían originar un desajuste psicológico, bien manifestando conductas externalizantes como la agresión a consecuencia de la reiterada experiencia de cólera ante los conflictos, o conductas internalizantes como el retraimiento a consecuencia de la tristeza o el miedo que también pueden ser emociones frecuentemente experimentadas en el conflicto familiar (Cortés, 2007; 2013).

### **3.2.- Efectos de los conflictos interparentales en la infancia y en la adolescencia:**

Nuestro centro de interés en esta tesis doctoral se sitúa en el estudio de adultos jóvenes, para comprobar cómo el nivel de conflictividad elevado entre los padres afecta a sus relaciones afectivas, así como a las relaciones parento-filiales, las representaciones mentales del apego y las expectativas sobre las relaciones de pareja. No obstante, antes de adentrarnos en el tema, en este apartado hacemos un breve repaso de la literatura empírica en torno a los efectos del conflicto interparental en niños y adolescentes.

La literatura empírica presenta diversas consecuencias del conflicto interparental en los hijos durante la infancia y la adolescencia, aunque principalmente se ha encontrado que el conflicto en la relación de pareja parental se asocia con **problemas externalizantes e internalizantes** (Baxter et al., 2011; Cummings, Davies, y Simpson, 1994; Morrison y Coiro, 1999; Rhoades, 2008). A continuación presentamos los resultados obtenidos en diferentes estudios relacionados con los problemas externalizantes e internalizantes, en función de las hipótesis explicativas expuestas anteriormente.

Respecto al papel que juegan las evaluaciones que los hijos hacen del conflicto interparental, cabe señalar que las evaluaciones de amenaza y auto-culpa frente al conflicto entre los padres han sido relacionadas con problemas internalizantes en los niños (DeBoard-Lucas et al., 2010; Gerard et al., 2005; Siffert y Schwarz, 2011). Asimismo, Buehler, Lange, y Franck (2007), en una muestra de adolescentes,

encontraron que la hostilidad en la relación de pareja parental se relacionaba directamente con los problemas internalizantes y externalizantes de los menores, aunque también a través de las evaluaciones cognitivas de los hijos sobre el conflicto entre sus padres. Igualmente, Justicia y Cantón (2011) hallaron que entre las características o evaluaciones cognitivas del conflicto interparental, la frecuencia percibida por los hijos era la propiedad que mayor capacidad predictiva tiene sobre los problemas adaptativos de los hijos, así como conductas agresivas. Concluyeron que la mayor incidencia de conflicto entre los padres sensibiliza más a los hijos al conflicto, llevándoles a tener más problemas de adaptación. También encontraron más problemas de agresividad en los adolescentes que en los niños.

No obstante, tal y como en el meta-análisis de 71 estudios llevado a cabo por Rhoades (2008) se señala, los problemas que manifiestan los niños pueden influir en sus reacciones al conflicto interparental, ya que los niños con problemas internalizantes pueden ser más propensos a culparse a sí mismos por el conflicto o a sentirse amenazados, miedosos o tristes por el conflicto. Por otra parte, las estrategias de afrontamiento basadas en la evitación ante el conflicto pueden derivar de problemas internalizantes que se manifiestan con miedo o tristeza en presencia del conflicto interparental (Blackburn, Johnston, Blampied, Popp, y Kallen, 2006; Sideridis, 2005). Del mismo modo, los problemas externalizantes pueden influir en las reacciones de los hijos ante las situaciones de conflicto entre sus padres (Rhoades, 2008). Por ejemplo, si los niños son agresivos es más probable que se impliquen más en el conflicto interparental. Así, la relación entre las respuestas de los niños al conflicto interparental y sus problemas de ajuste puede ser bidireccional, puesto que sus reacciones al conflicto pueden estar influenciadas por la disposición del menor a tener problemas internalizantes y externalizantes, o a la inversa, las reacciones o respuestas que dan al conflicto (por ejemplo, amenaza percibida, culpa...) pueden provocar dichos problemas (Rhoades, 2008).

En los trabajos arriba señalados, hemos citado principalmente aquellos estudios que han analizado las asociaciones entre el conflicto interparental y los problemas externalizantes e internalizantes de los hijos, desde la perspectiva cognitivo-contextual. Desde el marco teórico de las emociones específicas, como ya hemos comentado en el apartado anterior, Crockenberg y Langrock (2001a; 2001b) encontraron que las

reacciones o experiencias emocionales que los hijos viven ante el conflicto interparental les lleva a manifestar problemas externalizantes, como la agresión a consecuencia de la reiterada experiencia de cólera ante los conflictos, o problemas internalizantes, como el retraimiento, la desesperanza o la auto protección a consecuencia de la tristeza o el miedo. Estos autores también encontraron que el tipo de conductas que los padres adoptaban durante el conflicto marital coincidía con el tipo de conductas que los hijos mostraban, hallándose que por ejemplo los hijos se mostraban agresivos cuando el padre era agresivo durante el conflicto marital.

Desde la hipótesis de seguridad emocional y de la disrupción del sistema familiar, se han llevado a cabo diferentes investigaciones. Por ejemplo, Sturgue-Apple, et al. (2006a, 2006b) analizaron cómo la inaccesibilidad materna y paterna y la retirada entre los padres asociadas al conflicto interparental influyen en los problemas conductuales de los hijos. Hallaron que cuando los progenitores emplean la retirada (mayor distanciamiento) con sus hijos como estrategia ante los conflictos, ésta tiene mayor capacidad predictiva sobre los síntomas internalizantes de los hijos que la hostilidad interparental en sí. Harold et al. (2004) también encontraron que el conflicto interparental predice la seguridad emocional de los hijos sobre el cuidado proporcionado por sus padres que, a su vez, predice los problemas internalizantes y externalizantes de los hijos. Por otra parte, Gerard et al. (2006), en una muestra de 551 niños con edades comprendidas entre los 5 y 11 años y sus progenitores, encontraron que el conflicto marital predice problemas externalizantes en los hijos a través de la disciplina autoritaria y el conflicto parento-filial.

En el tema que nos ocupa, son varios los estudios que refieren problemas conductuales diferentes derivados del conflicto interparental, en función del género de los hijos. En la mayoría de los trabajos se constata que los hijos varones manifiestan mayores problemas externalizantes originados por el conflicto entre los padres, asociados a la percepción de amenaza, mientras que en las hijas se han hallado mayores problemas internalizantes asociados a la culpa sentida frente a los conflictos, así como mayor propensión a reaccionar con miedo al conflicto marital, síntomas de depresión mayor, etc. (Cummings et al., 1994; Davies y Lindsay, 2004; Donahue et al., 2010; Justicia y Cantón, 2011).

Al igual que ante la experiencia familiar de separación o divorcio parental, algunos estudios también han sugerido que el conflicto interparental influye negativamente en el **rendimiento académico** de los hijos. Es decir, los hijos con padres que tienen una relación basada en niveles altos de conflicto, hostil, intenso y no resuelto refieren notas más bajas y su probabilidad de abandono escolar es mayor (Ghazarian y Buehler, 2010; Musick y Meier, 2010; Unger, McLeod, Brown, y Tressell, 2000). En cuanto a la relación entre ambas, algunos estudios han encontrado una asociación indirecta entre el conflicto interparental y el rendimiento académico de los hijos a través del malestar psicológico ocasionado por el conflicto (Iraurgi et al., 2010; Martínez-Pampliega et al., 2009). También se ha encontrado que el rendimiento escolar de los hijos es menor cuando el contenido del conflicto se centra en el niño, su propio comportamiento es disruptivo y su nivel de malestar es alto (Iraurgi et al., 2011). Otros autores han hallado que la respuesta basada en la autoinculpación de los hijos ante el conflicto interparental media en la relación entre el conflicto interparental y el rendimiento académico de los hijos (Ghazarian y Buehler, 2010; Harold, Aitken, y Shelton, 2007). Por otra parte, Sturgue-Apple et al. (2006b) analizaron las asociaciones entre la hostilidad interparental y la retirada y los cambios posteriores en la inaccesibilidad parental y el ajuste de los hijos a la escuela. En este trabajo, la inaccesibilidad emocional de ambos padres predijo un peor ajuste a la escuela de los hijos, y esta inaccesibilidad emocional en ambos progenitores, a su vez, medió en las asociaciones entre la hostilidad interparental y el ajuste de los hijos a la escuela.

Además de los problemas externalizantes e internalizantes y de índole académica, algunos estudios señalan que el conflicto interparental puede afectar a la **seguridad emocional y afectiva** de los hijos (Davies y Cummings, 1994) ya que el conflicto marital puede generar ansiedad en el niño. Esto es, la exposición del menor al conflicto entre sus progenitores aumenta su estado emocional negativo e influye en sus sentimientos de inseguridad dentro de la familia, derivados de una menor sensibilidad por parte de los padres. Por ejemplo, Owen y Cox (1997) encontraron que el nivel de conflicto alto en la relación de pareja parental se asocia con la conducta de apego desorganizada de los menores con la madre y con el padre. En este sentido, es reseñable también el estudio llevado a cabo por Laurent, Kim y Capaldi (2008), quienes encontraron efectos diferentes de la gravedad del conflicto en la seguridad emocional o afectiva establecida con la madre y con el padre, de modo que la agresión psicológica en

la relación de pareja parental se asoció a una menor seguridad en la relación de apego con el padre, pero no con la madre.

Dado que el conflicto interparental puede llevar a una disminución en la sensibilidad de los padres para responder de forma adecuada a las necesidades de sus hijos, en la misma línea que los estudios citados más arriba, algunos trabajos de investigación han analizado la influencia del conflicto marital en la calidad de las **relaciones parento-filiales en niños y adolescentes**. Por ejemplo, Cosgaya, Nolte, Martínez-Pampliega, Sanz e Iraurgi (2008) hallaron que el conflicto interparental se asocia con los estilos de relación de los padres y las madres con sus hijos. Esto es, encontraron que el nivel de conflicto elevado en la relación de pareja parental se asociaba a una mayor hostilidad paterno-filial y materno-filial, además de a una menor relación de amor y una mayor relación de control (Cosgaya et al., 2008; Iraurgi et al., 2010).

Algunos estudios también refieren que la percepción de los hijos sobre el conflicto interparental influye en sus expectativas hacia las **relaciones románticas** y en sus experiencias románticas durante la adolescencia. Por ejemplo, Steinberg, Davila, y Fincham (2006), en un estudio llevado a cabo con adolescentes, encontraron que el conflicto interparental afecta a su modelo interno de los demás, y que esta variable afecta a sus expectativas sobre las relaciones románticas. Por otra parte, hallaron que ambos modelos internos (el modelo del sí mismo y de los otros) median en la relación entre la percepción del conflicto interparental de los adolescentes y sus experiencias en este tipo de relaciones. En una línea de investigación semejante, Kinsfogel y Grych (2004) analizaron si la agresión mostrada por los adolescentes en sus relaciones de pareja se asociaba a la agresión que los padres mostraban en su relación de pareja. No encontraron asociaciones directas entre la agresión en la relación de pareja parental, y la agresión mostrada por los hijos en su relación de pareja, sino indirectas, esto es, a través de su regulación de la ira, la justificación de la agresión y la percepción de las relaciones íntimas de sus pares (nivel de agresión en las relaciones de pareja de los amigos). En un estudio más reciente en el que se analizaron las diferencias de género, Simon y Furman (2010) hallaron que el conflicto interparental no se asociaba con el uso de la agresión empleado por las chicas con sus parejas, independientemente de la evaluación que hicieran del conflicto. Es más, encontraron que la evaluación negativa de éstas sobre el conflicto interparental se asociaba a una menor implicación en el

conflicto y a una expresión afectiva más positiva en sus relaciones de pareja que los chicos. En los chicos, en cambio, las evaluaciones negativas sobre el conflicto entre sus padres se asociaron a estrategias de retirada ante los conflictos con sus parejas, a interacciones más negativas y a expresiones afectivas menos positivas que en las chicas.

### **3.3.- El conflicto interparental y las relaciones afectivas en la etapa adulta de los hijos:**

Como ya hemos podido observar en los estudios revisados en el apartado anterior, los niveles altos de conflicto entre los padres generan consecuencias en los hijos a lo largo de las etapas de la infancia y la adolescencia, siendo estos efectos incluso indirectos a través de otro tipo de variables asociadas al conflicto. Aunque no son tan abundantes, también hay investigaciones que han estudiado su influencia en la joven adultez y adultez, encontrando que, por ejemplo, en este período, muestran un peor ajuste emocional y un peor estado de ánimo, debido a la autoinculpación sentida con el conflicto entre los padres (Ross y Fuertes, 2010). Asimismo, en los hijos adultos se ha encontrado mayor angustia psicológica, menor bienestar y felicidad, y menor percepción de apoyo social (Amato, Loomis, y Booth, 1995; Booth y Amato, 2001).

Uno de los elementos de mayor interés en la presente tesis doctoral es analizar la influencia que ejercen este tipo de interacciones entre los padres en las relaciones afectivas de los hijos, principalmente en las relaciones con sus padres, en sus representaciones mentales actuales del apego, y en las expectativas hacia las relaciones de pareja. Por ello, en los apartados expuestos a continuación realizamos una revisión de los estudios que han analizado las relaciones entre el conflicto interparental y cada una de las variables afectivas mencionadas.

#### **3.3.1.- Las relaciones parento-filiales:**

A pesar de la mayor autonomía que los adultos jóvenes muestran respecto a la familia de origen, como hemos mencionado en el capítulo anterior, los padres todavía en esta etapa siguen teniendo gran importancia, ya que para muchos jóvenes ambos siguen siendo figuras significativas a las que acudir en momentos de necesidad (Amato y Sobolewski, 2001; Arnett, 2000; 2015). En varios trabajos se han constatado asociaciones entre los niveles altos de conflictividad interparental y la calidad de las

relaciones parento-filiales en la joven adultez. El estudio de esta cuestión constituye otro de los objetivos de este trabajo. Por lo tanto, a lo largo de este apartado, mencionamos algunos trabajos empíricos y sus resultados en el estudio de este tema.

En primer lugar, cabe mencionar que el conflicto interparental se ha asociado a relaciones paterno-filiales y materno-filiales negativas en la adultez (por ej.: Riggio, 2004; Riggio y Valenzuela, 2011), encontrándose que los niveles elevados de conflicto en la relación de pareja parental se relacionan con la sensación de los hijos de no mantener una relación próxima con ninguno de los padres (Booth y Amato, 1994; Sobolewski y Amato, 2007). Los hijos de familias altamente conflictivas refieren menor calidad afectiva, independencia y apoyo emocional en las relaciones con el padre y con la madre que los hijos pertenecientes a familias con niveles de conflicto bajo (Riggio, 2004). Franklin et al. (1990) también detectaron que los jóvenes cuyos padres mantenían una relación altamente conflictiva informaban tener menor confianza en la madre y en el padre que aquellos de familias con niveles de conflicto bajo. De este modo, se podría decir que los problemas en la relación de pareja parental debilitan los vínculos emocionales entre padres e hijos, lo que a su vez se ha asociado a que los hijos adultos estén en mayor riesgo de sufrir angustia, baja autoestima e infelicidad general (Booth y Amato, 2001).

Asimismo, en los hijos/as de familias con niveles altos de conflicto se ha encontrado mayor alienación parento-filial (Monè y Biringen, 2006), y una mayor probabilidad de que se sientan entre la espada y la pared entre sus padres (Amato y Afifi, 2006). En el estudio de Amato y Afifi (2006) también se encontró que la sensación de estar entre la espada y la pared se asocia a niveles de bienestar más bajos en los hijos y a vínculos parento-filiales más débiles.

En cuanto a la relación de apego entre los hijos adultos y sus progenitores, ésta también se ha asociado con el nivel de conflictividad en la relación de pareja parental, de modo que aquellos hijos que manifiestan un apego más seguro con la madre y con el padre informan de niveles más bajos de conflictividad en la relación de sus padres, mientras que los niveles altos de conflictividad entre los progenitores se han asociado negativamente con la seguridad del apego al padre y a la madre (Hannum y Dvorak, 2004; Ross y Fuertes, 2010). Además, los niveles altos de comunicación y confianza en

la relación y la calidad de la relación de apego con los padres se han asociado negativamente con las propiedades del conflicto (frecuencia, intensidad y resolución), con la amenaza percibida ante el conflicto, y con la autoinculpación de los hijos ante el conflicto entre sus padres (Ross y Fuertes, 2010).

En lo que a las diferencias de género se refiere, diversos estudios indican que los efectos del conflicto parental son más nocivos para las diadas de padres-hijos del sexo opuesto que para las diadas del mismo sexo (Amato y Booth, 1996; Booth y Amato, 1994; Yu, 2007). Por ejemplo, se ha constatado que el conflicto marital se asocia a menor proximidad y apoyo en las relaciones padre-hija, pero no en las relaciones padre-hijo (Booth y Amato, 1994). En esta línea, Henry y Holmes (1997) encontraron que las hijas describían negativamente las relaciones con ambos progenitores, aunque informaban tener peores relaciones con el padre. Sin embargo, en cuanto a los hijos varones, en el estudio de Henry y Holmes (1997) no se corroboró la hipótesis de que el conflicto interparental es más perjudicial para las diadas del sexo opuesto. Es decir, hallaron que los hijos varones de familias conflictivas describían que sus padres no eran responsivos y que las relaciones con sus madres eran mejores, siendo, según los autores, la relación madre-hijo un factor protector frente a los conflictos interparentales. En la misma línea, Amato y Afifi (2006) hallaron que las consecuencias eran peores para las diadas del mismo sexo, encontrando que la sensación de estar “entre la espada y la pared” es más perjudicial para la relación madre-hija que para la relación madre-hijo, señalando, además, que las hijas son más propensas que los hijos a sentirse entre la espada y la pared. Frente a estos datos, cabe señalar que algunos autores no han encontrado diferencias de género en las relaciones entre el conflicto interparental y las relaciones parento-filiales (ej.: Hannum y Dvorak, 2004; Hayashi y Strickland, 1998).

### **3.3.2.-Las representaciones mentales del apego actual:**

Otro de los objetivos de esta tesis es analizar la relación entre el conflicto interparental y las representaciones mentales actuales del apego de los adultos jóvenes. Como ya hemos comentado en el apartado del capítulo anterior sobre la asociación entre el divorcio parental y las representaciones mentales del apego de los jóvenes, los modelos internos del sí mismo y de los demás pueden ser perfilados a través de las

interacciones establecidas entre el menor y la figura de apego principal a lo largo de la infancia, y mediante la observación de la relación de pareja parental.

En relación al conflicto interparental, es esperable que para aquellos pertenecientes a familias con niveles elevados de disputa el conflicto pueda significar para los hijos una característica inevitable de las relaciones de pareja, dado que son expuestos a discusiones frecuentes e intensas a lo largo de su infancia. De este modo, teniendo en cuenta que la mayoría de los hijos son afectados por el nivel de conflicto parental hasta el punto de incluso intervenir en el conflicto (ej.: poniéndose en medio del conflicto entre los padres, o manifestando conductas inadecuadas para distraer a los padres de las interacciones negativas entre ellos) es esperable que desarrollen mecanismos de defensa que les lleven a evitar experimentar mayor ansiedad y dolor emocional, es decir, representaciones evitativas del apego que les alejen de implicarse emocionalmente en las relaciones románticas (Henry y Holmes, 1997).

En este sentido, por ejemplo, Henry y Holmes (1997) encontraron que las hijas de familias altamente conflictivas mostraban mayor probabilidad de clasificarse en los dos perfiles evitativos (ausente y miedoso) que las de familias con niveles de conflicto bajo, esto es, mostraban mayor probabilidad de tener representaciones mentales negativas de los demás, probablemente debido a la falta de accesibilidad de sus cuidadores a sus necesidades, derivada de la mala relación interparental. En cuanto a los hijos varones del conflicto, Henry y Holmes hallaron que estos mostraban la misma probabilidad de ser clasificados como seguros y de tener modelos internos positivos tanto de sí mismos como de los demás que los pertenecientes a familias con niveles de conflicto bajo. Sin embargo, tras analizar detalladamente este resultado, encontraron que estos puntuaban más bajo en medidas de autoestima global, además de que eran más pesimistas respecto al futuro de la relación con una pareja hipotética y que percibían a los compañeros sentimentales con poca eficacia para resolver dificultades interpersonales. Por lo tanto, las puntuaciones altas de los chicos en los modelos internos podrían derivarse de las estrategias defensivas propias de los evitativos en las relaciones de apego.

Hayashi y Strickland (1998) encontraron que los hijos/as que evaluaban las relaciones entre sus padres como altamente conflictivas tenían relaciones románticas menos satisfactorias, además de que referían características propias del estilo de apego

ansioso, es decir, más celos y miedo al abandono en sus relaciones íntimas. Por su parte, Riggio (2004), aunque no utilizó una medida de evaluación del apego, tal y como se ha comentado en el capítulo anterior, estudió la ansiedad en las relaciones íntimas, a través de la sub-escala Ansiedad de la *Relationship Awareness Scale (RAS- A*; Snell, 1998). Sus resultados mostraron que los hijos pertenecientes a familias altamente conflictivas refieren mayor ansiedad en sus relaciones personales que aquellos de familias poco conflictivas, lo que, según ella, sugiere que los adultos jóvenes de familias altamente conflictivas desarrollan expectativas de poco apoyo, alto conflicto, y de baja calidad en sus relaciones íntimas, ya que, a su vez, sus datos también concluyeron que percibían tener menor apoyo social.

Igualmente, como ya hemos comentado en el apartado anterior, Steinberg et al. (2006) hallaron que el nivel de conflictividad interparental elevado se asociaba con modelos internos negativos tanto del self como de los demás en las relaciones de apego de una muestra de adolescentes. De forma similar, en un trabajo reciente, Cusimano y Riggs (2013) analizaron la capacidad mediadora de las dimensiones de apego actuales de 33 hijos adultos jóvenes en las relaciones entre el conflicto interparental y algunas variables adaptativas. Encontraron que la evitación en el apego mediaba en la relación entre las propiedades del conflicto y los síntomas de paranoia. Asimismo, la ansiedad en el apego medió en la relación entre la amenaza percibida ante el conflicto y las conductas de hostilidad. Aunque en este estudio no se analizó el apego de forma directa, los resultados obtenidos dan a conocer que las experiencias de la infancia con el conflicto interparental se asocian a la seguridad del apego en la adultez. Esto es, según los autores de este estudio, las evaluaciones del conflicto entre los progenitores llevan a una evaluación negativa de las relaciones familiares, y esto puede contribuir al desarrollo de modelos internos negativos sobre el funcionamiento de las relaciones íntimas, además de al empleo de estrategias secundarias de regulación emocional asociadas a estos modelos internos: de ansiedad y evitación, o de hiperactivación y desactivación.

Así, en general, vemos que la mayoría de los estudios realizados concluyen que el conflicto interparental afecta a las representaciones inseguras del apego en los hijos. No obstante, observamos algunas diferencias, ya que mientras algunos autores encuentran que se asocia más con las representaciones evitativas, otros hallan que la influencia es

mayor en las representaciones ansiosas, y, finalmente, otros sugieren que afecta a ambas representaciones inseguras. Creemos que las diferencias en los resultados podrían deberse a los diferentes instrumentos empleados para evaluar el apego.

### **3.3.3.- Las relaciones de pareja:**

Basándonos en la perspectiva cognitivo-evolutiva (ej.: Bartell, 2006) presentada en el capítulo anterior sobre la asociación entre la separación parental y las relaciones de pareja de los hijos, consideramos también de interés su aplicabilidad a la explicación de la relación existente entre el nivel de conflictividad interparental y las expectativas sobre las relaciones de pareja de los hijos adultos, dado que su análisis es también parte de esta tesis doctoral. Desde este enfoque, es esperable que la observación de las interacciones entre los padres perfile las representaciones cognitivas o las expectativas que tienen los hijos sobre las relaciones de pareja, es decir, de sus ideas sobre el funcionamiento, la calidad y la satisfacción en las mismas. En la mayoría de los estudios que revisaremos a continuación no se analizan propiamente las expectativas sobre las relaciones de pareja, pero sí la actitud, la satisfacción y las conductas en las mismas, variables estrechamente vinculadas a las expectativas sobre las relaciones de pareja.

Crecer en familias donde los padres discuten pero conviven parece ser un factor de riesgo para la disputa e inestabilidad de los hijos en sus relaciones de pareja, ya que la literatura empírica evidencia que el conflicto marital tiende a transmitirse intergeneracionalmente (ej.: Cui, Fincham y Pasley, 2008; Cui y Fincham, 2010). Así, por ejemplo, en el estudio longitudinal de Amato y Booth (2001) se encontró que la relación altamente conflictiva de los padres se relaciona positivamente con la evaluación que los hijos adultos hacen de sus propias relaciones, valorándolas con características como poca felicidad, poca interacción, mucho conflicto, problemas e inestabilidad.

En esta línea, Cui et al. (2008) encontraron que el conflicto interparental se relaciona de forma significativa con la percepción de eficacia que los hijos muestran hacia las relaciones (creencia de los hijos en que pueden llevar a cabo conductas para resolver conflictos en sus relaciones), y con la calidad de sus relaciones íntimas. Al mismo tiempo, encontraron una asociación indirecta entre el conflicto interparental y la

conducta de conflicto de los hijos con sus parejas, a través de la percepción de eficacia que estos muestran para las relaciones de pareja. Así, la hostilidad mostrada en la relación de pareja parental se ha relacionado con la hostilidad que los hijos muestran en sus propias relaciones de pareja, con un menor compromiso positivo y un ajuste marital más bajo (Cui et al., 2011; Rhoades et al., 2012). Los resultados obtenidos por Cui y Fincham (2010) también revelaron que la percepción de los hijos sobre el conflicto en la relación de pareja parental se relaciona con una mayor conducta conflictiva de los hijos adultos hacia su pareja actual y con una relación de pareja de menor calidad, confirmándose así la existencia de la transmisión intergeneracional del conflicto en las relaciones de pareja. Los resultados de Riggio y Weiser (2008) también indican que los niveles altos de conflicto en la relación de pareja parental se asocian a niveles de conflicto elevados en la relación de pareja actual de los hijos. Como ya hemos comentado en el apartado anterior, estos resultados también se corroboran en la adolescencia, etapa en la cual se ha encontrado que los niveles altos de conflicto entre los padres se asocian a adoptar conductas conflictivas con las parejas (Simon y Furman, 2010; Kinsfogel y Grych, 2004).

Igualmente, la satisfacción o falta de ella en la relación de pareja parental se ha relacionado directa e indirectamente con la satisfacción marital de los hijos (Janecke y South, 2013). De este modo, las interacciones negativas en la relación de pareja parental se han asociado con actitudes negativas hacia el matrimonio, con un peor ajuste diádico, mayor miedo a la intimidad, menor satisfacción en las relaciones de pareja, creencias disfuncionales sobre las relaciones e interacciones negativas en las relaciones íntimas de los hijos de familias altamente conflictivas en comparación a los hijos cuyos padres mantienen niveles de conflicto bajo en su relación de pareja (Kirk, 2002; Yu y Adler-Baeder, 2007). Otro de los estudios reseñables en este sentido es el de Willet (2009), quien encontró que el conflicto interparental percibido por los hijos se asocia negativamente a la satisfacción que los hijos adultos sienten en sus relaciones íntimas actuales a través de sus actitudes negativas hacia el matrimonio. Además, encontró que entre los tres componentes del conflicto interparental (frecuencia, intensidad y resolución), sólo la resolución se relaciona positivamente con la satisfacción y los patrones de comunicación positivos en las relaciones íntimas.

Como ya hemos comentado en el apartado anterior sobre los efectos del nivel de conflicto entre los padres en la infancia y la adolescencia, Steinberg et al. (2006) encontraron que las hijas adolescentes de familias altamente conflictivas refieren expectativas negativas hacia las relaciones de pareja y experiencias negativas en las mismas, además de que la asociación entre estas variables estaba mediada por los modelos internos actuales del apego. No obstante, en el trabajo de Henry y Holmes (1997) en el que se analizaron los efectos del conflicto en las expectativas de los hijos según el género de estos, encontraron que las hijas con pareja de familias conflictivas tenían representaciones positivas sobre sus relaciones de pareja que les permitía sentirse satisfechas, comprometidas y optimistas por el futuro de la relación. Es decir, según las conclusiones de los autores, probablemente habían conocido a una nueva figura de apego sensible que les había hecho recobrar la confianza en sus relaciones. Esto indica que el tener una nueva figura de apego sensible y una relación de pareja satisfactoria podría reelaborar las representaciones mentales negativas originadas por relaciones altamente conflictivas entre los padres. Sin embargo, como se ha comentado previamente, sí que encontraron diferencias entre las representaciones mentales del apego de las hijas, lo cual sugiere que seguían estando afectadas por las experiencias vividas en su familia de origen. En cuanto a los hijos varones, en cambio, encontraron que sus esquemas relacionales eran negativos, es decir, referían confiar menos en sus parejas y ser menos optimistas respecto a la continuidad de sus relaciones. Por lo tanto, parece que en los chicos el hecho de tener pareja no es tan determinante en la reestructuración de las representaciones negativas de las relaciones como lo es en las chicas.

Para finalizar, cabe destacar que otros autores no han encontrado que el conflicto interparental se asocie a una menor calidad y a una mayor inseguridad en las relaciones románticas de los hijos (ej.: Washington y Hans, 2013; Yu, 2007), contradiciendo a otros estudios ya mencionados (ej.: Hayashi y Strickland, 1998). Una de las razones que ha podido originar resultados contrarios entre sí es que por ejemplo autores como Yu (2007) no han analizado el nivel de conflicto interparental desde la perspectiva de los hijos, sino desde la perspectiva de los padres. A su vez, otro de los motivos que ha podido llevar a no encontrar efectos del conflicto en las relaciones íntimas de los hijos se relaciona con el hecho de no evaluar el tipo de conflicto (verbal o físico), la intensidad del mismo, y la frecuencia o la resolución, factores importantes a tener en

cuenta en este tipo de estudios. Un estudio con esta limitación es por ejemplo el llevado a cabo por Washington y Hans (2013) quienes sólo evaluaron el nivel de conflicto interparental mediante un único ítem que medía el nivel de conflicto interparental percibido por los hijos de forma retrospectiva respecto a su cuidado y disciplina. Así, en general, podríamos concluir que, efectivamente, según la revisión de la literatura realizada, el conflicto interparental tiene consecuencias en las relaciones afectivas de los hijos. Por lo tanto, bajo nuestro punto de vista, la inconsistencia en los datos y la falta de efectos de esta experiencia familiar en las variables objeto de estudio de algunos estudios, se debe más a limitaciones metodológicas.

### 3.4.- Factores de protección y de riesgo:

Al igual que los factores de protección y de riesgo en el estudio de los efectos de la separación parental en los hijos, en la investigación sobre las consecuencias del conflicto interparental también se establecen diferentes factores de protección y de riesgo, agrupados en tres grandes áreas (Davies y Cummings, 2006; Garnezy, 1985): variables individuales, familiares, y contextuales o extra-familiares (véase Figura 3). En la presente tesis doctoral, del mismo modo que en el estudio de los efectos de la separación parental, la historia de apego con ambos padres se estudia como posible factor protector o de riesgo de las consecuencias del conflicto interparental. Hemos agrupado este factor dentro de las variables familiares y se revisa a continuación.

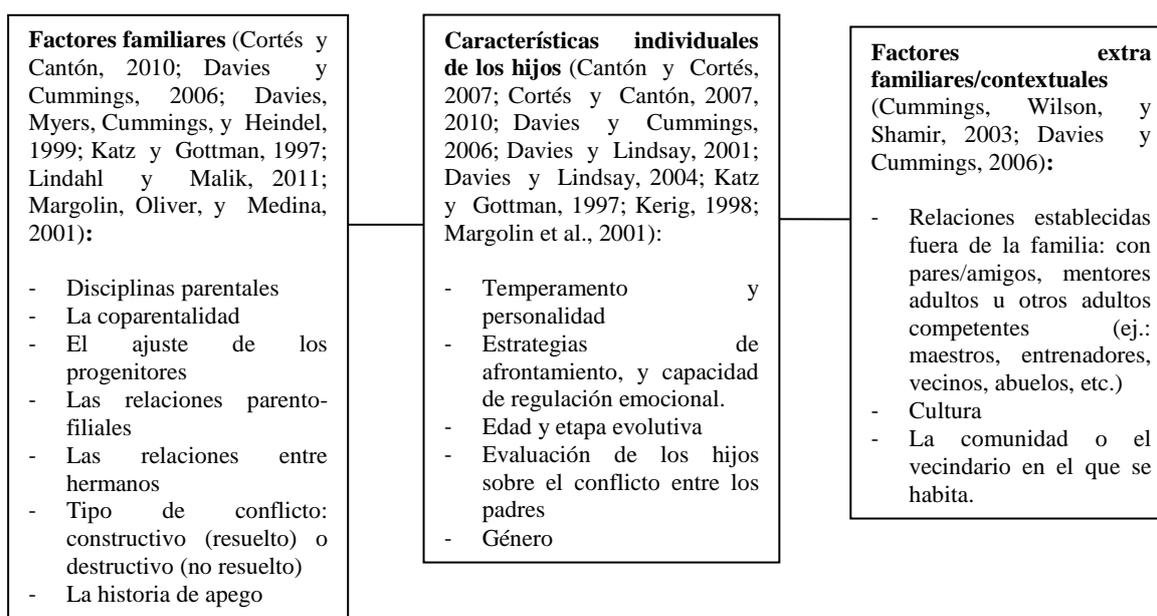


Figura 3. Factores de protección y de riesgo de los efectos del conflicto interparental

Como ya hemos comentado en los dos capítulos anteriores, la teoría del apego (Bowlby, 1977) postula que las experiencias tempranas en la familia de origen influyen en las relaciones íntimas posteriores. Así, las experiencias e interacciones familiares tempranas generan los modelos operativos internos que continúan perfilando los patrones de respuesta interpersonales en la etapa adulta (Henry y Holmes, 1997). Las experiencias tempranas de apego también intervienen en la forma en la que se afrontan las experiencias vitales posteriores, tales como el conflicto continuado entre los padres. Por lo tanto, es esperable que los niños con un apego seguro afronten mejor los diferentes desafíos de la vida, debido a la confianza que muestran en sí mismos (en sus capacidades) y en los demás (contando con los demás cuando lo necesitan). En este sentido, se ha constatado que los niños con un apego seguro informan de niveles más bajos de amenaza y autculpa y mayor autoinculpación cuando los padres emplean respuestas punitivas o minimizantes a su expresión de afecto negativo frente al conflicto interparental (DeBoard-Lucas et al, 2010). Hay evidencia empírica que sugiere que cuando los hijos perciben a los padres como una base segura a la hora de cubrir sus necesidades emocionales, físicas y psicológicas, estos muestran menores síntomas internalizantes y externalizantes, incluso frente al conflicto interparental (Woodhouse et al., 2009; citado en Cusimano y Riggs, 2013). Éste es uno de los principales objetivos de la presente investigación ya que, para nuestro conocimiento, no se ha investigado el efecto moderador de la historia de apego en las asociaciones entre el nivel de conflicto interparental y las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes.

### **Conclusiones:**

A lo largo de este capítulo, hemos realizado una revisión sobre los efectos del conflicto interparental, en la infancia, en la adolescencia y en la adultez, centrándonos sobre todo en las variables asociadas a las relaciones afectivas de los jóvenes, concretamente las relaciones parento-filiales, las representaciones mentales del apego, y las expectativas sobre las relaciones de pareja. De la revisión realizada en la infancia y la adolescencia concluimos que principalmente se encuentran mayores problemas internalizantes y externalizantes; mayores problemas académicos; menor seguridad en el apego; y relaciones parento-filiales y románticas de menor calidad. La asociación entre el conflicto interparental y estos efectos se han explicado a través de diferentes vías. Por un lado, las evaluaciones cognitivas de los menores sobre el conflicto entre sus progenitores, así como la autoinculpación y la amenaza, o la frecuencia e intensidad percibidas han servido de mecanismo explicativo. Las emociones de los hijos ante el conflicto, como por ejemplo la tristeza, el miedo y la cólera, también han servido de explicación. Por último, las dinámicas familiares disfuncionales derivadas del conflicto, y sobre todo las referidas a las relaciones parento-filiales también se han utilizado como vía explicativa: la inaccesibilidad de los padres, la retirada parental, la dura disciplina, la menor sensibilidad de los padres a las señales de necesidad de sus hijos por su estado emocional negativo, el conflicto parento-filial, la inseguridad emocional de los hijos sobre el cuidado proporcionado por sus padres, y el malestar psicológico de los hijos ante el conflicto.

En la etapa adulta de los hijos, a pesar de que entre los efectos destacan un peor ajuste emocional, un peor estado emocional, mayor angustia psicológica, menor bienestar y felicidad, y menor percepción de apoyo social, a través de variables como una mayor autoinculpación frente al conflicto entre los padres, lo verdaderamente importante en esta tesis es el estudio de la asociación entre el conflicto interparental y las relaciones parento-filiales, las representaciones mentales del apego y las expectativas sobre las relaciones de pareja de los hijos adultos jóvenes. En la revisión sobre el tema, hemos constatado que los pertenecientes a familias con niveles altos de conflicto tienen peores relaciones con ambos padres que los pertenecientes a familias con niveles de conflicto bajo. En cuanto a las representaciones mentales del apego actual, diferentes estudios concluyen que aquellos de familias altamente conflictivas son más inseguros, tienen modelos internos más negativos, y mayor ansiedad y evitación relacionadas con el apego. Por lo que a las relaciones de pareja respecta, en la mayoría de los trabajos se constata que los adultos jóvenes cuyos padres mantienen una relación de pareja conflictiva refieren tener relaciones de pareja más conflictivas. Es reseñable que entre estas investigaciones también se encuentra que estos jóvenes, además de niveles más altos de conflicto, refieren menor felicidad, mayor inestabilidad, menor ajuste, menor compromiso, y menor intimidad y satisfacción en la relación de pareja. En este sentido, también habría que indicar que una relación de pareja actual y la satisfacción en la misma pueden hacer recobrar la confianza en las relaciones de pareja, sobre todo de las hijas. Otro tipo de variables también pueden moderar el efecto del conflicto. Entre ellas podemos destacar la historia de apego, que ha sido escasamente investigada y por ello es objeto de estudio en la presente tesis doctoral.



## CAPÍTULO 4

### LA SEPARACIÓN Y EL CONFLICTO PARENTAL EN LAS RELACIONES AFECTIVAS DE LOS HIJOS ADULTOS JÓVENES

En los dos capítulos anteriores hemos revisado diferentes investigaciones que han analizado la influencia de la separación parental y del conflicto interparental en las relaciones afectivas de los adultos jóvenes. Tal y como comentaremos posteriormente en la parte empírica, el primer objetivo principal de esta tesis doctoral es analizar la influencia relativa del divorcio parental y del conflicto interparental en las relaciones afectivas de los hijos, es decir, comparar el efecto de estas dos experiencias familiares. Por ello, a lo largo de este capítulo nos centraremos en aquellos estudios que han analizado la influencia relativa de ambas en las relaciones parento-filiales, en las representaciones mentales actuales del apego y las expectativas sobre las relaciones de pareja. Es decir, presentaremos los trabajos que han estudiado los efectos del conflicto interparental en la etapa previa al proceso de divorcio o separación parental. Asimismo, mencionaremos algunos trabajos que han contrastado los efectos del conflicto interparental con los del divorcio parental. Entre estos últimos, cabe mencionar que algunos autores han encontrado efectos independientes y no interactivos del divorcio parental y del nivel de conflictividad interparental, constatándose efectos del divorcio parental independientemente de cuál sea el nivel de conflicto entre los progenitores, y a la inversa, efectos del conflicto interparental, independientemente de si los padres están divorciados o no (ej.: Riggio, 2004). Sin embargo, otros estudios sí han encontrado efectos de interacción. En cualquier caso, cabe señalar que son escasos los estudios que han analizado simultáneamente ambas experiencias familiares. A continuación, se exponen dichos estudios, y también aquellos en los que no se han analizado estas experiencias familiares simultáneamente.

Uno de los autores pioneros en abordar este tema fue Amato, quien, mediante un estudio longitudinal, ya mencionado en el segundo capítulo, contrastó los efectos del nivel de conflicto interparental con los del divorcio parental. En un estudio publicado por Amato et al. (1995) se encontró que el bienestar psicológico, la calidad de las relaciones íntimas y el apoyo por parte de amigos y parientes eran menores cuando en la etapa previa al divorcio existían niveles bajos de conflicto marital o cuando había

niveles altos de conflicto en ausencia de divorcio. Esto es, entre los hijos pertenecientes a familias no divorciadas los niveles elevados de conflicto se asociaron negativamente con el bienestar psicológico y positivamente con la angustia psicológica, menor felicidad global y menos recursos sociales. Sin embargo, los hijos de familias altamente conflictivas referían niveles más altos de felicidad general y marital, relaciones más cercanas con amigos y parientes, y menores niveles de angustia psicológica, cuando el divorcio parental se llevaba a cabo que cuando los padres permanecían juntos.

Posteriormente, Booth y Amato (2001) replicaron el estudio de Amato et al. (1995), ampliando su muestra y empleando análisis estadísticos más sofisticados. Se utilizó un modelo de análisis en el que simultáneamente analizaron la capacidad predictiva del conflicto interparental, del divorcio parental, y de la interacción entre ambas sobre el bienestar psicológico, el apoyo por parte de amigos y parientes, la calidad de las relaciones íntimas, y la relación afectiva con los padres. Encontraron un efecto de interacción significativo sobre el bienestar psicológico, el apoyo percibido por parte de amigos y parientes y la calidad de las relaciones íntimas, pero no sobre la relación con los padres. Analizando pormenorizadamente estos efectos de interacción, en estas cuatro variables criterio la orientación de la interacción fue la misma. Esto es, cuando el conflicto entre los padres es alto en la etapa previa al divorcio, los hijos manifiestan mayor bienestar, una red de apoyo más amplia por parte de amigos y parientes y relaciones íntimas de mayor calidad, mientras que cuando el nivel de conflictividad interparental previo al divorcio es bajo, los resultados eran inversos, es decir, los hijos mostraban puntuaciones más bajas en cada una de estas variables. Por otra parte, en cuanto a los hijos pertenecientes a familias no divorciadas, se encontró que el nivel de conflicto alto se asociaba negativamente a estas variables, mientras que el conflicto bajo se relacionaba positivamente.

En la misma línea, Sobolewski y Amato (2007) encontraron que tanto el conflicto entre los padres como el divorcio parental se asociaban a niveles bajos de bienestar subjetivo en los hijos adultos, aunque los niveles de bienestar diferían en función de la gravedad de la experiencia, esto es: los hijos pertenecientes a familias intactas con niveles bajos de conflicto mostraban los niveles más altos de bienestar; y los hijos que mostraron los niveles más bajos de bienestar eran aquellos cuyos padres tenían niveles altos de conflicto o estaban divorciados. Estos datos sugieren que cuando los

progenitores se divorcian tras una situación previa caracterizada por niveles bajos de conflicto, los hijos muestran un peor ajuste que cuando el nivel de conflicto es alto, ya que en este caso los hijos perciben este acontecimiento familiar como inesperado, desagradable e incontrolable (por ej.: Booth y Amato, 2001; Yu, 2007). Estos datos corroboran la hipótesis de estrés-alivio de Wheaton (1990), quien propone que el divorcio es un aliviador más que un estresor en sí. Por lo tanto, ante un matrimonio infeliz, el divorcio puede aliviar la tensión y beneficiar a la salud mental de la pareja divorciante, del mismo modo que puede ser un alivio al estrés para los hijos.

A partir de los resultados del estudio longitudinal de Amato, publicado en diferentes sub-estudios, varios investigadores han comparado la influencia de estas experiencias familiares. A lo largo de este capítulo realizamos una revisión de dichos estudios. Dado que en la presente investigación nuestro objetivo es comparar la capacidad predictiva del conflicto y del divorcio sobre algunas variables concretas, específicamente en las relaciones parento-filiales, las representaciones del apego y las expectativas sobre las relaciones de pareja en hijos adultos jóvenes, en los siguientes apartados nos centramos en los estudios que han investigado dichas variables.

#### **4.1.- Las relaciones parento-filiales:**

En la investigación sobre la influencia relativa del divorcio parental y del conflicto interparental en las relaciones parento-filiales durante la joven adultez, como hemos señalado al comienzo del capítulo, algunos estudios han encontrado efectos independientes del divorcio y del conflicto interparental, considerando el nivel de conflictividad en la etapa previa al divorcio y otros han encontrado efectos de interacción.

En primer lugar, señalaremos los trabajos que han analizado y encontrado efectos independientes de ambas experiencias familiares en las relaciones parento-filiales. En esta línea, cabe mencionar algunos derivados del estudio longitudinal de Amato y Booth. Por ejemplo, en un estudio publicado en 1994 (Booth y Amato, 1994), encontraron efectos independientes del divorcio parental y del nivel de conflicto interparental en la relación entre padres e hijos. Los datos constataron que la infelicidad y la inestabilidad en la relación de pareja parental deterioran las relaciones entre padres e hijos, incluso en ausencia de divorcio. Esto es, hallaron que tanto la relación de pareja

parental de baja calidad como el divorcio parental influyen negativamente en la relación con ambos padres, aunque en mayor medida en la relación con el padre.

Posteriormente, estos mismos autores (Amato y Booth, 1996) hallaron problemas en las relaciones parento-filiales, incluso 8-12 años antes de que el divorcio en sí ocurriera. En su opinión, estos derivaban de la relación de pareja parental de baja calidad (ej.: el conflicto entre los padres). Igualmente, sus datos corroboraron que la felicidad y la calidad de la relación matrimonial de los padres se asocian negativamente tanto con las relaciones materno-filiales como paterno-filiales. Los problemas parento-filiales evaluados 12 años antes del divorcio predecían negativamente la calidad de las relaciones parento-filiales posteriores, tanto si tras 12 años los padres se divorciaban como si no. Sin embargo, cuando en estos casos (problemas en las relaciones parento-filiales y en la relación de pareja parental) el divorcio parental se llevaba a cabo, sólo se veía afectada la relación con el padre, pero no con la madre. Es posible que el divorcio debilite las relaciones con el progenitor no custodio, independientemente de su género (Amato y Keith, 1991), pero dado que el padre es normalmente la figura no custodia, resulta lógico que la relación con él pueda verse más afectada. Aunque la relación con la madre no mostró estar alterada por el divorcio parental, sí que encontraron que tanto la relación con la madre como con el padre son afectadas negativamente por el conflicto y la calidad de la relación interparental. Es decir, sus resultados indicaron que la calidad de la relación marital de los padres tiene consecuencias en la relación paterno-filial y materno-filial afectiva, independientemente de los problemas parento-filiales previos y del divorcio parental, mientras que las consecuencias del divorcio parental fueron negativas únicamente para la relación paterno-filial, independientemente de la calidad de la relación marital previa.

Corroborando los resultados de Booth y Amato, Riggio (2004; y Valenzuela, 2011), por su parte, también detectó contribuciones independientes y no interactivas del divorcio y del conflicto interparental sobre las relaciones parento-filiales. En su estudio se constató que el divorcio parental influía en esta variable, independientemente del conflicto entre los padres, y a la inversa. Algunos de sus resultados ya han sido comentados en los dos capítulos anteriores. No obstante, los resumimos brevemente. En cuanto al conflicto, encontró que los hijos pertenecientes a familias altamente conflictivas mostraban menor calidad afectiva, independencia y apoyo emocional en la

relación tanto con la madre como con el padre. Respecto al divorcio parental, en cambio, al igual que Booth y Amato, sólo encontró efectos negativos para la relación con el padre (menor calidad afectiva y apoyo emocional). Con la madre, en cambio, los efectos del divorcio fueron positivos, encontrando en la relación con éstas mayor calidad afectiva, apoyo emocional e independencia que aquellos de familias no divorciadas.

Monè y Biringen (2006), al igual que Riggio, también analizaron la interacción entre la estructura familiar (divorciada-no divorciada) y las propiedades del conflicto interparental (frecuencia, intensidad y resolución) sobre la alienación en la relación con la madre y con el padre. No encontraron que el efecto de interacción fuera significativo, por lo que, al igual que los autores anteriores, sólo hallaron efectos independientes. La estructura familiar no predijo esta variable, pero sí las propiedades del conflicto, aun controlando variables como la edad de los hijos en el momento del divorcio, los años transcurridos tras el divorcio, la edad o el nivel educativo de los padres. Esto es, en este estudio, el sentimiento de alienación parento-filial estaba presente tanto en hijos de familias divorciadas como intactas. Sin embargo, fue el conflicto interparental la variable que mostró su capacidad predictiva sobre la alienación en la relación con los padres e independientemente del divorcio parental. Es decir, encontraron que la difamación de un progenitor a otro se daba tanto en familias divorciadas como en no divorciadas, cuando en estas estructuras familiares había niveles altos de conflicto.

Ensign et al. (1998), aunque no analizaron el efecto de interacción entre el divorcio parental y el conflicto interparental, compararon la influencia de ambas. Hallaron asociaciones negativas sólo entre el conflicto interparental y algunas dimensiones de la relación de apego con los padres: menor afecto y apoyo con la madre; y menor apoyo, afecto y autonomía en la relación con el padre. No encontraron asociaciones significativas entre estas variables y el divorcio parental. En un estudio llevado a cabo posteriormente por Hannum y Dvorak (2004), al igual que Ensign et al. (1998) se analizó la relación entre el divorcio parental, el nivel de conflicto interparental y la relación de apego con la madre y con el padre mediante el mismo instrumento de medida, es decir, el *Parental Attachment Questionnaire* (Kenny, 1987) que evalúa la calidad afectiva del apego, la promoción de la autonomía por parte de los padres y el rol de éstos a la hora de proporcionar apoyo emocional en adolescentes y adultos jóvenes.

Al igual que Ensign et al. (1998), Hannum y Dvorak encontraron que el conflicto interparental se asociaba a relaciones de apego inseguras con el padre y con la madre. Pero, a diferencia del estudio anterior, encontraron que el divorcio se asociaba negativamente con la relación de apego con el padre. Este dato coincide de nuevo con los resultados de los estudios mencionados anteriormente. Las razones que han podido originar estas diferencias podrían deberse a que los primeros utilizaron las sub-escalas del apego, mientras que los segundos emplearon una medida global del apego, a partir de las tres sub-escalas mencionadas. Otra posible explicación es que Ensign et al. sólo se basaron en análisis de correlación para la interpretación de sus resultados, mientras que Hannum y Dvorak emplearon análisis de predicción. En este punto, cabe mencionar que en el estudio de Riggio, referenciado más arriba, también se empleó la misma escala para evaluar la relación con los padres, y al igual que Hannum y Dvorak, se constató que el divorcio sólo afectaba a la relación con el padre y el conflicto a la relación con ambos progenitores.

Como ya se ha comentado en el capítulo anterior, algunos autores señalan que vivir con padres cuya relación es altamente conflictiva, lleva a los hijos a describir la vivencia de esta situación como una sensación de “estar entre la espada y la pared” o de ejercer de intermediarios entre ambos padres. Según los resultados de Amato y Afifi (2006), los hijos pertenecientes a familias intactas cuyos padres muestran conflicto crónico en su relación tienen más probabilidades de sentirse “entre la espada y la pared” que los hijos de padres divorciados, puesto que en los hijos de familias divorciadas esta sensación desaparece después de unos años tras el divorcio. La coparentalidad evaluada en familias divorciadas y no divorciadas también se ha relacionado con esta “sensación de estar entre la espada y la pared” y con la calidad de las relaciones parento-filiales. Así, Schrodtt y Shimkowski (2013) encontraron que la comunicación co-parental, basada en el apoyo mutuo entre los padres, se asoció negativamente con que se sintieran entre la espada y la pared entre ambos padres, mientras que las percepciones de la comunicación co-parental negativa (antagonista) predecían de forma positiva dicha sensación, tanto en hijos de familias divorciadas como intactas, y ello se asoció negativamente a la satisfacción en la relación actual con las madres.

Además de los trabajos mencionados en los que se han encontrado efectos independientes del conflicto interparental y del divorcio parental en la calidad de las

relaciones parento-filiales, algunos trabajos, como el mencionado de Booth y Amato (2001), han hallado efectos de interacción. Este estudio representa un avance respecto a los dos anteriores anteriormente (1994; 1996), ya que, aunque en ellos se analizaron la calidad de la relación de pareja parental (incluido el conflicto) y el divorcio parental simultáneamente, no se analizó empíricamente el efecto de interacción entre ambas. Sin embargo, los resultados dieron lugar a interpretaciones similares. En el trabajo publicado en el 2001, Booth y Amato no encontraron el efecto de interacción significativo en la relación con los padres, pero sí en otras variables, así como el bienestar de los hijos o el apoyo percibido por ellos. Por lo tanto, hallaron efectos independientes, encontrando efectos negativos tanto del divorcio como del conflicto parental en las relaciones parento-filiales.

Una de las limitaciones del estudio de Booth y Amato (2001) es que no analizaron la influencia del conflicto y del divorcio por separado en la relación con la madre y con el padre. Cubrir esta laguna fue el objetivo de la investigación de Yu et al. (2010), en la que analizaron el efecto de interacción en la relación con cada progenitor. En ella, además de hallar un efecto de interacción significativo, se encontraron efectos independientes significativos de estas experiencias familiares.

Por lo que respecta a los efectos independientes, hallaron que el nivel de conflicto interparental, pero no el divorcio, predice una relación materno-filial negativa, es decir, menor cercanía y apoyo en la relación con ella, mientras que en la relación con el padre tanto el divorcio parental como el conflicto interparental predicen una menor cercanía y apoyo.

En cuanto al efecto de interacción, se halló que el divorcio modera los efectos negativos del conflicto interparental únicamente en la relación con la madre. Más concretamente, se encontró que en la relación con la madre, los niveles de conflicto alto entre los padres predecían mayor conflicto y control en la relación con ella, únicamente en el grupo de hijos pertenecientes a familias no divorciadas, pero no en los pertenecientes a familias divorciadas. Este resultado sugiere que el divorcio parental reduce los efectos negativos del conflicto interparental en la relación con la madre, lo cual coincide con la hipótesis de estrés-alivio de Wheaton (1990), quien defiende que el divorcio parental, como experiencia vital estresante, puede tener efectos beneficiosos si el divorcio se vive como una vía de escape de un ambiente estresante o disfuncional. En

lo que al efecto de moderación en la relación con el padre respecta, un análisis pormenorizado del mismo mostró que no se daban diferencias del efecto del conflicto entre los padres en hijos de padres divorciados y de no divorciados, sugiriendo que el conflicto interparental afecta de igual forma a la relación con el padre, independientemente de si los padres están divorciados o no.

Estos autores también analizaron este efecto de interacción más detalladamente en función del género de los hijos. En este sentido, encontraron que el efecto de interacción significativo mencionado anteriormente (conflicto\*divorcio) en la relación con la madre sólo se daba en las hijas. Es decir, el conflicto en familias no divorciadas afectaba negativamente a la relación entre madres e hijas, y este efecto se veía reducido si los padres se divorciaban. Tal efecto no se encontró en los hijos varones ni en la relación con el padre.

A modo de conclusión, podemos decir que estos datos van en la línea a los obtenidos por otros autores mencionados anteriormente que sugieren que la relación con el padre se ve afectada negativamente tanto por el divorcio parental como por el conflicto entre los padres, y la relación con la madre únicamente por el conflicto interparental. No obstante, este estudio aporta algunos avances respecto a los anteriores, encontrando un efecto de interacción significativo, siendo su efecto diferente para la relación con la madre y con el padre, y en función del género de los hijos. En cualquier caso, cabe señalar que estos resultados son acordes con los de Booth y Amato, quienes sugieren que el conflicto continuado en ausencia de divorcio puede ser más perjudicial que el divorcio en sí, y que cuando los padres se divorcian en caso de que la relación de pareja parental se caracterice por niveles altos de conflicto, las consecuencias pueden ser positivas, suponiendo un alivio para los hijos. Aunque estos resultados pueden llevarnos a encontrar similitudes entre ambos trabajos, habría que matizar algunas diferencias, ya que la interpretación de Yu et al. es algo diferente a la realizada por Booth y Amato. El objetivo de Booth y Amato era conocer si el nivel de conflicto previo al divorcio en la relación de pareja parental modera los efectos del divorcio parental, mientras que el objetivo de Yu et al. era conocer si el divorcio modera los efectos del nivel de conflicto entre los progenitores.

Para finalizar, decir que los estudios revisados en este apartado permiten afirmar que el conflicto entre los progenitores predice relaciones paterno-filiales y materno-filiales

negativas. En lo que al divorcio respecta, los resultados sugieren que éste parece afectar únicamente a la relación con el padre. Entre los estudios revisados, sólo se ha encontrado un efecto de interacción significativo, sugiriendo que el divorcio podría “proteger” de los efectos nocivos del conflicto entre los padres, solamente en la relación entre madres e hijas.

#### **4.2.- Las representaciones mentales del apego actual:**

Otro de los centros de interés de la presente tesis es analizar la influencia de estas experiencias familiares en las representaciones mentales del apego de los hijos. En la revisión realizada sobre el tema, hemos encontrado muy pocos estudios que hayan comparado la influencia del divorcio con el conflicto interparental, o que han analizado simultáneamente ambas variables para analizar sus efectos sobre las representaciones mentales actuales en el apego de los hijos. En este sentido, hay que señalar que la mayoría de los autores han llevado a cabo su investigación sobre la influencia relativa de ambas variables en la calidad de las relaciones de pareja, la actitud hacia las relaciones de pareja (ej.: actitudes hacia el matrimonio y hacia el divorcio), o las expectativas sobre las relaciones de pareja. Estas variables señaladas están estrechamente relacionadas con las representaciones mentales del apego. En este punto, siguiendo la misma estructura del apartado anterior, trataremos de exponer los diferentes estudios que han analizado efectos independientes de ambas experiencias familiares y los efectos de interacción.

Entre estos estudios cabe mencionar el llevado a cabo por Hayashi y Strickland (1998) quienes analizaron el efecto de interacción e independiente del divorcio parental y del conflicto interparental en la inseguridad del apego romántico en 172 adultos jóvenes (45% de familias divorciadas y 55% de familias no divorciadas). No encontraron un efecto de interacción significativo entre ambas experiencias familiares; en este caso sólo el nivel de conflicto interparental era capaz de predecir patrones de apego inseguros en los hijos adultos. Hay que señalar que el divorcio parental no moderó los efectos del conflicto, pero tampoco predijo representaciones mentales inseguras del apego.

Otro de los trabajos que sugiere que las representaciones mentales del apego se ven afectadas por características relacionadas con la relación de pareja parental, y no por la experiencia de divorcio parental, es el llevado a cabo por Brennan y Shaver (1993).

Estos no analizaron los efectos de interacción ni compararon la influencia de ambas simultáneamente en un mismo análisis pero estudiaron la distribución de los estilos de apego de los hijos (seguro, ansioso, y evitativo) en función de si los padres estaban divorciados o no y en función del nivel de conflicto familiar o infelicidad en la relación de pareja parental en hijos de familias no divorciadas. No encontraron diferencias significativas en hijos de familias divorciadas y no divorciadas en ninguno de los estilos de apego, pero sí entre los niveles de conflicto. En este caso, encontraron un porcentaje más alto de personas inseguras, sobre todo evitativas, cuando definían la relación de pareja de sus padres como infeliz. A su vez, hallaron un porcentaje considerablemente menor de adultos seguros en los hijos de padres insatisfechos en su relación (20,9%) que en hijos cuyos padres mantienen una relación satisfactoria (47,2%).

En este sentido, cabe señalar también el estudio de Riggio (2004) antes citado. En cuanto al tema que nos ocupa, esta autora no analizó propiamente el apego, sino la ansiedad en las relaciones íntimas. El análisis de los efectos de interacción entre el divorcio parental y el nivel de conflicto familiar no resultó significativo, por lo que analizó los efectos de forma independiente. Como ya se ha comentado en el capítulo relativo a los efectos del divorcio parental, encontró puntuaciones más bajas en ansiedad entre aquellos pertenecientes a familias divorciadas que en aquellos de familias no divorciadas. En cuanto al nivel de conflicto en el marco familiar, en cambio, encontró que aquellos hijos cuyos padres mantienen una relación altamente conflictiva mostraron mayor ansiedad que aquellos pertenecientes a familias con niveles de conflicto bajo.

Aunque hasta ahora hemos mencionado aquellos trabajos que muestran que el conflicto interparental parece tener mayor poder predictor que el divorcio de la seguridad en el apego de los hijos adultos, también hay estudios que presentan resultados contrarios. Por ejemplo, Yu (2007) analizó el efecto de interacción entre el nivel de conflicto interparental y el divorcio parental sobre la inseguridad en las relaciones románticas, tomando como referencia el modelo interno negativo del self (propio de los estilos preocupado y miedoso de la *Relationship Styles Questionnaire-RSQ*; Griffin y Bartholomew, 1994), la escala de miedo al abandono (*Fear of Abandonment Scale*; Choce y VanDenburg, 1997) y la escala de celos interpersonales (*Interpersonal Jealousy Scale*; Mathes y Severa, 1981), con el fin de conocer si el divorcio modera los efectos del conflicto interparental. No encontró que el efecto de interacción fuera significativo, lo cual sugiere que el divorcio no modera los niveles de

conflicto familiar sobre la inseguridad en las relaciones románticas. Sin embargo se hallaron efectos independientes de ambas variables, siendo significativos únicamente aquellos del divorcio parental. Esta variable se asoció de forma significativa con una mayor inseguridad en las relaciones románticas de los adultos jóvenes (estilo miedoso y preocupado). El no hallar efectos significativos del conflicto interparental contradice los resultados de otros trabajos que han encontrado que el nivel de conflicto familiar no sólo predice la inseguridad en el apego, sino también la calidad de las relaciones románticas, como ya ha podido comprobarse en los estudios revisados en el capítulo anterior. Según las conclusiones de esta autora y también bajo nuestro punto de vista, este resultado podría deberse a que en este estudio, basado en datos obtenidos de forma longitudinal, el nivel de conflicto interparental se evaluó únicamente desde el punto de vista de los progenitores, no teniéndose en cuenta la percepción de los hijos. Por lo tanto, cabría la posibilidad de que la percepción que los hijos adultos tienen o la evaluación que los hijos adultos hacen de la relación de sus padres (retrospectiva o actual) tuviera mayores implicaciones sobre sus representaciones mentales del apego que la visión que tienen los propios padres.

Por otra parte, Washington y Hans (2013), quienes analizaron la influencia del divorcio parental y del conflicto familiar en familias divorciadas y no divorciadas de forma independiente y en análisis estadísticos separados, no encontraron efectos significativos de ninguna de las dos experiencias familiares sobre las dimensiones de ansiedad y evitación del apego romántico en hijos adultos jóvenes. Quizás el elemento de mayor interés en esta investigación y que más puede sorprender es que el conflicto interparental evaluado en toda su muestra no predijo estas dimensiones del apego. Este resultado, contrario al encontrado por otros autores, podría deberse a que, basándonos en sus datos ya mencionados en el tercer capítulo sobre los efectos del conflicto interparental, sólo evaluó el nivel de conflicto interparental mediante un único ítem que medía el nivel de conflicto entre los padres percibido por los hijos de forma retrospectiva respecto a su cuidado y disciplina. Por lo tanto, la ausencia de efectos podría estar relacionada con el hecho de no evaluar el tipo de conflicto (verbal o físico), la intensidad del mismo y la frecuencia o la resolución, factores importantes a tener en cuenta en este tipo de estudios.

Para concluir, los estudios revisados en este apartado, en su conjunto sugieren que el nivel de conflicto interparental tiene mayor capacidad predictiva sobre la

seguridad/inseguridad en las relaciones de apego de los hijos adultos. El divorcio parental sólo ha mostrado mayor capacidad predictiva en una de las investigaciones, en la cual el nivel de conflicto familiar no parecía tener efecto alguno. Este resultado, como se ha comentado, podría relacionarse con la forma en la que el conflicto fue evaluado. Por otra parte, también creemos que la inconsistencia en cuanto a la mayor o menor capacidad predictiva del divorcio parental sobre el apego de los hijos podría relacionarse con los diferentes instrumentos de medida empleados en cada estudio para evaluar el apego.

#### **4.3.- Las relaciones de pareja:**

Otro importante objetivo del presente trabajo es analizar el efecto del divorcio parental y del conflicto interparental en las expectativas que los hijos adultos tienen respecto a las relaciones de pareja. Como se puede comprobar, en los dos capítulos anteriores, nos hemos centrado en la teoría cognitivo-evolutiva (ej.: Bartell, 2006) para analizar en qué medida cada una de las experiencias familiares objeto de estudio pueden influir sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja. Dado que la mayoría de los trabajos se centran en el análisis de la influencia de estas experiencias en la calidad de las relaciones de pareja, así como la satisfacción en las mismas o en las actitudes hacia las relaciones de pareja (el matrimonio o el divorcio), revisaremos también dichos estudios. Como se podrá comprobar a lo largo de este apartado, algunos trabajos también han comparado la influencia de ambas variables (divorcio y conflicto) sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja, aunque hay que señalar que estos no son abundantes.

Uno de los primeros trabajos sobre el tema es el realizado por Ensign et al. (1998). En él, se analizaron las asociaciones entre el divorcio parental, el conflicto interparental y el nivel de intimidad en las relaciones románticas de los hijos. Los resultados indicaron que tanto el divorcio parental como el conflicto interparental se asociaban negativamente a los niveles de intimidad de los jóvenes en sus relaciones, aunque la asociación era más elevada con el conflicto interparental. Ello sugiere que el nivel de conflictividad interparental elevado tiene implicaciones más negativas sobre las relaciones románticas de los hijos que el divorcio parental. No obstante, la interpretación de este dato debería hacerse con cautela, ya que únicamente se realizaron análisis de correlación, lo que dificulta la interpretación de una relación causa-efecto.

En este sentido, Westervelt y Vanderberg (1997) también detectaron que más que la estructura familiar, el nivel de conflicto familiar parecía predecir los problemas que los adultos jóvenes experimentan con la intimidad en las relaciones de pareja ya que, según ellos, es a través de la observación de estas interacciones familiares cómo los hijos aprenden conductas inapropiadas y desarrollan escasas habilidades para resolver conflictos y patrones disfuncionales de relación, repitiendo las mismas pautas que en su familia de origen.

En esta línea, también cabe destacar el estudio llevado a cabo por Cui et al. (2008), quienes analizaron el impacto del conflicto interparental y del divorcio sobre las relaciones románticas de los hijos adultos (la calidad de la relación, y las conductas de conflicto en las mismas). También estudiaron el papel de la percepción de la eficacia de los hijos en las relaciones de pareja (definida por los autores como la creencia en que se pueden llevar a cabo conductas para resolver conflictos en las relaciones) como mediadora en la asociación entre estas experiencias familiares y las relaciones de pareja de los hijos. A su vez, se analizó si las conductas de conflicto podían mediar en la asociación entre la percepción de eficacia y la calidad de las relaciones. Analizaron el nivel de conflicto interparental de forma retrospectiva, evaluando la percepción de los hijos sobre la frecuencia, la intensidad y la resolución del conflicto interparental. Estos autores no encontraron efectos de interacción significativos. En cuanto a los efectos independientes, el conflicto interparental, pero no el divorcio, se asoció significativamente con una menor percepción de eficacia en las relaciones de los hijos. A su vez, la eficacia en las relaciones predijo de forma significativa el nivel de conflicto de los hijos con sus parejas, lo cual, a su vez, se asoció con la calidad de las relaciones románticas de los hijos. Por lo que al divorcio parental respecta, no encontraron efectos directos ni indirectos del mismo sobre la calidad de las relaciones de los hijos. Así, estos resultados sugieren que es el conflicto interparental y no el divorcio parental lo que afecta a las relaciones de pareja de los hijos. Asimismo, estos datos, según los autores, sugieren la posible transmisión intergeneracional del conflicto en las relaciones de pareja.

Aunque algunos trabajos detectan que el nivel de conflicto familiar tiene mayor capacidad predictiva que el divorcio parental en las relaciones románticas de los hijos adultos, también hay estudios que presentan resultados contrarios. En este sentido, se pueden mencionar de nuevo los datos de Yu (2007) sobre la interacción entre el

divorcio parental y el conflicto interparental en la calidad de las relaciones románticas de los hijos, evaluando su ajuste diádico y su autoeficacia percibida en las relaciones. Esta autora encontró que el divorcio parental se asocia a niveles más bajos de consenso diádico y satisfacción en las relaciones románticas, y a niveles más bajos de eficacia en la proporción de apoyo a la pareja. El conflicto interparental no se relacionó con ninguna de estas variables. El efecto de interacción entre el conflicto interparental y el divorcio sobre estas variables tampoco resultó significativo, encontrándose efectos independientes, únicamente significativos del divorcio, pero no del conflicto, en la calidad de las relaciones románticas. Este resultado, como ya hemos comentado en el apartado anterior sobre los efectos en el apego actual de los hijos, podría deberse a que la evaluación del conflicto interparental se realizó desde la perspectiva de los padres y no de los hijos.

Respecto al tema que nos ocupa, no podemos obviar parte de los datos publicados del estudio longitudinal de Amato y sus colaboradores, en los que se han encontrado efectos de interacción entre el divorcio y el conflicto parental. Entre estos trabajos, nos centraremos en dos: el de Booth y Amato (2001), del cual ya hemos dado algunas pinceladas anteriormente, y el de Amato y DeBoer (2001). En el primero, tal y como hemos comentado al comienzo del capítulo, se comprobó un efecto de interacción significativo entre el divorcio parental y el conflicto interparental en la calidad de las relaciones íntimas de los hijos adultos jóvenes: cuando el conflicto entre los padres es alto en la etapa previa al divorcio, los hijos muestran tener relaciones íntimas de mayor calidad, mientras que cuando el nivel de conflictividad interparental previo al divorcio es bajo, los resultados se daban a la inversa. Por otra parte, en cuanto a los hijos pertenecientes a familias no divorciadas, se encontró que el nivel de conflicto alto se asociaba negativamente a esta variable, mientras que lo hacía de forma positiva cuando el conflicto era bajo.

En el segundo trabajo (Amato y DeBoer, 2001), se analizó la influencia relativa del divorcio parental y del nivel de conflicto interparental (tanto en familias no divorciadas como en familias divorciadas en la etapa previa al divorcio) sobre la inestabilidad matrimonial de los hijos, analizando si estaban divorciados o no, y en caso de que no lo estuvieran y estuvieran casados o en una relación de pareja, preguntándoles por si en algún momento de su relación habían pensado en divorciarse. Los resultados muestran

que las ideas acerca de la posibilidad de divorciarse en algún momento se daban sobre todo entre aquellos hijos pertenecientes a familias con niveles altos de conflicto y entre aquellos de familias divorciadas, aunque estas ideas se daban en mayor medida entre aquellos hijos con padres divorciados. Por lo que respecta al hecho de que los hijos estuvieran divorciados en la actualidad encontraron que aunque los hijos de familias no divorciadas altamente conflictivas mostraban una alta probabilidad de estar divorciados, esta probabilidad era aun mayor en aquellos hijos con padres divorciados.

Amato y DeBoer también estudiaron el efecto de interacción entre el divorcio parental y el conflicto interparental con el fin de comprobar si el efecto del divorcio variaba en función del nivel de conflicto previo en este proceso legal. Esta interacción resultó significativa, de forma que cuando los hijos no experimentaban el divorcio de sus padres, el conflicto interparental apenas se asociaba con la probabilidad de que los hijos estuvieran divorciados. Sin embargo, entre los hijos de padres divorciados encontraron que cuando el divorcio ocurría tras niveles bajos, y en menor grado moderados, de conflicto entre los progenitores, las probabilidades de que los hijos también se separaran eran mayores que cuando ocurría tras niveles altos de conflicto. También cabría esperar que el conflicto interparental estuviera relacionado con otro tipo de variables como la tendencia al conflicto en las relaciones de pareja, tal y como hemos visto en el estudio de Cui et al. (2008). Así, los datos de Amato y DeBoer sugieren que el terminar una relación de pareja o pensar en ello está más asociado con el divorcio parental que con el nivel de conflicto entre los padres. Asimismo, los datos comparativos del divorcio con el conflicto interparental indican que el divorcio en sí no mina el compromiso que los hijos muestran en sus relaciones si los padres se divorcian tras tener una relación altamente conflictiva.

En la misma línea, partiendo de su estudio previo (Cui et al., 2008), Cui y Fincham (2010) llevaron a cabo un estudio en el que analizaron la influencia del divorcio parental y el conflicto interparental percibido por los hijos en la calidad de las relaciones románticas de los hijos (satisfacción), analizando las siguientes variables: las actitudes hacia el matrimonio y el divorcio, el compromiso en las relaciones de pareja, y las conductas de conflicto en las relaciones de pareja. Se hallaron solamente efectos independientes y diferentes para cada variable. Por un lado, el conflicto interparental mostró asociarse de forma significativa con la conducta de conflicto en las relaciones de

pareja de los hijos, la cual, a su vez, se asoció con la calidad de sus relaciones románticas. El divorcio parental, por su parte, se relacionó con actitudes menos favorables hacia el matrimonio y más favorables hacia el divorcio, lo que a su vez se asoció significativamente con el compromiso de los adultos jóvenes en sus relaciones románticas actuales, y éste con la calidad de sus relaciones románticas. Así, la relación entre el divorcio de los padres y la calidad de las relaciones románticas demostró ser indirecta a través de las actitudes hacia el matrimonio/divorcio y el compromiso en la relación actual. Por su parte, el conflicto interparental se asoció con la calidad y satisfacción en las relaciones de pareja a través de la conducta de conflicto, lo que apoyaría la hipótesis de la transmisión intergeneracional del conflicto.

En un trabajo similar (Kirk, 2002), en el que se compararon los efectos del conflicto interparental con los del divorcio parental, se encontró que a diferencia del divorcio, el conflicto entre los padres predice una menor competencia en las relaciones de pareja de los hijos, así como mayor miedo a la intimidad y menor satisfacción. Asimismo, las puntuaciones de los hijos pertenecientes a familias altamente conflictivas en estas variables eran mayores que de aquellos pertenecientes a familias con conflicto bajo. Respecto al papel del divorcio, éste no parecía predecir la competencia de los hijos en sus relaciones íntimas, pero sí mayores expectativas de divorcio que en los pertenecientes a familias no divorciadas. Similarmente, Riggio y Weiser (2008) encontraron que el nivel de conflicto elevado en la relación de pareja parental predice el que los hijos tengan mayor conflicto en la relación de pareja, y el divorcio predice actitudes negativas hacia el matrimonio. Igualmente, Cui et al. (2011), en otro trabajo en el que compararon la influencia del conflicto interparental con el del divorcio parental, encontraron que el conflicto entre los padres no predice una actitud más favorable de los hijos hacia el divorcio. El divorcio parental, en cambio, sí que se asoció con una actitud más favorable hacia el divorcio, un menor compromiso hacia la relación y mayor probabilidad de disolución de la relación.

Los resultados de las investigaciones revisadas a lo largo de este apartado sugieren que ambas experiencias familiares, tanto el divorcio parental como el conflicto interparental, podrían afectar a las relaciones de pareja de los hijos, aunque los resultados difieren según y qué aspectos de la relación de pareja se evalúen. Así, parece que el conflicto interparental afecta más a las conductas de conflicto de los hijos en su

relación de pareja, asociándose a una menor percepción de eficacia en la solución de problemas, mientras que el divorcio parece relacionarse con una actitud más favorable al divorcio y un menor compromiso. No obstante, se podría matizar esta interpretación ya que los trabajos de Amato y sus colaboradores han encontrado efectos de interacción significativos entre ambas experiencias familiares, lo cual significa que una depende de la otra, es decir, que el divorcio tiene mayores o menores efectos en función del nivel de conflicto previo. Ahora bien, esto podría entenderse a la inversa, es decir, que los efectos del nivel conflicto entre los padres podrían ser menos negativos si los padres se divorcian. Dicho efecto de interacción significativo no se ha encontrado en otros trabajos.

### **Conclusiones:**

En base a los estudios revisados en este capítulo, extraemos las siguientes conclusiones. Respecto a las relaciones parento-filiales, en general, los datos apuntan a que el conflicto interparental genera peores consecuencias afectando a la relación con ambos padres. En lo que al divorcio respecta, los datos revisados sugieren que principalmente afecta a la relación que los adultos jóvenes tienen con el padre. Es reseñable también que en uno de los trabajos se constata que cuando el divorcio ocurre tras niveles altos de conflicto, las relaciones entre las hijas y sus madres son adecuadas.

En cuanto a los estudios relacionados con las representaciones mentales del apego, habría que señalar que muy escasos estudios han ido dirigidos a comparar los efectos del divorcio con los del conflicto parental sobre las mismas, siendo así que la mayoría ha analizado constructos relacionados con el apego. A partir de la revisión de estos trabajos, encontramos que en general el conflicto interparental tiene efectos más nocivos que la experiencia de divorcio parental. No obstante, hay inconsistencias sobre los resultados, ya que en uno de los trabajos revisados encontramos lo contrario. Esto, bajo nuestro punto de vista, se relaciona con el empleo de un instrumento de medida que evalúa el conflicto entre los padres desde la perspectiva de los padres y no la de los hijos, que a lo mejor influiría más a la hora de predecir representaciones mentales negativas del apego de los hijos.

Por último, en lo que a los trabajos asociados con las expectativas o las relaciones de pareja de los hijos respecta, los resultados de diferentes estudios apuntan a que ambas experiencias familiares afectan de forma negativa. Sin embargo, habría que destacar que cada una de ellas genera efectos diferentes, de modo que el conflicto interparental principalmente afecta a una menor eficacia en la relación de pareja y a mayores niveles de conflicto en la relación de pareja, mientras que el divorcio parental predice actitudes y expectativas más positivas hacia el divorcio y más negativas hacia la institución del matrimonio.



## **II. PARTE EMPÍRICA**



# CAPÍTULO 5

## OBJETIVOS E HIPÓTESIS

En este capítulo detallamos los objetivos e hipótesis planteados para la realización de este estudio. En el primer apartado, comentamos los dos objetivos generales y específicos, y en el segundo, las hipótesis.

### 5.1.- Objetivos generales y específicos:

Este estudio se basa en dos objetivos principales:

En primer lugar, se pretende analizar la capacidad predictiva de la separación parental y de los niveles de conflictividad interparental en la adaptación afectiva de los hijos adultos jóvenes, además del papel moderador (función protectora) de la historia de apego. Este objetivo general se concreta en los siguientes objetivos específicos:

**Objetivo 1:** Analizar la capacidad predictiva de la separación parental y del conflicto entre los progenitores en la ansiedad y evitación del apego actual de los participantes, además de la capacidad moderadora de la historia de apego con la madre y con el padre.

**Objetivo 2:** Analizar la capacidad predictiva de la separación y del conflicto parental en las expectativas hacia las relaciones de pareja, y la función protectora de la historia afectiva con la madre y con el padre.

**Objetivo 3:** Analizar la capacidad predictiva de la separación parental y del conflicto entre los progenitores en la relación actual con la madre, además de la capacidad moderadora de la historia de apego con la madre y con el padre.

**Objetivo 4:** Analizar el poder predictor de la separación parental y del conflicto interparental en la relación actual con el padre, y el efecto de moderación del apego histórico con la madre y con el padre.

A su vez, el segundo objetivo de este trabajo es determinar qué variables determinan una mejor o peor adaptación afectiva de los hijos de padres separados en función de la experiencia vivida durante el proceso de separación y de la historia de apego con ambos progenitores. Los objetivos específicos de este objetivo general son los siguientes:

**Objetivo 5:** Analizar cómo las estrategias o actitudes positivas de cada uno de los progenitores en el proceso de separación y su estado emocional negativo e inestabilidad emocional predicen la ansiedad y evitación del apego, las expectativas sobre las relaciones de pareja, y las relaciones parento-filiales en la joven adultez.

**Objetivo 6:** Analizar la influencia relativa de las variables del proceso de separación parental y de la historia de apego sobre cada una de las variables criterio.

## **5.2.- Hipótesis:**

El primer objetivo general de este trabajo pone a prueba las siguientes hipótesis:

**H1)** Se espera encontrar mayor ansiedad y evitación, menores expectativas sobre las relaciones de pareja, y relaciones menos positivas con la madre y con el padre entre los hijos adultos jóvenes cuyos padres están divorciados respecto a los no divorciados.

**H3)** Se espera encontrar mayor ansiedad y evitación, menores expectativas sobre las relaciones de pareja, y relaciones menos positivas con la madre y con el padre entre los hijos adultos jóvenes cuyos padres mantienen una relación de pareja con niveles altos de conflicto que con niveles bajos de conflicto.

**H3)** Se espera encontrar mayor ansiedad y evitación, menores expectativas sobre las relaciones de pareja, y relaciones menos positivas con la madre y con el padre en aquellos jóvenes cuyos padres mantienen una relación de pareja altamente conflictiva que en aquellos cuyos padres están divorciados/separados.

**H4)** La historia de apego con la madre y con el padre moderarán o protegerán del posible efecto del conflicto y del divorcio parental en la ansiedad y en la evitación del apego, las expectativas sobre las relaciones de pareja, y las relaciones parento-filiales. Específicamente, esperamos que el nivel de conflicto alto entre los padres y el divorcio parental estén significativamente asociados a las dimensiones de ansiedad y evitación

del apego, a las expectativas sobre las relaciones de pareja y a las relaciones parento-filiales, sobre todo entre aquellos con una historia de apego insegura.

El segundo objetivo principal planteado se basa en comprobar las siguientes cuestiones específicas:

**H5)** Se espera que el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de los padres se asocien de forma positiva y las estrategias o actitudes positivas de los progenitores durante el proceso posterior al divorcio con sus hijos se asocien negativamente con la ansiedad y evitación del apego de los hijos.

**H6)** Se espera que el estado emocional negativo de los padres se asocie de forma negativa y las estrategias o actitudes positivas parentales durante el proceso posterior al divorcio con sus hijos se asocien positivamente a las expectativas de los hijos.

**H7)** El estado emocional negativo/inestabilidad emocional de la madre predecirá negativamente la relación actual con la madre, y las estrategias positivas empleadas por ella durante el proceso de separación influirán positivamente en esta relación. Asimismo, predecimos que las variables del proceso de divorcio asociadas al padre se asociarán con la relación con el padre, en la orientación esperada.

**H8)** Se espera que en todas las variables criterio, la historia de apego con la madre y con el padre tengan mayor capacidad predictiva que las variables relacionadas con el proceso de separación.



# CAPÍTULO 6

## MÉTODO

En este capítulo, primero realizamos una descripción detallada de la muestra participante en el estudio. Después, describimos los instrumentos de evaluación empleados, exponiendo los análisis psicométricos llevados a cabo en cada uno de ellos, y contrastándolos con los resultados instrumentales de un estudio piloto llevado a cabo previamente.

Posteriormente, comentamos el diseño metodológico de la presente investigación, el procedimiento del estudio, y las garantías éticas tenidas en cuenta para proceder a la obtención de los datos.

Y, por último, presentamos el plan de análisis estadísticos a llevarse a cabo para analizar los objetivos e hipótesis planteados en el capítulo anterior.

### **6.1.- Participantes:**

La muestra total de este trabajo se compuso de 1078 estudiantes universitarios y de Formación Profesional de la Comunidad Autónoma del País Vasco. A pesar de que en un principio la muestra consistía en un número mayor de participantes, concretamente 1199, se redujo con el fin de que estuviera en un rango de entre los 17 y los 30 años de edad, reduciéndose así a 1106 participantes. Por otra parte, para poder tener una base de datos limpia en cuanto al patrón de respuestas, se eliminaron aquellos casos que dejaron sin contestar más de 5 escalas, tras haber contestado únicamente a los datos demográficos o hasta la primera o segunda escala. Siguiendo este patrón, se eliminaron 24 casos. Se suprimieron también los casos con un número elevado de contradicciones (más de 10, de un total de 28 contradicciones analizadas en el conjunto de todas las escalas) en sus respuestas y que además presentaban un número elevado de valores repetidos. Tras estos últimos análisis, se eliminaron 4 participantes más.

Así, como previamente se ha mencionado, la muestra definitiva consistió en 1078 participantes, de los cuales 544 (50,5%) eran mujeres y 524 (48,6%) varones. 10 personas no indicaron su sexo. La media de edad de estos era de 21,4 años y la

desviación típica de 3. De estos, 36 no indicaron su edad. En cuanto al nivel de estudios académicos alcanzados, la mayoría había cursado estudios de Bachiller (51,6%) seguido de estudios técnicos de Formación Profesional (33,9%), y finalmente, estudios superiores (9,4%), de Educación Obligatoria (ESO) (4,5%), y otros (0,6%). En cuanto a la ocupación de cada uno de los progenitores, según los datos ofrecidos por los participantes, la mayoría de las madres (40,6%) eran “Empleadas administrativas y de servicios”, y en el caso de los padres, el porcentaje más elevado en cuanto a su ocupación se distribuía entre las categorías “Trabajadores industriales y operarios” (28,4%) y “Empresarios y directivos” (20,7%).

En lo que al estado sentimental de pareja se refiere, en el momento de la evaluación, la mayoría de los participantes no tenía pareja ( $n = 555$ ; 51,5%), frente a 518 personas (48,1%) cuya relación era estable. De estos, 73 (6,8%) afirmaban convivir en pareja. De los participantes que informaban no estar en una relación de pareja en el momento de la evaluación, la mayoría ( $n = 334$ ; 60,2%) reconocía haber tenido alguna relación íntima estable antes, mientras que el 31,5% ( $n = 175$ ) afirmaba no haber tenido esta experiencia. El 8,3% ( $n = 46$ ) de esta parte de la muestra no aportó datos relacionados con su historia sentimental pasada. La duración media de la relación pasada más estable era de 21,97 meses (D.T.; 20,35), y el grado de satisfacción en ella se situaba entre las categorías algo satisfecho/a y muy satisfecho ( $M = 4,38$ ; D.T. = 1,07).

Entre los 518 estudiantes que afirmaban tener en la actualidad una relación de pareja estable pero con la que no convivían, la duración media de la relación variaba en un rango que iba de un mes a 126 meses, siendo la media de 27,66 meses (D.T. = 22,21), y en general, valoraban su grado de satisfacción en la relación entre muy satisfechos y totalmente satisfechos ( $M = 5,32$ ; D.T. = 0,82). Entre aquellos con pareja y con la que convivían, la duración media de la relación era de 50,21 meses (D.T. = 34,16), en un rango de 5 a 168 meses, y la satisfacción en la relación era alta (entre muy satisfechos y totalmente satisfechos:  $M = 5,33$ ; D.T. = 0,78). En su globalidad, el número de parejas habidas hasta el momento de la evaluación de toda la muestra era de 2,44 de media, con una desviación típica de 5,27.

En cuanto a la familia de origen, 905 (84%) participantes pertenecían a familias tradicionales no divorciadas, frente a 173 (16%) que pertenecían a familias divorciadas o separadas. Entre los hijos pertenecientes a familias con padres separados o

divorciados, la media de edad en el momento del divorcio era de 10,83 años y la desviación típica de 6,12 (en un rango de 0 a 25 años). En la mayoría de los casos, la madre era la figura custodia (72,8%), seguido por ambos progenitores (11,6%), el padre (9,2%) y otros (2,9%). El 48% reconocía mantener contacto semanal con la figura no custodia, y en segundo lugar el 21,4% reconocía no haber mantenido a penas contacto con esta figura desde el momento de la separación. En menor grado, afirmaban mantener contacto cada dos semanas (12,1%), mensualmente (6,4%) y anualmente (6,9%). Según los datos aportados por los participantes, la mayoría de las separaciones/divorcios parentales se tramitaron de mutuo acuerdo (64,7%), y, con menor incidencia, de forma contenciosa (sin acuerdo y conflictivo) en un 29,5% (n = 51) de los casos.

## **6.2.- Instrumentos de evaluación:**

Antes de realizar la presente investigación, se llevó a cabo un estudio piloto en el que se analizaron la mayoría de los instrumentos empleados en esta investigación. La muestra de este primer estudio se compuso de 241 estudiantes universitarios, pertenecientes a la Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao (Educación Social), a la Escuela Politécnica de Ingeniería de San Sebastián y a la facultad de Psicología de San Sebastián, de la Universidad del País Vasco. La edad de estos participantes comprendía entre los 18 y los 35 años de edad, siendo la media de edad 21,68 años y la desviación típica 3,39. De estos el 72,6% (n = 175) eran mujeres y el 27,4% (n = 66) varones.

La realización de este estudio piloto permitió la puesta en marcha de algunas mejoras para las escalas empleadas en este estudio, así como la eliminación de algunos ítems, la adición de algunos ítems, la reformulación de otros, y el cambio de alguna escala por otra por no presentar buenas propiedades psicométricas.

A continuación se describen los instrumentos de evaluación utilizados finalmente en la investigación. Algunos de ellos han sido validados con una población española, otros han sido adaptados y validados para la presente investigación y, por último, otros han sido diseñados *ad hoc* para este estudio.

Primero, se describen las escalas referentes a las variables predictoras, empezando por los datos socio-demográficos; el conflicto interparental percibido por los hijos; el proceso de separación o divorcio desde la perspectiva de los hijos y algunas variables asociadas. Lo siguen la historia de apego como variable moderadora o factor de protección. Finalmente, se exponen las escalas empleadas para la evaluación de las variables criterio, esto es: el apego actual adulto; las expectativas hacia las relaciones íntimas de pareja; y por último, la relación actual con la madre y con el padre.

En cada una de estas escalas se han realizado análisis de ítems descriptivos: asimetría y curtosis; ítems con rango de valores reducido y/o extremo; Análisis Factorial Exploratorio (AFE); Análisis de la Consistencia interna (fiabilidad) de cada una de las sub-escalas, y en algunos casos, en las escalas completas. También se realizaron análisis confirmatorios para analizar la estructura dimensional de las escalas: Análisis Factorial Confirmatorio (AFC). En los AFC, se utilizaron los siguientes coeficientes de ajuste para evaluar los modelos en su conjunto (Brown, 2006; pp.82-88):

- Coeficientes de ajuste absoluto: SRMR (*Standardized Root Mean Square Residual*): Se considera un buen ajuste cuando el índice es inferior a .08. Asimismo, se puede considerar aquí el Minimum Fit Function Chi Square que, aunque no tiene un valor de coeficiente del nivel de ajuste, sirve para comparar modelos alternativos entre sí.
- Coeficientes de ajuste ponderados por parsimonia: RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*): Se considera un buen ajuste cuando los valores de ambos son inferiores a .06, un ajuste aceptable cuando sus valores están entre .06 y .08, un ajuste mediocre si se encuentran entre los valores .08 y .10. Por encima del valor .10 se considera que el modelo debe ser rechazado o reformulado.
- Coeficientes de ajuste relativo o comparativo: NNFI (*Non-Normed Fit Index*) y CFI (*Comparative fit index*): En estos, los valores superiores a .95 son considerados un buen ajuste, y los comprendidos entre .90 y .95 pueden ser indicativos de un ajuste aceptable en algunos casos.

La mayoría de estos análisis instrumentales se llevaron a cabo con el paquete estadístico SPSS, versión 20.00, excepto los Análisis Factoriales Confirmatorios que se

realizaron mediante el programa LISREL, versión 8.72. Los resultados de estos análisis instrumentales se describen a continuación.

### **6.2.1.-Datos socio-demográficos y relacionados con la historia sentimental:**

Se recogieron datos tales como el sexo, la edad, el nivel de estudios académicos alcanzados, la ocupación de la madre, la ocupación del padre, y ausencia o presencia de la separación o divorcio de los padres (Anexo 1). Para el nivel de estudios académicos alcanzados se emplearon las siguientes categorías: 1) Educación Obligatoria (E.S.O.); 2) Bachiller; 3) Estudios de Técnico Medio o Superior (Formación Profesional Grado Medio/Superior); 4) Estudio Superiores (Diplomatura, Licenciatura, Doctorado); y 5) Otros (escribir). Para la clasificación de la ocupación de la madre y del padre se emplearon las categorías 1) Empresarios y directivos; 2) Profesionales; 3) Sus Labores; 4) Técnicos y mandos intermedios; 5) Empleados/as administrativos/as y de servicios; y 6) Trabajadores/as industriales y operarios. También se obtuvieron datos relacionados con la historia sentimental de los participantes, así como su estado sentimental, número de parejas habidas hasta el momento, duración de la relación de pareja y satisfacción en la misma, tanto respecto a la relación actual como a las anteriores, en caso de no tenerla en el momento de la evaluación.

### **6.2.2.-Conflicto interparental percibido:**

Se empleó la escala *The Children's Perception of Interparental Conflict Scale-CPIPC* (Grych, Seid, y Fincham, 1992). Evalúa la percepción que los hijos tienen del conflicto entre sus padres. Puede emplearse con hijos de padres separados y no separados, por lo que los ítems de la escala pueden referirse a la relación que los padres mantenían en el pasado o a la que mantienen en la actualidad. Esto mismo se especifica en el enunciado de la prueba. La escala completa está constituida por 51 ítems en una escala del 0 al 2 (0 = Falso; 1 = Casi Verdadero; y 2 = Verdadero). Estos ítems están organizados en 9 sub-escalas, las cuales también están divididas en 3 dimensiones: 1) Propiedades del conflicto (Frecuencia; Intensidad; Resolución; y Estabilidad); 2) Amenazas (Amenaza percibida; Eficacia de afrontamiento; y Triangulación); y 3) Auto Culpa (Contenido y Auto-Culpa). A pesar de que esta escala fue diseñada para emplearse con hijos de edades comprendidas entre los 10 y los 12 años, también se ha

utilizado en estudios llevados a cabo con adultos jóvenes (por ej.: Cui y Fincham, 2010).

La versión que utilizamos en este trabajo es la traducida y validada al castellano, y abreviada a 36 ítems por Iraurgi et al. (2008). En este estudio, sólo se emplearon las sub-escalas Frecuencia, Intensidad y Resolución de la dimensión Propiedades del conflicto, pues en algunos trabajos (ej.: Cui et al., 2008) éstas han sido las sub-escalas más utilizadas, ya que reflejan un único constructo del conflicto parental (Bickham y Fiese, 1997; Grych et al., 1992) y sirve para conocer la existencia o no del conflicto y los niveles del mismo desde la perspectiva de los hijos, conociendo también su incidencia, su intensidad, y su resolución.

Para analizar las propiedades psicométricas de esta escala, en los análisis de ítems en los cuales se estudiaron los descriptivos (asimetría y curtosis) y valores extremos o ítems con un rango de valores reducido, no se encontraron ítems con desviación importante de la normalidad.

Para poder estudiar las posibles mejoras de la escala, los resultados del estudio piloto nos llevaron a eliminar el ítem 12 (“Mis padres siguen riñendo incluso después de haber discutido”) para poder reformularlo basándonos en la formulación original del ítem (“Even after my parents stop arguing they stay mad at each other”), debido a que resultaba “confuso” en contenido y no pesaba lo suficiente en el factor correspondiente (Resolución). En el primer estudio, los índices de ajuste del modelo más adecuado obtenido fueron los siguientes: RMSEA = 0.1; NNFI = 0.95; CFI = 0.96; y SRMR = 0.059. En el estudio definitivo (Anexo 2), con la reformulación del ítem 12 de “Mis padres siguen riñendo incluso después de haber discutido” a “Incluso cuando la discusión ya ha terminado, mis padres siguen enfadados el uno con el otro”, el modelo de 3 factores se ajustó de forma aceptable a nuestros datos: RMSEA = 0.083; NNFI = 0.97; CFI = 0.97; y SRMR = 0.051, siendo el Chi cuadrado  $\chi^2(49, N = 1041) = 387.27$ ;  $p = .000$ . Así, podemos afirmar que la estructura factorial planteada por los autores es compatible con los resultados obtenidos en nuestra muestra (Figura 10 en Anexo 3).

Tanto la versión original como la adaptada de la escala han mostrado una buena fiabilidad y validez. Así, Grych et al. (1992), en la versión original de la escala, encontraron una buena consistencia interna de las tres dimensiones del conflicto en 2

muestras diferentes: Propiedades del conflicto ( $\alpha = .90$  y  $.89$ ), Amenazas ( $\alpha = .83$  y  $.83$ ), y Auto-Culpa ( $\alpha = .78$  y  $.84$ ). En lo que a la consistencia interna de la prueba en su versión española se refiere (Iraurgi et al., 2008), los valores *alfa* de Cronbach obtenidos en cada una de las sub-escalas empleadas en este trabajo, tanto en su versión larga como abreviada son las siguientes respectivamente:  $.82$  y  $.80$  para Frecuencia,  $.77$  y  $.78$  para la Intensidad,  $.81$  y  $.83$  para Resolución. En este estudio, los valores *alfa* de Cronbach son  $.84$  para Frecuencia;  $.70$  para Intensidad; y  $.78$  para Resolución, mientras que los que obtuvimos en el estudio piloto fueron algo más altos:  $.86$  para Frecuencia,  $.71$  para Intensidad, y  $.84$  para Resolución.

### 6.2.3.- Proceso de separación parental y algunas variables asociadas:

En relación a la separación o divorcio parental se preguntó a los participantes por aspectos como la edad en el momento de la separación parental; el grado de conflicto en la etapa posterior al proceso de divorcio entre los padres; quién es la figura custodia; la frecuencia de contacto con la figura no custodia; y forma de tramitar la separación (Anexo 4).

Asimismo, teniendo en cuenta que -al menos que nos conste- no disponemos de un cuestionario estandarizado que recoja la elaboración que los hijos adultos hacen de la experiencia de divorcio de sus padres de forma retrospectiva, creamos un cuestionario *ad hoc* que recoge aquellos aspectos que según la literatura revisada han mostrado definir un proceso adecuado o inadecuado del divorcio o separación. La escala se elaboró con ítems relacionados con el proceso posterior a la separación legal, para detectar si este suceso familiar se ha llevado a cabo de forma adecuada, según el criterio teórico establecido por algunos autores (Beyebach, 2009; Fernández y Godoy, 2002).

La sub-muestra de hijos de padres separados/divorciados en el momento del estudio piloto era de 39 sujetos, lo cual permitió la realización de algunos análisis del instrumento. Se pudo llevar a cabo un análisis factorial exploratorio, en el cual, tras la eliminación de algunos ítems, por mostrar pesos excesivamente bajos (tales como: “Mi madre estaba emocionalmente afectada (deprimida, enfadada, angustiada...)”; “Mi padre estaba emocionalmente afectado (deprimido, enfadado, angustiado...)”; y “Ambos se mostraban de acuerdo entre ellos en cuanto a mi educación (normas, reglas de conducta, etc.)”), se obtuvo una solución de 5 factores: Estrategias maternas adecuadas; Estrategias paternas adecuadas; Libertad para mantener relación con cada uno de los

padres; Conflicto intenso y conflicto de lealtades; y Cambios en disciplinas educativas parentales. También se pudo llevar a cabo un Análisis Factorial Confirmatorio, aunque al tener una sub-muestra pequeña frente al número de ítems de los que se componía la escala (menos de 5 sujetos por cada ítem) no se pudieron estimar todos los coeficientes necesarios ni conocer si las estimaciones del ajuste tenían la estabilidad necesaria. No obstante, de manera tentativa, se apreció que los cuatro primeros factores ofrecían buena consistencia interna (pesos factoriales altos) y contribuían a un buen ajuste del modelo. Sin embargo, el factor referido a cambios en las disciplinas parentales (compuesto por 4 ítems) distorsionaba el modelo en su conjunto y no presentaba buena consistencia interna. Los índices de ajuste obtenidos en este análisis con la muestra del piloto fueron: RMSEA = 0.12; SRMR = 0.15; NNFI = 0.47; CFI = 0.52. Estos resultados muestran las limitaciones estructurales del instrumento elaborado. Sin embargo, algunos de los índices de fiabilidad obtenidos en el estudio piloto fueron muy positivos .92 para estrategias maternas adecuadas, .90 para estrategias paternas adecuadas, .85 para el factor libertad para mantener relación y comunicarse con cada progenitor, .71 para conflicto intenso y conflicto de lealtades. Por el contrario, como ya se mostraba en los pesos factoriales, la consistencia interna de las disciplinas educativas parentales fue muy deficiente ( $\alpha = .54$ ).

Ante estos resultados, fue necesario un replanteamiento en profundidad del conjunto de la escala y sus dimensiones y, en especial, de alguna de ellas. En primer lugar, con los primeros dos factores (estrategias maternas y estrategias paternas), formamos dos escalas estando cada una de ellas compuesta por 3 sub-escalas, incluyendo también un ítem perteneciente antes al factor libertad para mantener relación y comunicarse con cada progenitor, y eliminando un ítem tanto de la escala estrategias paternas como maternas. Estos dos factores se mantuvieron por separado tomando en cuenta los coeficientes obtenidos en el AFC y el AFE. Resultó mejor dividir cada uno en escalas, obteniendo 3 sub-escalas en cada una. Asimismo, eliminamos el factor completo de cambios en disciplinas educativas del piloto, e introdujimos otros ítems que formaban los factores Estado Emocional Negativo Materno y Paterno, que consideramos una escala aparte compuesta por dos factores. Estas tres escalas con sus propiedades psicométricas completas y sus sub-escalas se exponen a continuación:

**6.2.3.1.- Estrategias o actitudes maternas positivas para la adaptación de los hijos a la separación parental** (Anexo 5): Tras realizar Análisis Factoriales Exploratorios y Confirmatorios manteniendo el rigor y criterio conceptual, tuvimos que eliminar un ítem (4.- “Mi madre me animaba a tener buenas relaciones con mi padre”), tras lo cual un modelo de 3 factores mostró ajustarse de forma aceptable a nuestros datos (Figura 11 en Anexo 6): RMSEA = 0.080; NNFI = 0.98; CFI = 0.98; y SRMR = 0.044. El chi cuadrado fue:  $\chi^2(22, N = 160) = 46.16$ ;  $p = .0031$ . Los tres conceptos o factores de esta escala compuesta por 9 ítems fueron los siguientes:

- a) Fomento de la madre para mantener relación con el padre (No difamación del padre por parte de la madre) ( $\alpha = .86$ ), compuesto por 4 ítems (ej.: “Mi madre me transmitía respeto y aceptación hacia mi padre”).
- b) Función adecuada o parentalidad positiva y continuada de la madre ( $\alpha = .87$ ), formado por tres ítems (ej.: “Mi madre siguió ejerciendo igualmente su papel de madre: ayudándome, queriéndome, prestándome atención, preocupándose por mis problemas, etc.”).
- c) Libertad proporcionada por la madre para hablar del padre ( $\alpha = .90$ ), constituido por 2 ítems (“Yo podía expresar sentimientos positivos hacia mi padre delante de mi madre”).

**6.2.3.2.- Estrategias o actitudes paternas positivas para la adaptación de los hijos a la separación** (Anexo 7): Tras haber eliminado un ítem después de los resultados obtenidos en los análisis psicométricos iniciales (ítem 16: “Mi padre me animaba a tener buenas relaciones con mi madre”), en el AFC, los índices de ajuste de esta escala mostraron un ajuste aceptable (Figura 12 en Anexo 8): RMSEA = 0.066; NNFI = 0.98; CFI = 0.99 y SRMR = 0.043. El chi cuadrado fue:  $\chi^2(21, N = 159) = 38.03$ ;  $p = .026$ . Esta escala compuesta por 9 ítems se divide en 3 factores:

- a) Fomento del padre para mantener relación con la madre (No Difamación del padre hacia la madre) ( $\alpha = .85$ ), compuesto por 4 ítems (ej.: “Mi padre me transmitía respeto y aceptación hacia mi madre”).
- b) Función adecuada o parentalidad positiva y continuada del padre ( $\alpha = .87$ ), formado por tres ítems (ej.: “Mi padre siguió ejerciendo igualmente su papel de

padre: ayudándome, queriéndome, prestándome atención, preocupándose por mis problemas, etc.”).

- c) Libertad proporcionada por el padre para hablar de la madre ( $\alpha = .94$ ), constituido por 2 ítems (ej.: “Yo podía expresar sentimientos positivos hacia mi madre delante de mi padre”).

**6.2.3.3.- Estado emocional negativo e inestabilidad emocional de los padres:** Los AFE llevados a cabo llevaron a una estructura de 2 factores (Anexo 9): estado emocional negativo de la madre ( $\alpha = .90$ ) por un lado; y estado emocional negativo del padre ( $\alpha = .83$ ), por otro, estando cada uno de ellos compuesto por 4 ítems (ej.: “Mi madre/padre estaba triste y decaída/o”). Esto se corroboró mediante el AFC, en el cual este modelo de 2 factores se ajustó a nuestros datos, mostrando un buen ajuste (Figura 13 en Anexo 10): RMSEA = 0.055; NNFI = 0.98; CFI = 0.99; y SRMR = 0.047. El chi cuadrado fue:  $\chi^2(17, N = 160) 26.11; p = .072$ .

#### **6.2.4.- Historia de apego:**

Esta variable se evaluó a través del *Parental Bonding Instrument (PBI)*; Parker et al., 1979), concretamente a través de su versión adaptada y validada por Ballus-Creus (1991). Ésta es una medida retrospectiva en la cual aquellas personas mayores de 16 años pueden hacer una valoración de la relación afectiva que recuerdan tener en la infancia con la madre y con el padre. Se miden estilos parentales como la calidez afectiva y el control o la sobreprotección percibida por los hijos. Esta medida está compuesta por dos escalas: una referida a la madre y la otra al padre. Cada uno de ellas consta de 25 ítems en una escala Likert (desde el 1-Nada al 4-Mucho), que evalúan dos dimensiones: Cuidado/Afecto (se agrupa en Afecto vs. Rechazo) y Sobreprotección (agrupado en Sobreprotección vs. Estimulación de la Autonomía).

La dimensión Cuidado/Afecto incluye 12 ítems relacionados con el cuidado, el amor, la cercanía, y la atención que los hijos perciben haber recibido por parte de sus padres y se define por: afectuosidad, contención emocional, empatía y cercanía o por lo contrario, por: frialdad emocional, indiferencia y negligencia. Por otra parte, la dimensión de Sobreprotección se compone por 13 ítems que miden el control que los hijos perciben haber recibido por parte de cada uno de sus padres, caracterizada por no

fomentar la autonomía. Ésta se define por: control, sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma.

En este trabajo sólo se utilizó la dimensión Afecto vs. Rechazo, ya que cada sub-escala puede emplearse de forma independiente, y nuestro fin era conocer la seguridad en la historia de apego de los participantes y ver si ésta actúa como un factor de protección frente a ciertas experiencias familiares. A esta sub-escala le añadimos 5 ítems de la dimensión Base Segura del *Attachment History Questionnaire* de Pottharst (1990), para completar la escala y así poder conocer de forma más precisa su historia afectiva segura vs insegura. En el primer estudio, se pidió a los sujetos que respondieran teniendo a su cuidador principal en mente (padre, madre, abuelo, abuela, etc.) sin referenciar a una figura específica (madre o padre). De esta manera, los sujetos respondían a los ítems con una representación mental de su figura de apego principal.

Para estudiar las propiedades psicométricas de esta escala junto con los 5 ítems añadidos, en el primer estudio los índices de ajuste del mejor modelo obtenido fueron los siguientes: RMSEA = 0.092; NNFI = 0.96; CFI = 0,96; y SRMR = 0.057. En el estudio definitivo mantuvimos los 17 ítems de la escala, pero lo dividimos en dos, para poder evaluar, por un lado, la historia de apego con la madre (Anexo 11), y por el otro, con el padre (Anexo 13). Los análisis de ítems llevados a cabo, en los cuales se estudiaron los descriptivos (asimetría y curtosis) y valores extremos o ítems con un rango de valores reducido, mostraron que en el caso de la historia de apego con la madre algunos ítems presentaban una desviación moderada de la normalidad, tales como el 2, el 7, el 9, el 11, el 13, el 16, y el 17, mientras que otros presentaban una desviación algo más moderada. En el caso de la historia de apego con el padre, sólo el ítem 14 mostró una desviación moderada de la normalidad. En los análisis posteriores llevados a cabo en este trabajo tuvimos en cuenta estos ítems, prestando especial atención a los posibles “problemas” que podrían ocasionar. Sin embargo, tanto en los Análisis Factoriales Exploratorios y Confirmatorios como en los análisis de consistencia interna de cada una de las escalas, estos ítems no mostraron pesos bajos ni perjudicaron la fiabilidad del conjunto de cada una de las escalas. Así, los índices de ajuste fueron RMSEA = 0.081; NNFI = 0.97; CFI = 0.97; y SRMR = 0.043 y el chi cuadrado fue:  $\chi^2(119, N = 1074) = 832.01; p = .000$  para la historia de apego con la madre (Figura 14 en Anexo 12). Para la historia de apego con el padre, en cambio, los índices de ajuste

fueron (Figura 15 en Anexo 14) RMSEA = 0.098; NNFI = 0.96; CFI = 0.97; y SRMR = 0.049 y el chi cuadrado  $\chi^2$  (119, N = 1057) = 1132.31; p = .000. Así, ambos modelos monofactoriales se ajustaron a nuestros datos de forma aceptable.

En el estudio de la escala original, el *Parental Bonding Instrument* mostró una buena consistencia interna y una buena fiabilidad test-retest, además de una validez adecuada. Así, Parker (1989) en una revisión de la escala propone que los resultados de la consistencia de la escala van en un rango de .79 a .90. En el estudio de adaptación y validación al castellano de Ballus-Creus (1991), la fiabilidad de la dimensión afecto/rechazo fue de .76 en el caso de la madre y de .82 en el del padre. En el caso de la dimensión sobreprotección/estimulación de la autonomía los índices de fiabilidad fueron .70 (madre) y .72 (padre). En nuestro estudio, el valor del *alfa* de Cronbach fue de .92 para la historia de apego con madre y de .93 con padre, mientras que en el estudio piloto, el global fue de .92.

#### **6.2.5.-Apego adulto:**

Para evaluar el apego adulto se empleó la escala *Experiences in Close Relationships* (ECR) de Brennan et al. (1998), la cual está constituida por 36 ítems que evalúan dos dimensiones del apego: la ansiedad (o miedo al rechazo y al abandono) y la evitación (o incomodidad con la intimidad e incomodidad a la hora de depender de los demás), estando cada una de ellas compuesta por 18 ítems. Con el fin de llevar a cabo una adaptación al castellano, se empleó la estrategia de traducción inversa mediante dos evaluadores externos, contrastando inicialmente las traducciones de dos expertos independientes.

Teniendo en cuenta que los autores de esta escala permiten cambiar ligeramente la redacción de los ítems y de las instrucciones, para que pueda aplicarse a muestras con situaciones relacionales y afectivas diversas (Mikulincer y Shaver, 2007; p. 91), en la adaptación llevada a cabo planteamos algunos cambios en la redacción para que la escala fuera aplicable tanto para los que tenían pareja como para los que no (Anexo 15). Así, por ejemplo en las instrucciones se les subrayaba que aunque en la mayoría de los ítems se hacía referencia a la pareja, en caso de que no tuvieran pareja respondieran pensando en cómo se sienten en las relaciones que tienen con las personas más íntimas y cercanas en su vida, así como algún amigo, algún miembro familiar, etc. Asimismo,

para recordarles esta cuestión, en algunos de los ítems se les recordaba esto mismo marcando entre paréntesis “personas cercanas”, “personas más íntimas para mí”, etc. al lado de la palabra “pareja” en los casos en los que los ítems contenían este término, como por ejemplo: “Me resulta difícil permitirme a mí mismo/a depender (necesitar) de mi pareja (de las personas más íntimas/importantes para mí)” o “En momentos de necesidad, ayuda recurrir a la pareja (a personas cercanas)”. En el primer estudio se tuvo en cuenta el estado sentimental de los participantes, y por eso se empleó la escala *Attachment Styles Questionnaire* (ASQ; Feeney et al., 1994), que no evalúa el apego en referencia a relaciones específicas, sino que lo evalúa en términos generales. Esta escala fue adaptada y reestructurada por nosotros, obteniendo los siguientes 5 factores: Confianza en uno mismo ( $\alpha = .86$ ); Confianza en los demás ( $\alpha = .64$ ); Preocupación por las relaciones ( $\alpha = .75$ ); Relaciones como algo Secundario ( $\alpha = .69$ ); e Incomodidad con la Intimidad ( $\alpha = .58$ ). No obstante, los índices de fiabilidad fueron bajos y los factores y sus correspondientes ítems mostraron un ajuste pobre en el AFC: RMSEA = 0.079; NNFI = 0.85; CFI = 0.86 y SRMR = 0.098. Por ello, optamos por cambiar de escala en el estudio definitivo.

En el análisis de las propiedades psicométricas de la escala *Experiences in Close Relationships*, los análisis de ítems no mostraron ítems con desviación de la normalidad ni ítems con un rango de valores reducido, siendo así que todos los ítems seguían una distribución normal. En los siguientes análisis psicométricos de esta escala (ECR), en base a los AFE y AFC tuvimos que eliminar 3 ítems (el 21 (“Me resulta difícil permitirme a mí mismo/a depender (necesitar) de mi pareja (de las personas íntimas/importantes para mí)”); el 22 (“Me preocupa a menudo la idea de ser abandonado”); y el 29 (“Me siento cómodo/a dependiendo (necesitando) de mi pareja”), y considerar mixtos otros 3 como parte de las dimensiones de ansiedad y evitación (el 12 (“Me gustaría estar muy unido/a afectivamente a mi pareja y, a veces, esto parece ahuyentarlo”); el 16 (“Mi deseo de estar muy unido/a afectivamente con mi pareja hace que, a veces, ésta se asuste y se aleje”); y el 26 (“Creo que mi pareja no quiere intimar afectivamente conmigo tanto como a mí me gustaría”) por los pesos compartidos que mostraban. Igualmente, el considerar mixtos estos tres ítems también tenía coherencia teórica, puesto que son ítems característicos de los miedosos, es decir, comparten características de los evitativos (dimensión evitación) y de los ansiosos (dimensión ansiedad). Así, con estas decisiones, el AFC definitivo mostró que los índices de ajuste

de este modelo eran moderados, pero suficientes habida cuenta de las dificultades encontradas en el constructo (Figura 16 en Anexo 16): RMSEA = 0.080; NNFI = 0.92; CFI = 0.92 y SRMR = 0.082. El chi cuadrado fue:  $\chi^2(487, N = 1077) = 3056.35$ ;  $p = .000$ . Desde su elaboración, la escala original ha mostrado una buena consistencia interna en diversos estudios, estando la mayoría de los coeficientes *alfa* de Cronbach cerca o por encima de .90, y el rango de coeficientes test-retest entre .50 y .75. En nuestro estudio, los valores *alfa* de Cronbach en cada una de las dimensiones fueron .89 para Evitación (19 ítems) y .87 para Ansiedad (17 ítems).

#### **6.2.6.- Expectativas hacia las relaciones íntimas de pareja:**

Esta escala trata de evaluar las expectativas sobre las relaciones íntimas de pareja. Dado que no contamos con escalas estandarizadas que propiamente midan las expectativas hacia las relaciones íntimas de pareja se creó un cuestionario *ad hoc* en base a algunos trabajos que han pretendido evaluar este tipo de expectativas y han empleado escalas de satisfacción matrimonial (ej.: Whitaker, Beach, Etherton, Wakefield y Anderson, 1999) pidiendo a los participantes que respondan a los ítems imaginándose en un futuro en una relación estable de una duración determinada, o mediante ítems que evalúan directamente las expectativas en estudios concretos (Steinberg et al., 2006). En muchos casos, las expectativas se han evaluado en personas que tienen pareja (sobre todo en estudios realizados con parejas recién casadas en los cuales se evalúan las expectativas sobre el futuro de su matrimonio), o han tenido alguna relación de pareja anterior estable, sin tener en cuenta a los participantes que no tienen pareja, no han tenido ninguna experiencia o han tenido escasa experiencia en este tipo de relaciones. Así, en nuestra muestra, teniendo en cuenta el intervalo de edad de los participantes que analizamos, sobre todo entre los más jóvenes (alrededor de los 18 años de edad), la probabilidad de que hayan vivido la experiencia de estar en una relación íntima estable es probablemente menor. Por ello, consideramos fundamental estudiar la representación mental general que tienen sobre las relaciones de pareja, además de las expectativas que tienen sobre el funcionamiento de las relaciones íntimas, bien a partir de la observación de la relación de sus progenitores, o bien de la observación de las relaciones íntimas de sus pares, de su entorno, o incluso, en algunos casos, de sus propias experiencias en las relaciones íntimas de pareja. Por ello, los ítems están formulados en forma futura, dando la opción a los que tienen pareja de contestar

pensando en su pareja actual, o por lo contrario, entre los que no tienen y que incluso no han tenido pareja, imaginando cómo será la relación (ej.: “Creo que la relación con mi pareja será muy estable”).

Para el primer estudio se creó una escala compuesta por 12 ítems, en la cual se evaluaron las expectativas de estabilidad; de durabilidad; de satisfacción; y de afrontamiento a los problemas de la vida en pareja. En el AFE llevado a cabo en ese estudio, después de hacer un análisis minucioso del contenido de los ítems, se eliminaron 3 ítems, por ser carentes de valor o no tener pesos excesivamente altos, para que después en el estudio definitivo fueran reformulados. Después de haber tomado estas decisiones, además de haber llevado a cabo un AFE, se llevó a cabo un AFC. Este análisis nos llevó a concluir que, al menos a priori la escala estaba compuesta por tres dimensiones. Los índices de ajuste obtenidos en el último análisis fueron, en su conjunto, aceptables: RMSEA = 0.12; NNFI = 0.95; CFI = 0.97 y SRMR = 0.054. Los valores *alfa* de Cronbach obtenidos en cada uno de los factores fueron los siguientes: .86 para Estabilidad, .90 para Satisfacción, y .75 para Afrontamiento.

Los resultados de este estudio piloto permitieron la elaboración de una herramienta definitiva que evalúa las expectativas respecto al futuro de las relaciones íntimas de pareja. Así, se preparó una escala compuesta por un total de 19 ítems. En los análisis de ítems en los cuales se estudiaron los descriptivos (asimetría y curtosis) y los valores extremos no se encontraron ítems con desviación importante de la normalidad, siendo así que todos los ítems seguían una distribución compatible con la normalidad. Los Análisis Factoriales Exploratorios (AFE) y Confirmatorios (AFC) llevaron a la eliminación de 2 ítems (“5.-Creo que mi relación de pareja no será duradera”; y “7.-Creo que es muy probable que sea infeliz en mi matrimonio o relación afectiva”) y a una estructura dimensional de 4 factores: Expectativas de Estabilidad ( $\alpha = .89$ ) compuesto por 7 ítems (ej.: “Creo que tendremos una buena relación de pareja”); Expectativas de Cuidado ( $\alpha = .79$ ), compuesto por 5 ítems (ej.: “Creo que mi relación de pareja se caracterizará por el respeto mutuo”); Expectativas de Poco Conflicto ( $\alpha = .70$ ) con 3 ítems (ej.: “Creo que en mi relación de pareja habrá muy pocos conflictos”); y Expectativas de Poco Afrontamiento ( $\alpha = .55$ ), con 2 ítems (ej.: “Creo que mi relación de pareja no podrá resistir importantes dificultades”). El *alfa* de Cronbach de la escala completa fue de .89 (Anexo 17). Los índices de ajuste obtenidos en el AFC reflejan un

buen ajuste (Figura 17 en Anexo 18): RMSEA = 0.07; NNFI = 0.97; CFI = 0.97; y SRMR = 0.049. El chi cuadrado fue:  $\chi^2(113, N = 1068) = 687.50; p = .000$ .

### **6.2.7.- Calidad de la relación actual con la madre y con el padre:**

Para su evaluación se empleó el *Inventory of Parent and Peer Attachment (IPPA;* Armsdem y Greenberg, 1987). Esta escala evalúa las percepciones que los adolescentes tienen sobre las relaciones con sus pares (amigos) y padres (padre y madre). Los modelos operativos internos que se tienen en esta etapa vital hacia las figuras de apego pueden evaluarse teniendo en cuenta: a) la experiencia afectivo-cognitiva positiva de confianza en la accesibilidad y responsividad de las figuras de apego, y b) las experiencias afectivo-cognitivas negativas de enfado y desesperanza ocasionadas por figuras de apego no responsivas o responsivas de forma inconsistente. Por ello, los autores proponen este cuestionario que consta de un total de 75 ítems en el cual se evalúan tres sub-escalas o relaciones (relación con el padre, relación con la madre, y relación con pares). En cada una de ellas se miden tres factores que describen cada una de estas relaciones con los padres y con los amigos: la confianza (ej.: Mi madre/padre respeta mis sentimientos"); la comunicación (ej.: "Me gusta conocer el punto de vista de mi madre/padre sobre las cosas que me preocupan"); y la alienación ("Si hablo de mis problemas con mi madre/padre, me siento avergonzado/a o ridículo/a").

En lo que a la sub-escala padres se refiere, el apego o las relaciones percibidas con los padres se miden por separado para con la madre (25 ítems) y para con el padre (25 ítems). Aunque este instrumento fuera creado para evaluar la percepción que los adolescentes tienen de sus relaciones más íntimas, se ha utilizado también en muestras adultas de edades comprendidas entre los 16 y los 50 años (Brennan et al., 1998).

En este trabajo sólo se emplearon las sub-escalas referentes al padre y a la madre. Para la aplicación de la escala, se cambiaron de orden algunos ítems, debido a que en contenido se asemejaban bastante y podían confundir a los participantes. Esto se refiere al caso del ítem "Me suelo disgustar mucho más de lo que mi madre/padre cree" y al ítem "Me disgusta (me altero) con facilidad estando con mi madre/padre" de ambas escalas (madre y padre).

El estudio de la validez y de la fiabilidad de las escalas se ha realizado en su versión original. Así, para analizar las propiedades psicométricas de esta escala se adaptó la escala original completa al castellano, mediante la traducción inversa por dos evaluadores externos, contrastando inicialmente las traducciones de dos expertos independientes. Con los resultados del Análisis Factorial Confirmatorio del estudio piloto, se eliminó un ítem tanto en el caso del padre como de la madre, después de hacer un análisis minucioso y cualitativo del contenido del mismo por presentar un peso excesivamente bajo, y no tener mayor sentido conceptual en otro factor que no fuera el de alienación. Dicho ítem fue “Mi padre/madre espera demasiado de mí”. Asimismo, observando la formulación original del ítem en inglés, no encontramos una traducción mejor al mismo (“My mother/father expects too much from me”).

Para analizar las propiedades psicométricas definitivas de esta escala, en la presente investigación inicialmente se hizo un análisis de ítems. En la escala de relación con la madre, los ítems 2, 3, 4 y 20 mostraron desviaciones de la normalidad apreciables, mientras que en la escala de relación con el padre sólo el ítem 3 presentaba esta dificultad. Se prestó especial atención a estos ítems para ver si afectaban a los resultados de los análisis psicométricos posteriores. No obstante, no afectaron a sus pesos en su correspondiente factor ni bajaron la fiabilidad de los factores a los que correspondían.

Así, en los Análisis Factoriales Exploratorios (AFE) y Confirmatorios (AFC), la estructura factorial propuesta por los autores en general se vio confirmada. En el primer estudio, los índices de ajuste en el caso del padre y de la madre mostraron, en su conjunto, un ajuste aceptable. Por un lado, en el caso de la madre, mostró los siguientes índices de ajuste: RMSEA = 0.094; NNFI = 0.96; CFI = 0.97; SRMR = 0.064. Por otro lado, en el caso del padre, los índices de ajuste del mejor modelo elegido fueron los siguientes: RMSEA = 0.090; NNFI = 0.96; CFI = 0.96; SRMR = 0.062.

En la presente investigación, en la que se han evaluado cada una de las escalas compuestas por 24 ítems (habiendo eliminado el ítem mencionado antes), los índices de ajuste para la relación con la madre fueron: RMSEA = 0.081; NNFI = 0.96; CFI = 0.96; SRMR = 0.056; y el chi cuadrado  $\chi^2$  (249, N = 1075) = 1711.91; p = .000 (Figura 18 en Anexo 20). En el caso del padre, los índices de ajuste fueron (Figura 19 en Anexo 22): RMSEA = 0.095; NNFI = 0.96; CFI = 0.96; SRMR = 0.064; y el chi cuadrado  $\chi^2$  (249;

$N = 1048$ ) = 2091.28;  $p = .000$ . Tal y como se puede observar en los datos definitivos obtenidos, el modelo de tres factores en la escala de relación con madre y con padre se ajusta a nuestros datos de forma aceptable (sobre todo en la escala referente a la madre).

En el estudio original de la escala, Armsdem y Greenberg (1987) encontraron una buena consistencia interna para la sub-escala padres, encontrando los siguientes valores *alfa* de Cronbach para cada factor: .91 tanto en Confianza como en Comunicación, y .86 en Alienación. En lo que a la consistencia interna de los factores de cada sub-escala se refiere, en el caso de la madre, los valores *alfa* de Cronbach obtenidos en nuestra investigación fueron los siguientes: para la Confianza (9 ítems) .90 en este trabajo y .93 en el primer estudio; para la Comunicación (9 ítems) .86 en el definitivo y .90 en el estudio piloto; y para la Alienación (6 ítems) .67 en el principal y .75 en el piloto. Los índices de fiabilidad para el caso del padre fueron los que se señalan a continuación: para la Confianza (9 ítems) .92 en el definitivo y .91 en el primer estudio; para la Comunicación (9 ítems) .89 en el estudio principal y .90 en el estudio piloto; y finalmente, para la Alienación (6 ítems) .70 en esta investigación y .73 en el piloto. El *alfa* de Cronbach de las escalas completas en el estudio final fue de .92 para la relación con la madre (Anexo 19), y .94 para la relación con el padre (Anexo 21).

### **6.3.- Diseño y procedimiento de investigación:**

#### **6.3.1.- Diseño metodológico:**

Este estudio se basa en un diseño no experimental “ex post facto” (Montero y León, 2007).

En este trabajo, se estudia la variabilidad entre los hijos pertenecientes a familias divorciadas y no divorciadas, analizando el nivel de conflictividad interparental, en función de si es bajo, alto-resuelto y alto-no-resuelto. En los estudios que analizan los efectos del divorcio en los hijos, el empleo de grupos control teniendo en cuenta los niveles de conflicto familiar no suelen ser muy frecuentes, y todavía menos en investigaciones llevadas a cabo con población española, salvo algunas excepciones (por ej.: Martínez-Pampliega et al., 2009).

En este trabajo también tratamos al grupo de hijos de padres separados como un grupo heterogéneo, analizando, además del conflicto interparental percibido en la etapa

previa al divorcio, otras variables relacionadas con el proceso de separación parental que hacen que esta experiencia sea más o menos adaptativa, así como las estrategias (in)adecuadas maternas y paternas para facilitar el proceso de adaptación de los hijos; y el estado emocional negativo e inestabilidad emocional de cada uno de los progenitores. Ésta es otra de las novedades que incluye el presente trabajo, ya que la mayoría de los estudios que han analizado la influencia de la separación o divorcio parental tratan esta experiencia como única, y a las personas que rodean esta experiencia, en nuestro caso el grupo de hijos, como si fuera un grupo homogéneo.

### **6.3.2.- Procedimiento y garantías éticas de investigación: fases y tareas:**

La muestra se obtuvo en diferentes aulas de Formación Profesional de Grado Superior y de último curso de Grado Medio de la provincia de Guipúzcoa, además de en diferentes aulas de facultades y Escuelas Universitarias de la Universidad del País Vasco, en los 3 territorios de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Estos datos se obtuvieron entre los meses de febrero y junio del año 2013, a través de dos vías: 1) una aplicación online en la cual los participantes rellenaban un cuestionario; y 2) mediante la intervención y presencia directa de la doctoranda en las aulas y los centros.

En el segundo caso, a los participantes se les informaba oralmente de los fines generales del estudio, además de que se les entregaba una hoja informativa. En este caso también se contaba con la presencia de la doctoranda para aclarar todas las dudas que tuvieran tanto en relación al proyecto como al cuestionario. Por otra parte, en el primer caso, vía online, se mandó un email a la lista de distribución de los alumnos de algunos centros y aulas de la Universidad del País Vasco, explicándoles los fines concretos del estudio, además de aportarles un número de teléfono de contacto y un correo electrónico para posibles dudas. Esto se hizo a través de los administradores de los centros elegidos y algunos profesores.

No obstante, cabe constatar que la gran mayoría de los participantes se obtuvieron a través de la intervención directa en las aulas y en formato papel, siendo así que de los 1199 sujetos iniciales 68 fueron los que rellenaron el cuestionario online y 1131 en papel.

En cuanto a *las garantías éticas de investigación*, teniendo en cuenta que esta investigación se basa en la obtención y utilización de datos de carácter personal, este proyecto contó con la aprobación del Comité de Ética para las Investigaciones con Seres Humanos (CEISH) de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU), tras lo cual, siguiendo las directrices de dicho comité y la ley de protección de datos se procedió a la obtención de la muestra (Anexo 23). Así, en esta investigación, se protegieron los datos de carácter personal obtenidos en un fichero de datos abierto en la UPV/EHU (INM-Efectos de separación parental), además de los derechos de los titulares de la muestra, tales como el derecho a la confidencialidad o el derecho a la información de los resultados obtenidos.

Asimismo, para garantizar la participación de la muestra en la investigación (tanto en el estudio piloto como en el final) antes de rellenar el protocolo de evaluación se contó con la firma de un Consentimiento Informado (C.I.) (Anexo 24) de los participantes, donde se les informó de datos como la voluntariedad de participación; confidencialidad; objetivo de recolección de los datos; anonimato; derecho a la obtención de resultados generales; y forma de contacto con la persona encargada del estudio. Por otra parte, en los casos en los que las muestras se obtuvieron en centros externos a la UPV/EHU, se contó también con la autorización de los directores de los mismos (Anexo 25). En las muestras obtenidas online, antes de empezar a rellenar el cuestionario, en la primera página se les explicaban las mismas cláusulas que en el C.I., pero en vez de pedirles una firma se les pedía que rellenaran una casilla de “Sí” o “No” de cumplimiento obligatorio para aceptar o rechazar su participación.

#### **6.4.- Plan de análisis estadísticos:**

En primer lugar, se llevan a cabo análisis descriptivos de cada uno de los indicadores de cada constructo con el fin de comprobar las posibles desviaciones de la normalidad en cada variable. En segundo lugar, para poder analizar las relaciones entre diferentes indicadores se llevan a cabo análisis de correlación bivariadas de Pearson. En concreto, para el primer objetivo principal se estudian las correlaciones en toda la muestra; después en la muestra de hijos de familias intactas; y finalmente, en la muestra de hijos de padres separados/divorciados. Después, como parte del segundo objetivo principal se analizan las relaciones entre los indicadores del proceso de separación y las variables criterio estudiadas en el mismo.

Con el fin de comprobar los objetivos específicos y las hipótesis planteadas en relación al primer objetivo (véase Figura 4), se realizan Análisis de Regresión Múltiple Jerárquicas. Para ello, en cada uno de los indicadores de cada constructo, se plantean 6 modelos o pasos en cada regresión, con el fin tanto de conocer la capacidad predictiva del divorcio parental y del conflicto interparental, como de analizar la capacidad moderadora de la historia de apego con la madre y con el padre, esto es, su interacción con ambas predictoras. En cada una de estas regresiones, los 6 modelos se plantean de la siguiente manera:

*Modelo 1:* Todas las variables demográficas a controlar: Sexo, Edad, Estatus Socioeconómico de la Madre, Estatus Socioeconómico del Padre, y Estado Sentimental. Se crearon tres variables Dummy para la variable estatus socioeconómico de cada progenitor: alto (alto = 1; medio alto = 0; medio bajo = 0; bajo = 0), medio-bajo (alto = 0; medio alto = 0; medio bajo = 1; bajo = 0) y bajo (alto = 0; medio alto = 0; medio bajo = 0; bajo = 1). También se elaboró una variable Dummy para sexo (1 = varón; 0 = mujer) y otra para estado sentimental (1 = Tener pareja sin convivir o conviviendo; 0 = No tener pareja), además del divorcio parental, categorizada como variable Dummy (1 = Si; 0 = No).

*Modelo 2:* Las variables introducidas en el Modelo 1 más todas las demás variables predictoras objeto de estudio: conflicto interparental a través de dos variables Dummy: a) Alto-no resuelto (1 = conflicto alto no resuelto, 0 = conflicto resuelto, 0 = conflicto bajo); y b) Alto-resuelto (1 = conflicto alto resuelto, 0 = conflicto alto no resuelto, 0 = conflicto bajo) tras la obtención de tres grupos mediante un análisis de conglomerados a partir de sus propiedades (frecuencia, intensidad y resolución). También se incluyen las variables Historia de apego con la madre e Historia de apego con el padre (como variables continuas y centradas para evitar problemas de multicolinealidad en los datos, antes de la creación de las interacciones).

*Modelo 3:* Todas las variables incluidas en el Modelo 2 más las interacciones divorcio\*conflicto no resuelto y divorcio\*conflicto resuelto.

*Modelo 4:* Todas las variables del Modelo 3 y las interacciones divorcio parental\*historia de apego con la madre y divorcio parental\*historia de apego con el padre.

*Modelo 5:* Todas las variables en el Modelo 4, además de las interacciones conflicto no resuelto\*historia de apego madre; conflicto no resuelto\*historia de apego padre; conflicto resuelto\*historia de apego madre; y conflicto resuelto\*historia de apego padre.

*Modelo 6:* Las variables incluidas en el Modelo 5 más las interacciones de tres vías entre las variables divorcio parental, conflicto interparental e historia de apego, esto es:

- Divorcio parental \* conflicto no resuelto \* historia de apego madre;
- Divorcio parental \* conflicto no resuelto \* historia de apego padre;
- Divorcio parental \* conflicto resuelto \* historia de apego madre;
- Divorcio parental \* conflicto resuelto \* historia de apego padre.

En los análisis de regresión en los que encontramos interacciones significativas, llevamos a cabo pruebas post hoc (diferencias entre las pendientes) y los analizamos gráficamente con el fin de conocer de forma más precisa cómo se daban las asociaciones con las variables criterio.

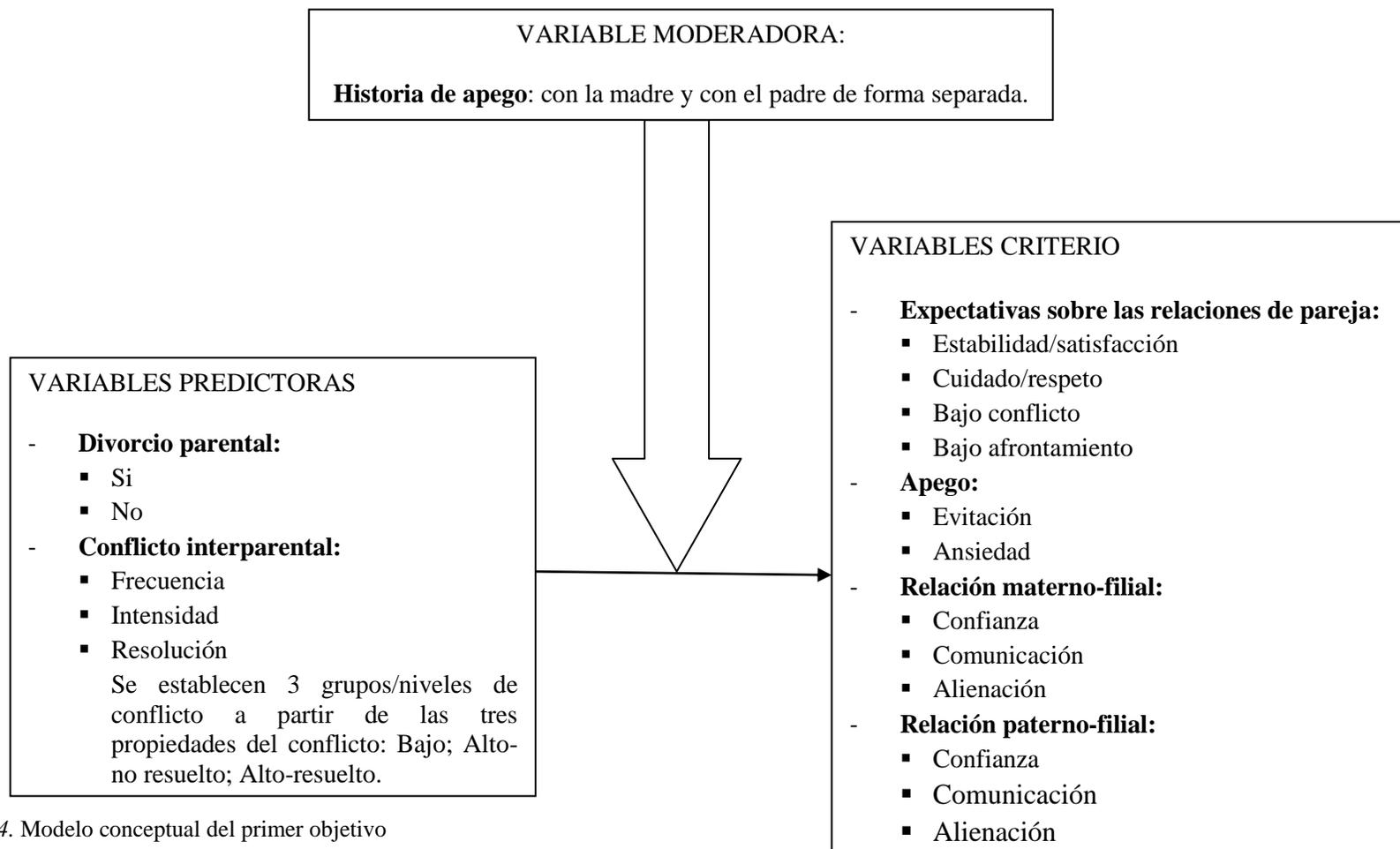


Figura 4. Modelo conceptual del primer objetivo

Para comprobar las hipótesis del segundo objetivo (Figura 5) se llevaron a cabo análisis de regresión jerárquicas, en tres pasos. En el primero, se incluyeron las variables sexo y edad de los participantes en el momento de la separación parental, además del grado de conflicto entre los padres tras la separación legal como variables a controlar. En el segundo paso o modelo se introdujeron las variables relacionadas con las estrategias o actitudes positivas maternas durante el proceso de separación (Fomento de la madre para mantener relación con el padre; Función adecuada o parentalidad positiva y continuada de la madre; Libertad proporcionada por la madre para hablar del padre); las asociadas con las estrategias o actitudes positivas paternas (Fomento del padre para mantener relación con la madre; Función adecuada o parentalidad positiva y continuada del padre; Libertad proporcionada por el padre para hablar de la madre); y el estado emocional negativo e inestabilidad emocional de la madre y del padre. Y, finalmente, en el tercer modelo se incluyeron la historia de apego con la madre y con el padre.

Para el tratamiento de los “missing” (valores ausentes), en el análisis del primer y segundo objetivo principal se empleó la técnica de excluir del análisis los casos con algún valor ausente (“listwise”). El número de casos eliminado es muy reducido por lo que este procedimiento no altera apreciablemente la representatividad de los resultados. Por ello, en el análisis de cada variable criterio contamos con un número de participantes ligeramente diferente tanto para el primer objetivo como para el segundo, aunque la muestra inicial, como ya hemos comentado, consistía de 1078 personas y de 173 hijos de padres separados.

Para los análisis estadísticos llevados a cabo en la comprobación de las hipótesis del primer y segundo objetivos principales de la tesis, se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 20.00.

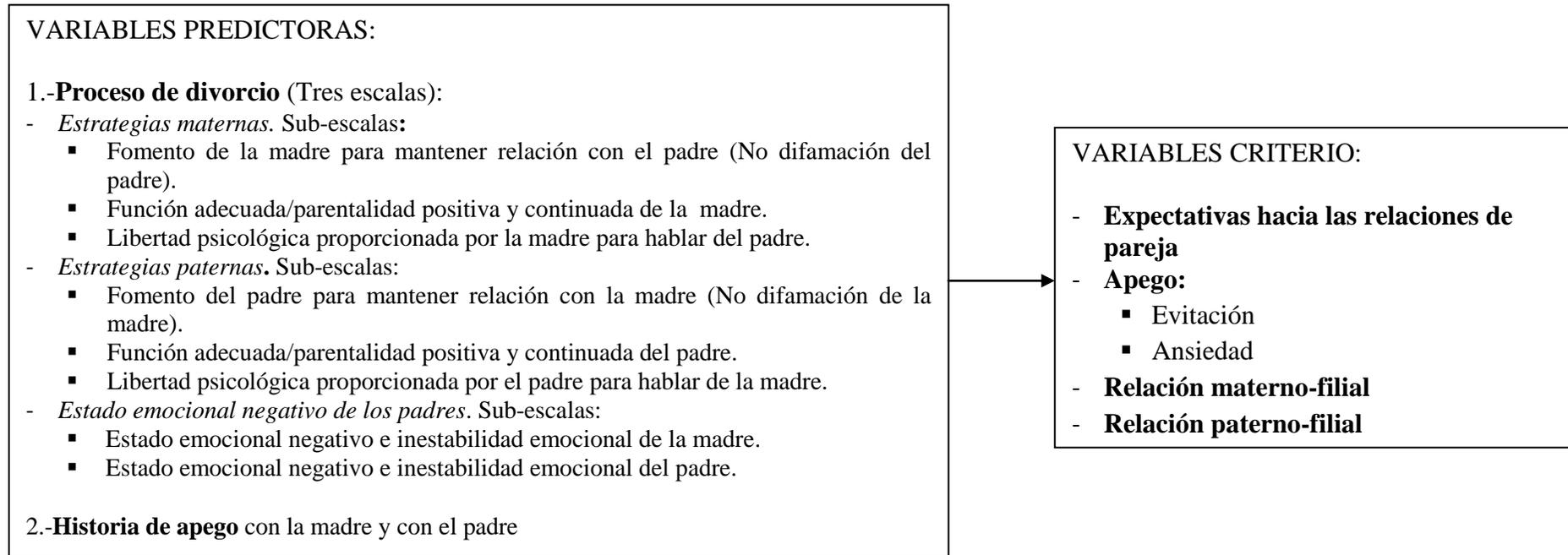


Figura 5. Modelo conceptual del segundo objetivo



# **CAPÍTULO 7**

## **RESULTADOS**

Siguiendo al plan de análisis estadístico expuesto en el último apartado del capítulo anterior, en este capítulo, en primer lugar, presentamos, los análisis preliminares descriptivos de las variables objeto de estudio.

Posteriormente, mostramos las correlaciones bivariadas de Pearson entre los indicadores y los constructos del estudio en toda la muestra, en la muestra de hijos de familias no divorciadas, y en la de familias divorciadas.

Por último, con el fin de analizar los dos objetivos principales del trabajo, llevamos a cabo y analizamos una serie de Regresiones Jerárquicas Múltiples.

## 7.1.- Análisis preliminares:

Tabla 1

*Medias, Desviaciones típicas Asimetría, Curtosis y Fiabilidades de todas las medidas*

Constructos	Indicadores	Medias (D.T.)	Rango	Asimetría	Curtosis	Fiabilidades
Conflicto Interparental (12 ítems)	Frecuencia (4 ítems)	0.60 (0.62)		0.83	-0.49	.84
	Intensidad (4 ítems)	1.38 (0.44)	0-2	-0.36	-0.77	.70
	Resolución (4 ítems)	1.44 (0.51)		-0.72	-0.42	.78
Proceso de Divorcio/ Separación- Estrategias maternas (9 ítems)	No difamar padre (4 ítems)	4.39 (1.44)		-0.67	-0.58	.86
	Función adecuada y continuada (3 ítems)	4.69 (1.39)	1-6	-1.11	0.36	.87
	Libertad madre relación/hablar del padre (2 ítems)	4.46 (1.59)		-0.85	-0.49	.90
Proceso de Divorcio/ Separación- Estrategias paternas (9 ítems)	No difamar madre (4 ítems)	4.36 (1.44)		-0.58	-0.82	.85
	Función adecuada y continuada (3 ítems)	3.80 (1.68)	1-6	-0.20	-1.24	.87
	Libertad proporcionada por el padre para relación con madre (2 ítems)	4.11 (1.70)		-0.57	-0.92	.94
Estado emocional negativo padres- Divorcio/separación (8 ítems)	Madre (4 ítems)	3.36 (1.56)	1-6	0.03	-1.11	.90
	Padre (4 ítems)	3.00 (1.40)		0.15	-1.04	.83
Historia de Apego Madre (17 ítems)	-----	3.52 (0.52)	1-4	-1.64	2.93	.92
Historia de Apego Padre (17 ítems)	-----	3.26 (0.63)	1-4	-0.95	0.41	.93
Apego Actual (33 ítems)	Evitación (19 ítems)	2.51 (0.94)	1-7	0.36	-0.53	.89
	Ansiedad (17 ítems)	3.62 (0.99)	1-7	0.09	-0.27	.87
	Estabilidad/Satisfacción (7 ítems)	4.96(0.78)	1-6	-0.91	1.21	.89
Expectativas- Relación de Pareja (17 ítems)	Cuidado/Respeto (5 ítems)	5.09 (0.75)	1-6	-1.26	2.51	.79
	Poco conflicto (3 ítems)	3.88(1.06)	1-6	-0.26	-0.23	.70
	Poco Afrontamiento (2 ítems)	2.47 (1.07)	1-6	0.60	-0.09	.55
	Escala completa (17 ítems)	2.86 (0.68)	-1-4	-0.60	1.08	.89
Relación con la Madre (24 ítems)	Confianza (9 ítems)	4.19 (0.72)	1-5	-1.48	2.61	.90
	Comunicación (9 ítems)	3.72 (0.79)	1-5	-0.55	0.07	.86
	Alienación (6 ítems)	2.35 (0.72)	1-5	0.37	-0.06	.67
	Escala completa (24 ítems)	1.85 (0.65)	-1-3	-0.74	0.65	.92
Relación con el Padre (24 ítems)	Confianza (9 ítems)	3.97 (0.84)	1-5	-1.17	1.22	.92
	Comunicación (9 ítems)	3.17 (0.89)	1-5	-0.12	-0.46	.89
	Alienación (6 ítems)	2.50 (0.78)	1-5	0.36	-0.15	.71
	Escala completa (24 ítems)	1.55 (0.74)	-1-3	-0.48	-0.06	.94

En la mayoría de variables de la Tabla 1 se observa una distribución normal. Sin embargo, en otras variables como expectativas de cuidado/respeto, confianza en la madre, e historia de apego con la madre, observamos desviaciones moderadas de la normalidad sin potencial suficiente para afectar apreciablemente las estimaciones.

**7.2.- Relaciones entre las variables predictoras y criterio en toda la muestra:**

Tabla 2

*Correlaciones bivariadas entre las variables objeto de estudio en toda la muestra*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
1.SepPadres	1																				
2.Frec	.27**	1																			
3.Int	.21**	.67**	1																		
4.Reso	-.37**	-.57**	-.47**	1																	
5.HAM	-.14**	-.31**	-.15**	.33**	1																
6.HAP	-.24**	-.38**	-.25**	.42**	.50**	1															
7.Evit	-.01	.04	-.02	-.05	-.26**	-.19**	1														
8.Ans	-.04	.09**	.10**	-.05	-.11**	-.06	.30**	1													
9.Estab	-.03	-.10**	-.05	.08**	.24**	.23**	-.50**	-.10**	1												
10.Cuid	.06	-.08*	-.05	.05	.27**	.20**	-.48**	-.11**	.70**	1											
11.Pconf	-.04	-.20**	-.20**	.12**	.11**	.13**	-.17**	-.13**	.33**	.36**	1										
12.Pafron	-.02	.06	-.003	.03	-.16**	-.13**	.40**	.34**	-.52**	-.45**	-.24**	1									
13.Expect	-.003	-.15**	-.10**	.07*	.25**	.22**	-.50**	-.24**	.81**	.77**	.67**	-.75	1								
14.ConfMad	-.10**	-.31**	-.20**	.31**	.63**	.33**	-.19**	-.10**	.24**	.24**	.12**	-.09**	.21**	1							
15.ComMad	-.08**	-.21**	-.11**	.26**	.54**	.27**	-.24**	-.05	.21**	.21**	.05	-.07*	.16**	.73**	1						
16.AliMad	.05	.29**	.20**	-.24**	-.46**	-.26**	.25**	.26**	-.22**	-.22**	-.17**	.19**	-.27**	-.62**	-.58**	1					
17.RelMad	-.08**	-.301**	-.19**	.31**	.62**	.33**	-.26**	-.16**	.25**	.25**	.12**	-.13**	.24**	.89**	.89**	-.83**	1				
18.ConfPad	-.27**	-.38**	-.27**	.40**	.26**	.70**	-.15**	-.06*	.23**	.19**	.13**	-.08**	.20**	.38**	.29**	-.29**	.36**	1			
19.ComPad	-.19**	-.28**	-.22**	.36**	.19**	.62**	-.10**	-.03	.15**	.11**	.08*	-.03	.11**	.27**	.37**	-.29**	.36**	.76**	1		
20.AliPad	.12**	.36**	.29**	-.28**	-.17**	-.48**	.15**	.21**	-.16**	-.16**	-.17**	.19**	-.23**	-.16**	-.19**	.45**	-.30**	-.58**	-.60**	1	
21.RelPad	-.22**	-.38**	-.29**	.39**	.24**	.68**	-.15**	-.12**	.20**	.17**	.14**	-.11**	.20**	.31**	.33**	-.39**	.39**	.90**	.91**	-.82**	1

SepPadres = Separación/Divorcio Parental; Frec = Frecuencia percibida del conflicto interparental; Int = Intensidad percibida del conflicto interparental; Reso = Resolución percibida del conflicto interparental; HAM = Historia de apego con la madre; HAP = Historia de apego con el padre; Evit = Evitación; Ans = Ansiedad; Estab = Expectativas de Estabilidad; Cuid = Expectativas de cuidado; Pconf = Expectativas de Poco conflicto; Pafron = Expectativas de poco afrontamiento; Expect = Expectativas escala completa; ConfMad = Confianza en la madre; ComMad = Comunicación con la madre; AliMad = Alienación en la relación con la madre; RelMad = Relación con la madre; ConfPad = Confianza en el padre; ComPad = Comunicación con el padre; AliPad = Alienación en la relación con el padre; RelPad = Relación con el padre.

\*P< .05 ; \*\*p<.01

En la Tabla 2 presentamos las correlaciones entre todas las variables objeto de estudio en toda la muestra. Primero, analizaremos las relaciones entre las variables predictoras, después entre las predictoras y criterio, y por último, entre las variables criterio.

Así, refiriéndonos a las *relaciones entre las variables predictoras*, encontramos correlaciones positivas entre la separación parental, la frecuencia y la intensidad percibidas del conflicto interparental. Por lo contrario, las relaciones son negativas entre la separación parental, la resolución percibida del conflicto interparental, y entre la separación parental y la historia de apego con la madre y con el padre. Las relaciones entre las dimensiones negativas de las propiedades del conflicto entre los padres (frecuencia e intensidad) son positivas entre sí. Tanto la frecuencia como la intensidad percibidas del conflicto correlacionan de forma negativa con la resolución percibida del conflicto interparental, además de con la historia de apego con la madre y con el padre. La resolución percibida del conflicto correlaciona de forma positiva y significativa con la historia de apego con la madre y con el padre. Ambas historias afectivas con la madre y con el padre correlacionan positivamente entre sí.

En lo que a las *relaciones entre las variables predictoras y criterio* se refiere, la evitación sólo se relaciona con la historia de apego con la madre y con el padre, de forma negativa. La ansiedad, por su parte, se relaciona de forma positiva con la frecuencia e intensidad del conflicto interparental y de forma negativa con la historia de apego con la madre.

En cuanto a las sub-escalas de las expectativas, las expectativas de estabilidad se relacionan positivamente con la historia de apego con la madre y con el padre, y negativamente con la frecuencia percibida del conflicto interparental. Igualmente, las expectativas de cuidado correlacionan positivamente con la historia de apego con la madre y con el padre, y negativamente con la frecuencia percibida del conflicto interparental. Las expectativas de poco conflicto correlacionan positivamente con la resolución percibida del conflicto interparental, la historia de apego con la madre y con el padre, mientras que se asocian negativamente con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental. Las expectativas de poco afrontamiento correlacionan de forma negativa con la historia de apego con la madre y con el padre. Y, por último, la escala completa de expectativas se relaciona positivamente con la

resolución percibida del conflicto y con ambas historias de apego (madre y padre), y negativamente con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental.

En referencia a las sub-escalas de relación con madre, tanto la confianza como la comunicación se relacionan positivamente con la resolución percibida del conflicto, con la historia de apego con la madre y con el padre; mientras que se asocian negativamente con la separación parental, y con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto. La alienación en la relación con la madre, por su parte, correlaciona de forma positiva con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental, y de forma negativa con la resolución e historia de apego con la madre y con el padre. En la escala completa de relación con la madre se observan correlaciones significativas y positivas con la resolución percibida del conflicto, y la historia de apego con la madre y con el padre. Sus correlaciones son negativas con la separación parental y la intensidad y frecuencia percibidas del conflicto.

En cuanto a las sub-escalas de relación con padre, tanto la confianza como la comunicación se relacionan positivamente con la resolución percibida del conflicto, con la historia de apego con la madre y con el padre; y negativamente con la separación parental, y la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto. La alienación en la relación con el padre correlaciona de forma positiva con la separación parental, la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental, y de forma negativa con la resolución y la historia de apego con la madre y con el padre. En la escala completa de la relación con el padre, hallamos relaciones negativas con la separación parental, con la frecuencia y la intensidad percibidas del conflicto, y positivas con la resolución percibida y la historia afectiva con la madre y con el padre.

Finalmente, en cuanto a las *relaciones entre las variables criterio*, en primer lugar observamos correlaciones positivas entre las dimensiones de evitación y ansiedad del apego. La evitación correlaciona de forma negativa con las expectativas de estabilidad, de cuidado, de poco conflicto y la escala completa de expectativas, mientras que se relaciona de forma positiva con las expectativas de poco afrontamiento. Respecto a la relación con los padres, las correlaciones de la evitación son positivas con la alienación en la relación con la madre y con el padre, y negativas con la confianza, la comunicación y la escala completa de la relación tanto con la madre como con el padre. La ansiedad, por su parte, correlaciona de forma negativa con las expectativas de

estabilidad, de cuidado, de poco conflicto y la escala completa de expectativas, y de forma positiva con las expectativas de poco afrontamiento. Asimismo, correlaciona de forma negativa con la confianza en la madre y en el padre, además de con la escala completa de relación con la madre y con el padre, y de forma positiva con la alienación en la relación con la madre y con el padre. Las expectativas de estabilidad, de cuidado, de poco conflicto y la escala completa de expectativas correlacionan de forma significativa y positiva entre sí, y las cuatro correlacionan de forma negativa con las expectativas de poco afrontamiento. Las expectativas de estabilidad correlacionan de forma positiva con la confianza, la comunicación, y la escala completa de relación con la madre y con el padre, y de forma negativa con la alienación en la relación con la madre y con el padre. Las expectativas de cuidado muestran las mismas correlaciones que las expectativas de estabilidad con los factores de relación con madre y con padre. Las expectativas de poco conflicto, por su parte, correlacionan de forma positiva con la confianza en la madre y en el padre y con la escala completa de relación con madre y con padre, y sólo con la comunicación con el padre. La relación es negativa con la alienación en la relación con la madre y con el padre. Las expectativas de poco afrontamiento se relacionan positivamente con la alienación en la relación con la madre y con el padre, y de forma negativa con la confianza y la comunicación con la madre, la confianza en el padre, y las escalas completas de relación con madre y con padre. Las asociaciones entre los factores y escalas completas de la relación con la madre y con el padre son todas significativas, en la orientación esperada.

### 7.3.- Correlaciones entre variables predictoras y criterio en la muestra de hijos pertenecientes a familias intactas:

Tabla 3

*Correlaciones bivariadas de las variables objeto de estudio en la muestra de hijos pertenecientes a familias no divorciadas*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
1.Frec	1																			
2.Int	.63**	1																		
3.Reso	-.52**	-.42**	1																	
4.HAM	-.25**	-.11**	.31**	1																
5.HAP	-.36**	-.22**	.39**	.54**	1															
6.Evit	.03	-.05	-.06	-.29**	-.20**	1														
7.Ans	.09*	.09**	-.05	-.12**	-.06	.30**	1													
8.Estab	-.07*	-.03	.09*	.27**	.25**	-.51**	-.08*	1												
9.Cuid	-.10**	-.06	.10**	.31**	.25**	-.49**	-.11**	.72**	1											
10.Pconf	-.19**	-.20**	.13**	.09**	.12**	-.17**	-.12**	.33**	.36**	1										
11.Pafron	.05	-.01	.01	-.19**	-.14**	.40**	.33**	-.48**	-.45**	-.22**	1									
12.Expect	-.14**	-.10**	.10**	.27**	.24**	-.50**	-.23**	.80**	.80**	.67**	-.74**	1								
13.ConfMad	-.29**	-.18**	.31**	.63**	.34**	-.21**	-.09**	.26**	.27**	.12**	-.10**	.24**	1							
14.ComMad	-.19**	-.08*	.26**	.55**	.31**	-.26**	-.06	.21**	.24**	.04	-.09**	.18**	.72**	1						
15.AliMad	.27**	.18**	-.23**	-.46**	-.29**	.24**	.26**	-.20**	-.23**	-.16**	.20**	-.26**	-.62**	-.58**	1					
16.RelMad	-.29**	-.17**	.31**	.63**	.36**	-.27**	-.15**	.26**	.28**	.12**	-.15**	.26**	.89**	.89**	-.84**	1				
17.ConfPad	-.36**	-.24**	.35**	.32**	.69**	-.18**	-.08*	.27**	.26**	.14**	-.11**	.25**	.45**	.36**	-.33**	.43**	1			
18.ComPad	-.29**	-.20**	.33**	.23**	.60**	-.12**	-.06	.16**	.13**	.08*	-.05	.13**	.32**	.44**	-.32**	.41**	.74**	1		
19.AliPad	.36**	.27**	-.26**	-.22**	-.49**	.16**	.24**	-.16**	-.18**	-.15**	.21**	.24**	-.21**	-.24**	.51**	-.37**	-.60**	-.60**	1	
20.RelPad	-.38**	-.27**	.36**	.29**	.68**	-.17**	-.14**	.22**	.21**	.14**	-.14**	.23**	.37**	.39**	-.44**	.46**	.89**	.90**	-.83**	1

Frec = Frecuencia percibida del conflicto interparental; Int = Intensidad percibida del conflicto interparental; Reso = Resolución percibida del conflicto interparental; HAM = Historia de apego con la madre; HAP = Historia de apego con el padre; Evit = Evitación; Ans = Ansiedad; Estab = Expectativas de Estabilidad; Cuid = Expectativas de cuidado; Pconf ; Expectativas de Poco conflicto; Pafron = Expectativas de poco afrontamiento; Expect = Expectativas escala completa; ConfMad = Confianza en la Madre; ComMad = Comunicación con la madre; AliMad = Alienación en la relación con la madre; RelMad = Relación con la madre ConfPad = Confianza en el padre; ComPad = Comunicación con el padre; AliPad = Alienación en la relación con el padre; RelPad = Relación con el Padre.

\*P< .05 ; \*\*p<.01

En la Tabla 3 observamos las correlaciones entre todos los indicadores y algunos constructos en la sub-muestra de hijos pertenecientes a familias no divorciadas.

En ellas, encontramos algunas *relaciones apreciables entre las variables predictoras*. Por ejemplo, hay correlaciones positivas entre la frecuencia y la intensidad percibidas del conflicto; entre la resolución percibida del conflicto interparental y la historia de apego con la madre y con el padre; y entre ambas historia de apego (con la madre y con el padre). Las correlaciones son negativas entre la frecuencia y la resolución percibidas; entre la intensidad y la resolución percibidas; entre la frecuencia y la historia de apego con la madre y con el padre; y entre la intensidad y la historia de apego con la madre y con el padre.

En cuanto a las relaciones *significativas entre las variables predictoras y criterio*, encontramos que la evitación se relaciona negativamente con la historia de apego con la madre y con el padre. La ansiedad, por su parte, correlaciona de forma positiva con la frecuencia y la intensidad percibidas del conflicto, y negativamente con la historia de apego con la madre.

Respecto a las sub-escalas de expectativas, encontramos que tanto las expectativas de estabilidad como de cuidado correlacionan positivamente con la resolución de conflicto, la historia de apego con la madre y con el padre, y negativamente con la frecuencia percibida del conflicto interparental. En cuanto a las expectativas de poco conflicto, las correlaciones son positivas con la resolución del conflicto, la historia de apego con la madre y con el padre, y negativas con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental. Las expectativas de poco afrontamiento, por su parte, se relacionan de forma negativa con la historia afectiva con la madre y con el padre. Y, por último, la escala completa de expectativas correlaciona positivamente con la resolución percibida del conflicto interparental, y ambas historias de apego (con la madre y con el padre), mientras que se asocia negativamente con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto.

En la relación con la madre, tanto las sub-escalas confianza y comunicación, como la escala completa de relación con la madre correlacionan positivamente con la resolución percibida del conflicto interparental, la historia de apego con la madre y con el padre, y negativamente con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto. La alienación en

la relación con la madre correlaciona positivamente con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental, y negativamente con la resolución y la historia de apego con la madre y con el padre.

En la relación con el padre, tanto los factores de confianza y comunicación como la escala completa de relación con el padre correlacionan positivamente con la resolución percibida del conflicto, con la historia de apego con la madre y con el padre; y negativamente con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto. En la alienación en la relación con el padre, las correlaciones son positivas con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental; y negativas con la resolución y con la historia de apego con la madre y con el padre.

En lo que a las *relaciones entre las variables criterio* se refiere, las correlaciones son positivas entre las dimensiones de evitación y ansiedad del apego. Encontramos que la evitación correlaciona de forma negativa con las expectativas de estabilidad, de cuidado, de poco conflicto y con la escala completa de expectativas, mientras que se relaciona de forma positiva con las expectativas de poco afrontamiento. Respecto a la relación con los padres, las correlaciones de la evitación son positivas con la alienación en la relación con la madre y con el padre; y negativas con la confianza, la comunicación y la escala completa tanto de la relación con la madre como con el padre. La ansiedad, por su parte, correlaciona de forma negativa con las expectativas de estabilidad, de cuidado, de poco conflicto y la escala completa de expectativas, y de forma positiva con las expectativas de poco afrontamiento. Además, correlaciona de forma negativa con la confianza y la escala completa tanto de la relación con la madre como con el padre, y de forma positiva con la alienación en la relación con la madre y con el padre. Las expectativas de estabilidad, de cuidado, de poco conflicto, y la escala completa de las mismas correlacionan de forma significativa y positiva entre sí, y las cuatro correlacionan de forma negativa con las expectativas de poco afrontamiento. Las expectativas de estabilidad correlacionan de forma positiva con la confianza, la comunicación, y la escala completa de relación con madre y con padre, mientras que se relacionan negativamente con la alienación en la relación con la madre y con el padre. Las expectativas de cuidado, por su parte, muestran las mismas correlaciones que las expectativas de estabilidad con los factores de relación con madre y con padre, en la orientación esperada. Las expectativas de poco conflicto correlacionan de forma

positiva con la confianza y la escala completa de relación con la madre y con el padre, además de con la comunicación con el padre. Su relación es negativa con la alienación en la relación con la madre y con el padre. Las expectativas de poco afrontamiento se relacionan positivamente con la alienación en la relación con la madre y con el padre, y de forma negativa con la confianza y la escala completa de relación con la madre y con el padre, además de con la comunicación con la madre. La escala completa de expectativas correlaciona positivamente con la confianza, la comunicación y las escalas completas de relación con la madre y con el padre, mientras que se asocia negativamente con la alienación en la relación con la madre y con el padre. Las asociaciones entre los factores de la relación con la madre y con el padre son todas significativas.

**7.4.- Relaciones entre las variables predictoras y criterio comunes para toda la muestra en el grupo de hijos de padres separados:**

Tabla 4

*Correlaciones bivariadas de las variables objeto de estudio en la muestra de hijos pertenecientes a familias divorciadas*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
1.Fre	1																			
2.Int	.75**	1																		
3.Res	-.53**	-.49**	1																	
4.HAM	-.39**	-.20*	.33**	1																
5.HAP	-.28**	-.19*	.30**	.35**	1															
6.Evit	.15	.14	-.08	-.16*	-.18*	1														
7.Ans	.20*	.21**	-.13	-.14	-.12	.33**	1													
8. Esta	-.18*	-.11	.01	.15*	.16*	-.49**	-.22**	1												
9.Cuid	-.10	-.06	-.05	.16*	.11	-.47**	-.14	.64**	1											
10.Pconf	-.24**	-.22**	.05	.18*	.19*	-.17*	-.19*	.32**	.36**	1										
11. Pafron	.14	.06	.09	-.07	-.11	.38**	.37**	-.69**	-.43**	-.32**	1									
12. Expect.	-.22**	-.16**	-.02	.18*	.19*	-.47**	-.31**	.84**	.73**	.69**	-.81**	1								
13.ConfMad	-.32**	-.22**	.26**	.62**	.23**	-.17*	-.20**	.18*	.11	.11	-.04	.14	1							
14.ComMad	-.23**	-.16	.20*	.48**	.10	-.19*	-.06	.19*	.13	.06	-.01	.12	.78**	1						
15.AliMad	.32**	.24**	-.32**	-.43**	-.14	.27**	.34**	-.26**	-.24**	-.22**	.15*	-.28**	-.63**	-.57**	1					
16.RelMad	-.32**	-.26**	.28**	.57**	.18**	-.22**	-.23**	.24**	.16*	.14	-.07	.19*	.92**	.90**	-.81**	1				
17.ConfPad	-.25**	-.21**	.35**	.03	.68**	-.12	-.05	.09	.06	.05	.001	.06	.14	.05	-.16*	.13	1			
18.ComPad	-.09	-.11	.26**	-.02	.58**	-.03	.07	.08	.07	.04	.08	.03	.04	.11	-.12	.10	.81**	1		
19.AliPad	.22**	.24**	-.19*	.10	-.39**	.11	.08	-.11	-.07	-.23**	.10	-.18*	.09	.05	.16*	.000	-.51**	-.57**	1	
20.RelPad	-.21**	-.21**	.30**	-.02	.64**	-.10	-.01	.11	.09	.10	-.02	.10	.04	.05	-.16	.09	.91**	.92**	-.77**	1

Frec = Frecuencia percibida del conflicto interparental; Int = Intensidad percibida del conflicto interparental; Reso = Resolución percibida del conflicto interparental; HAM = Historia de apego con la madre; HAP = Historia de apego con el padre; Evit = Evitación; Ans = Ansiedad; Estab = Expectativas de Estabilidad; Cuid = Expectativas de cuidado; Pconf ; Expectativas de Poco conflicto; Pafron = Expectativas de poco afrontamiento; Expect = Expectativas escala completa; ConfMad = Confianza en la Madre; ComMad = Comunicación con la madre; AliMad = Alienación en la relación con la madre; RelMad = Relación con la Madre; ConfPad = Confianza en el padre; ComPad = Comunicación con el padre; AliPad = Alienación en la relación con el padre; RelPad = Relación con el Padre.

\*P< .05 ; \*\*p<.01

En la Tabla 4 presentamos las correlaciones entre las variables comunes a familias intactas y separadas, únicamente en la sub-muestra de hijos con padres separados. Cabe señalar que son algunas las diferencias encontradas con respecto a las correlaciones halladas en la sub-muestra de hijos pertenecientes a familias intactas. En concreto, detectamos estas diferencias en las relaciones entre algunas variables predictoras y criterio, y entre algunas variables criterio, dado que en la muestra de hijos de padres separados algunas de dichas asociaciones no resultan significativas.

Dentro de las *relaciones entre las variables predictoras*, encontramos correlaciones significativas y positivas entre la frecuencia y la intensidad del conflicto; entre la resolución del conflicto y la historia de apego con la madre y con el padre; y entre la historia de apego con la madre y con el padre. Las correlaciones son negativas y significativas entre la frecuencia y la resolución percibidas del conflicto; entre la frecuencia del conflicto interparental y la historia de apego con la madre y con el padre; entre la intensidad y la resolución; y entre la intensidad del conflicto interparental y el apego histórico con la madre y con el padre.

En cuanto a las *relaciones entre las variables predictoras y criterio* objeto de estudio en esta tesis, vemos que la evitación se relaciona de forma negativa con la historia afectiva con la madre y con el padre, mientras que la ansiedad correlaciona positivamente con la frecuencia y la intensidad percibidas del conflicto interparental.

Las expectativas de estabilidad se relacionan negativamente con la frecuencia percibida del conflicto y positivamente con la historia de apego con la madre y con el padre. Las de cuidado, en cambio, correlacionan de forma positiva con el apego histórico con la madre. Las expectativas de poco conflicto correlacionan de forma negativa con la frecuencia y la intensidad del conflicto interparental, y de forma positiva con la historia de apego con la madre y con el padre. Y, finalmente, la escala completa de expectativas se relaciona negativamente con la frecuencia y la intensidad percibidas, y positivamente con ambas historias de apego (madre y padre).

En cuanto a las sub-escalas de relación con madre, la confianza en la madre se relaciona significativa y positivamente con la resolución percibida del conflicto, la historia de apego con la madre y con el padre, mientras que se asocia negativamente con la frecuencia y la intensidad percibidas del conflicto. La comunicación con la madre

correlaciona positivamente con la resolución del conflicto parental y la historia afectiva con la madre, y negativamente con la frecuencia percibida del conflicto interparental. La alienación en la relación con la madre se relaciona de forma positiva con la frecuencia y la intensidad percibidas del conflicto interparental, y de forma negativa con la resolución del conflicto y la historia de apego con la madre. Finalmente, la escala completa de relación con la madre muestra relaciones significativas con todas las predictoras, en la orientación esperada. En las sub-escalas de relación con el padre, la confianza en el padre se relaciona positivamente con la resolución y la historia afectiva con el padre, y negativamente con la percepción de frecuencia e intensidad del conflicto interparental. La comunicación con el padre correlaciona de forma positiva y significativa con la resolución del conflicto y la historia de apego con el padre. Sin embargo, no se asocia significativamente con la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental. La alienación en la relación con el padre se asocia positivamente con la frecuencia y la intensidad del conflicto, mientras que lo hace negativamente con la resolución percibida del conflicto, y la historia de apego con el padre. La escala completa de relación con el padre muestra relaciones positivas con la alienación en la relación con la madre y la historia de apego con el padre, y negativas con la confianza en la madre y la comunicación con la madre.

Por último, en lo referente a las *relaciones entre las variables criterio*, la evitación correlaciona positiva y significativamente con la ansiedad, con las expectativas de poco afrontamiento, y con la alienación en la relación con la madre, mientras que se relaciona negativamente con las expectativas de estabilidad, de cuidado, de poco conflicto, y con la escala completa de expectativas, además de con la confianza en la madre, con la comunicación con la madre, y con la escala completa de la relación con la madre. La ansiedad correlaciona positivamente con las expectativas de poco afrontamiento y la alienación en la relación con la madre; y negativamente con las expectativas de estabilidad y de poco conflicto, y con la confianza en la madre. Las expectativas de estabilidad correlacionan de forma positiva con las expectativas de cuidado, de poco conflicto, con la escala completa de expectativas, con la confianza en la madre, con la comunicación con la madre, y con la escala completa de la relación con la madre. Las relaciones de las expectativas de estabilidad son negativas con las expectativas de poco afrontamiento, y con la alienación en la relación con la madre. Las expectativas de cuidado se relacionan de forma positiva con las expectativas de poco conflicto, mientras

que correlacionan negativamente con las expectativas de poco afrontamiento y con la alienación en la relación con la madre. Las expectativas de poco conflicto correlacionan negativamente con las expectativas de poco afrontamiento, la alienación en la relación con la madre y con el padre, y positivamente con la escala completa de expectativas. Las expectativas de poco afrontamiento se relacionan de forma positiva con la alienación en la relación con la madre y de forma negativa con la escala completa de expectativas. La escala completa de expectativas se relaciona negativamente con la alienación en la relación con la madre y con el padre, y positivamente con la escala completa de relación con la madre. Las asociaciones de la confianza en la madre son positivas y significativas con la comunicación con la madre y la escala completa de la relación con la madre, mientras que son negativas con la alienación en la relación con la madre. La comunicación con la madre se relaciona negativamente con la alienación en la relación con la madre, y positivamente con la escala completa de relación con la madre. La alienación en la relación con la madre se asocia negativamente con la escala completa de relación con la madre, con la confianza en el padre, y positivamente con la alienación en la relación con el padre. La escala completa de relación con la madre no se asocia significativamente a ninguna variable de la relación con el padre. La confianza en el padre correlaciona positivamente con la comunicación con el padre y con la escala completa de relación con el padre, mientras que correlaciona negativamente con la alienación en la relación con el padre. Por último, la comunicación con el padre correlaciona significativa y negativamente con la alienación en la relación con el padre, y positivamente con la escala completa de relación con el padre. La alienación en la relación con el padre se asocia negativamente con la escala completa de relación con el padre.

**7.5.- Correlaciones entre las variables predictoras relacionadas con el proceso de divorcio y algunas variables criterio:**

Tabla 5

*Correlaciones bivariadas de las variables relacionadas con el proceso de divorcio en la muestra de hijos pertenecientes a familias divorciadas*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
1.Fomp	1																									
2.Funm	.59**	1																								
3.Libp	.66**	.59**	1																							
4.Fomm	.36**	.21**	.17*	1																						
5.Funp	.04	.09	.25**	.50**	1																					
6.Libm	.17*	.27**	.46**	.52**	.66**	1																				
7.Estm	-.50**	-.62**	-.37**	-.18*	-.10	-.14	1																			
8.Estp	-.12	-.07	.01	-.55**	-.45**	-.40**	.22**	1																		
9.HAM	.39**	.69**	.48**	.17*	.12	.29**	-.41**	-.09	1																	
10.HAP	.09	.22**	.21**	.37**	.57**	.47**	.09	-.39**	.35**	1																
11.Evit	-.04	-.09	-.13	-.20*	-.16*	-.15	.09	.11	-.16*	-.18*	1															
12.Ans	-.18*	-.18*	-.21**	-.07	.001	-.14	.25**	.07	-.14	-.12	.33**	1														
13.Estab	.06	.14	.08	.19*	.11	.11	-.09	-.13	.15*	.16*	-.49**	-.22**	1													
14.Cuid	.05	.07	.18*	.15	.16*	.11	-.14	-.13	.16*	.11	-.47**	-.14	.64**	1												
15.PConf	.02	.12	.12	.16	.15	.14	-.19*	-.20*	.18*	.19*	-.17*	-.19*	.32**	.36**	1											
16.PAfron	-.07	-.09	-.03	-.12	-.10	-.138	.15	.12	-.07	-.11	.37**	.37**	-.69**	-.43**	-.32**	1										
17.Expect	.06	.14	.12	.20*	.17*	.16*	-.20*	-.19*	.18*	.19*	-.47**	-.31**	.84**	.73**	.69**	-.81**	1									
18.ConfMad	.42**	.70**	.46**	.12	.056	.25**	-.35**	.001	.62**	.23**	.06	.18*	.18*	.11	.11	-.04	.14	1								
19.ComMad	.36**	.51**	.34**	.02	-.12	.07	-.23**	.08	.48**	.10	-.14	.07	.19*	.13	.06	-.01	.12	.78**	1							
20.AliMad	-.41**	-.43**	-.39**	-.15	-.06	-.18*	.33**	.01	-.43**	-.14	-.12	-.02	-.26**	-.24**	-.22**	.15*	-.28**	-.63**	-.57**	1						
21.RelMad	.47**	.61**	.46**	.09	-.02	.16*	-.33**	.05	.57**	.18*	-.22**	-.20**	.24**	.16*	.14	-.07	.19*	.92**	.90**	-.81**	1					
22.ConfPad	.06	.03	.14	.49**	.65**	.49**	-.04	-.32**	.03	.68**	-.12	-.05	.09	.06	.05	.001	.06	.14	.05	-.16*	.13	1				
23.ComPad	-.04	-.06	.08	.33**	.54**	.41**	-.02	-.24**	-.02	.58**	-.19*	-.06	.08	.07	.04	.08	.03	.04	.11	-.12	.10	.81**	1			
24.AliPad	-.10	-.01	-.01	-.38**	-.38**	-.22**	.17*	.37**	.10	-.39**	.27**	.30**	-.11	-.07	-.23**	.10	-.18*	.09	.05	.16*	.000	-.51**	-.57**	1		
25.RelPad	.05	-.002	.09	.47**	.61**	.43**	-.08	-.36**	-.02	.64**	.05	-.002	.11	.09	.10	-.02	.10	.04	.05	-.16*	.09	.91**	.92**	-.77**	1	

Continuación Tabla 5

---

Fomp = Fomento de la madre para mantener relación con el padre (No difamación del padre); Funm = Función continuada y adecuada como madre ; Libp = Libertad proporcionada por la madre para hablar del padre; Fomm = Fomento del padre para mantener relación con la madre (No difamación de la madre); Funp = Función continuada y adecuada; Libm = Libertad proporcionada por el padre para hablar de la madre; Estm = Estado emocional negativo de la madre; Estp = Estado emocional negativo del padre; HAM = Historia de apego con la madre; HAP = Historia de apego con el padre; Evit = Evitación; Ans = Ansiedad; Estab = Expectativas de Estabilidad; Cuid = Expectativas de cuidado; Pconf ; Expectativas de Poco conflicto; Pafron = Expectativas de poco afrontamiento; Expect = Expectativas escala completa; ConfMad = Confianza en la Madre; ComMad = Comunicación con la madre; AliMad = Alienación en la relación con la madre; RelMad = Relación con la Madre; ConfPad = Confianza en el padre; ComPad = Comunicación con el padre; AliPad = Alienación en la relación con el padre; RelPad = Relación con el Padre.

\*P< .05 ; \*\*p<.01

---

En la Tabla 5 presentamos las correlaciones entre las variables relacionadas con el proceso de separación y las variables dependientes de la tesis en los hijos de padres separados.

En lo que a las *relaciones entre las variables predictoras* se refiere, observamos que el fomento por parte de la madre para que los hijos puedan relacionarse con el padre se relaciona de forma positiva con los otros dos factores de estrategias o actitudes positivas maternas (función continuada y adecuada como madre, y libertad proporcionada por la madre para hablar del padre y mantener relación con él). Además, dicha variable materna se relaciona de forma positiva con el fomento por parte del padre para que los hijos puedan relacionarse con la madre, con la libertad proporcionada por el padre para hablar y relacionarse con la madre, y con la historia de apego con la madre, mientras que sus relaciones son negativas con el estado emocional negativo e inestabilidad emocional de la madre. La función continuada y adecuada de la madre correlaciona positivamente con el fomento por parte del padre para que los hijos puedan relacionarse con la madre, con la libertad psicológica proporcionada por el padre para hablar y relacionarse con la madre y con la historia de apego con la madre y con el padre; y negativamente con el estado emocional negativo e inestabilidad emocional de la madre. La libertad psicológica proporcionada por la madre se relaciona de forma positiva con el fomento del padre hacia la madre, la función continuada y adecuada del padre, la libertad psicológica proporcionada por el padre y ambas historias de apego (con la madre y con el padre), mientras que lo hace de forma negativa con el estado emocional negativo/inestabilidad emocional de la madre. En cuanto a las sub-escalas de las estrategias o actitudes positivas paternas, el fomento por parte del padre para favorecer una buena relación con la madre durante el proceso de divorcio se relaciona positivamente con la función continuada como padre, la libertad proporcionada por el padre; y de forma negativa con el estado emocional negativo de la madre y del padre. La función continuada y adecuada del padre correlaciona de forma positiva con la libertad proporcionada por el padre para hablar y relacionarse con la madre y la historia de apego con el padre, mientras que se relaciona negativamente con el estado emocional negativo del padre. La libertad psicológica proporcionada por el padre se relaciona positivamente con la historia de apego con la madre y con el padre, y de forma negativa con el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de la madre. El estado emocional negativo de la madre se relaciona negativamente con la historia de apego con

la madre, y el estado emocional negativo del padre lo hace negativamente con la historia de apego con el padre, mientras que las relaciones entre ambos estados emocionales negativos de los progenitores son positivas y significativas entre sí. Y, por último, ambas historias de apego (con la madre y con el padre), correlacionan de forma significativa y positiva entre sí.

En cuanto a las *correlaciones entre las variables predictoras y criterio*, encontramos que la evitación correlaciona de forma negativa con el fomento del padre para que el hijo/la hija mantenga relación con la madre, con la función continuada y adecuada o la parentalidad positiva del padre y con la historia afectiva con la madre y con el padre. La ansiedad, por su parte, correlaciona positivamente con el estado emocional negativo de la madre; y negativamente con el fomento de la madre para que los hijos puedan relacionarse con el padre, la función continuada de la madre, y la libertad proporcionada por la madre para hablar y mantener relación con el padre.

En referencia a las sub-escalas de expectativas hacia las relaciones de pareja, encontramos que las expectativas de estabilidad se relacionan de forma positiva y significativa con el fomento por parte del padre para relacionarse con la madre y con la historia de apego con la madre y con el padre. Las expectativas de cuidado, por su lado, correlacionan positivamente con la libertad proporcionada por la madre para hablar y mantener relación con el padre, con la función continuada y adecuada del padre y con el apego histórico con la madre. Las expectativas de poco conflicto correlacionan de forma negativa y significativa con el estado emocional negativo/inestabilidad emocional de la madre y del padre, y positivamente con la historia de apego con la madre y con el padre. Las expectativas de poco afrontamiento no se relacionan significativamente con ninguna variable predictora. Y, por último, la escala completa de expectativas se relaciona positivamente con las tres sub-escalas de estrategias o actitudes paternas positivas durante el proceso de separación y con ambas historias de apego (madre y padre), mientras que lo hace negativamente con el estado emocional negativo tanto de la madre como del padre.

La confianza en la madre correlaciona de forma positiva con los tres factores de estrategias o actitudes positivas maternas durante la separación, con la libertad psicológica proporcionada por el padre, con la historia de apego con la madre y con el padre, y de forma negativa con el estado emocional negativo/inestabilidad emocional de

la madre. La comunicación con la madre correlaciona de forma positiva con los tres factores de estrategias maternas ante el divorcio y la historia afectiva con la madre, y negativamente con el estado emocional negativo de la madre. La alienación en la relación con la madre correlaciona positivamente con el estado emocional negativo de la madre, y negativamente con el fomento de la madre para que los hijos puedan relacionarse con el padre, la función continuada y adecuada como madre, la libertad proporcionada tanto por la madre como por el padre para mantener relación y hablar del otro progenitor, y la historia de apego con la madre. La escala completa de relación con la madre se relaciona positivamente con las tres sub-escalas de estrategias o actitudes positivas maternas durante el proceso de separación, la libertad proporcionada por el padre y con ambas historias de apego (madre y padre), mientras que se relaciona negativamente con el estado emocional negativo de la madre.

En cuanto a las sub-escalas de relación con el padre, tanto la confianza y la comunicación como la escala completa de la relación con el padre correlacionan positivamente con el fomento por parte del padre para que los hijos se relacionen con la madre, la función continuada y adecuada del padre tras la separación, la libertad psicológica proporcionada por el padre y la historia afectiva con el padre, mientras que sus correlaciones son negativas con el estado emocional negativo paterno. La alienación en la relación con el padre correlaciona positivamente con el estado emocional negativo materno y paterno, y negativamente con el fomento del padre para que los hijos se relacionen con la madre, la función continuada y adecuada del padre, la libertad proporcionada por el padre a los hijos para hablar de la madre, y la historia de apego con el padre.

En las *asociaciones entre las variables criterio*, observamos que la evitación correlaciona de forma positiva con la ansiedad, con las expectativas de poco afrontamiento, y con la alienación en la relación con el padre; mientras que correlaciona de forma negativa con las expectativas de estabilidad, de cuidado, de poco conflicto, y con las escalas completas de expectativas y de relación con la madre. La ansiedad correlaciona positivamente con la alienación en la relación con el padre y con las expectativas de poco afrontamiento, mientras que se asocia negativamente con las expectativas de estabilidad, de poco conflicto, y con las escalas completas de expectativas y de relación con la madre. Las expectativas de estabilidad correlacionan

positivamente con las expectativas de cuidado, y de poco conflicto, con la confianza y comunicación con la madre, y las escalas completas de expectativas y de relación con la madre. Por lo contrario, las expectativas de estabilidad correlacionan negativamente con las expectativas de poco afrontamiento y con la alienación en la relación con la madre. Las expectativas de cuidado, por su lado, correlacionan positivamente con las expectativas de poco conflicto y las escalas completas de expectativas y de relación con la madre. Las expectativas de poco conflicto se relacionan positivamente con la escala completa de expectativas y negativamente con las expectativas de poco afrontamiento, y con la alienación tanto en la relación con la madre como con el padre. Las expectativas de poco afrontamiento correlacionan negativamente con la escala completa de expectativas y positivamente con la alienación en la relación con la madre. La escala completa de expectativas correlaciona positivamente con la escala completa de relación con la madre, y negativamente con la alienación en la relación con la madre y con el padre. En cuanto a las relaciones de las sub-escalas de la relación actual con la madre, la confianza actual en la madre correlaciona positivamente con la comunicación con la madre y con la escala completa de relación con la madre, mientras que se relaciona negativamente con la alienación en la relación con la madre. La comunicación con la madre correlaciona de forma negativa con la alienación en la relación con la madre, y positivamente con la escala completa de la relación con la madre. La alienación en la relación con la madre correlaciona positivamente con la alienación en la relación con el padre, y negativamente con la confianza en el padre y las escalas completas de relación con la madre y con el padre. La confianza en el padre y la comunicación con el padre correlacionan de forma positiva entre sí, y ambos de forma negativa con la alienación en la relación con el padre, mientras que se asocian positivamente con la escala completa de relación con el padre. Finalmente, la alienación en la relación con el padre se asocia negativamente con la escala completa de relación con el padre.

### 7.6.- Creación de grupos de conflicto interparental:

Dadas las diferencias encontradas en las relaciones de la frecuencia, la intensidad y la resolución del conflicto con otras variables, establecimos grupos de participantes en función del nivel de conflicto experimentado en el marco familiar. Para ello, se realizó un análisis de conglomerados (K-medias) que llevó a una solución de tres grupos consistentes teóricamente: un grupo de personas con conflictos frecuentes, intensos y no resueltos, al que denominamos “alto-no resuelto”; otro con conflictos frecuentes, e intensos, pero resueltos, llamado “alto-resuelto”; y un grupo de conflicto denominado “bajo” con conflictos no frecuentes, no intensos, y resueltos (véase Tabla 6).

Tabla 6

*Conglomerados grupos de conflicto interparental-Medias de cada conglomerado*

	<b>Alto resuelto (n = 393)</b>	<b>Bajo (n = 380)</b>	<b>Alto no resuelto (n = 265)</b>
Frecuencia Percibida conflicto padres	0.50	0.07	1.49
Intensidad percibida conflicto padres	1.48	0.98	1.82
Resolución percibida conflicto padres	1.42	1.83	0.93

Con esta clasificación, en los análisis de regresión jerárquicas que se presentan a continuación, creamos dos variables dummy para el nivel de conflicto familiar: Conflicto alto-resuelto (Conflicto Alto-resuelto = 1; Conflicto Bajo = 0; Conflicto alto-no resuelto = 0) y Conflicto alto-no resuelto (Conflicto Alto-no resuelto = 1; Conflicto Bajo = 0; Conflicto alto-resuelto = 0).

**7.7.- Capacidad predictiva del divorcio y del conflicto entre los padres, y la capacidad moderadora del apego histórico con la madre y con el padre en las dimensiones de apego adulto:**

Tabla 7

*Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental y el apego histórico sobre la Evitación*

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<b>VARIABLES CONTROL</b>						
Edad	.004	-.035	-.035	-.031	-.033	-.035
Sexo (varón)	.161***	.135***	.134***	.129***	.131***	.132***
SES madre nivel bajo	.077*	.060*	.060*	.056~	.053	.051
SES madre nivel alto	.077*	.062*	.063*	.059*	.056	.056
SES madre nivel medio bajo	-.040	-.035	-.035	-.036	-.032	-.027
SES padre nivel bajo	.074**	.071**	.071**	.068*	.073**	.078**
SES padre nivel alto	-.054	-.044	-.042	-.042	-.038	-.044
SES padre nivel medio bajo	-.061~	-.053	-.052	-.050	-.052	-.060
Tener pareja	-.462***	-.448***	-.449***	-.449***	-.446***	-.448***
<b>PREDICTORAS</b>						
Divorcio parental	.013	-.024	-.081	-.092	-.083	-.102
Alto resuelto		.009	.011	.009	-.008	-.014
Alto no resuelto		-.049	-.070~	-.077*	-.079*	-.067~
Historia de apego madre		-.200***	-.198***	-.231***	-.380***	-.386***
Historia de apego padre		-.097**	-.098**	-.090*	-.065	-.101
<b>INTERACCIONES</b>						
Divorcio * alto resuelto			.013	.018	.014	.028
Divorcio * alto no resuelto			.078	.103~	.093	.057
Divorcio * historia de apego madre				.061~	.026	.139
Divorcio * historia de apego padre				-.004	.002	.075
Alto resuelto * historia de apego madre					.081	.088~
Alto resuelto * historia de apego padre					-.004	-.013
Alto no resuelto * historia de apego madre					.168**	.181**
Alto no resuelto * historia de apego padre					-.026	.047
Divorcio * alto resuelto * historia de apego madre						-.037
Divorcio * alto resuelto * historia de apego padre						.021
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego madre						-.118
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego padre						-.149
<b>R<sup>2</sup></b>	.278	.337	.339	.341	.348	.357
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	.270	.327	.328	.328	.333	.339
<b>F</b>	36.760	34.512	30.377	27.224	22.871	20.019
<b>Cambio Sig. en F</b>	.000	.000	.277	.191	.041	.013

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

En el Modelo 1 (columna 1), el Divorcio no es un predictor significativo de la evitación. Este modelo explica el 28% de la varianza. Del Modelo 2 al 6, se incluyen tanto las variables explicativas como las interacciones entre ellas (véase Tabla 7).

Los resultados del Modelo 2, que explican el 34% de la varianza, muestran que la historia de apego con la madre y con el padre son predictores significativos de la evitación, las cuales están además negativamente relacionadas con ella. Tal y como puede observarse en la Tabla 7, no hay cambios significativos del Modelo 2 al Modelo 3 (34% de la varianza). Los resultados del Modelo 4 indican que el conflicto alto-no resuelto es significativo, y que las interacciones divorcio\*historia de apego con la madre y divorcio\*conflicto alto-no-resuelto son tendencias. Se perciben escasas diferencias en comparación con los modelos anteriores. Los resultados del Modelo 5, que explican el 35% de la varianza, muestran que la interacción entre el conflicto alto no resuelto y la historia de apego con la madre predice de forma significativa la evitación. Sin embargo, la historia de apego con el padre deja de ser significativa.

Finalmente, con todas las variables en el Modelo 6, que explica el 36% de la varianza, la historia de apego con la madre aparece como el factor predictor más importante de la Evitación ( $\beta = .39$ ). Sin embargo, quizás el elemento de mayor interés de estos datos sea la interacción “conflicto alto-no resuelto\*historia de apego con la madre”, que es apreciable, significativa y positiva. Este resultado sugiere que la historia afectiva con la madre modera los efectos del conflicto interparental.

Para entender la naturaleza de esta interacción conviene representarla gráficamente:

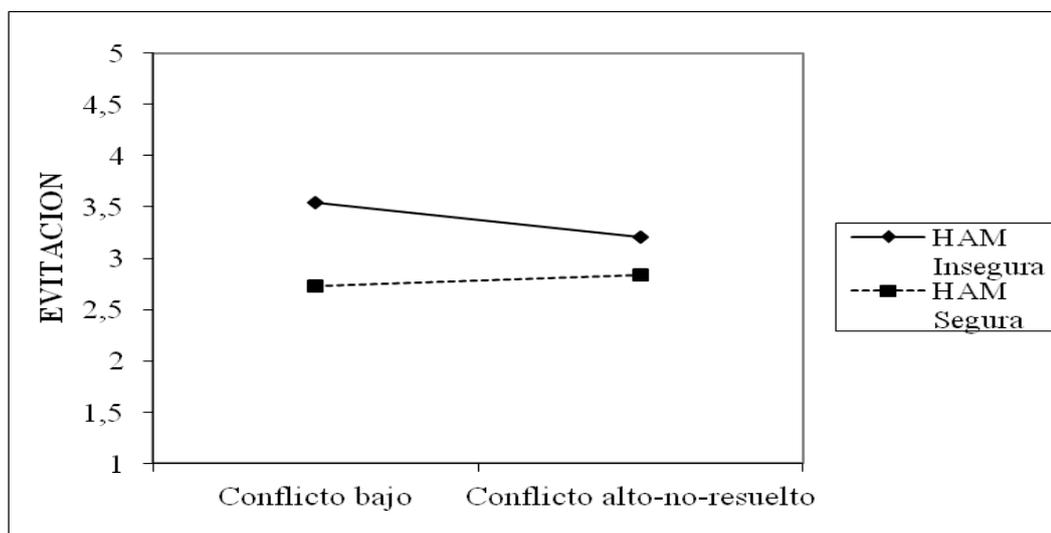


Figura 6: Interacción conflicto alto-no-resuelto\*apego histórico madre sobre la Evitación del apego

Como vemos en la Figura 6, una historia de apego insegura con la madre implica un mayor nivel de Evitación que si dicha historia de apego es segura. Así, cuando la historia de apego con la madre es Segura vemos que entre los pertenecientes al grupo de conflicto alto-no resuelto y bajo no hay diferencias estadísticamente significativas en el nivel de Evitación. De esta manera, un apego seguro a la madre sería un factor protector de las consecuencias del nivel de conflicto interparental. Sin embargo, entre aquellos con una historia de apego Insegura con la madre vemos que la tendencia es contraria y, ahora sí, las diferencias son apreciables y estadísticamente significativas ( $p < .001$ ). Así, tendrían un nivel de Evitación superior aquellos jóvenes que han experimentado niveles de conflicto bajo en comparación con aquellos que han experimentado niveles de conflicto altos y no resueltos en la familia de origen.

Tabla 8

*Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental y el apego histórico sobre la Ansiedad*

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<b>VARIABLES CONTROL</b>						
Edad	.016	-.004	-.006	-.002	-.004	-.002
Sexo (varón)	-.017	-.023	-.027	-.029	-.026	-.022
SES madre nivel bajo	.064~	.056	.056	.054	.053	.052
SES madre nivel alto	.029	.023	.024	.023	.022	.022
SES madre nivel medio bajo	.017	.018	.017	.017	.016	.017
SES padre nivel bajo	.040	.037	.036	.034	.033	.035
SES padre nivel alto	-.047	-.038	-.036	-.036	-.038	-.040
SES padre nivel medio bajo	-.051	-.045	-.045	-.045	-.048	-.056
Tener pareja	-.132***	-.127***	-.129***	-.128***	-.125***	-.128***
<b>PREDICTORAS</b>						
Divorcio	-.036	-.063~	-.202*	-.209**	-.202*	-.265**
Alto resuelto		.035	.029	.029	.024	.015
Alto no resuelto		.057	.021	.020	.028	.033
Historia de apego madre		-.117**	-.114**	-.137**	-.228**	-.260**
Historia de apego padre		.009	.006	.021	.057	.030
<b>INTERACCIONES</b>						
Divorcio * alto resuelto			.066	.068	.060	.097
Divorcio * alto no resuelto			.159*	.168*	.163*	.175*
Divorcio * historia de apego madre				.040	.032	.368*
Divorcio * historia de apego padre				-.021	-.027	-.028
Alto resuelto * historia de apego madre					.092	.104
Alto resuelto * historia de apego padre					-.064	-.052
Alto no resuelto * historia de apego madre					.063	.111
Alto no resuelto * historia de apego padre					.012	.052
Divorcio * alto resuelto * historia de apego madre						-.130
Divorcio * alto resuelto * historia de apego padre						.009
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego madre						-.334*
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego padre						-.042
<b>R<sup>2</sup></b>	.026	.043	.048	.049	.053	.062
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	.016	.029	.032	.031	.031	.036
<b>F</b>	2.551	3.058	3.015	2.727	2.413	2.386
<b>Cambio Sig. en F</b>	.005	.002	.072	.636	.406	.070

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

Tal y como puede observarse en la Tabla 8, en el Modelo 1 (3 % de la varianza) no se encuentran efectos significativos para la variable divorcio parental.

El Modelo 2 (4% de la varianza) muestra que la ansiedad está significativamente predicha por la historia de apego con la madre, teniendo un efecto negativo sobre la misma.

En el Modelo 3 (5% de la varianza), los resultados indican una interacción significativa para divorcio parental\*conflicto alto-no resuelto. El divorcio parental se vuelve significativo con la inclusión de estas variables, aunque se relaciona negativamente con la ansiedad junto a la significación de la historia de apego con la madre (negativamente). No se encuentran cambios significativos del Modelo 3 al Modelo 4, o del Modelo 4 al Modelo 5 (5% de la varianza).

Finalmente, los resultados del Modelo 6, los cuales explican el 6,2% de la varianza, muestran un efecto significativo para la interacción divorcio\*conflicto-alto no resuelto\*historia de apego con la madre. Esta asociación es negativa, lo cual sugiere un posible efecto protector de la historia de apego con la madre, cuando el divorcio ocurre con niveles de conflicto interparental altos y no resueltos.

En la figura presentada a continuación, analizamos la naturaleza de esta interacción con más detalle, para poder realizar una interpretación más precisa.

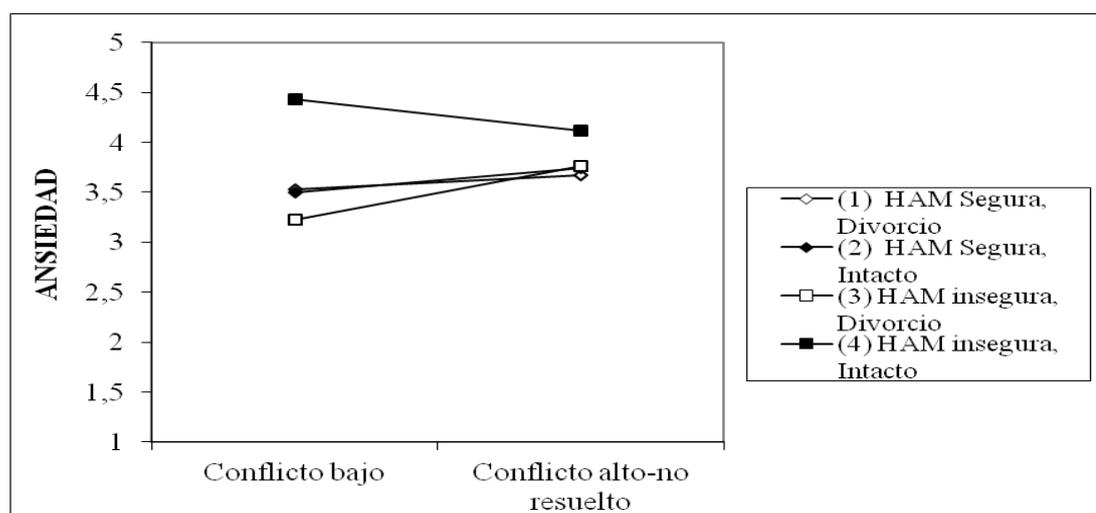


Figura 7. Interacción divorcio parental\*conflicto alto-no-resuelto\*apego histórico madre sobre la Ansiedad del apego

Como hemos comentado antes, la interacción de tres vías entre el divorcio parental, el conflicto interparental alto-no resuelto y la historia de apego con la madre sugiere que el apego histórico modera los efectos del conflicto interparental y del divorcio parental. Los resultados de las pruebas de las diferencias entre pendientes (post hoc) indicaron que los jóvenes pertenecientes a familias divorciadas puntúan más bajo en ansiedad que los pertenecientes a familias no divorciadas, cuando la historia de apego con la madre es insegura y, especialmente, cuando el nivel de conflicto entre los padres es bajo.

Estas pruebas también mostraron que aquellos jóvenes de familias no divorciadas o intactas con un apego histórico inseguro hacia la madre puntúan más alto en ansiedad que aquellos con una historia segura ( $p < .01$ ), tanto cuando el conflicto es alto como cuando es bajo. Asimismo, no se perciben diferencias entre aquellos con una historia afectiva segura en función del nivel de conflicto entre los padres. No obstante, como se observa en la Figura 7, esta diferencia parece más fuerte cuando el conflicto es bajo.

Por otra parte, aquellos pertenecientes a familias divorciadas puntúan más bajo en ansiedad cuando el conflicto interparental es bajo que cuando es alto y no resuelto, especialmente cuando la historia de apego es insegura. Es más, en la condición de conflicto alto-no resuelto, no se encuentran diferencias entre la historia de apego con la madre segura e insegura entre aquellos con padres divorciados, aunque estas diferencias son ligeramente significativas en el grupo de conflicto bajo.

### 7.8.-Capacidad predictiva del divorcio y del conflicto interparental, y la capacidad moderadora de la historia de apego con la madre y con el padre en las expectativas hacia las relaciones de pareja:

Tabla 9

Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental, y el apego histórico sobre las Expectativas hacia las relaciones de pareja

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<b>Variables control</b>						
Edad	-.028	.021	.021	.018	.016	.017
Sexo (varón)	-.027	-.009	-.009	-.002	.003	.003
SES madre nivel bajo	-.011	.008	.008	.013	.011	.011
SES madre nivel alto	.014	.025	.025	.029	.022	.022
SES madre nivel medio bajo	.028	.022	.021	.023	.019	.019
SES padre nivel bajo	-.029	-.025	-.027	-.023	-.027	-.028
SES padre nivel alto	-.021	-.032	-.036	-.035	-.039	-.036
SES padre nivel medio bajo	.043	.036	.035	.031	.031	.034
Tener pareja	.190***	.176***	.175***	.176***	.175***	.173***
<b>Predictoras</b>						
Divorcio parental	-.002	.063	.060	.073	.100	.077
Alto resuelto		-.063	-.074*	-.071*	-.040	-.032
Alto no resuelto		-.049	-.033	-.021	-.020	-.020
Historia de apego madre		.175***	.174***	.208***	.223**	.201*
Historia de apego padre		.132***	.131***	.133***	.274***	.330***
<b>Interacciones</b>						
Divorcio * alto resuelto			.038	.031	.014	.027
Divorcio * alto no resuelto			-.032	-.066	-.086	-.050
Divorcio * historia de apego madre				-.065	-.047	.051
Divorcio * historia de apego padre				-.013	.001	-.175
Alto resuelto * historia de apego madre					.022	.030
Alto resuelto * historia de apego padre					-.101~	-.127*
Alto no resuelto * historia de apego madre					-.059	-.034
Alto no resuelto * historia de apego padre					-.137*	-.202**
Divorcio * alto resuelto * historia de apego madre						-.036
Divorcio * alto resuelto * historia de apego padre						.075
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego madre						-.096
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego padre						.190
<b>R<sup>2</sup></b>	.043	.119	.121	.124	.134	.137
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	.033	.106	.106	.107	.113	.113
<b>F</b>	4.314	9.109	8.109	7.412	6.591	5.695
<b>Cambio Sig. en F</b>	.000	.000	.335	.176	.032	.527

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

Según los datos que nos aporta la Tabla 9, el divorcio parental no parece ejercer influencia sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja en ninguno de los modelos.

Del Modelo 2 (11,9% de la varianza) al Modelo 6 (13,7% de la varianza) vemos que tanto la historia de apego con la madre como con el padre influyen sobre las expectativas de forma positiva.

Tanto en el Modelo 3 como en el Modelo 4, se objetiva que el conflicto alto-resuelto tiene un efecto negativo significativo sobre la variable criterio, aunque su efecto independiente desaparece a partir del Modelo 5, con la inclusión de las interacciones entre los niveles de conflicto y la historia de apego con ambos progenitores. En este modelo (13,4% de la varianza) también vemos que la interacción entre el conflicto alto-resuelto y la historia de apego con el padre es tendencial, y que la interacción entre el conflicto alto-no-resuelto y el apego histórico con el padre es significativa. Ambas interacciones son significativas en el Modelo 6. Estos resultados sugieren que la historia de apego con el padre modera los efectos del conflicto alto-no resuelto y del conflicto alto-resuelto en las expectativas hacia las relaciones de pareja.

Con el fin de analizar la naturaleza de estas interacciones con mayor detalle, las representamos gráficamente y analizamos las diferencias entre pendientes (post hoc).

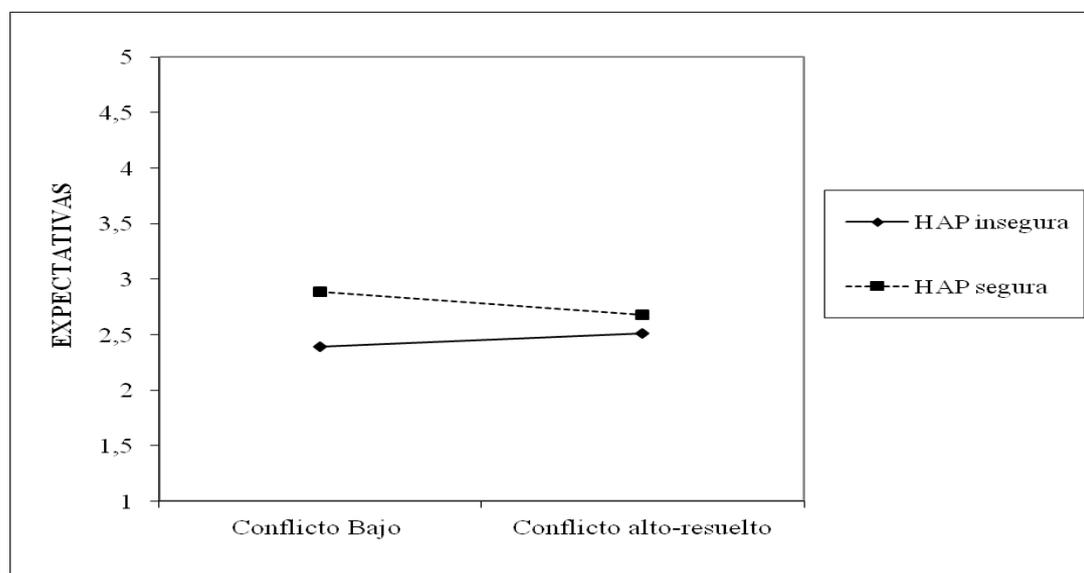


Figura 8. Interacción Conflicto alto-resuelto\*apego histórico padre sobre las Expectativas

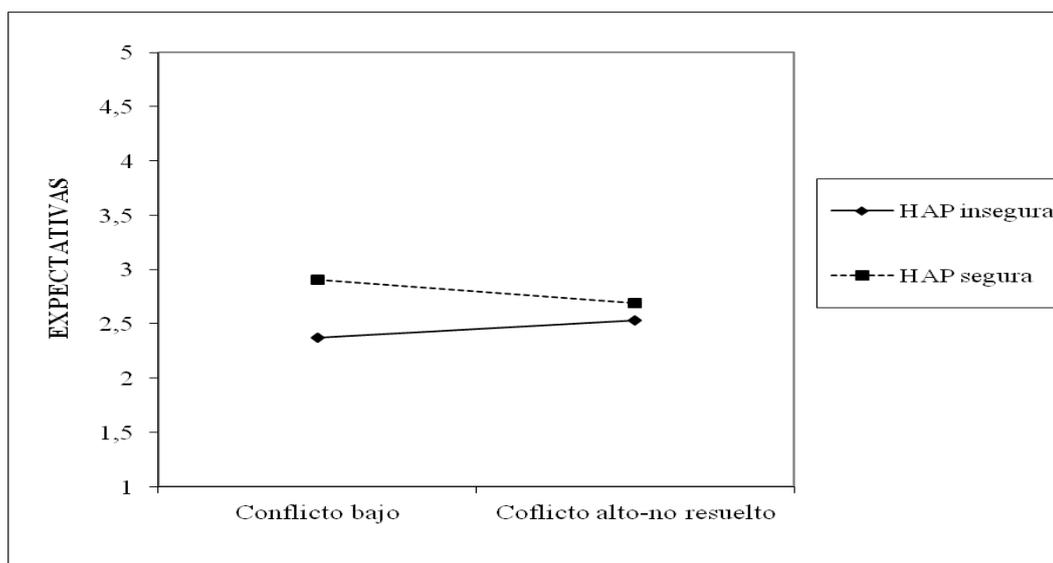


Figura 9. Interacción conflicto alto-no-resuelto\*apego histórico padre sobre las Expectativas

Como puede observarse, tanto la Figura 8 como la Figura 9 son muy similares. Así, en ambos casos, las diferencias entre pendientes indican diferencias significativas dentro del grupo de historia de apego segura con el padre, en interacción con ambos, el conflicto alto-resuelto ( $p < .01$ ) y el conflicto alto-no-resuelto ( $p < .05$ ), siendo así que aquellos pertenecientes al grupo de conflicto bajo puntúan más alto en expectativas que aquellos pertenecientes a los grupos de conflicto alto-resuelto y alto-no-resuelto. No hay diferencias significativas en el grupo de historia de apego insegura ( $p > .10$ ). Tampoco se perciben diferencias entre la historia de apego segura e insegura cuando el conflicto entre los progenitores es alto y resuelto (véase Figura 8) y alto-no resuelto (véase Figura 9). Por lo tanto, los niveles altos de conflicto en la familia de origen llevan a expectativas negativas en las relaciones íntimas, independientemente de la historia de apego. Esto es, una historia de apego segura con el padre no protege de los efectos negativos de los niveles altos de conflicto entre los padres en esta variable criterio.

### 7.9.-Capacidad predictiva del divorcio y del conflicto entre los padres, y la capacidad moderadora de la historia de apego con la madre y con el padre en la relación con la madre:

Tabla 10

*Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental y el apego histórico sobre la Relación actual con la madre*

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<b>VARIABLES CONTROL</b>						
Edad	-.004	.091***	.091***	.089***	.091***	.089***
Sexo (varón)	-.115***	-.079***	-.079**	-.072**	-.075**	-.078**
SES madre nivel bajo	-.040	.000	.000	.004	.006	.006
SES madre nivel alto	.011	.044	.045	.048	.051	.051~
SES madre nivel medio bajo	-.023	-.030	-.031	-.030	-.030	-.029
SES padre nivel bajo	.023	.037	.036	.039	.037	.036
SES padre nivel alto	.091*	.051	.049	.050	.050	.051
SES padre nivel medio bajo	.115**	.088**	.087**	.083**	.084**	.087**
Tener pareja	.025	-.002	-.002	-.001	-.001	-.001
<b>PREDICTORAS</b>						
Divorcio parental	-.106***	.011	-.013	-.003	-.013	.011
Alto resuelto		-.097***	-.106***	-.102***	-.101***	-.093***
Alto no resuelto		-.168***	-.161***	-.148***	-.141***	-.139***
Historia de apego madre		.575***	.575***	.600***	.657***	.666***
Historia de apego padre		-.004	-.004	.008	-.037	-.009
<b>INTERACCIONES</b>						
Divorcio * alto resuelto			.040	.033	.038	.025
Divorcio * alto no resuelto			.000	-.035	-.026	-.033
Divorcio * historia de apego madre				-.051	-.044	-.177
Divorcio * historia de apego padre				-.030	-.039	-.086
Alto resuelto * historia de apego madre					-.044	-.050
Alto resuelto * historia de apego padre					.017	-.004
Alto no resuelto * historia de apego madre					-.048	-.060
Alto no resuelto * historia de apego padre					.057	.031
Divorcio * alto resuelto * historia de apego madre						.063
Divorcio * alto resuelto * historia de apego padre						.034
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego madre						.125
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego padre						.053
<b>R<sup>2</sup></b>	.034	.405	.406	.409	.410	.412
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	.024	.396	.396	.397	.396	.396
<b>F</b>	3.387	46.407	40.676	36.500	29.889	25.401
<b>Cambio Sig. en F</b>	.000	.000	.479	.107	.742	.505

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

En la Tabla 10 presentamos las variables control, predictoras e interacciones sobre la relación con la madre.

El Modelo 1 incluye las covariables, junto con la variable predictora existencia-ausencia de divorcio parental. Este modelo es explicado por el 3,4% de la varianza, y muestra un efecto negativo significativo del divorcio parental.

El Modelo 2 introduce todas las variables predictoras y explica el 40,5% de la varianza. Éste muestra que el conflicto alto-resuelto, el conflicto alto-no-resuelto y la historia de apego con la madre están significativamente asociados a la relación con la madre: las dos primeras de forma negativa, y la última de forma positiva. En este modelo el divorcio parental deja de ser significativo con la inclusión del resto de variables predictoras. Los resultados se mantienen igual hasta el último modelo, con todas las interacciones incluidas. En todos ellos los resultados explican alrededor del 40% de la varianza. Estos datos dan a entender que las variables predictoras estudiadas hacen una contribución independiente y no interactiva sobre la variable relación con la madre, es decir, no hay efectos de moderación de la historia de apego.

### 7.10.-Capacidad predictiva del divorcio y del conflicto entre los padres, y la capacidad moderadora de la historia de apego con madre y con padre en la relación con el padre.

Tabla 11

*Regresión jerárquica múltiple del divorcio parental, el conflicto interparental, y el apego histórico sobre la Relación actual con el padre*

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<b>Variables control</b>						
Edad	-.055~	.054*	.054*	.050*	.051*	.052*
Sexo (varón)	-.009	-.003	-.003	.009	.009	.009
SES madre nivel bajo	-.005	.034	.034	.041	.041	.042
SES madre nivel alto	.050	.035	.035	.040	.040	.040
SES madre nivel medio bajo	.011	-.013	-.013	-.011	-.013	-.014
SES padre nivel bajo	-.027	-.015	-.015	-.009	-.011	-.012
SES padre nivel alto	.009	.011	.012	.014	.013	.014
SES padre nivel medio bajo	.001	.008	.009	.002	.003	.005
Tener pareja	.012	-.003	-.003	-.001	-.003	-.003
<b>Predictoras</b>						
Divorcio parental	-.224***	-.037	-.054	-.035	-.034	-.044
Alto resuelto		-.131***	-.129***	-.122***	-.111***	-.109***
Alto no resuelto		-.198***	-.207***	-.185***	-.185***	-.186***
Historia de apego madre		-.157***	-.157***	-.110***	-.047	-.056
Historia de apego padre		.698***	.698***	.714***	.723***	.743***
<b>Interacciones</b>						
Divorcio * alto resuelto			-.002	-.013	-.013	-.009
Divorcio * alto no resuelto			.028	-.032	-.031	-.014
Divorcio * historia de apego madre				-.095**	-.079**	-.040
Divorcio * historia de apego padre				-.043	-.042	-.108
Alto resuelto * historia de apego madre					-.033	-.033
Alto resuelto * historia de apego padre					-.008	-.012
Alto no resuelto * historia de apego madre					-.073	-.061
Alto no resuelto * historia de apego padre					-.012	-.041
Divorcio * alto resuelto * historia de apego madre						-.010
Divorcio * alto resuelto * historia de apego padre						.019
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego madre						-.042
Divorcio * alto no resuelto * historia de apego padre						.080
<b>R<sup>2</sup></b>	.058	.516	.516	.525	.527	.527
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	.048	.509	.508	.516	.516	.514
<b>F</b>	5.836	72.351	63.262	58.098	47.677	40.278
<b>Cambio Sig. en F</b>	.000	.000	.710	.000	.466	.859

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

En la Tabla 11 presentamos una regresión jerárquica compuesta por 6 modelos sobre la Relación con el Padre.

El Modelo 1 introduce las variables control y el divorcio parental como variable predictora. Este modelo explica el 5,8% de la varianza, y muestra un efecto significativo del divorcio parental, estando negativamente relacionado con la relación con el padre.

El Modelo 2 (explicado por el 51,6% de la varianza) incluye todas las variables predictoras junto con las variables incluidas en el modelo anterior. Todas las predictoras son significativas, y la mayoría de ellas están negativamente relacionadas con la variable criterio, excepto la historia de apego con el padre, que está positivamente asociada a ella. En este modelo, con la introducción de estas predictoras, el divorcio parental deja de ser significativo. El Modelo 3, con la inclusión de interacciones entre el divorcio parental y los niveles de conflicto, es explicado por la misma varianza que el Modelo 2, no mostrándose diferencias entre ambos pasos. El siguiente Modelo, el 4, incluye interacciones entre el divorcio parental y la historia de apego, y se encuentra un efecto de interacción significativo para divorcio parental\*historia de apego con la madre (52,5% de la varianza). La varianza del Modelo 5 no aumenta con respecto al anterior, manteniéndose similar (52,7%), con la inclusión de las interacciones conflicto interparental\*apego histórico. Sólo se percibe una diferencia con respecto al Modelo 4: la historia de apego con la madre deja de ser significativa.

Por último, el Modelo 6 introduce interacciones de 3 vías entre el divorcio parental, el conflicto interparental, y la historia de apego, pero su varianza no aumenta (52,7%). En este modelo encontramos que la interacción entre el divorcio parental y la historia de apego con la madre deja de ser significativa, y el conflicto alto-resuelto, el conflicto alto-no-resuelto, y la historia de apego con el padre son las únicas variables predictoras que continúan siendo significativas. Es decir, hay contribuciones independientes y no interactivas de las variables predictoras sobre la relación con el padre.

### 7.11.- Capacidad predictiva de las variables del proceso de separación y de la historia de apego sobre algunas variables afectivas actuales:

Tabla 12

*Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre la Evitación*

	M1	M2	M3
<b>Variables control</b>			
Sexo (varón)	.234**	.255**	.284***
Edad momento de la separación	-.012	-.021	.005
Conflicto posterior	.012	-.091	-.088
<b>Variables predictoras</b>			
Fomento madre padre		.187	.158
Función madre		.025	.162
Libertad madre padre		-.264	-.228
Fomento padre madre		-.311**	-.301*
Función padre		-.105	-.065
Libertad padre madre		.115	.129
Estado emocional negativo madre		.037	.049
Estado emocional negativo padre		-.028	-.070
Historia de apego madre			-.158
Historia de apego padre			-.148
<b>R<sup>2</sup></b>	.053	.151	.183
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	.034	.083	.105
<b>F</b>	2.73	2.22	2.33
<b>Cambio Sig. en F</b>	.046	.054	.074

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

En la Tabla 12 presentamos una regresión jerárquica múltiple, compuesta por tres modelos, de la capacidad predictiva de algunas variables relacionadas con el proceso de separación parental sobre la Evitación del apego en hijos adultos jóvenes pertenecientes a familias divorciadas. En el segundo paso observamos que el fomento por parte del padre para que los hijos puedan relacionarse con la madre predicen puntuaciones más bajas en Evitación, explicando el 15,1% de la varianza.. En el Modelo 3, con la inclusión de las variables historia de apego con la madre y con el padre, encontramos los mismos resultados que en el modelo anterior, es decir, el fomento por parte del padre de la relación que los hijos tienen con la madre es un elemento que disminuye la evitación del apego. Este modelo explica el 18,3% de la varianza y muestra que las variables relacionadas con el proceso de separación tienen mayor capacidad predictiva que la historia de apego.

Tabla 13

*Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre la Ansiedad*

	M1	M2	M3
<b>VARIABLES CONTROL</b>			
Sexo (varón)	-.054	-.071	-.045
Edad momento de la separación	.117	.080	.091
Conflicto posterior	.008	-.096	-.097
<b>VARIABLES PREDICTORAS</b>			
Fomento madre padre		-.049	-.077
Función madre		.133	.209
Libertad madre padre		-.141	-.121
Fomento padre madre		-.022	-.014
Función padre		.147	.213
Libertad padre madre		-.216~	-.202
Estado emocional negativo madre		.213~	.219*
Estado emocional negativo padre		-.007	-.041
Historia de apego madre			-.052
Historia de apego padre			-.186
<b>R<sup>2</sup></b>	.014	.113	.138
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	-.007	.042	.055
<b>F</b>	.679	1.583	1.661
<b>Cambio Sig. en F</b>	.566	.063	.143

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

Al igual que en la Tabla 12, en la Tabla 13 se presentan algunas variables relacionadas con el proceso de separación parental sobre la ansiedad del apego de los hijos adultos jóvenes con padres divorciados/separados. Los resultados indican que en el Modelo 2 (11,3% de la varianza) el estado emocional negativo de la madre y la libertad psicológica proporcionada a los hijos por el padre para hablar de la madre y expresar sentimientos positivos hacia ella, muestran un efecto tendencial, controlando algunas variables como el sexo, la edad de los hijos en el momento de la separación parental y el nivel de conflicto en la etapa posterior a la separación legal de los padres. En el Modelo 3 (13,8% de la varianza) encontramos que únicamente el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de la madre predicen de forma significativa la ansiedad, estando relacionado de forma positiva con ella.

Tabla 14

*Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre las Expectativas hacia las relaciones de pareja*

	M1	M2	M3
<b>VARIABLES CONTROL</b>			
Sexo (varón)	.012	-.025	-.049
Edad momento de la separación	-.004	.056	.032
Conflicto posterior	-.011	.087	.082
<b>VARIABLES PREDICTORAS</b>			
Fomento madre padre		-.207	-.180
Función madre		.082	-.050
Libertad madre padre		.147	.111
Fomento padre madre		.189	.183
Función padre		.049	.024
Libertad padre madre		-.033	-.046
Estado emocional negativo madre		-.133	-.146
Estado emocional negativo padre		-.087	-.053
Historia de apego madre			.160
Historia de apego padre			.110
<b>R<sup>2</sup></b>	.000	.097	.122
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	-.021	.024	.036
<b>F</b>	.013	1.330	1.427
<b>Cambio Sig. en F</b>	.998	.078	.158

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

Como podemos observar en la Tabla 14, ninguna variable predice de forma significativa las expectativas sobre las relaciones de pareja, en ninguno de los modelos planteados en la regresión.

Tabla 15

*Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre la Relación con la madre*

	M1	M2	M3
<b>VARIABLES CONTROL</b>			
Sexo (varón)	-.030	-.009	-.037
Edad momento de la separación	.030	.127~	.089
Conflicto posterior	-.124	-.083	-.091
<b>VARIABLES PREDICTORAS</b>			
Fomento madre padre		.132	.156
Función madre		.572***	.387***
Libertad madre padre		.071	.021
Fomento padre madre		-.041	-.051
Función padre		-.154	-.155
Libertad padre madre		.045	.034
Estado emocional negativo madre		.124	.107
Estado emocional negativo padre		-.021	.025
Historia de apego madre			.256**
Historia de apego padre			.077
<b>R<sup>2</sup></b>	.017	.430	.470
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	-.003	.384	.419
<b>F</b>	.830	9.381	9.224
<b>Cambio Sig. en F</b>	.480	.000	.007
~ <.10; *p<.05; **<.01; ***p<.001			

En el Modelo 2 de la Tabla 15, con la inclusión de las variables relacionadas con el proceso de separación, así como las estrategias parentales para la adaptación de los hijos, y el estado emocional negativo de los progenitores, observamos que la parentalidad positiva o función adecuada y adecuada de la madre durante el proceso de separación predice de forma significativa y positiva la relación actual con la madre.

En el tercer Modelo (47% de la varianza), además de las variables mencionadas, introducimos también la historia de apego con la madre y con el padre. En él, encontramos el mismo efecto significativo del modelo anterior, junto con la significación de la historia afectiva con la madre, que se asocia positivamente. Sin embargo, la variable con mayor poder predictor es la función continuada y adecuada de la madre tras el divorcio.

Tabla 16

*Regresión jerárquica múltiple de algunas variables relacionadas con el proceso de separación y del apego histórico sobre la Relación con el padre*

	M1	M2	M3
<b>VARIABLES CONTROL</b>			
Sexo (varón)	.196	.131	.091
Edad momento de la separación	-.125	-.153*	-.119*
Conflicto posterior	-.357***	-.150*	-.138*
<b>VARIABLES PREDICTORAS</b>			
Fomento madre padre		-.062	-.005
Función madre		-.148	-.080
Libertad madre padre		.023	.041
Fomento padre madre		.225*	.201*
Función padre		.452***	.222**
Libertad padre madre		.060	.036
Estado emocional negativo madre		-.075	-.070
Estado emocional negativo padre		.108	.149*
Historia de apego madre			-.287***
Historia de apego padre			.532***
<b>R<sup>2</sup></b>	.173	.464	.633
<b>R<sup>2</sup> corregida</b>	.156	.420	.597
<b>F</b>	9.843	10.471	17.399
<b>Cambio Sig. en F</b>	.000	.000	.000

~ <.10; \*p<.05; \*\*<.01; \*\*\*p<.001

En la Tabla 16 presentamos una regresión jerárquica múltiple de algunas variables explicativas del proceso de divorcio parental sobre la relación paterno-filial actual en la joven adultez. Desde el primer modelo observamos que ciertas covariables muestran su capacidad predictiva significativa sobre la misma, entre ellas, el sexo (ser varón) y el nivel de conflicto posterior entre los padres tras el divorcio. La significación de esta última se mantiene estable hasta el último modelo, y su asociación con la relación con el padre es negativa. El Modelo 2, que explica el 46,4% de la varianza, muestra efectos significativos y positivos del fomento por parte del padre para que los hijos mantengan relación con la madre y de la parentalidad positiva/función adecuada y continuada del padre tras el divorcio. En el tercer modelo (63,3% de la varianza), con la inclusión de las variables relacionadas con la historia de apego, hallamos los mismos efectos significativos del modelo anterior, y la inestabilidad emocional del padre se vuelve significativa (relacionada positivamente con la relación actual con el padre). Asimismo, tanto el apego histórico con la madre como con el padre son significativos, aunque la primera variable se asocia negativamente y la segunda positivamente.



# DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En esta parte de la tesis se irán describiendo las principales conclusiones extraídas de acuerdo con los objetivos y las diferentes hipótesis planteadas, las limitaciones de la tesis, y las propuestas para futuras investigaciones.

En el presente estudio se han planteado dos objetivos principales. El primero de ellos ha sido analizar la capacidad predictiva de la separación parental y de los niveles de conflictividad interparental en la adaptación afectiva de los hijos adultos jóvenes, y el papel moderador (función protectora) de la historia de apego. El segundo ha sido determinar qué variables predicen una mejor o peor adaptación afectiva de los hijos de padres separados en función de la experiencia vivida durante el proceso de separación parental y de la historia de apego con ambos progenitores.

A continuación contrastamos los resultados obtenidos en cada uno de estos objetivos con nuestras hipótesis y la investigación precedente.

## **Objetivo 1: Capacidad predictiva del divorcio parental y del conflicto interparental, y el papel moderador de la historia de apego sobre las relaciones afectivas de los adultos jóvenes:**

En cuanto al primer objetivo, hemos planteado, en síntesis, las hipótesis de que tanto el divorcio parental como el nivel elevado de conflictividad interparental podrían predecir relaciones afectivas menos adaptadas en los hijos, pero que los niveles de conflictividad elevados entre los padres serían un predictor más potente que la ruptura de la relación de pareja parental de la inseguridad en las relaciones íntimas en términos de una mayor ansiedad y evitación del apego, de menores expectativas positivas sobre las relaciones de pareja, y de relaciones paterno-filiales y materno-filiales menos seguras en una población de adultos jóvenes. Asimismo, esperamos que la seguridad en la historia de apego con ambos padres moderaría o actuaría como factor de protección de los efectos de estas experiencias familiares en las relaciones afectivas de los jóvenes.

Con el fin de poner a prueba estas hipótesis, llevamos a cabo una serie de regresiones jerárquicas múltiples, en seis pasos, en las cuales también analizamos efectos de interacción, para detectar si, efectivamente, la historia de apego moderaba los efectos de estos sucesos familiares. En general, los resultados no confirmaron nuestra primera predicción respecto a la capacidad predictiva del divorcio parental sobre la ansiedad y evitación del apego ni tampoco sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja. El divorcio solamente predijo relaciones materno-filiales y paterno-filiales actuales más inseguras. De igual manera, el nivel de conflicto entre los padres tampoco predijo la ansiedad y evitación en el apego de los hijos ni las expectativas sobre las relaciones de pareja, aunque sí relaciones menos seguras con la madre y con el padre en la actualidad. La siguiente hipótesis, relacionada con el mayor poder predictor del conflicto interparental frente a la separación de pareja parental, se confirmó parcialmente. Es decir, el nivel de conflicto elevado entre los padres mostró mayor capacidad predictiva que la experiencia de divorcio parental sobre las relaciones parento-filiales en la joven adultez. En la ansiedad y evitación del apego y las expectativas sobre las relaciones de pareja, en cambio, el nivel de conflicto interparental mostró mayor capacidad predictiva que la experiencia familiar de separación parental mediante interacciones, principalmente con la historia de apego. Así, en cuanto al efecto de moderación de la historia de apego con cada progenitor, se encontraron algunas interacciones significativas en ciertas variables criterio.

Vamos a ir detallando estos resultados a continuación. Primero, realizamos una discusión de los resultados en las dimensiones de evitación y ansiedad del apego; a continuación, los relativos a las expectativas sobre las relaciones de pareja; y finalmente, los referidos a las relaciones parento-filiales.

En primer lugar, presentamos nuestras ***conclusiones relacionadas con la evitación y ansiedad en las relaciones afectivas*** y su asociación con las experiencias familiares de separación y conflicto parental, además de con la historia de apego con cada progenitor.

Respecto a la *evitación del apego*, entendida como el grado en el que se limita la intimidad en las relaciones afectivas y se busca la independencia respecto a los demás, en contra de lo esperado, pero corroborando los resultados de estudios previos, como hemos mencionado anteriormente, el divorcio de los padres no parece afectar a esta

dimensión de la inseguridad del apego de los hijos o al estilo de apego evitativo, ni de forma independiente ni tampoco en sus interacciones con otras variables como la historia de apego o el nivel de conflicto entre los padres (Brennan y Shaver, 1993; Henry y Holmes, 1997; Washington y Hans, 2013). Este resultado coincide con el obtenido por Washington y Hans (2013), quienes concluyeron que el divorcio parental no se asocia a la evitación del apego de los hijos adultos jóvenes. En cuanto al nivel de conflicto entre los progenitores, éste tampoco predijo la evitación del apego, lo que en cierto modo contradice lo hallado en otros trabajos (Cusimano y Riggs, 2013; Henry y Holmes, 1997), así como en el llevado a cabo recientemente por Cusimano y Riggs (2013). Estos autores encontraron que las propiedades percibidas del conflicto interparental (frecuencia, intensidad, resolución) se asociaban de forma positiva a niveles más altos de evitación en las relaciones afectivas de los hijos adultos. Por lo que a la historia de apego respecta, es reseñable que principalmente la relativa a la madre se muestra una variable predictora significativa y negativa de la evitación. La seguridad de la historia de apego con la madre, a lo largo de todos los pasos de la regresión, fue una de las variables con mayor capacidad predictiva sobre esta dimensión de la inseguridad del apego. Esto puede ser un indicador de que es una variable muy importante a la hora de predecir relaciones afectivas seguras en los adultos jóvenes, con lo que podemos respaldar la estabilidad relativa de las representaciones mentales de apego (Fraley, 2002), ya que parece que el recuerdo positivo de interacciones con la figura de cuidado en la infancia predice relaciones de apego más seguras en la etapa adulta de los hijos (Craig et al., 2013).

Como ya hemos mencionado más arriba, el divorcio parental no se asoció a la evitación del apego ni de forma independiente, ni en sus interacciones con la historia de apego o el nivel de conflicto interparental. Sin embargo, en lo que al conflicto interparental respecta, aunque éste no se asoció de forma independiente con la evitación del apego de los hijos adultos jóvenes, en el último modelo de la regresión, se encontró un efecto de interacción significativo entre el nivel de conflicto interparental y la historia de apego con la madre sobre esta dimensión de la inseguridad del apego. El análisis de esta interacción sugirió que la historia de apego segura con la madre protege de los efectos del nivel de conflicto entre los padres, puesto que los jóvenes con una historia segura tenían niveles bajos de evitación, independientemente del nivel de conflicto interparental. No obstante, entre los datos obtenidos encontramos un resultado

paradójico. Es decir, aquellos jóvenes con una historia de apego insegura con la madre y cuyos padres mantienen niveles bajos de conflicto refieren un nivel de evitación superior en comparación con los que mantienen niveles de conflicto altos y no resueltos. Para explicar este resultado paradójico se nos ocurren dos hipótesis diferentes. Por un lado, dicho resultado podría explicarse por el hecho de que aquellas personas evitativas, con una historia afectiva insegura, tienden a no reconocer los niveles altos de conflicto en la familia de origen, por la especial idealización y la negación que las personas con un perfil evitativo muestran respecto a su historia familiar y a sus experiencias negativas, como mecanismo de defensa. Esto es, los evitativos emplearían estrategias secundarias de desactivación del sistema de apego que a menudo también implica la idealización de las relaciones negativas de la infancia (Mikulincer y Shaver, 2008). No obstante, no parece que dicha idealización sea muy elevada, ya que, a su vez, aquellos con niveles altos de evitación reconocían que las interacciones afectivas con la madre no fueron cálidas ni afectuosas en la infancia. Otra posible interpretación de estos resultados, en principio paradójicos, sería que se explicarían por el carácter de las familias en las que los hijos tienen una historia de apego insegura con la madre junto con unos padres que mantienen una relación de pareja aparentemente no conflictiva. Así, podríamos estar ante un sistema familiar donde el modelo de relación es evitativo, es decir, donde el modelo de pareja parental y de su relación de pareja sería precisamente el de elevada evitación, caracterizándose por bajos niveles de conflicto o ausencia del mismo.

Es reseñable también que aunque no haya sido objeto de estudio como predictora, sino como variable control, observamos que el hecho de tener pareja en la actualidad predice niveles más bajos de evitación en el apego de los adultos jóvenes evaluados. Además, ésta es la variable con mayor capacidad predictiva sobre la evitación. Este dato parece sugerir que las experiencias afectivas actuales cobran mayor importancia con el tiempo, actualizando o reconstruyendo las representaciones mentales derivadas de experiencias e interacciones vitales y familiares previas (Bartell, 2006; Dinero et al., 2008). A su vez, este resultado también podría estar relacionado con el hecho de que las personas evitativas tienden a no comprometerse en las relaciones de pareja, lo cual explicaría que aquellas personas con pareja sean, precisamente, menos evitativas o, a la inversa, que aquellas personas sin pareja sean más evitativas en sus relaciones afectivas.

Por lo que a la *ansiedad del apego* respecta, que refleja el grado de preocupación por el rechazo, el abandono o la falta de amor de otras personas, al igual que en la evitación, el divorcio por sí solo no la predijo. Frente a nuestra hipótesis y otros estudios precedentes, la ansiedad del apego tampoco fue predicha por el nivel de conflicto entre los padres, ni por el divorcio parental. La única variable significativa que pareció predecirla desde un principio fue la historia de apego con la madre, lo que de nuevo confirma la importancia del apego histórico en las representaciones mentales seguras del apego en las relaciones afectivas actuales de los adultos jóvenes. Esto, en cierto modo, podría reflejar la continuidad de las representaciones mentales del apego. Entre los resultados obtenidos en la ansiedad del apego, al igual que en la evitación, observamos que el tener pareja predice niveles más bajos de ansiedad, aunque su poder predictor no es mayor que el de otras variables familiares. Este resultado de nuevo podría reflejar la capacidad de reestructuración que las experiencias íntimas actuales pueden tener frente a experiencias e interacciones vitales y familiares negativas previas.

Además de la importancia de estos resultados, queremos resaltar la interacción significativa de tres vías encontrada entre el divorcio parental, el nivel de conflicto interparental alto-no resuelto y la historia de apego con la madre sobre la ansiedad. Un análisis más detallado de la misma sugirió que cuando la historia de apego con la madre es insegura, aquellos pertenecientes a familias divorciadas puntúan más bajo en ansiedad que los pertenecientes a familias no divorciadas. Este resultado coincide con el obtenido por Riggio (2004), quien encontró que los hijos de padres divorciados refieren menor ansiedad en las relaciones afectivas que los pertenecientes a familias no divorciadas. Según ella, tal y como hemos referido en la parte teórica, este resultado puede deberse a que quizás los hijos adultos interpretan el divorcio de sus padres como un indicador de que éstos dan fin a una relación disfuncional y de que sus padres están mejor tras el divorcio. Por lo tanto, según Riggio, una menor ansiedad podría reflejar su mayor capacidad percibida para terminar una relación de pareja en caso de que ésta fuera insatisfactoria, o un menor miedo a la separación y al abandono. Sin embargo, a diferencia de nuestro estudio, esta autora no analizó este efecto positivo de la separación de la relación de pareja parental, en función de la seguridad/inseguridad de la historia de apego. Es decir, quizás en los hijos de padres separados la ansiedad en las relaciones afectivas actuales es menor si en el recuerdo de la relación con la madre en la infancia, no han percibido a ésta como afectuosa, incondicional, cálida, cercana, etc.

Entre nuestros resultados también habría que destacar que cuando la historia de apego con la madre de los adultos jóvenes con padres separados es insegura, los niveles de conflicto bajo entre los padres predicen menores niveles de ansiedad en las relaciones afectivas de los hijos que cuando el nivel de conflicto es alto y no resuelto. Este resultado también se observa en las correlaciones bivariadas de las variables comunes a hijos de familias intactas y divorciadas, en las que observamos que los índices de correlación entre la frecuencia e intensidad percibidas del conflicto interparental con la ansiedad del apego son más elevados en la muestra de hijos de familias divorciadas que en la muestra de hijos de familias no divorciadas. Este resultado sugiere que el nivel de conflicto elevado entre los padres es determinante a la hora de explicar los niveles de ansiedad en las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes con padres separados.

Es reseñable también que cuando la historia de apego con la madre era segura, tanto en los pertenecientes a una familia divorciada como no divorciada, no se observaron diferencias sobre la ansiedad, en función del nivel de conflicto entre los padres. Este resultado nos permite confirmar que una historia de apego segura con la madre cumple una función protectora de los efectos de los niveles altos de conflicto, sobre todo en los pertenecientes a una familia no divorciada, quienes refieren menores niveles de ansiedad cuando su recuerdo sobre las interacciones con la madre en la infancia son más positivas (seguras) que negativas o inseguras.

En cualquier caso, habría que señalar que la varianza explicada de los resultados obtenidos sobre la ansiedad fue muy baja ( $R^2 = 0.062$ ) como para detectar, explicar y confirmar de forma contundente los efectos hallados. Por ello, la interpretación de dichos datos debiera hacerse con cautela.

En resumen, estos resultados relacionados con la evitación y ansiedad del apego no apoyan nuestra hipótesis de que la ruptura de la relación de pareja parental predice una mayor inseguridad en las relaciones afectivas de los jóvenes. A su vez, proporcionan información útil para aclarar las discrepancias halladas en estudios previos respecto a los efectos del divorcio parental en los estilos de apego inseguros de los hijos ya que, como se ha revisado en la literatura empírica, aunque algunos autores no han encontrado efectos del divorcio parental en la ansiedad y evitación del apego en las relaciones

íntimas (ej.: Washington y Hans, 2013), otros han hallado asociaciones significativas (Fraley y Heffernan, 2013; McDole y Limke, 2008). Como hemos señalado, nuestros resultados son acordes con los obtenidos por aquellos autores que no han encontrado asociaciones entre el divorcio parental y la seguridad/inseguridad del apego en las relaciones afectivas de los hijos adultos (Brennan y Shaver, 1993; Hayashi y Strickland, 1998; Hazelton et al., 1998; Kilman et al., 2006; Washington y Hans, 2013). La disparidad de resultados observados podrían relacionarse con las diferentes medidas empleadas para evaluar el apego. Por ejemplo, Crowel et al. (2009), utilizando la entrevista del apego adulto (AAI), hallaron que la separación de pareja parental se asocia a estilos de apego más inseguros en los hijos. Otro de los factores que podría explicar los resultados divergentes es la edad de los hijos y el propio diseño retrospectivo del estudio, dado que según la literatura empírica revisada, los resultados en la infancia y en la adolescencia son bastante consistentes. Esto es, en estas etapas se encuentra que el divorcio parental predice estilos de apego inseguros en los hijos, mientras que en la etapa adulta los resultados no son tan consistentes, lo que podría reflejar que a largo plazo los efectos del divorcio en la seguridad/inseguridad de los hijos disminuyen con el tiempo, probablemente porque a mayor edad se adquiere mayor experiencia en otras relaciones íntimas que en cierto modo reestructuran los modelos internos negativos derivados de experiencias negativas previas. Esto, tal y como se ha mencionado antes, se ha comprobado a través de la capacidad predictiva de tener o no pareja sobre la inseguridad del apego de los adultos jóvenes. Igualmente, como ya hemos comentado y revisado en la parte teórica, las discrepancias podrían deberse a factores relacionados con el proceso de divorcio, y al modo en que los hijos experimentaron el divorcio de sus padres, como por ejemplo, el miedo al abandono, la autoinculpación, etc. de los hijos, derivados de la ausencia del padre y de la propia observación de la ruptura de los padres (ej.: Alenhofen et al., 2010; Bernstein et al., 2012). La influencia de dichos aspectos en las representaciones mentales actuales del apego se explorará más detenidamente después, cuando explicaremos los resultados obtenidos a partir del segundo objetivo general de esta tesis. Así, en general, en nuestros resultados observamos que la seguridad del apego actual se asocia más con la historia afectiva que con un cambio en el sistema familiar, por muy drástico que sea.

En lo que respecta al conflicto interparental y su asociación con el apego actual de los hijos, las discrepancias son menores y los resultados de diferentes autores bastante

consistentes, puesto que en la literatura empírica se encuentran asociaciones significativas y positivas entre el conflicto entre los padres y las representaciones mentales inseguras y la ansiedad y evitación del apego (ej.: Cusimano y Riggs, 2013; Steinberg et al, 2006). Esta asociación se ha explicado por una disminución en la sensibilidad de los padres para responder a los hijos, asociada al estrés ocasionado por el conflicto en la relación de pareja que dificulta el poder estar sensible, cálido/a y responsivo/a con los hijos (Davies y Cummings, 2006; Sturgue-Apple et al., 2006a, 2006b). Sin embargo, esta interpretación requiere de matizaciones puesto que, en nuestro estudio, el nivel de conflicto interparental mostró su capacidad predictiva sobre la ansiedad y evitación del apego mediante interacciones con la historia de apego y con el divorcio, es decir, en función de si la historia afectiva con la madre es segura o no, y de si los padres están divorciados o no.

En cuanto al estudio de la historia de apego como factor de protección de la influencia del divorcio parental y del conflicto interparental sobre la ansiedad y evitación en las relaciones afectivas de los jóvenes, al menos que nos conste, no contamos con datos empíricos previos que incluyan en sus análisis interacciones entre la historia de apego y las experiencias familiares objeto de estudio. No obstante, con nuestros resultados observamos que una historia de apego segura parece proteger de estas experiencias familiares, y sobre todo del nivel de conflicto entre los padres ya que, entre aquellos con una historia de apego segura, no se hallaron diferencias entre los diferentes niveles de conflicto. Así, aunque se haya evaluado de forma retrospectiva, una historia de apego segura podría considerarse un factor protector, ya que promueve la resiliencia en los menores y les proporciona protección (Altenhofen et al, 2010; Faber y Wittenborn, 2010). Es decir, el recuerdo de experiencias tempranas seguras en las interacciones con la figura de apego influyen en la forma en la que se afrontan las experiencias vitales posteriores (Belsky y Pasco-Fearon, 2002; Leon, 2003).

Por lo que respecta a *las expectativas sobre las relaciones de pareja*, en contra de nuestras predicciones, tampoco encontramos que el divorcio parental por sí sólo predijera expectativas menos positivas respecto a la estabilidad, cuidado, afrontamiento en pareja y conflicto. Con la inclusión de variables relacionadas con el nivel de conflicto entre los progenitores y la historia de apego, tampoco se halló que las expectativas fueran predichas por el divorcio o el conflicto parental, aunque sí por la

historia de apego, tanto con la madre como con el padre. Esto mismo se observó en las correlaciones bivariadas realizadas, en las que hallamos asociaciones significativas entre la historia de apego con ambos padres y todas las sub-escalas de las expectativas sobre las relaciones de pareja. Estos resultados sugirieron que la historia de apego segura es también una de las principales variables predictoras de las expectativas positivas sobre las relaciones de pareja de los adultos jóvenes. Sobre dichas expectativas, también habría que señalar la capacidad predictiva significativa y positiva que tiene el tener pareja en la actualidad. Es decir, el tener una pareja en la actualidad predice de forma positiva las representaciones cognitivas o las expectativas que los jóvenes tienen sobre la estabilidad/durabilidad, cuidado/respeto, afrontamiento y bajos niveles de conflicto en sus relaciones íntimas de pareja. Sin embargo, hay que recordar que la historia de apego con ambos progenitores mostró mayor capacidad sobre dichas expectativas predictiva que el estado sentimental actual de los participantes. Esto indica que las experiencias familiares tempranas (ej.: las relaciones de apego parento-filiales) contribuyen decididamente a las representaciones cognitivas de la relaciones y predicen las relaciones románticas, incluso después de haber adquirido experiencia directa en este tipo de relaciones, ya que las experiencias tempranas y principalmente la historia de apego mostraron mayor capacidad predictiva que el tener pareja en la actualidad.

Pese a que no hallamos efectos independientes de los niveles de conflicto entre los padres sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja de los hijos, se encontraron interacciones significativas entre el nivel de conflicto interparental alto y la historia de apego con el padre sobre dichas expectativas. Este resultado sugiere que la historia de apego con el padre es una variable muy importante, ya que cuando la historia de apego con el padre es insegura, las expectativas de los adultos jóvenes sobre sus relaciones de pareja fueron bajas, independientemente de que el nivel de conflicto entre los padres sea alto o bajo. Este resultado sugiere que una historia de apego insegura con el padre es un factor de riesgo de las puntuaciones bajas en expectativas. Sin embargo, cuando la historia de apego con el padre es segura, es cuando se advierten diferencias. Es decir, en este caso, hallamos que los jóvenes pertenecientes a familias con niveles de conflicto alto (resuelto y no resuelto) referían expectativas más bajas que los pertenecientes a familias con niveles de conflicto bajo. Por otra parte, no se percibieron diferencias entre la historia de apego segura e insegura con el padre, cuando el nivel de conflicto entre los padres es alto (resuelto o no). Es decir, este resultado sugirió que los niveles elevados de

conflicto en la familia de origen provocan expectativas negativas en las relaciones íntimas de los hijos, independientemente de si la historia de apego con el padre es segura o no. Es decir, en contra de lo hipotetizado, una historia de apego segura con el padre no parece proteger de los efectos negativos de los niveles altos de conflicto entre los padres sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja de los hijos. Este resultado es acorde con la teoría del aprendizaje social, que postula que los niños aprenden habilidades sociales y patrones relacionales con pares y otras figuras íntimas a través de la observación de patrones de interacción en la familia de origen, así como en la relación de pareja parental (Bandura, 1973, 1977; Bartell, 2006). Es decir, los hijos desarrollan sus representaciones cognitivas sobre las relaciones de pareja a través de la observación de las interacciones de la relación de pareja parental (Bartell, 2006).

Por lo tanto, parece que cuando los hijos observan conflictos frecuentes e intensos entre sus padres, las relaciones tempranas de apego seguras entre padres e hijos, ejercen menor influencia sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja de sus hijos. Esto podría deberse a que las interacciones con los padres no son similares a las interacciones de pareja, de modo que la relación de pareja parental sí parece suponer una representación simétrica de la relación de pareja y de las expectativas sobre ella para los hijos. Así, las interacciones conflictivas entre los padres serían más importantes que las experiencias tempranas de las interacciones de apego con los progenitores en el desarrollo de las expectativas sobre las relaciones de pareja de los hijos (Bartell, 2006; Simon y Furman, 1999). De esta manera, según nuestros datos, parece que la asociación entre el nivel de conflicto entre los padres y las expectativas es destacable, incluso cuando la historia de apego con el padre es segura. Sorprendentemente, la historia de apego con la madre no moderó la influencia de estas experiencias familiares, y la historia de apego con el padre mostró mayor capacidad predictiva. Esto denota la importancia, a menudo desatendida, del padre como figura de cuidado.

Los resultados obtenidos sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja de los jóvenes son consistentes con otras investigaciones en las que se ha constatado que el conflicto interparental, pero no el divorcio, afecta a las expectativas y a las conductas conflictivas en la relación de pareja, y se asocian con una menor percepción de eficacia de los hijos en sus relaciones (ej.: Cui y Fincham, 2010; Cui et al., 2011; Cui, et al., 2008). Las diferentes investigaciones revisadas en los capítulos de la parte teórica de

esta tesis reflejan que el divorcio parental afecta a las relaciones de pareja de los hijos, pero a variables diferentes a las analizadas por nosotros, así como a actitudes más positivas hacia el divorcio y más negativas hacia el matrimonio (Amato y DeBoer, 2001; Cui y Fincham, 2010; Cui et al., 2011; Riggio y Weiser, 2008). En nuestro caso, el nivel de conflicto interparental se asocia más que el divorcio a la medida global de las expectativas. No obstante, no podemos dejar de considerar una de las sub-escalas de las expectativas evaluadas en esta tesis: las expectativas de conflicto. Ello se debe a que, como se observa en los análisis de correlación, éste es el factor de las expectativas cuyos índices de correlación son más altos con las propiedades percibidas del conflicto interparental. Este resultado coincide con el obtenido en otros estudios (ej.: Cui y Fincham, 2010), y en parte confirma la transmisión intergeneracional del conflicto en las relaciones de pareja (Amato y Booth, 2001; Cui y Fincham, 2010; Cui et al., 2008; Riggio y Weiser, 2008).

En referencia a los ***resultados obtenidos sobre la comunicación, la confianza, y la alienación en las relaciones actuales con los padres asociadas con el divorcio y el conflicto interparental***, las dos regresiones jerárquicas múltiples realizadas indicaron que el divorcio parental predice relaciones menos seguras con ambos padres, es decir, menor confianza y comunicación, y mayor alienación. Este resultado contrasta con estudios previos que han hallado que el divorcio parental sólo afecta a la relación con el padre, pero no con la madre (Amato y Booth, 1996; Hannum y Dvorak, 2004; King, 2002; Miller, 2010; Mustonen, et al., 2011; Riggio, 2004; Riggio y Valenzuela, 2011; Yu et al., 2010). En nuestro estudio, el divorcio parental se asocia negativamente con la relación con ambos padres, aunque los coeficientes Beta sugieren que se da una relación menos segura con el padre. Sin embargo, cuando en ambos casos se incluyeron otras variables familiares al modelo de regresión, como el nivel de conflicto interparental y la historia de apego, el divorcio dejó de tener un efecto significativo sobre las relaciones parento-filiales, y el conflicto interparental fue la variable que mostró su capacidad predictiva significativa. Es decir, tanto el nivel de conflicto alto-resuelto como el alto-no resuelto mostraron tener un efecto negativo significativo sobre las relaciones materno-filiales y paterno-filiales, lo que concuerda con lo hallado por otros autores, esto es, que el nivel de conflicto en la relación de pareja parental afecta negativamente a la relación que los adultos jóvenes tienen con ambos padres (Amato y Afifi, 2006; Booth y Amato, 1994; Hannum y Dvorak, 2004; Monè y Biringen, 2006; Riggio, 2004; Riggio y

Valenzuela, 2011; Ross y Fuertes, 2010; Sobolewski y Amato, 2007). A su vez, en lo que al efecto comparado del conflicto interparental y el divorcio parental respecta, nuestros resultados, también de acuerdo con los obtenidos por otros autores, sugieren que el nivel de conflicto entre los padres se asocia más negativamente a la relación actual con los padres que el divorcio (Amato y Afifi, 2006; Amato y Booth, 1996; Ensign et al., 1998; Hannum y Dvorak, 2004; Monè y Biringen, 2006; Riggio, 2004; Riggio y Valenzuela, 2011; Schrodtt y Shimkowski, 2013; Yu et al., 2010).

Por lo que a la historia de apego respecta, la calidad de la relación materno-filial actual fue predicha por la historia de apego con la madre ( $\beta = ,67$ ), mientras que la calidad de la relación paterno-filial actual fue predicha por la historia de apego con el padre ( $\beta = ,74$ ). En cuanto al papel moderador de la historia de apego, no se hallaron interacciones significativas entre la misma y el divorcio o el conflicto parental, lo cual no nos permite confirmar la función protectora de la historia de apego, ya que en las relaciones actuales con ambos progenitores encontramos efectos independientes significativos del nivel elevado de conflicto y de la historia de apego.

El hecho de que la historia de apego con cada progenitor principalmente prediga la calidad de las relaciones actuales con el mismo progenitor podría deberse al hecho de utilizar una medida retrospectiva para la evaluación de la historia de apego que probablemente en realidad sea coherente con la evaluación que los hijos hacen de la relación que en la actualidad mantienen con cada progenitor.

Los resultados encontrados en relación al primer objetivo de esta tesis dan soporte a la importancia de las relaciones de apego seguras en el marco familiar, dada la gran importancia que la historia de apego parece tener sobre las relaciones afectivas y las representaciones sobre las mismas, en una población de adultos jóvenes. Sí que parece, sin embargo, que la historia de apego ejerce influencia en interacción con otro tipo de experiencias familiares, tal y como se ha podido comprobar en variables como la ansiedad y la evitación del apego, y las expectativas sobre las relaciones de pareja.

Hasta aquí hemos explicado los resultados relacionados con el primer objetivo general de esta tesis doctoral. A continuación pasamos a comentar las conclusiones extraídas del segundo objetivo general.

**Objetivo 2: Capacidad predictiva de algunas variables asociadas al proceso de separación parental y de la historia de apego con ambos padres sobre las relaciones afectivas de los adultos jóvenes:**

En el segundo objetivo, hemos querido analizar el poder predictor de algunas variables o factores del proceso de divorcio parental y de la historia de apego con ambos progenitores sobre las relaciones afectivas de los adultos jóvenes pertenecientes a familias separadas/divorciadas. Entre las variables o factores asociados con el proceso de separación parental, analizamos aquellos que constituyen actitudes de los padres para facilitar o no la adaptación de los hijos a esta experiencia familiar. Entre ellos podemos destacar los siguientes: el que cada uno de los progenitores fomente una buena relación de los hijos con el otro progenitor, que cada progenitor otorgue libertad para expresar sentimientos positivos y para hablar del otro, que cada progenitor siga manteniendo la incondicionalidad con respecto a sus hijos durante el proceso de separación, y que cada uno de los padres se mantenga emocionalmente estable y regule adecuadamente sus emociones negativas durante el proceso de separación. En general, esperamos que las actitudes positivas de los padres ante la separación parental predigan niveles más bajos de ansiedad y evitación, relaciones más seguras con ambos padres y expectativas más positivas sobre las relaciones de pareja, mientras que esperamos que el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de ambos padres predigan mayores niveles de ansiedad y evitación en las relaciones afectivas, expectativas más bajas sobre las relaciones de pareja, y relaciones parento-filiales menos seguras. Asimismo, esperamos que la historia de apego con ambos padres muestre mayor capacidad predictiva que las variables relacionadas con el proceso de separación parental. Este segundo objetivo se ha analizado mediante una serie de regresiones jerárquicas múltiples cuyos resultados pasamos a comentar a continuación.

Aunque el divorcio parental no predijo la inseguridad en las relaciones afectivas actuales de los jóvenes, evaluada a través de las dimensiones de *evitación* y *ansiedad del apego*, sí hallamos que algunos de los factores del proceso de divorcio parental, favorecedores o no de la adaptación de los hijos a esta experiencia familiar, y arriba señalados, fueron predictores significativos.

En cuanto a la *evitación del apego*, los resultados indicaron que cuando el padre facilitaba una buena relación del menor con la madre, transmitiendo respeto y

aceptación hacia ella, no dañando su imagen, etc., los hijos muestran menores niveles de evitación en sus relaciones afectivas durante la etapa adulta.

Por lo que respecta a la *ansiedad del apego*, el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de la madre fue la variable más significativa. Es decir, cuando, desde la perspectiva de los hijos, durante el proceso de divorcio parental la madre se mostraba más triste, decaída e irritable, tenía frecuentes cambios de humor y dificultades para controlar sus emociones, los hijos adultos jóvenes refieren mayor ansiedad en sus relaciones afectivas actuales. Tal y como hemos mencionado en la revisión de la literatura empírica sobre el apego, la depresión materna es una de las variables que más se asocia con la inseguridad en el apego de los hijos. Esto es, la inestabilidad emocional de la madre puede reducir su sensibilidad a las señales de necesidad de sus hijos lo que, a su vez, provoca incertidumbre y ansiedad en éstos (Hopkins et al., 2013; Mills-Koonce et al., 2008; Trapolini et al., 2008). De acuerdo con algunos autores (Braver et al., 2006; Leon, 2003), la tristeza y la inestabilidad de la madre relacionados con el divorcio se asocian con una menor disponibilidad, siendo sus respuestas más inconsistentes y, en consecuencia, menos predecibles por sus hijos. En este tipo de situaciones, los hijos no saben en qué medida cuentan con la madre y, por ello, ponen en marcha estrategias de hiperactivación del sistema de apego, propio de los ansiosos (Mikulincer y Shaver, 2007, 2008). Así, el estrés vivido durante el proceso de divorcio puede alterar la conducta de los progenitores hacia sus hijos, además de afectar a su habilidad para responder de forma adecuada y consistente a las necesidades de seguridad y protección de sus hijos, dado que durante este proceso familiar es probable que los progenitores estén más centrados en sí mismos que en los demás (Feeney y Monin, 2008).

En general, los resultados sobre la seguridad/inseguridad en las relaciones de apego de los hijos adultos parecen señalar que las actitudes de ambos padres durante el proceso de divorcio, favorecedoras o no de la adaptación de los hijos a esta experiencia familiar, influyen en la seguridad en las relaciones afectivas de los hijos adultos (ansiedad y evitación). Sin embargo, queremos destacar una relación ligada al diferente papel del padre y de la madre en dichos resultados. Esto es, los datos obtenidos sugieren que las actitudes positivas del padre con respecto a la madre durante el proceso de separación parental tienen mayor capacidad predictiva sobre la evitación, mientras que

el estado emocional negativo de la madre predice mayores niveles de ansiedad en el apego de los hijos adultos. Este papel diferencial del padre y de la madre también se corrobora en los análisis de correlación bivariados llevados a cabo, en los que se encuentra que las variables asociadas a las actitudes paternas positivas durante el proceso de separación parental se asocian negativamente con la evitación, mientras que las variables asociadas a las actitudes maternas positivas y su (in)estabilidad emocional se relacionaron principalmente con la ansiedad en las relaciones afectivas de los hijos adultos.

Estos resultados sobre la seguridad/inseguridad de las relaciones de apego de los hijos adultos concuerdan con algunos de los estudios mencionados en la revisión de la literatura empírica que sugieren que en familias divorciadas donde los padres provocan alienación o tratan de poner al menor en contra del otro progenitor, haciendo comentarios negativos sobre él o ella, confiando al menor temas relacionados con el divorcio y con el otro progenitor, pidiendo al menor que se muestre a favor de uno u otro progenitor, animándole a ignorar o a no respetar las normas y la autoridad del otro progenitor, los hijos adultos muestran menor seguridad en el apego (Baker y Ben-Ami, 2011; Baker y Chambers, 2011; Baker y Eichler, 2014; Ben-Ami y Baker, 2012). En principio, con estos datos podemos deducir que las estrategias de alienación empleadas por los padres pueden llevar al hijo o a la hija a pensar que el otro progenitor no es seguro, es inaccesible, poco cariñoso, etc. y que le rechaza, lo que podría llevar al desarrollo de representaciones mentales más inseguras. Respecto a las expectativas de ansiedad y evitación en las relaciones de apego, por ejemplo, Bernstein et al. (2012) encontraron que la ansiedad en el apego de los hijos estaba positivamente predicha por variables relacionadas con la experiencia de divorcio evaluada desde la perspectiva de los hijos, como el miedo al abandono o la culpabilización a la madre por la ruptura. En cuanto a la evitación del apego, en el estudio citado, ninguna variable asociada a la experiencia de divorcio la predijo. Nosotros, en cambio, como ya hemos mencionado anteriormente, encontramos que ciertas variables asociadas a las actitudes positivas del padre predicen menores niveles de evitación, mientras que la inestabilidad emocional de la madre predice niveles elevados de ansiedad. Así, desde la perspectiva de divorcio-estrés-ajuste de Amato (2000) y del enfoque dinámico propuesto por Boney (2003) podemos concluir que ciertas variables de los procesos familiares (conflictos, relaciones parento-filiales, parentalidad positiva continuada tras el divorcio, las actitudes de un

progenitor hacia el otro, el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de los padres, etc.) que acompañan a la experiencia de separación parental explican más que el divorcio en sí, al menos en lo referente a la inseguridad del apego de los hijos adultos jóvenes.

En conclusión, los datos obtenidos en nuestro trabajo ponen de manifiesto que la estabilidad emocional de los padres, una comunicación positiva sobre el otro progenitor, y la mayor capacidad para controlar el enfado y mantener un intercambio de información positivo con respecto al otro progenitor predicen relaciones afectivas seguras en los hijos adultos (Afifi y Hamrick, 2006). Además, este tipo de conductas positivas promovidas por los padres permiten que los hijos se sientan queridos y cuidados por ambos padres, una base esencial en el desarrollo de un apego seguro (Lowenstein, 2010).

En relación a las *expectativas sobre las relaciones de pareja*, ninguna variable del proceso de separación parental la predijo de forma significativa, ni tampoco la historia de apego con cada uno de los progenitores, cuando ésta se incluía en el último modelo de la regresión. En cuanto a las expectativas y su asociación con factores relacionados con el proceso de separación parental -al menos que nos conste- no contamos con estudios previos con los que contrastar los resultados, por lo que basándonos en los análisis de regresión, únicamente llegaríamos a concluir que las expectativas sobre las relaciones de pareja no están predichas por el divorcio ni por variables asociadas con esta experiencia familiar, sino, como hemos mencionado en las conclusiones derivadas del primer objetivo general, por el nivel de conflicto interparental en interacción con la historia de apego con el padre. Sin embargo, al respecto, debemos señalar que en los análisis de correlación en los que analizamos las relaciones entre las variables del proceso de separación parental y la historia de apego con ciertas variables de las relaciones afectivas de los hijos de padres separados, sí hallamos algunas correlaciones significativas entre aquellas y las expectativas sobre las relaciones de pareja. En concreto, encontramos que ciertas variables asociadas a las actitudes paternas positivas durante el proceso de separación se asociaron positivamente con las expectativas de los hijos sobre sus relaciones de pareja. Entre estas actitudes destacan el que el padre fomente una buena relación del menor con la madre, no difamándola y transmitiendo respeto y aceptación hacia ella; el que el padre siga mostrándose incondicional con sus

hijos; y les otorgue libertad para mostrar sentimientos positivos hacia la madre. Por lo que respecta a la inestabilidad emocional tanto de la madre como del padre, ambas se asociaron negativamente con las expectativas. Además, es reseñable que, al igual que en los análisis llevados a cabo con toda la muestra, las correlaciones también indicaron que la historia de apego con ambos padres se relacionaron positivamente con las expectativas de los hijos. Por lo tanto, aunque los resultados derivados del análisis de regresión jerárquica múltiple no mostraron efectos significativos de las variables asociadas al proceso de separación sobre las expectativas de los adultos jóvenes, sí encontramos relaciones significativas en los análisis bivariados. Dichos resultados, al igual que en los resultados obtenidos en toda la muestra, indican la indudable importancia de la historia de apego con ambos progenitores y principalmente del papel del padre en las expectativas de los hijos hacia sus relaciones íntimas, ya que fueron las actitudes positivas del padre durante el proceso de separación, y no las de la madre, las que se asociaron con las mismas.

Creemos que el haber encontrado correlaciones bivariadas significativas y no haber hallado efectos significativos en la regresión realizada sobre las expectativas podría relacionarse con la pérdida del tamaño de la muestra en el análisis de regresión, dado que para el tratamiento de los “missing” (valores ausentes) se empleó la técnica de excluir del análisis los casos con algún valor ausente (“listwise”).

Por lo que a la ***relación actual con ambos progenitores y su asociación con algunas variables del proceso de separación parental*** respecta, hallamos los siguientes resultados.

En la *relación actual con la madre* encontramos que cuando los hijos adultos referían que la madre siguió ejerciendo su papel como figura de apego incondicional tras la separación de pareja, esto es, preocupándose por sus hijos, prestándoles atención, y mostrando su apoyo incondicional, en la actualidad los hijos referían tener una mejor relación con ella, es decir, mayor confianza y comunicación y menor alienación en la etapa adulta. Esta variable mostró su capacidad predictiva sobre la calidad de la relación actual con la madre, incluso cuando en el modelo de regresión incluimos la historia de apego con cada progenitor. Así, encontramos que la parentalidad positiva continuada de la madre durante la separación parental seguía siendo significativa, junto con la historia afectiva con la madre, estando ambas positivamente asociadas con la relación actual

segura con la madre. Sin embargo, la variable con mayor poder predictor resultó la función estable y positiva de la madre como figura de apego, tras el divorcio. Es decir, nuestros datos indican que cuando la madre se muestra incondicional con sus hijos sin que la separación de pareja suponga cambios en dicha incondicionalidad, se muestra accesible y disponible a las necesidades de sus hijos, además de cálida y afectiva, los hijos de padres separados tienen mejor relación con la madre en la etapa adulta.

En *la relación actual con el padre*, por su parte, hallamos que la covariable nivel de conflicto posterior entre los padres tras el divorcio predijo una menor confianza y comunicación, y mayor alienación en la relación con el padre durante la joven adultez. Este dato pone de manifiesto la importancia de la coparentalidad cooperativa o la colaboración entre los padres tras el divorcio, caracterizada por un contacto frecuente entre los progenitores, conversaciones frecuentes entre los padres tras el divorcio relacionadas con la vida de sus hijos, niveles de conflicto bajo entre ellos, e implicación del progenitor no custodio en la vida de sus hijos (Amato et al., 2011; Baxter et al., 2011). Este tipo de relación positiva entre los padres tras el divorcio se ha asociado a consecuencias positivas en los hijos, así como una mejor relación y mayor contacto con el padre, que suele ser la figura no custodia, y menores problemas internalizantes y externalizantes (Amato et al., 2011; Austin, 2011; Baxter et al., 2011). Es decir, cuando los progenitores no mantienen una relación muy conflictiva entre ellos en la etapa posterior al divorcio, los hijos disfrutaban de una mayor implicación paterna y mantienen mejores relaciones con él.

Además de la importancia que la relación entre los padres tras el divorcio ejerce en la relación que los hijos adultos jóvenes establecen con el padre, al igual que lo hallado en la relación actual con la madre, encontramos que cuando los hijos referían tener un apego seguro con el padre durante la infancia; y el padre siguió preocupándose por sus hijos, prestándoles atención y mostrando su apoyo incondicional durante el proceso de separación, los hijos mostraban tener relaciones más positivas con el padre en la actualidad. Igualmente, otras variables asociadas a las actitudes positivas del padre durante el proceso de separación parental también predijeron relaciones positivas con él. Entre ellas destacan el que el padre facilitara una buena relación con la madre y transmitiera a sus hijos una imagen positiva de ella. En confirmación a nuestra última hipótesis respecto a la mayor capacidad predictiva de la historia de apego frente a las

variables o factores asociados con el proceso de separación parental, cabe destacar que la historia de apego con el padre fue la variable más significativa en la relación positiva actual con el padre.

También es reseñable que con la inclusión de variables relacionadas con la historia de apego con ambos progenitores, además de las variables anteriormente mencionadas, destaca el estado emocional negativo del padre, asociándose positivamente con la relación actual con el padre. Este resultado podría explicarse por el hecho de que con el paso de los años el hecho de haber visto al padre triste, decaído e irritable por el divorcio pudiera provocar que los hijos en la adultez muestren una mayor comprensión hacia él, formando alianzas positivas con él, dado que quizás no fue él quien tomó la iniciativa de la separación de pareja.

Un resultado no esperado es que los hijos que referían tener una historia de apego segura con la madre, en la actualidad mostraron tener una relación negativa con el padre. Bajo nuestro punto de vista, este resultado podría deberse al tipo de custodia o a quién tiene la custodia de los hijos. Algunas de estas cuestiones ya se venían observando en los análisis de correlación, en los que se encuentra que la historia de apego con la madre no se relaciona con ninguna de las variables asociadas a la calidad de la relación actual con el padre. Sin embargo, la historia de apego con el padre sí correlaciona positiva y significativamente con la confianza en la madre y la escala completa de la relación actual con la madre. Por lo tanto, otra de las razones que ha podido llevar a la obtención de dichos resultados podría deberse al empleo de un instrumento de medida retrospectivo para evaluar la historia de apego, ya que pudiera ser que los jóvenes hayan respondido a esta escala en función de cómo perciben su relación actual con el padre.

En general, al igual que en la ansiedad y evitación en las relaciones de apego de los hijos adultos, nuestros resultados sugieren el papel diferencial que cada uno de los progenitores ha jugado durante el proceso de separación sobre la relación actual con la madre y con el padre durante la joven adultez. En este sentido, los análisis de correlación también revelan que las actitudes maternas positivas durante el proceso de separación se relacionan positivamente con la calidad de la relación materno-filial actual y, negativamente, la inestabilidad emocional de la madre. Por otra parte, las actitudes positivas del padre durante el proceso de separación se relacionan

positivamente y su inestabilidad emocional negativamente con la calidad de la relación actual con el padre. Por lo tanto, nuestros datos sugieren que estas funciones parentales hacia los hijos, que pueden verse amenazadas en un proceso de separación, son las que los padres deberían proteger y mantener ya que, de lo contrario, tal y como nuestros resultados avalan, a la larga repercute negativamente sobre la relación que los hijos refieren tener con ellos (López, 2010). A su vez, estos resultados en cierto modo también corroboran la estabilidad relativa de las relaciones de apego seguras, ya que el recuerdo de la incondicionalidad y de haber recibido cuidado, amor, cercanía y atención por parte de las figuras de apego durante la infancia se asocian a relaciones más positivas en la etapa adulta con esas mismas figuras.

Estos resultados tienen altas implicaciones desde el punto de vista práctico y aplicado, sobre todo de cara a diseñar e implementar programas de prevención e intervención dirigidos a padres en vías de separación. Es decir, nuestros datos sugieren que cuando durante el proceso de separación, cada uno de los padres muestra una actitud positiva hacia el otro al hijo, dando una imagen positiva de él o ella, y transmitiendo respeto y aceptación hacia él, otorga libertad psicológica para que el/la hijo/a pueda expresar sentimientos positivos hacia el otro progenitor; y los progenitores siguen ejerciendo la parentalidad de forma positiva durante el proceso de separación, los hijos de padres separados, incluso en la etapa adulta, refieren tener mejores relaciones con el progenitor que durante el proceso de separación mantuvo dichas actitudes positivas. Nuestros resultados, asociados con las relaciones parento-filiales actuales y algunas variables del proceso de separación parental, concuerdan con los obtenidos por Monè y Biringen (2006). Estos autores encontraron que cuando, a lo largo de la infancia de los menores, uno de los progenitores provocaba alienación con el otro (ej.: hablar mal del otro progenitor), en la etapa adulta los hijos referían tener una buena relación con el progenitor que había sido objeto de alienación y una peor con el progenitor que por ejemplo hablaba mal del otro. Según ellos, este resultado se debe a que a mayor edad los hijos tienen impresiones cognitivas más precisas sobre la conducta de sus progenitores. Asimismo, como ya hemos comentado en la parte teórica, algunos estudios también han asociado las relaciones parento-filiales con dinámicas familiares inadecuadas, derivadas de la experiencia de divorcio o separación parental. Entre estos destacan una mayor triangulación en la relación con los padres, “sentirse entre la espada y la pared”, mayor parentificación o inversión de roles, etc. (Afifi y Schrodt, 2003;

Greenwood, 2012; Mayselles et al, 2003; Perrin et al., 2013; Schrodt y Shimkowski, 2013).

### **Conclusiones generales:**

Para dar fin a la discusión de resultados, de todos los datos obtenidos a partir de los objetivos generales de esta tesis doctoral, presentamos brevemente las siguientes conclusiones:

1. El divorcio de los padres no se asocia con la inseguridad en las relaciones de apego (ansiedad y evitación) de los hijos ni con las expectativas sobre sus relaciones de pareja, pero sí con las relaciones que en la actualidad los adultos jóvenes mantienen con sus padres.
2. El nivel de conflicto interparental no se asocia con la inseguridad en las relaciones afectivas de los hijos, aunque sí con relaciones parento-filiales menos positivas.
3. La historia de apego es importante y constituye una de las variables más significativas de forma independiente sobre cada una de las variables criterio: la ansiedad y evitación del apego, las expectativas hacia las relaciones de pareja, y las relaciones materno-filiales y paterno-filiales.
4. Cuando la historia de apego interactúa con el divorcio parental y el conflicto interparental, actúa como factor de protección sobre la ansiedad y evitación del apego actual. Sin embargo, sobre las expectativas hacia las relaciones de pareja, la seguridad de la historia de apego no es un factor protector de las puntuaciones bajas en las mismas derivadas de niveles de conflicto elevados entre los padres.
5. Aunque el divorcio parental no es una predictora significativa de las experiencias relacionales actuales de los jóvenes, algunas variables relacionadas con la experiencia del proceso de separación de los padres predicen la ansiedad y evitación del apego, y las relaciones parento-filiales actuales. En concreto, hallamos que las actitudes positivas del padre respecto a la madre durante el proceso de separación predicen menores niveles de evitación, y que el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de la madre, asociadas al divorcio, predicen mayores niveles de ansiedad en las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes. Respecto a las relaciones parento-filiales, la parentalidad positiva y continuada de la madre tras el divorcio y una historia de apego segura con ella predijeron relaciones más positivas con ella en la actualidad, mientras que

la relación positiva actual con el padre fue predicha por la parentalidad positiva del padre durante el proceso de divorcio, el fomento del padre para que los hijos mantengan una buena relación con la madre, y la historia de apego segura con el padre. También habría que indicar que aunque las variables asociadas al proceso de separación parental no parecen predecir las expectativas sobre las relaciones de pareja, sí hallamos correlaciones significativas entre éstas y algunos factores del proceso de separación.

6. La historia de apego, en concreto con el padre, mostró mayor capacidad predictiva que las variables asociadas con el proceso de separación, únicamente sobre la relación con el padre.

### **Limitaciones:**

Respecto a las limitaciones de la presente tesis doctoral, por una parte, consideramos que la varianza explicada en el último modelo de la mayoría de las regresiones es más bien baja. Sin embargo, el propósito de este estudio no ha sido identificar la potencia predictiva de un modelo completo sino analizar cuáles son los factores predictivos más importantes y cómo interactúan entre sí. Por lo tanto, nuestro análisis se ha centrado en la significación y tamaño de los coeficientes Beta de cada uno de los factores contemplados. El tamaño de algunos coeficientes Beta puede parecer modesto pero nos movemos en los niveles habituales en ciencias sociales donde lo más importante es el desarrollo del conocimiento identificando variables de interés teniendo menor relevancia la potencia predictiva. A su vez, habría que señalar la posible influencia de las variables control en la direccionalidad de los resultados. Sin embargo, en este sentido, es destacable mencionar que también se comprobó la inclusión de estas covariables al final de las regresiones, esto es, analizando las variables predictoras de forma independiente. Con estas comprobaciones, los resultados no variaron de forma considerable con respecto a los obtenidos finalmente.

Otra limitación importante puede ser el no haber contemplado con mayor profundidad las diferencias que el género del joven adulto puede implicar para la interpretación de los resultados. Asimismo, este estudio hubiera mejorado con el análisis de más factores de la escala sobre el conflicto interparental percibido, así como la autoinculpación o la amenaza percibida de los hijos ante el conflicto entre los padres. Asimismo, aunque entre los hijos de padres separados analizamos la continuidad del

conflicto, no controlamos la temporalidad del conflicto, lo que también hubiera sido interesante examinar en hijos pertenecientes a familias no divorciadas.

Además, hubiera sido de interés conocer y haber analizado si los hijos viven fuera del hogar parental, sobre todo teniendo en cuenta la etapa evolutiva a la que pertenecen estos participantes. Sí que estudiamos si conviven o no en pareja, pero no si están emancipados viviendo solos o con otras personas que no sean propiamente sus parejas, ya que a lo mejor, entre los más mayores de la muestra (25-30 años), haya jóvenes económicamente independientes. Por lo tanto, además de haber analizado el estatus socioeconómico de los progenitores, tendríamos que haber evaluado el de los jóvenes.

Dada la etapa evolutiva a la que pertenecen los participantes y su intervalo de edad, consideramos que el haber utilizado una muestra de población universitaria y de alumnos de Formación Profesional ha podido ser un poco limitado. Por ello, sería interesante que futuros estudios obtengan una muestra más amplia y heterogénea, así como en centros de ocio juvenil, servicios de empleo, empresas con trabajadores jóvenes, etc.

Igualmente, teniendo en cuenta la edad de los participantes y considerando la importancia que las relaciones de pareja cobran en esta etapa, hubiera sido de sumo interés analizar la capacidad moderadora de la pareja actual y la satisfacción o el ajuste en la relación de pareja actual de los participantes. En los resultados obtenidos en toda la muestra se ha comprobado que el hecho de tener pareja es una variable con gran capacidad predictiva sobre la ansiedad y evitación del apego y las expectativas sobre las relaciones de pareja. Asimismo, en la literatura empírica se constata que los hijos de padres separados o de familias conflictivas con pareja, por ejemplo, tienen estilos de apego más seguros (Crowell et al., 2009; Fraley y Heffernan, 2013; Henry y Holmes, 1997). Esto parece sugerir que las experiencias actuales cobran gran importancia con el tiempo, actualizando o reconstruyendo las representaciones mentales derivadas de experiencias previas (Bartell, 2006; Dinero et al., 2008). Por lo tanto, el no considerar esta variable como predictora o moderadora en nuestros objetivos e hipótesis es una limitación del presente trabajo. Además, en estos análisis se deberían contemplar la satisfacción o el ajuste en la relación de pareja entre aquellos jóvenes que tienen pareja, además de actitudes hacia el divorcio,

Otra de las limitaciones de esta tesis es que algunas variables son analizadas de forma retrospectiva, así como la historia de apego y el proceso de divorcio desde la perspectiva de los hijos, ya que la forma de responder a estas variables podría estar influida o sesgada por cómo los jóvenes se sienten en la actualidad en sus relaciones afectivas. Por ello, consideramos que un estudio longitudinal de seguimiento hubiera sido el tipo de diseño más adecuado para poder extraer conclusiones firmes de los resultados obtenidos.

Otra cuestión evaluada, pero no controlada o no tomada en cuenta en los análisis realizados con los hijos de padres separados es la inclusión de quién es la figura custodia y la frecuencia de contacto con la figura no custodia, importante sobre todo en el estudio de las relaciones parento-filiales actuales.

Finalmente, con el fin de complementar nuestros resultados y tener información descriptiva al respecto, se podrían haber obtenido perfiles de hijos en función de las experiencias vividas, mediante por ejemplo análisis de conglomerados (“clusters”), así como en los hijos de padres separados, según las variables asociadas con el proceso de separación.

### **Contribuciones:**

Dejando a un lado las limitaciones del presente trabajo, esta tesis doctoral hace contribuciones importantes. En primer lugar, uno de los más destacados es el análisis comparado de la capacidad predictiva del divorcio parental con el nivel de conflicto entre los padres. Otra se refiere al estudio de la historia de apego con ambos progenitores como posible factor protector de los efectos de dichas experiencias familiares. Y, una de las más importantes se relaciona con el estudio de ciertas variables asociadas al proceso de separación parental, así como las actitudes de cada uno de los progenitores respecto al otro ante el menor, la parentalidad positiva continuada tras el divorcio, y el estado emocional negativo y la inestabilidad emocional de los padres ocasionados por el divorcio.

Los resultados obtenidos a partir del análisis de dichas cuestiones tienen implicaciones importantes, sobre todo a la hora de diseñar programas de prevención e intervención dirigidos a padres en vías de separación. Según nuestros resultados, dichos programas deberían tener en cuenta las variables asociadas a las actitudes positivas de

los progenitores en el proceso de separación incluidas en esta tesis, ya que las mismas repercuten positivamente en las relaciones afectivas de los hijos, incluso en la etapa adulta.

**Futuras líneas de investigación:**

En general, consideramos que futuras líneas de investigación deberían ir dirigidas a analizar las diferencias sexuales y a incluir algunas variables no evaluadas, así como el análisis del conflicto de lealtades o estrategias de alienación también en familias no divorciadas pero caracterizadas por niveles elevados de conflicto. Asimismo, futuros trabajos deberían llevar a cabo estudios longitudinales de seguimiento, controlando la temporalidad del conflicto, y evaluando la historia de apego real, sin tomar esta medida de forma retrospectiva. En estos, además de emplear metodología cuantitativa, se debería emplear una metodología cualitativa o mixta, mediante entrevistas en profundidad para obtener más datos e información. Igualmente, hubiera sido de interés conocer estas vivencias familiares desde la perspectiva de los progenitores y no sólo de la de los hijos. Además, estudios próximos deberían considerar el tener pareja y la satisfacción en la relación como posibles predictoras y protectoras, y detectar perfiles de hijos de padres separados en función de la experiencia vivida. Por último, sugerimos que futuras líneas de investigación repliquen el presente estudio, en muestras más heterogéneas de adultos jóvenes, e incluso en muestras adolescentes, una etapa complicada en el estudio de estas cuestiones.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adamsons, K., y Pasley, K. (2006). Coparenting following divorce and relationship dissolution. En M. A. Fine y J. H. Harvey (Eds.), *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution* (pp. 241-261). Nueva York: Taylor & Francis Group, LLC.
- Afifi, T. D., y Hamrick, K. (2006). Communication processes that promote risk and resiliency in postdivorce families. En M. A. Fine y J. H. Harvey (Eds.), *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution* (pp. 435-456). Nueva York: Taylor & Francis Group, LLC.
- Afifi, T. D., y McManus, T. (2010). Divorce disclosures and adolescents' physical and mental health and parental relationship quality. *Journal of Divorce and Remarriage*, 21(2), 83-107. doi:10.1080/10502550903455141
- Afifi, T. D., y Schrodt, P. (2003). "Feeling caught" as a mediator of adolescents' and young adults' avoidance and satisfaction with their parents in divorced and non-divorced households. *Communication Monographs*, 70(2), 142-173. doi:10.1080/0363775032000133791
- Ahrons, C. R. (1980). Divorce: a crisis of family transition and change. *Family Relations*, 29(4), 533-540. doi:10.2307/584469
- Ahrons, C. R. (2006). Family ties after divorce: long-term implications for children. *Family Process*, 46(1), 53-65. doi:10.1111/j.1545-5300.2006.00191.x
- Ahrons, C. R., y Tanner, J. L. (2003). Adult children and their fathers: relationship changes 20 years after parental divorce. *Family Relations*, 52(4), 340-351. doi:10.1111/j.1741-3729.2003.00340.x
- Aikins, J. W., Howes, C., y Hamilton, C. (2009). Attachment stability and the emergence of unresolved representations during adolescence. *Attachment and Human Development*, 11(5), 491-512. doi:10.1080/14616730903017019
- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda*. Baltimore: John Hopkins University Press.

- Ainsworth, M. D. S. (1972). Attachment and dependency: A comparison. En J. L. Gewirtz (Ed.), *Attachment and dependency* (pp. 97-137). Washington, DC: V.H. Winston.
- Ainsworth, M. D. S. (1973). The development of infant-mother attachment. En B. M. Caldwell y H. N. Ricciuti (Eds.), *Review of child development research* (Vol. III, pp. 1-94). Chicago: University of Chicago.
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist Association*, 44(4), 709-716. doi:10.1037/0003-066X.44.4.709
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: a psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Albertini, M., y Garriga, A. (2011). The effect of divorce on parent-child contacts: Evidence on two declining hypotheses. *European societies*, 13(2), 257-278. doi:10.1080/14616696.2010.483002
- Alexander, R., Feeney, J., Hohaus, L., y Noller, P. (2001). Attachment style and coping resources as predictors of coping strategies in the transition to parenthood. *Personal Relationships*, 8(2), 137-152. doi:10.1111/j.1475-6811.2001.tb00032.x
- Altenhofen, S., Sutherland, K., y Biringen, Z. (2010). Families experiencing divorce: age at onset of overnight stays, conflict, and emotional availability as predictors of child attachment. *Journal of Divorce and Remarriage*, 51(3), 141-156. doi:10.1080/10502551003597782
- Amato, P. R. (1993). Children adjustment to divorce: theories, hypotheses, and empirical support. *Journal of Marriage and the Family*, 55(1), 23-38. doi:10.2307/352954
- Amato, P. R. (1994). Father-children relations, mother-children relations, and offspring psychological well-being in early adulthood. *Journal of Marriage and the Family*, 56(4), 1031-1042. doi:10.2307/353611
- Amato, P. R. (1996). Explaining the intergenerational transmission of divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 58(3), 628-640. doi:10.2307/353723
- Amato, P. R. (1999). Children of divorced parents as young adults. En E. M. Hetherington (Ed.), *Coping with divorce, single parenting, and remarriage: a risk and resilience perspective* (pp. 147-163). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

- Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*, 62(4), 1269-1287. doi:10.1111/j.1741-3737.2000.01269.x
- Amato, P. R. (2001). Children of divorce in the 1990s: An update of the Amato and Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology* 15(3), 355-370. doi:10.1037//0893-3200.15.3.355
- Amato, P. R. (2003). Reconciling divergent perspectives: Judith Wallerstein, quantitative family research, and children of divorce. *Family Relations*, 52(4), 332-339. doi:10.1111/j.1741-3729.2003.00332.x
- Amato, P. R. (2010). Research on Divorce: Continuing Trends and New Developments. *Journal of Marriage and Family*, 72(3), 650-666. doi:10.1111/j.1741-3737.2010.00723.x
- Amato, P. R., y Afifi, T. D. (2006). Feeling caught between parents: Adult children's relations with parents and subjective well-being. *Journal of Marriage and Family*, 68(1), 222-235. doi:10.1111/j.1741-3737.2006.00243.x
- Amato, P. R., y Booth, A. (1991). The consequences of parental divorce and marital unhappiness for adult well being. *Social Forces*, 69(3), 895-914. doi:10.1093/sf/69.3.895
- Amato, P. R., y Booth, A. (1996). A prospective study of divorce and parent-child relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 58(2), 356-365. doi:10.2307/353501
- Amato, P. R., y Booth, A. (2001). The legacy of parents' marital discord: Consequences for children's marital quality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(4), 627-638. doi:10.1037//0022-3514.81.4.627
- Amato, P. R., y DeBoer, D. D. (2001). The transmission of marital instability across generations: Relationship skills or commitment to marriage? *Journal of Marriage and Family*, 63(4), 1038-1051. doi:10.1111/j.1741-3737.2001.01038.x
- Amato, P. R., Kane, J. B., y James, S. (2011). Reconsidering the "good divorce". *Family Relations*, 60(5), 511-524. doi:10.1111/j.1741-3729.2011.00666.x
- Amato, P. R., y Keith, B. (1991). Parental divorce and adult well-being: a meta-analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 53(1), 43-58. doi:10.2307/353132
- Amato, P. R., Loomis, L. S., y Booth, A. (1995). Parental divorce, marital conflict, and offspring well-being during early adulthood. *Social Forces*, 73(3), 895-915. doi:10.2307/2580551

- Amato, P. R., y Sobolewski, J. M. (2001). The effects of divorce and marital discord on adult children's psychological well-being. *American Sociological Review*, 66(6), 900-921. doi:10.2307/3088878
- Andersen, P., y Telleen, S. (1992). The relationship between social support and maternal behaviour attitudes: A meta-analysis review. *American Journal of Community Psychology*, 20(6), 753-774.
- Aquilino, W. S. (1994). Later life parental divorce and widowhood: impact on young adults assessment of parent-child relations. *Journal of marriage and the family*, 56(4), 908-922. doi:10.2307/353602
- Armsden, G. C., y Greenberg, M. T. (1987). The Inventory of Parent and Peer Attachment: Relationships to well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16(5), 427-454. doi:10.1007/BF02202939
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: a theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469-480. doi:10.1037//0003-066X.55.5.469
- Arnett, J. J. (2004). *Emerging adulthood: the winding road from the late teens through the twenties*. Nueva York: Oxford University Press.
- Arnett, J. J. (2012). New horizons in research on emerging and young adulthood. En A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning y S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 231-244). Nueva York: Springer.
- Arnett, J. J. (2015). *Emerging adulthood: the winding road from the late teens through the twenties*. Nueva York: Oxford University Press.
- Austin, W. G. (2011). Parental gatekeeping in custody disputes: mutual parental support in divorce. *American Journal of Family Law*, 25(4), 148-153.
- Axinn, W. G., y Thornton, A. (1996). The influence of parents' marital dissolutions on children's attitudes toward family formation. *Demography*, 33(1), 66-81. doi:10.2307/2061714
- Baker, A. J. L., y Ben-Ami, N. (2011). To turn a child against a parent is to turn a child against himself: the direct and indirect effects of exposure to parental alienation strategies on self-esteem and well-being. *Journal of Divorce and Remarriage*, 52(7), 472-489. doi:10.1080/10502556.2011.609424
- Baker, A. J. L., y Chambers, J. (2011). Adult recall of childhood exposure to parental conflict: unpacking the black box of parental alienation. *Journal of Divorce and Remarriage*, 52(1), 55-76. doi:10.1080/10502556.2011.534396

- Baker, A. J. L., y Eichler, A. (2014). College student childhood exposure to parental loyalty conflicts. *Family in society: The Journal of Contemporary Social Services*, 95(1), 59-66. doi:10.1060/j1044-3894.2014.95.9
- Baldwin, M. W., Fehr, B., Keedian, E., Seidel, M., y Thompson, D. W. (1993). An exploration of the relational schemata underlying attachment styles: Self-report and lexical decision approaches. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19(6), 746-754. doi:10.1177/0146167293196010
- Ballus-Creus, C. (1991). *Adaptación del Parental Bonding Instrument*. Barcelona: Escola Profesional de Psicología Clínica.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Oxford, Inglaterra: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Eaglewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Barber, B. L., y Demo, D. H. (2006). The kids are alright (at least most of them): Links between divorce and dissolution on child well-being. En M. A. Fine y J. H. Harvey (Eds.), *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution*. Nueva York: Taylor & Francis Group, LLC.
- Barnes, G. G. (1999). Divorce transitions: identifying risk and promoting resilience for children and their parental relationships. *Journal of marital and family therapy*, 25(4), 425-441. doi:10.1111/j.1752-0606.1999.tb00260.x
- Bartell, D. S. (2006). Influence of parental divorce on romantic relationships in young adulthood: a cognitive-developmental perspective. En M. A. Fine y J. H. Harvey (Eds.), *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution* (pp. 339-360). Nueva York: Taylor & Francis Group, LLC.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(2), 157-178. doi:10.1177/0265407590072001
- Bartholomew, K., y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a 4-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244. doi:10.1037//0022-3514.61.2.226
- Bartholomew, K., y Moretti, M. (2002). The dynamics of measuring attachment. *Attachment and Human Development*, 4(2), 162-165. doi:10.1080/14616730210157493
- Baxter, J., Weston, R., y Qu, L. (2011). Family structure, co-parental relationship quality, post-separation paternal involvement and children's emotional

- wellbeing. *Journal of family studies*, 17(2), 86-109. doi:10.5172/jfs.2011.17.2.86
- Beebe, B., y Steele, M. (2013). How does microanalysis of mother-infant communication inform maternal sensitivity and infant attachment? *Attachment & Human Development*, 15(5-6), 583-602. doi:10.1080/14616734.2013.841050
- Belsky, J. (1981). Early human experience: a family perspective. *Developmental Psychology*, 17(1), 3-23. doi:10.1037/0012-1649.17.1.3
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55(1), 83-96. doi:10.2307/1129836
- Belsky, J., y Isabella, R. (1988). Maternal, infant and social-contextual determinants of infant-mother attachment. En J. Belsky y T. Nezworski (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 41-94). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Belsky, J., y Jaffee, S. R. (2006). The multiple determinants of parenting. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: risk, disorder and adaptation* (Vol. 3, pp. 38-85. ). EEUU: John Wiley y sons, Inc.
- Belsky, J., y Pasco Fearon, R. M. (2002). Infant-mother attachment security, contextual risk, and early development: A moderational analysis. *Development and Psychopathology*, 14(2), 293-310. doi:10.1017/S0954579402002067
- Belsky, J., y Pasco Fearon, R. M. (2008). Precursors of attachment security. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical implications* (pp. 295-316). Nueva York: The Guilford Press.
- Belsky, J., Rovine, M., y Taylor, D. G. (1984). The Pennsylvania Infant and Family Development Project, III: The origins of individual differences in infant-mother attachment: Maternal and infant contributions. *Child Development*, 55(3), 718-728. doi:10.2307/1130124
- Ben-Ami, N., y Baker, A. J. L. (2012). The long-term correlates of childhood exposure to parental alienation on adult self-sufficiency and well-being. *The American Journal of Family Therapy*, 40(2), 169-183. doi:10.1080/01926187.2011.601206
- Bernard, K., Meade, E. B., y Dozier, M. (2013). Parental synchrony and nurturance as targets in an attachment based intervention: building upon Mary Ainsworth's insights about mother-infant interaction. *Attachment & Human Development*, 15(5-6), 507-523. doi:10.1080/14616734.2013.820920

- Bernstein, R., Keltner, D., y Laurent, H. (2012). Parental divorce and romantic attachment in young adulthood: important role of problematic beliefs. *Marriage and Family Review*, 48(8), 711-731. doi:10.1080/01494929.2012.700910
- Beyebach, M. (2009). La repercusión sobre el menor de los procesos de ruptura matrimonial: aspectos emocionales y relacionales. *Ponencia presentada al curso: "Custodia compartida"*. Madrid: Consejo General del Poder Judicial.
- Bickham, N. L., y Fiese, B. H. (1997). Extension of the Children's Perceptions of Interparental Conflict Scale for use with late adolescents. *Journal of Family Psychology*, 11(2), 246-250. doi:10.1037/0893-3200.11.2.246
- Blackburn, S., Johnston, L., Blampied, N., Popp, D., y Kallen, R. (2006). An application of escape theory to binge eating. *European eating disorder review*, 14(1), 23-31. doi:10.1002/erv.675
- Bolgar, R., Zweig-Frank, H., y Paris, J. (1995). Childhood antecedents of interpersonal problems in young-adult children of divorce. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34(2), 143-150. doi:10.1097/00004583-199502000-00009
- Boney, V. M. (2003). Alternative research perspectives for studying the effects of parental divorce. *Marriage and Family Review*, 35(1/2), 7-27. doi:10.1300/J002v35n01\_02
- Booth, A. (2006). Proposals for research on the consequences of divorce for children. En M. A. Fine y J. H. Harvey (Eds.), *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution* (pp. 619-627). Nueva York: Taylor & Francis Group, LLC.
- Booth, A., y Amato, P. R. (1994). Parental marital quality, parental divorce, and relations with parents. *Journal of Marriage and the Family*, 56(1), 21-34. doi:10.2307/352698
- Booth, A., y Amato, P. R. (2001). Parental predivorce relations and offspring postdivorce well-being. *Journal of Marriage and Family*, 63(1), 197-212. doi:10.1111/j.1741-3737.2001.00197.x
- Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *International Journal of Psycho-Analysis*, 39(5), 350-373.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Attachment* (Vol. I). Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Separation: Anxiety and anger* (Vol. II). Nueva York: Basic Books.

- Bowlby, J. (1977). The making and breaking of affectional bonds I: An etiology and psychopathology in the light of attachment theory. *British Journal of Psychiatry*, 130, 201-210.
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. Londres: Tavistock.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Sadness and depression* (Vol. III). Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base*. Nueva York: Basic Books.
- Boyer-Pennington, M. E., Pennington, J., y Spink, C. (2001). Students' expectations and optimism toward marriage as a function of parental divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 34(3/4), 71-87. doi:10.1300/J087v34n03\_05
- Braver, S. L., Shapiro, J. R., y Goodman, M. R. (2006). Consequences of Divorce for parents. En M. A. Fine y J. H. Harvey (Eds.), *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution* (pp. 313-337). Nueva York: Taylor & Francis Group, LLC.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult romantic attachment: An integrative overview. En J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). Nueva York: The Guilford Press.
- Brennan, K. A., y Shaver, P. R. (1993). Attachment style and parental divorce. *Journal of Divorce & Remarriage*, 21(1-2), 161-175. doi:10.1300/J087v21n01\_09
- Bretherton, I. (2013). Revisiting Mary Ainsworth's conceptualization and assessments of maternal sensitivity-insensitivity. *Attachment & Human Development*, 15(5-6), 460-484. doi:10.1080/14616734.2013.835128
- Bretherton, I., y Munholland, K. A. (2008). Internal working models in attachment relationships: elaborating a central construct in attachment theory. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical implications* (pp. 295-316). Nueva York: The Guilford Press.
- Brofenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Brown, T. A. (2006). *Confirmatory Factor Analysis for Applied Research*. Nueva York: The Guilford Press.
- Buehler, C., Lange, G., y Franck, K. L. (2007). Adolescents' cognitive and emotional responses to marital hostility. *Child Development*, 78(3), 775-789. doi:10.1111/j.1467-8624.2007.01032.x

- Burns, A., y Dunlop, R. (1998). Parental divorce, parent-child relations, and early adult relationships: a longitudinal Australian study. *Personal Relationships*, 5(4), 393-407. doi:10.1111/j.1475-6811.1998.tb00178.x
- Busby, D. M., Gardner, B. C., y Taniguchi, N. (2005). The family of origin parachute model: landing safely in adult romantic relationships. *Family Relations*, 54(2), 254-264. doi:10.1111/j.0197-6664.2005.00020.x
- C.G.P.J. (2014). *Divorcios, separaciones y nulidades ingresados-Desde 2007 hasta segundo trimestre de 2014 (Consejo General del Poder Judicial)*, Obtenido el 13 de Octubre de 2014 de [www.poderjudicial.es](http://www.poderjudicial.es).
- Calabrese, M. L., Farber, B. A., y Westen, D. (2005). The relationship of adult attachment constructs to object relational patterns of representing self and others. *The journal of the American Academy of Psychoanalysis and Dynamic Psychiatry*, 33(3), 513-530. doi:10.1521/jaap.2005.33.3.513
- Cameron, L. (2008). The possible negative emotional and psychological consequences in children of divorce. *The Berkeley Electronic Press. ESSAt*, 6(5), 24-30.
- Cantón, J., y Cortés, M. R. (2007). El papel de las relaciones padres-hijos y de los factores cognitivos y emocionales del niño en su adaptación a los conflictos. En J. Cantón, M. R. Cortés y M. D. Justicia (Eds.), *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 71-91). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cantón, J., Cortés, M. R., y Justicia, M. D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), 47-66.
- Cantón, J., Cortés, M. R., y Justicia, M. D. (2013). Desarrollo de los hijos de divorciados. En J. Cantón, M. R. Cortés, M. D. Justicia y D. Cantón (Eds.), *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica: de la disarmonía familiar al desarrollo de los hijos* (pp. 181-209). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Carlsund, A., Eriksson, U., Löfstedt, P., y Sellström, E. (2012). Risk behaviour in Swedish adolescents: is shared physical custody after divorce a risk or a protective factor. *European Journal of Public Health*, 23(1), 3-8. doi:10.1093/eurpub/cks011
- Carnelley, K. B., y Janoff-Bulman, R. (1992). Optimism about love relationships: general vs specific lessons from one's personal experiences. *Journal of Social and Personal Relationships*, 9(1), 5-20. doi:10.1177/0265407592091001

- Carranza, L. V., Kilmann, P. R., y Vendemia, J. M. C. (2009). Links between parent characteristics and attachment variables for college students of parental divorce. *Adolescence*, 44(174), 253-271.
- Cassidy, J. (2008). The Nature of Child's Ties. En J.Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical implications* (pp. 3-22). Nueva York: The Guilford Press.
- Census-Bureau, U. S. (2009). *Marriages and divorce number and rates by state: 1990 to 2009. Statistical Abstract of the United States, 2012*, Obtenido el 13 de Octubre de 2014 de [www.census.gov](http://www.census.gov).
- Choce, J., y Van Denburg, E. (1997). *Interpretative guide to the Millon Clinical Multiaxial inventory* (2 ed.). Washington, DC: American Psychological Association.
- Christensen, T. M., y Brooks, M. C. (2001). Adult children of divorce and intimate relationships: a review of the literature. *The Family Journal*, 9(3), 289-294. doi:10.1177/1066480701093008
- Cicchetti, D. (1984). The emergence of developmental psychopathology. *Child Development*, 55(1), 1-7. doi:10.2307/1129830
- Cicchetti, D., y Valentino, K. (2006). An ecological-transactional perspective on child maltreatment: failure of the average expectable environment and its influence on child development. En D. Cicchetti y D. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: risk, disorder and adaptation* (Vol. 3, pp. 129-201). Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- Clarke-Stewart, K. A., Vandell, D. L., McCartney, K., Owen, M. T., y Booth, C. (2000). Effects of parental separation and divorce on very young children. *Journal of family Psychology*, 14(2), 304-326. doi:10.1037/0893-3200.14.2.304
- Coleman, M., y Ganong, L. H. (1984). Effect of family structure on family attitudes and expectations. *Family Relations*, 33(3), 425-432. doi:10.2307/584713
- Coleman, P., y Watson, A. (2000). Infant attachment as a dynamic system. *Human Development*, 43(6), 295-313. doi:10.1159/000022691
- Collins, N. L., Guichard, A. M. C., Ford, M. B., y Feeney, B. C. (2004). Working models of attachment: new developments and emerging themes. En W. S. Rholes y J. A. Simpson (Eds.), *Adult Attachment, Theory, Research, and Clinical Implications* (pp. 196-239). Nueva York: The Guilford Press.

- Collins, N. L., y Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(4), 644-663. doi:10.1037/0022-3514.58.4.644
- Collins, N. L., y Read, S. J. (1994). Cognitive representations of attachment: the structure and function of working models. En K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Advances in personal relationships: attachment processes in adulthood* (Vol. 5, pp. 53-90). Londres: Kingsley.
- Collins, W. A., y van Dulmen, M. (2006). Friendships and romance in emerging adulthood: Assessing distinctiveness in close relationships. En J. J. Arnett y J. L. Tanner (Eds.), *Emerging adults in America: Coming of age in the 21st century* (pp. 219-234). Washington, DC: American Psychological Association.
- Conger, R. D., Cui, M., Bryant, C. M., y Elder, G. H. (2000). Competence in early adult romantic relationships: A developmental perspective on family influences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(2), 224-237. doi:10.1037//0022-3514.79.2.224
- Cooney, T. M., Hutchinson, M. K., y Leather, D. M. (1995). Surviving the breakup: predictors of parent-adult child relations after parental divorce. *Family relations*, 44(2), 153-161. doi:10.2307/584802
- Cortés, M. R. (2007). Adaptación de la pareja, conflictos matrimoniales y problemas de conducta de los hijos. En J. Cantón, M. R. Cortés y M. D. Justicia (Eds.), *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 19-42). Madrid: Ediciones Piramide.
- Cortés, M. R. (2013). Perspectivas teóricas sobre el impacto de los conflictos parentales en los hijos. En J. Cantón, M. R. Cortés, M. D. Justicia y D. Cantón (Eds.), *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica: de la disarmonía familiar al desarrollo de los hijos* (pp. 19-31). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cortés, M. R., y Cantón, D. (2013). Conflictos entre los padres y desarrollo de los hijos. En J. Cantón, M. R. Cortés, M. D. Justicia y D. Cantón (Eds.), *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica: de la disarmonía familiar al desarrollo de los hijos* (pp. 33-52). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cortés, M. R., y Cantón, J. (2007). Función moderadora del género, de la edad del niño y de las dimensiones del conflicto en la adaptación. En J. Cantón, M. R. Cortés y M. D. Justicia (Eds.), *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 43-69). Madrid: Ediciones Pirámide.

- Cortés, M. R., y Cantón, J. (2010). Familias monoparentales. En E. Arranz y A. Oliva (Eds.), *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 35-50). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cosgaya, L., Nolte, M., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., y Iraurgi, I. (2008). Conflicto interparental, relaciones padres-hijos e impacto emocional en los hijos. *Revista de Psicología social*, 23(1), 29-40. doi:10.1174/021347408783399561
- Craig, R. L., Gray, N. S., y Snowden, R. J. (2013). Recalled parental bonding, current attachment, and the triarchic conceptualisation of psychopathy. *Personality and Individual Differences*, 55(4), 345-350. doi:10.1016/j.paid.2013.03.012
- Crittenden, P. M. (1985). Maltreated infants: Vulnerability and resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 26(1), 85-96. doi:10.1111/j.1469-7610.1985.tb01630.x
- Crockenberg, S., y Langrock, A. (2001a). The role of specific emotions in children's responses to interparental conflict: A test of the model. *Journal of Family Psychology*, 15(2), 163-182. doi:10.1037//0893-3200.15.2.163
- Crockenberg, S., y Langrock, A. (2001b). The role of emotion and emotional regulation in children's responses to interparental conflict. En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: theory, research and application* (pp. 98-156). Nueva York: Cambridge University Press.
- Crockenberg, S. B. (1981). Infant irritability, mother responsiveness, and social support influences on the security of infant-mother attachment. *Child Development*, 52(3), 857-869. doi:10.2307/1129087
- Crosnoe, R., y Elder, G. H. (2004). Family dynamics, supportive relationships, and educational resilience during adolescence. *Journal of Family Issues*, 25(5), 571-602. doi:10.1177/0192513X03258307
- Crowell, J. A., y Owens, G. (1996). *Current relationship interview and scoring system*. Manuscrito no publicado, State University of New York, Stony Brook. Nueva York.
- Crowell, J. A., Treboux, D., y Brockmeyer, S. (2009). Parental divorce and adult children's attachment representations and marital status. *Attachment & Human Development*, 11(1), 87-101. doi:10.1080/14616730802500867
- Crowell, J. A., Treboux, D., y Waters, E. (2002). Stability of attachment representations: The transition to marriage. *Developmental Psychology*, 38(4), 467-479. doi:10.1037//0012-1649.38.4.467

- Cui, M., y Fincham, F. D. (2010). The differential effects of parental divorce and marital conflict on young adult romantic relationships. *Personal Relationships*, 17(3), 331-343. doi:10.1111/j.1475-6811.2010.01279.x
- Cui, M., Fincham, F. D., y Durtschi, J. A. (2011). The effect of parental divorce on young adults' romantic relationship dissolution: What makes a difference? *Personal Relationships*, 18(3), 410-426. doi:10.1111/j.1475-6911.2011.01306.x
- Cui, M., Fincham, F. D., y Pasley, B. K. (2008). Young adult romantic relationships: The role of parents' marital problems and relationship efficacy. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(9), 1226-1235. doi:10.1177/0146167208319693
- Cummings, E. M., Davies, P. T., y Simpson, K. S. (1994). Marital conflict, gender and children's appraisals and coping efficacy as mediators of child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 8(2), 141-149. doi:10.1037/0893-3200.8.2.141
- Cummings, E. M., Wilson, J., y Shamir, H. (2003). Reactions of Chilean and US children to marital discord. *International Journal of Behavioral Development*, 27(5), 437-444. doi:10.1080/01650250344000055
- Cusimano, A. M., y Riggs, S. A. (2013). Perceptions of interparental conflict, romantic attachment, and psychological distress in college students. *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, 2(1), 45-59. doi:10.1037/a0031657
- Darlington, Y. (2001). "When all is said and done": the impact of parental divorce and contested custody in childhood on young adults' relationships with their parents and their attitudes to relationships and marriage. *Journal of Divorce and Remarriage*, 35(3/4), 23-42. doi:10.1300/J087v35n03\_02
- Davies, P. T., y Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: an emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, 116(3), 387-411. doi:10.1037//0033-2909.116.3.387
- Davies, P. T., y Cummings, M. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: risk, disorder and adaptation* (Vol. III, pp. 86-128). EEUU: John Wiley & Sons, Inc.
- Davies, P. T., Harold, G. T., Goeke-Morey, M., y Cummings, E. M. (2002). Children's emotional security and interparental conflict. *Monographs of the society for research in child development*, 67(3), 1-129.
- Davies, P. T., y Lindsay, L. L. (2001). Does gender moderate the effects of marital conflict on children? En J. H. Grych y F. D. Fincham (Eds.), *Interparental*

- conflict and child development: theory, research and application* (pp. 64-98). Nueva York: Cambridge University Press.
- Davies, P. T., y Lindsay, L. L. (2004). Interparental conflict and adolescent adjustment: why does gender moderate early adolescent vulnerability? *Journal of Family Psychology, 18*(1), 160-170. doi:10.1037/0893-3200.18.1.160
- Davies, P. T., Myers, R. L., Cummings, E. M., y Heindel, S. (1999). Adult conflict history and children's subsequent responses to conflict. *Journal of Family Psychology, 13*(4), 610-628. doi:10.1037/0893-3200.13.4.610
- Davies, P. T., Sturge-Apple, M. L., Woitach, M. J., y Cummings, E. M. (2009). A Process Analysis of the Transmission of Distress from Interparental Conflict to Parenting: Adult Relationship Security as an Explanatory Mechanism. *Developmental Psychology, 45*(6), 1761-1773. doi:10.1037/a0016426
- Davila, J., Burge, D., y Hammen, C. (1997). Why does attachment style change? *Journal of Personality and Social Psychology, 73*(4), 826-838. doi:10.1037/0022-3514.73.4.826
- Davila, J., y Cobb, R. J. (2003). Predicting change in self-reported and interviewer-assessed adult attachment: Tests of the individual difference and life stress models of attachment change. *Personality and Social Psychology Bulletin, 29*(7), 859-870. doi:10.1177/0146167203029007005
- Davila, J., y Cobb, R. J. (2004). Predictors of change in attachment security during adulthood. En W. S. Rholes y J. A. Simpson (Eds.), *Adult Attachment: Theory, Research, and Clinical Implications* (pp. 133-156). Nueva York: The Guilford Press.
- Davila, J., Karney, B. R., y Bradbury, T. N. (1999). Attachment change processes in the early years of marriage. *Journal of Personality and Social Psychology, 76*(5), 783-802. doi:10.1037/0022-3514.76.5.783
- Davila, J., y Sargent, E. (2003). The meaning of life (events) predicts changes in attachment security. *Personality and Social Psychology Bulletin, 29*(11), 1383-1395. doi:10.1177/0146167203256374
- De Wolff, M., y van Ijzendoorn, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development, 68*(4), 571-591. doi:10.2307/1132107
- DeBoard-Lucas, R. L., Fosco, G. M., Raynor, S. R., y Grych, J. H. (2010). Interparental conflict in context: exploring relations between parenting processes and

- children's conflict appraisals. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 39(2), 163-175. doi:10.1080/15374410903532593
- Dinero, R. E., Conger, R. D., Shaver, P. R., Widaman, K. F., y Larsen-Rife, D. (2008). Influence of family of origin and adult romantic partners on romantic attachment security. *Journal of Family Psychology*, 22(4), 622-632. doi:10.1037/a0012506
- Donahue, K. L., D'Onofrio, B. M., Bates, J. E., Lansford, J. E., Dodge, K. A., y Pettit, G. S. (2010). Early Exposure to Parents' Relationship Instability: Implications for Sexual Behavior and Depression in Adolescence. *Journal of Adolescent Health*, 47(6), 547-554. doi:10.1016/j.jadohealth.2010.04.004
- Dunn, J., Cheng, H., O'Connor, T. G., y Bridges, L. (2004). Children's perspectives on their relationships with their nonresident fathers: influences, outcomes and implications. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(3), 553-566. doi:10.1111/j.1469-7610.2004.00245.x
- Dyjas, M. J., y Cassidy, J. (2011). Attachment and the processing of social information across the life span: theory and evidence. *Psychological Bulletin*, 137(1), 19-46. doi:10.1037/a0021367
- Egeland, B., y Farber, E. A. (1984). Infant-mother attachment: Factors related to its development and changes over time. *Child Development*, 55(3), 753-771. doi:10.2307/1130127
- Eldar-Avidan, D., Haj-Yahia, M. M., y Greenbaum, C. W. (2009). Divorce is a part of my life... Resilience, Survival, and Vulnerability: Young Adults' Perception of the Implications of Parental Divorce. *Journal of Marital and Family Therapy*, 35(1), 30-46. doi:10.1111/j.1752-0606.2008.00094.x
- Ensign, J., Scherman, A., y Clark, J. J. (1998). The relationship of family structure and conflict to levels of intimacy and parental attachment in college students. *Adolescence*, 33(131), 575-582.
- Epstein, S. (1983). *Scoring and interpretation of the Mother-Father-Peer Scale*. Manuscrito no publicado. University of Massachusetts, Department of Psychology. Amherst.
- Esmaili, N. S., y Yaacob, S. N. (2011). Pre-divorce parental conflict and adolescents' delinquency in divorced families. *Asian Culture and History*, 3, 34-40. doi:10.5539/ach.v3n2p34
- Eurostat. (2014). *Marriage and Divorce Statistics*, Obtenido el 13 de Octubre de 2014 de <http://ec.europa.eu/eurostat>.

- Faber, A. J., y Wittenborn, A. K. (2010). The role of attachment in children's adjustment and remarriage. *Journal of Family Psychotherapy*, 21(2), 89-104. doi:10.1080/08975353.2010.483625
- Fackrell, T. A., Poulsen, F. O., Busby, D. M., y Dollahite, D. C. (2011). Coming to terms with parental divorce: associations with marital outcomes and the role of gender and religiosity. *Journal of Divorce and Remarriage*, 52(6), 435-454. doi:10.1080/10502556.2011.592429
- Feeney, B. C., y Collins, N. L. (2003). Motivations for caregiving in adult intimate relationships: influences on caregiving behavior and relationship functioning. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(8), 950-968. doi:10.1177/0146167203252807
- Feeney, B. C., Collins, N. L., Van Vleet, M., y Tomlinson, J. M. (2013). Motivations for providing a secure base: links with attachment orientation and secure base support behavior. *Attachment and Human Development*, 15(3), 261-280. doi:10.1080/14616734.2013.782654
- Feeney, B. C., y Monin, J. K. (2008). An attachment-theoretical Perspective on Divorce. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment* (pp. 934-957). Nueva York: The Guilford Press.
- Feeney, J. A. (2008). Adult romantic attachment: developments in the study of couple relationships. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (pp. 456-481). Nueva York: The Guilford Press.
- Feeney, J. A., y Noller, P. (1996). *Adult attachment*. California: Sage Publications.
- Feeney, J. A., Noller, P., y Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment. En W. Berman y M. Sperling (Eds.), *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives*. Nueva York: The Guilford Press.
- Fernández, E., y Godoy, C. (2002). *El niño ante el divorcio*. Madrid: Ediciones Piramide.
- Ferrante, J. A. (2005). *Co-parenting in intact and divorced families: its impact on young adult adjustment*. (Tesis doctoral no publicada), Virginia Commonwealth University, Richmond, Virginia.
- Fincham, F. D., y Cui, M. (2011). Emerging adulthood and romantic relationships: an introduction. En F. D. Fincham y M. Cui (Eds.), *Romantic relationships in emerging adulthood* (pp. 3-12). Nueva York: Cambridge University Press.

- Fine, M. A., y Demo, D. H. (2000). Divorce: Societal ill or normative transition. En M. Millardo y S. W. Duck (Eds.), *Families as Relationships* (pp. 135-156). Chichester, Inglaterra: Wiley.
- Finger, B., Hans, S. L., Bernstein, V. J., y Cox, S. M. (2009). Parent-child relationship quality and infant-mother attachment. *Attachment and Human Development*, *11*(3), 285-306. doi:10.1080/714616730902814960
- Fingerman, K. L., Cheng, Y. P., Tighe, L., Birditt, K. S., y Zarit, S. (2012). Relationships between young adults and their parents. En A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning y S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 59-85). Nueva York: Springer.
- Fonagy, P., Steele, H., y Steele, M. (1991). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *Child Development*, *62*(5), 891-905. doi:10.2307/1131141
- Ford, E., Clark, C., y Stansfeld, S. A. (2011). The influence of childhood adversity on social relations and mental health at mid-life. *Journal of affective disorders*, *133*(1-2), 320-327. doi:10.1016/j.jad.2011.03.017
- Fraley, R. C. (2002). Attachment stability from infancy to adulthood: Meta-analysis and dynamic modeling of developmental mechanisms. *Personality and Social Psychology Review*, *6*(2), 123-151. doi:10.1207/s15327957pspr0602\_03
- Fraley, R. C., y Brumbaugh, C. C. (2004). A dynamical systems approach to conceptualizing and studying stability and change in attachment security. En W. S. Rholes y J. A. Simpson (Eds.), *Adult Attachment: Theory, Research, and Clinical Implications* (pp. 86-132). Nueva York: The Guilford Press.
- Fraley, R. C., y Heffernan, M. E. (2013). Attachment and parental divorce: a test of the diffusion and sensitive period hypotheses. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *39*(9), 1199-1213. doi:10.1177/0146167213491503
- Fraley, R. C., y Shaver, P. R. (2000). Adult romantic attachment: theoretical developments, emerging controversies, and unanswered questions. *Review of General Psychology*, *4*(2), 132-154. doi:10.1037//1089-2680.4.2.132
- Fraley, R. C., Vicary, A. M., Brumbaugh, C. C., y Roisman, G. I. (2011). Patterns of stability in adult attachment: an empirical test of two models of continuity and change. *Journal of Personality and Social Psychology*, *101*(5), 974-992. doi:10.1037/a0024150

- Fraley, R. C., Waller, N. G., y Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(2), 350-365. doi:10.1037/0022-3514.78.2.350
- Franklin, K. M., Janoff-Bulman, R., y Roberts, J. E. (1990). Long-term impact of parental divorce on optimism and trust: changes in general assumptions or narrow beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(4), 743-755. doi:10.1037/0022-3514.59.4.743
- Furman, W., Simon, V., Shaffer, L., y Bouchey, H. (2002). Adolescents' working models and styles for relationships with parents, friends and romantic partners. *Child Development*, 73(1), 241-255. doi:10.1111/1467-8624.00403
- Furman, W., y Simon, V. A. (1999). Cognitive representations of adolescent romantic relationships. En W. Furman y B. B. Brown (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 75-98). Nueva York: Cambridge University Press.
- Garmezy, N. (1985). Stress-resistant children: The search for protective factors. En J. E. Stevenson (Ed.), *Recent Research in developmental Psychopathology. Journal of Child Psychology and Psychiatry* (pp. 213-233). Oxford: Pergamon Press.
- George, C., Kaplan, N., y Main, M. (1984/1985/1996). *Attachment interview for adults*. Manuscrito no publicado. University of California. Berkeley.
- George, C., y West, M. (2001). The development and preliminary validation of a new measure of adult attachment: The Adult Attachment Projective. *Attachment and Human Development*, 3(1), 30-61. doi:10.1080/14616730010024771
- Gerard, J. M., Buehler, C., Franck, K., y Anderson, O. (2005). In the eyes of the beholder: Cognitive appraisals as mediators of the association between interparental conflict and youth maladjustment. *Journal of Family Psychology*, 19(3), 376-384. doi:10.1037/0893-3200.19.3.376
- Gerard, J. M., Krishnakumar, A., y Buehler, C. (2006). Marital conflict, parent-child relations, and youth maladjustment: A longitudinal investigation of spillover effects. *Journal of Family Issues*, 27(7), 951-975. doi:10.1177/0192513X05286020
- Ghazarian, S. R., y Buehler, C. (2010). Interparental Conflict and Academic Achievement: An Examination of Mediating and Moderating Factors. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(1), 23-35. doi:10.1007/s10964-008-9360-1

- Gilman, S. E., Kawachi, I., Fitzmaurice, G. M., y Buka, S. L. (2003). Family disruption in childhood and risk of adult depression. *American Journal of Psychiatry*, 160(5), 939-946. doi:10.1176/appi.ajp.160.5.939
- Glenn, N., y Kramer, K. (1987). The marriages and divorces of the children of divorce. *Journal of Marriage and Family*, 49(4), 811-825. doi:10.2307/351974
- Goldberg, W. A., y Easterbrooks, M. A. (1984). The role of marital quality in toddler development. *Developmental Psychology*, 20(3), 504-514. doi:10.1037/0012-1649.20.3.504
- Goldsmith, H. H., y Alansky, J. A. (1987). Maternal and infant temperamental predictors of attachment: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55(6), 805-816. doi:10.1037/0022-006X.55.6.805
- Gómez-Zapiain, J. (2009). *Apego y sexualidad: entre el vínculo afectivo y el deseo sexual*. Madrid: Alianza editorial.
- Greenwood, J. L. (2012). Parent-child relationships in the context of a mid-to late-life parental divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 53(1), 1-17. doi:10.1080/1052556.2012.635959
- Griffin, D., y Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(3), 430-445. doi:10.1037/0022-3514.67.3.430
- Grych, J. H., y Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108(2), 267-290. doi:10.1037//0033-2909.108.2.267
- Grych, J. H., y Fincham, F. D. (2001). *Interparental conflict and children development: Theory, research and applications*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Grych, J. H., Harold, G. T., y Miles, C. J. (2003). A Prospective Investigation of Appraisals as Mediators of the Link Between Interparental Conflict and Child Adjustment. *Child Development*, 74(4), 1176-1193. doi:10.1111/1467-8624.00600
- Grych, J. H., Seid, M., y Fincham, F. D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Child Development*, 63(3), 558-572. doi:10.1111/j.1467-8624.1992.tb01646.x
- Hagerty, B. M., Williams, R. A., y Oe, H. (2002). Childhood antecedents of adult sense of belonging. *Journal of Clinical Psychology*, 58(7), 793-801. doi:10.1002/jclp.2007

- Hannum, J. W., y Dvorak, D. M. (2004). Effects of family conflict, divorce, and attachment patterns on the psychological distress and social adjustment of college freshmen. *Journal of College Student Development*, 45(1), 27-42. doi:10.1353/csd.2004.0008
- Hardie, J. H., y Stanik, C. E. (2012). The role of family context in early adulthood: where we've been and where we're going. En A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning y S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 245-258). Nueva York: Springer.
- Harlow, H. F. (1958). The nature of love. *American Psychologist*, 13(12), 673-685. doi:10.1037/h0047884
- Harold, G. T., Aitken, J. J., y Shelton, K. H. (2007). Inter-parental conflict and children's academic attainment: a longitudinal analysis. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48(12), 1223-1232. doi:10.1111/j.1469-7610.2007.01793.x
- Harold, G. T., Shelton, K. H., Goeke-Morey, M. C., y Cummings, E. M. (2004). Marital conflict, child emotional security about family relationships and child adjustment. *Social Development*, 13(3), 350-376. doi:10.1111/j.1467-9507.2004.00272.x
- Hartman, L. R., Magalhães, L., y Mandich, A. (2011). What does parental divorce or marital separation mean for adolescents? A scoping review of North American literature. *Journal of Divorce and Remarriage*, 52(7), 490-518. doi:10.1080/10502556.2011.609432
- Harvey, J. H., y Fine, M. A. (2004). *Children of divorce: stories of loss and growth*. Mahwah, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.
- Hayashi, G. M., y Strickland, B. R. (1998). Long-term effects of parental divorce on love relationships: Divorce as attachment disruption. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(1), 23-38. doi:10.1177/0265407598151002
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511-524. doi:10.1037//0022-3514.52.3.511
- Hazan, C., y Shaver, P. R. (1992). Broken attachments. En T. L. Orbuch (Ed.), *Close relationship loss: Theoretical approaches* (pp. 90-108). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Hazelton, R., Lancee, W., y O'Neil, M. K. (1998). The controversial long term effects of parental divorce: the role of early attachments. *Journal of Divorce and Remarriage*, 29(1/2), 1-17. doi:10.1300/J087v29n01\_01
- Heifetz, M., Connolly, J., Pepler, D., y Craig, W. (2010). Family divorce and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Divorce and Remarriage*, 51(6), 366-378. doi:10.1080/10502551003652157
- Helweg-Larsen, M., Harding, H. G., y Klein, W. M. P. (2011). Will I divorce or have a happy marriage?: Gender differences in comparative optimism and estimation of personal chances among U.S. College Students. *Basic and Applied Social Psychology*, 33(2), 157-166. doi:10.1080/01973533.2011.568874
- Henry, K., y Holmes, J. G. (1997). Childhood revisited: the intimate relationships of individuals from divorced and conflict-ridden families. En W. S. Rholes y J. A. Simpson (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 280-316). Nueva York: The Guilford Press.
- Hetherington, E. M. (1993). An overview of the Virginia longitudinal study of divorce and remarriage with a focus on early adolescence. *Journal of Family Psychology*, 7(1), 39-58. doi:10.1037/0893-3200.7.1.39
- Hetherington, E. M. (1999). *Coping with divorce, single parenting, and remarriage: a risk and resiliency perspective*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hetherington, E. M. (2003). Social support and the adjustment of children in divorced and remarried families. *Childhood*, 10(2), 217-236. doi:10.1177/0907568203010002007
- Hetherington, E. M., y Kelly, J. (2002). *For better or for worse: Divorce reconsidered*. Nueva York: Norton.
- Higley, E., y Dozier. (2009). Nighttime maternal responsiveness and infant attachment at one year. *Attachment & Human Development*, 11(4), 347-363. doi:10.1080/14616730903016979
- Hopkins, J., Gouze, K. R., y Lavigne, J. V. (2013). Direct and indirect effects of contextual factors, caregiver depression, and parenting on attachment security in preschoolers. *Attachment & Human Development*, 15(2), 155-173. doi:10.1080/14616734.2013.750702
- Hsiao, C., Koren-Karie, N., Bailey, H., y Moran, G. (2015). It takes two to talk: longitudinal associations among infant-mother attachment, maternal attachment

- representations, and mother-child emotion dialogues. *Attachment & Human Development*, 17(1), 43-64. doi:10.1080/14616734.2014.981671
- Huurre, T., Junkkari, H., y Aro, H. (2006). Long-term psychosocial effects of parental divorce. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 256(4), 256-263. doi:10.1007/s00406-006-0641-y
- INE. (2013). *Nulidades, separaciones y divorcios, Año 2013, Serie cronológica (2004-2013)*, Obtenido el 13 de Octubre de 2014 de <http://www.ine.es/>.
- Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Iriarte, L., y Sanz, M. (2011). Modelo cognitivo-contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos. *Anales De Psicología*, 27(2), 562-573.
- Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Cosgaya, L., Galíndez, E., y Muñoz, A. (2008). Escala de Conflicto Interparental de los Hijos (CPIC): Estudio de validación de una versión abreviada de 36 ítems. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1( 25), 9-34.
- Iraurgi, I., Muñoz, A., Sanz, M., y Martínez-Pampliega, A. (2010). Conflicto marital y adaptación de los hijos: propuesta de un modelo sistémico. *Revista Interamericana de Psicología*, 44(3), 422-431.
- Isabella, R., y Belsky, J. (1991). Interactional synchrony and the origins of infant-mother attachment: a replication study. *Child Development*, 62(2), 373-384. doi:10.2307/1131010
- Isabella, R. A. (1994). Origins of maternal role satisfaction and its influences upon maternal interactive behavior and infant-mother attachment. *Infant Behavior and Development*, 17(4), 381-388. doi:10.1016/0163-6383(94)90030-2
- Isabella, R. A., Belsky, J., y von Eye, A. (1989). Origins of infant-mother attachment: an examination of interactional synchrony during the infants' 1st year. *Developmental Psychology*, 25(1), 12-21. doi:10.1037/0012-1649.25.1.12
- Ivanova, K., Mills, M., y Veenstra, R. (2011). The initiation of dating in adolescents: the effect of parental divorce. The TRAILS study. *Journal of research on adolescence*, 21(4), 769-775. doi:10.1111/j.1532-7795.2010.00734.x
- Janecke, A. M., y South, S. C. (2013). Attachment orientations as mediators in the intergenerational transmission of marital satisfaction. *Journal of Family Psychology*, 27(4), 550-559. doi:10.1037/a0033340
- Jekielek, S. M. (1998). Parental conflict, marital disruption and children's emotional well-being. *Social Forces*, 76(3), 905-935. doi:10.2307/3005698

- Johnson, M. K., y Benson, J. (2012). The implications of family context for the transition to adulthood. En A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning y S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 87-103). Nueva York: Springer.
- Johnson, P. L., y O'Leary, D. (1987). Parental behavior patterns and conduct disorders in girls. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 15(4), 573-581. doi:10.1007/BF00917242
- Jonsson, F. H., Njadvik, U., Olafsdottir, G., y Gretarsson, S. J. (2000). Parental divorce: Long-term effects on mental health, family relations and adult sexual behavior. *Scandinavian Journal of Psychology*, 41(2), 101-105. doi:10.1111/1467-9450.00177
- Justicia, M. D., y Cantón, J. (2007). Problemas de adaptación de los hijos de divorciados. En J. Cantón, M. R. Cortés y M. D. Justicia (Eds.), *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 93-113). Madrid: Piramide.
- Justicia, M. J., y Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema*, 23(1), 20-25.
- Kahl, S. F., Steelman, L. C., Mulkey, L. M., Koch, P. R., Dougan, W. L., y Catsambis, S. (2007). Revisiting Reuben Hill's theory of familial response to stressors: the mediating role of mental outlook for offspring of divorce. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 36(1), 5-21. doi:10.1177/1077727X07303494
- Katz, L. F., y Gottman, J. M. (1997). Buffering children from marital conflict and dissolution. *Journal of clinical and child psychology*, 26(2), 157-171. doi:10.1207/s15374424jccp2602\_4
- Kelly, J. B., y Emery, R. E. (2003). Children's adjustment following divorce: Risk and resilience perspectives. *Family Relations*, 52(4), 352-362. doi:10.1111/j.1741-3729.2003.00352.x
- Kenny, M. E. (1987). The extent and function of parental attachment among first-year college students. *Journal of Youth and Adolescence*, 16(1), 17-29. doi:10.1007/BF02141544
- Kerig, P. K. (1998). Moderators and mediators of the effects of interparental conflict on children's adjustment. *Journal of abnormal psychology*, 26(3), 199-212.
- Kilmann, P. R., Carranza, L. V., y Vendemia, J. M. C. (2006). Recollections of parent characteristics and attachment patterns for college women of intact vs. non-

- intact families. *Journal of Adolescence*, 29(1), 89-102. doi:10.1016/j.adolescence.2005.01.004
- Kim, H. S. (2011). Consequences of Parental Divorce for Child Development. *American Sociological Review*, 76(3), 487-511. doi:10.1177/0003122411407748
- King, V. (2002). Parental divorce and interpersonal trust in adult offspring. *Journal of marriage and family*, 64(3), 642-656. doi:10.1111/j.1741-3737.2002.00642.x
- Kinsfogel, K. M., y Grych, J. H. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationships: Integrating cognitive, emotional, and peer influences. *Journal of family Psychology*, 18(3), 505-515. doi:10.1037/0893-3200.18.3.505
- Kirk, A. (2002). The effects of divorce on young adults' relationship competence. *Journal of Divorce and Remarriage*, 38(1-2), 61-89. doi:10.1300/J087v38n01\_04
- Kirkpatrick, L. A., y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1(2), 123-142. doi:10.1111/j.1475-6811.1994.tb00058.x
- Kitson, G. C. (2006). Divorce and relationship dissolution research: then and now. En M. A. Fine y J. H. Harvey (Eds.), *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution* (pp. 15-40). Nueva York: Taylor & Francis Group, LLC.
- Knox, D., Zusman, M., y DeCuzzi, A. (2004). The effect of parental divorce on relationships with parents and romantic partners of college students. *College Student Journal*, 38(4), 597-601.
- Kobak, R. (1993). *The adult attachment Q-sort*. Manuscrito no publicado, University of Delaware. Newark.
- Kobak, R. R., Cole, H. E., Ferenz-Gillies, R., Fleming, W. S., y Gamble, W. (1993). Attachment and Emotion Regulation during Mother-Teen Problem Solving: A Control Theory Analysis. *Child Development*, 64(1), 231-245. doi:10.1111/j.1467-8624.1993.tb02906.x
- Kunz, J. (2001). Parental divorce and children's interpersonal relationships. *Journal of Divorce and Remarriage*, 34(3/4), 19-47. doi:10.1300/J087v34n03\_03
- Lansford, J. E., Malone, P. S., Castellino, D. R., Dodge, K. A., Pettit, G. S., y Bates, J. E. (2006). Trajectories of internalizing, externalizing, and grades for children who have and have not experienced their parents' divorce or separation. *Journal of family Psychology*, 20(2), 292-301. doi:10.1037/0893-3200.20.2.292

- Laurent, H. K., Kim, H. K., y Capaldi, D. M. (2008). Prospective effects of interparental conflict on child attachment security and the moderating role of parents' romantic attachment. *Journal of Family Psychology*, 22(3), 377-388. doi:10.1037/0893-3200.22.3.377
- Leon, K. (2003). Risk and protective factors in young children's adjustment to parental divorce: a review of the research. *Family relations*, 52(3), 258-270. doi:10.1111/j.1741-3729.2003.00258.x
- Lewis, M., Feiring, C., y Rosenthal, S. (2000). Attachment over time. *Child Development*, 71(3), 707-720. doi:10.1111/1467-8624.00180
- Lin, I. F. (2008). Consequences of parental divorce for adult children's support of their frail parents. *Journal of Marriage and Family*, 70(1), 113-128. doi:10.1111/j.1741-3737.2007.00465.x
- Lindahl, K. M., y Malik, N. M. (2011). Marital conflict typology and children's appraisals: the moderating role of family cohesion. *Journal of Family Psychology*, 25(2), 194-201. doi:10.1037/a0022888
- López-Larrosa, S. (2009). El sistema familiar ante el divorcio: factores de riesgo y protección y programas de intervención. *Cultura y educación*, 21(4), 391-402. doi:10.1174/113564009790002436
- López, F. (1999). Evolución del apego desde la adolescencia hasta la muerte. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes y M. J. Ortiz (Eds.), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 67-93). Madrid: Ediciones Piramide.
- López, F. (2006). Apego: la estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y aprendizaje*, 29(1), 9-23 doi:10.1174/021037006775380830
- López, F. (2008). *Amores y desamores. Procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López, F. (2010). *Separarse sin grietas: Sufrir menos y hacerlo bien con los hijos*. Barcelona: Grao.
- Lowenstein, L. F. (2010). Attachment theory and parental alienation. *Journal of Divorce and Remarriage*, 51(3), 157-168. doi:10.1080/10502551003597808
- Lyons-Ruth, K., Bureau, J. F., Easterbrooks, M. A., Obsuth, I., Henninghausen, K. C., y Vulliez-Coady, L. (2013). Parsing the construct of maternal insensitivity: distinct longitudinal pathways associated with early maternity withdrawal. *Attachment & Human Development*, 15(5-6), 562-582. doi:10.1080/14616734.2013.841051

- Lyons-Ruth, K., y Jacobvitz, D. (2008). Attachment disorganization: genetic factors, parenting contexts, and developmental transformation from infancy to adulthood. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research and clinical applications* (pp. 666-697). Nueva York: The Guilford Press.
- Main, M. (1990). Cross-cultural studies of attachment organization: Recent studies changing methodologies and the concept of conditional strategies. *Human Development*, 33(1), 48-61. doi:10.1159/000276502
- Main, M., Goldwin, R., y Hesse, E. (2003). *Adult attachment scoring and classification system. Version 7.2*. Manuscrito no publicado, University of California. Berkeley.
- Main, M., Goldwin, R., y Hesse, E. (2008). *Adult attachment scoring and classification system. Version 8*. Manuscrito no publicado, University of California. Berkeley.
- Main, M., y Goldwyn, R. (1984). *Adult attachment scoring and classification system*. Manuscrito no publicado, University of California. Berkeley.
- Main, M., y Hesse, E. (1990). Parents' unresolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism? En M. T. Greenberg, D. Cicchetti y E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: theory, research and intervention* (pp. 161-182). Chicago: University of Chicago Press.
- Main, M., y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying disorganized/disoriented infants in the Ainsworth Strange Situation. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti y E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, Research, and intervention* (pp. 121-160). Chicago: University of Chicago Press.
- Main, M., y Weston, D. R. (1981). The quality of the toddler's relationship to mother and to father: Related to conflict behavior and the readiness to establish new relationships. *Child Development*, 52(3), 932-940. doi:10.2307/1129097
- Margolin, G., Oliver, P. H., y Medina, A. M. (2001). Conceptual issues in understanding the relation between interparental conflict and child adjustment: Integrating developmental psychopathology and risk/resilience perspectives En J. H. Grych y F.D.Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: theory, research and application* (pp. 9-39). Nueva York: Cambridge University Press.

- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Iraurgi, I., y Iriarte, L. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de resultados de una línea de investigación. *La Revue du REDIF*, 2, 7-18.
- Mathes, E. W., y Severa, N. (1981). Jealousy, romantic love, and liking: Theoretical considerations and preliminary scale development. *Psychological Reports*, 49(1), 23-31. doi:10.2466/pr0.1981.49.1.23
- Mayseless, O., Bartholomew, K., Henderson, A., y Trinke, S. (2004). I was more her mom than she was mine: role reversal in a community sample. *Family Relations*, 53(1), 78-86.
- Mazur, E., Wolchik, S. A., y Sandler, I. N. (1992). Negative cognitive errors and positive illusions for negative divorce events: predictors of children's psychological adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 20(6), 523-542. doi:10.1007/BF00911238
- Mazur, E., Wolchik, S. A., Virdin, L., Sandler, I. N., y West, S. G. (1999). Cognitive moderators of children's adjustment to stressful divorce events: the role of negative cognitive errors and positive illusions. *Child Development*, 70(1), 231-245. doi:10.1111/1467-8624.00017
- McConnell, M., y Moss, E. (2011). Attachment across the life span: Factors that contribute to stability and change. *Australian Journal of Educational and Developmental Psychology*, 11, 60-77.
- McDole, M., y Limke, A. (2008). Extended Family Support: Making a difference in the attachment styles of adult children of divorce. *Journal of Scientific Psychology*, 17-24.
- Mesman, J., Oster, H., y Camras, L. (2012). Parental sensitivity to infant distress: what do discrete negative emotions have to do with it? *Attachment & Human Development*, 14(4), 337-348. doi:10.1080/14616734.2012.691649
- Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in Adulthood: Structure, Dynamics, and Change*. Nueva York: The Guilford Press.
- Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2008). Adult Attachment and Affect Regulation. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: theory, research and clinical applications* (pp. 503-531). Nueva York: The Guilford Press.
- Miles, N. J., y Servaty-Seib, H. L. (2010). Parental marital status and young adult offspring's attitudes about marriage and divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 51(4), 209-220. doi:10.1080/10502551003597865

- Miller, A. B. K. (2010). Young adult daughters' accounts of relationships with nonresidential fathers: relational damage, repair, and maintenance. *Journal of Divorce and Remarriage*, 51(5), 293-309. doi:10.1080/10502551003651985
- Mills-Koonce, W. R., Garipey, J. L., Sutton, K., y Cox, M. J. (2008). Changes in maternal sensitivity across the first three years: are mothers from different attachment dyads differentially influenced by depressive symptomatology? *Attachment & Human Development*, 10(3), 299-317. doi:10.1080/14616730802113612
- Minuchin, S. (1974). *Family and family therapy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Monè, J. G., y Biringen, Z. (2006). Perceived parent-child alienation: empirical assessment of parent-child relationships within divorced and intact families. *Journal of Divorce and Remarriage*, 45(3/4), 131-156. doi:10.1300/J087v45n03\_07
- Monteiro, L., Verísimo, M., Vaughn, B. E., Santos, A. J., y Bost, K. K. (2008). Secure base representations for both fathers and mothers predict children's secure base behavior in a sample of Portuguese families. *Attachment & Human Development*, 10(2), 189-206. doi:10.1080/14616730802113711
- Montero, I., y León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Mooney, A., Oliver, C., y Smith, M. (2009). Impact of family breakdown on children's well-being: evidence review (pp. 1-24). Londres: Thomas Coram Research Unit. Institute of Education (Department for Children, Schools and Families), University of London.
- Morrison, D. R., y Coiro, M. J. (1999). Parental conflict and marital disruption: do children benefit when high-conflict marriages are dissolved? *Journal of marriage and the family*, 61(3), 626-637. doi:10.2307/353565
- Musick, K., y Meier, A. (2010). Are both parents always better than one? Parental conflict and young adult well-being. *Social Science Research*, 39(5), 814-830. doi:10.1016/j.ssresearch.2010.03.002
- Musick, K., y Meier, A. (2012). Child well-being and the long reach of family relationships. En A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning y S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 105-120). Nueva York: Springer.

- Mustonen, U., Hurre, T., Kiviruusu, O., Haukkala, A., y Aro, H. (2011). Long-term impact of parental divorce on intimate relationship quality in adulthood and the mediating role of psychosocial resources. *Journal of Family Psychology*, 25(4), 615-519. doi:10.1037/a0023996
- Nair, H., y Murray, A. D. (2005). Predictors of attachment security in preschool children from intact and divorced families. *Journal of Genetic Psychology*, 166(3), 245-263. doi:10.3200/gntp.166.3.245-263
- Nederhof, E., Belsky, J., Ormel, J., y Oldehinkel, A. J. (2012). Effects of divorce on Dutch boys' and girls' externalizing behavior in Gene X Environment perspective: Diathesis stress or differential susceptibility in the Dutch Tracking Adolescents' Individuals Lives Survey study? *Development and Psychopathology*, 26(2), 929-939. doi:10.1017/S0954579412000454
- Ognibene, T. C., y Collins, N. L. (1998). Adult attachment styles, perceived social support, and coping strategies. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(3), 323-345. doi:10.1177/0265407598153002
- Orgilés, M., Johnson, B. T., Huedo-Medina, T. B., y Espada, J. P. (2012). Autoconcepto y ansiedad social como variables predictoras del rendimiento académico de los adolescentes españoles con padres divorciados. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(26), 57-72.
- Ortiz-Barón, M. J., Gómez-Zapiain, J., y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.
- Ortiz, M. J., Fuentes, M. J., y López, F. (1999). Desarrollo socioafectivo en la primera infancia. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación* (Vol. 1 Psicología evolutiva, pp. 151-176). Madrid: Alianza Editorial.
- Ottaway, A. J. (2010). The impact of parental divorce on the intimate relationships of adult offspring: a review of the literature. *Graduate Journal of Counseling Psychology*, 2(1), 35-51.
- Owen, M. T., y Cox, M. J. (1997). Marital conflict and the development of infant-parent attachment relationships. *Journal of Family Psychology*, 11(2), 152-164. doi:10.1037/0893-3200.11.2.152
- Ozen, D. S. (2003). The impact of interparental divorce on adult attachment styles and perceived parenting styles of adolescents: Study in Turkey. *Journal of Divorce and Remarriage* 40(1-2), 129-291. doi:dx.doi.org/10.1300/J087v40n01\_09

- Ozen, D. S. (2005). Impacts of divorce on the behaviour and the adjustment problems, parenting styles, and attachment styles of children: Literature review including Turkish studies. *Journal of Divorce and Remarriage*, 42(3-4), 127-151. doi:10.1300/J087v42n03\_08
- Palosaari, U. K., y Aro, H. M. (1995). Parental divorce, self-esteem and depression: an intimate relationships as a protective factor in young adulthood. *Journal of affective disorders*, 35(3), 91-96 doi:10.1016/0165-0327(95)00037-2
- Parker, G. (1989). The Parental Bonding Instrument: psychometric properties renewed. *Psychiatric Developments*, 7(4), 317-335.
- Parker, G., Tupling, H., y Brown, L. B. (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52(1), 1-10. doi:10.1111/j.2044-8341.1979.tb02487.x
- Parkes, C. M., y Weiss, R. S. (1983). *Recovery from bereavement*. Nueva York: Basic Books.
- Pedro-Carroll, J. A. (2005). Fostering resilience in the aftermath of divorce. The role of evidence-based programs for children. *Family Court Review*, 43(1), 52-64. doi:10.1111/j.1744-1617.2005.00007.x
- Perrin, M. B., Ehrenberg, M. F., y Hunter, M. A. (2013). Boundary diffusion, individuation, and adjustment: comparison of young adults raised in divorced versus intact families. *Family Relations*, 62(5), 768-782. doi:10.1111/fare.12040
- Pierce, T., y Lydon, J. (2001). Global and specific relational models in the experience of social interactions. *Journal of personality and social psychology*, 80(4), 613-631. doi:10.1037/0022-3514.80.4.613
- Pinquart, M., Feubner, C., y Ahnert, L. (2013). Meta-analytic evidence for stability in attachments from infancy to early adulthood. *Attachment and Human Development*, 15(2), 189-218. doi:10.1080/14616734.2013.746257
- Potter, D. (2010). Psychosocial wellbeing and the relationship between divorce and children's academic achievement. *Journal of Marriage and Family*, 72(4), 933-946. doi:10.1111/j.1741-3737.2010.00740.x
- Pottharst, K. (1990). *Research explorations in adult attachment*. Nueva York: Peter Lang.
- Radke-Yarrow, M., Cummings, E. M., Kuczynski, L., y Chapman, M. (1985). Patterns of attachment in two- and three-year-old in normal families and families with parental depression. *Child Development*, 56(4), 884-893. doi:10.2307/1130100

- Ravitz, P., Maunder, R., Haunter, J., Sthankiya, B., y Lancee, W. (2010). Adult attachment measures: a 25-year review. *Journal of Psychosomatic Research*, 69(4), 419-432. doi:10.1016/j.jpsychores.2009.08.006
- Regalia, C., Lanz, M., Tagliabue, S., y Manzi, C. (2011). Family differentiation in emerging adulthood: the role of romantic relationships. En F. D. Fincham y M. Cui (Eds.), *Romantic Relationships in emerging adulthood* (pp. 142-165). Nueva York: Cambridge University Press.
- Rhoades, G. K., Stanley, S. M., Markman, H. J., y Ragan, E. P. (2012). Parents' marital status, conflict, and role modeling: links with adult romantic relationship quality. *Journal of Divorce and Remarriage*, 53(5), 348-367. doi:10.1080/10502556.2012.675838
- Rhoades, K. A. (2008). Children's Responses to Interparental Conflict: A Meta-Analysis of Their Associations With Child Adjustment. *Child Development*, 79(6), 1942-1956. doi:10.1111/j.1467-8624.2008.01235.x
- Richardson, S., y McCabe, M. P. (2001). Parental divorce during adolescence and adjustment in early adulthood. *Adolescence*, 36(143), 467-489.
- Riggio, H. R. (2004). Parental marital conflict and divorce, parent-child relationships, social support, and relationship anxiety in young adulthood. *Personal Relationships*, 11(1), 99-114. doi:10.1111/j.1475-6811.2004.00073.x
- Riggio, H. R., y Valenzuela, A. M. (2011). Parental marital conflict and divorce, parent-child relationships, and social support among Latino-American young adults. *Personal Relationships*, 18(3), 392-409. doi:10.1111/j.1475-6811.2010.01305.x
- Riggio, H. R., y Weiser, D. A. (2008). Attitudes toward marriage: Embeddedness and outcomes in personal relationships. *Personal Relationships*, 15(1), 123-140. doi:10.1111/j.1475-6811.2007.00188.x
- Robbers, S., van Oort, F., Huizink, A., Vehulst, F., van Beijsterveldt, C., Boomsma, D., et al. (2012). Childhood problem behavior and parental divorce: evidence for gene-environment interaction. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 47(10), 1539-1548. doi:10.1007/s00127-011-0470-9
- Robbers, S. C. C., Bartels, M., van Beijsterveldt, C., Verhulst, F. C., Huizink, A. C., y Boomsma, D. I. (2011). Pre-divorce problems in 3-year-olds: a prospective study in boys and girls. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 46(4), 311-319. doi:10.1007/s00127-010-0199-x

- Ross, J., y Fuertes, J. (2010). Parental Attachment, Interparental Conflict, and Young Adults' Emotional Adjustment. *Counseling Psychologist*, 38(8), 1050-1077. doi:10.1177/0011000010376094
- Ross, L. T., y Wynne, S. (2010). Parental depression and divorce and adult children's well-being: the role of family unpredictability. *Journal of Family Studies*, 19(6), 757-761. doi:10.1007/s10826-010-9366-7
- Ryan, S., Franzetta, K., Schelar, E., y Manlove, J. (2009). Family Structure History: Links to Relationship Formation Behaviors in Young Adulthood. *Journal of Marriage and Family*, 71(4), 935-953. doi:10.1111/j.1741-3737.2009.00645.x
- Schrodt, P., y Shimkowski, J. R. (2013). Feeling caught as a mediator of co-parental communication and young adult children's mental health and relational satisfaction with parents. *Journal of Social and Personal Relationships*, 30(8), 977-999. doi:10.1177/0265407513479213
- Shaver, P. R., Belsky, J., y Brennan, K. A. (2000). The Adult Attachment Interview and self-reports of romantic attachment: Associations across domains and methods. *Personal relationships*, 7(1), 25-43. doi:10.1111/j.1475-6811.2000.tb00002.x
- Shaver, P. R., y Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. *Attachment and Human Development*, 4(2), 133-161. doi:10.1080/14616730210154171
- Shaver, P. R., y Mikulincer, M. (2004). What do self report attachment measures assess? En W. S. Rholes y J. A. Simpson (Eds.), *Adult attachment: theory, research and clinical implications* (pp. 17-54). Nueva York: Guilford Press.
- Shin, S. H., Choi, H., Kim, M. J., y Kim, Y. H. (2010). Comparing adolescents' adjustment and family resilience in divorced families dependig on the types of primary caregiver. *Journal of clinical nursing*, 19(11-12), 1695-1706. doi:10.1111/j.1365-2702.2009.03081.x
- Shlafer, R. J., Raby, K. L., Lauwler, J. M., Hesemeyer, P. S., y Roisman, G. I. (2015). Longitudinal associations between adult attachment states of mind and parenting quality. *Attachment & Human Development*, 17(1), 83-95. doi:10.1080/14616734.2014.962064
- Shulman, S., Scharf, M., Lumer, D., y Maurer, O. (2001). Parental divorce and young adult children's romantic relationships: Resolution of the divorce experience. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71(4), 473-478. doi:10.1037//0002-9432.71.4.473

- Shulman, S., Zlotnik, A., Shachar-Shapira, L., Connolly, J., y Bohr, Y. (2012). Adolescent daughters' romantic competence: the role of divorce, quality of parenting and maternal romantic history. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(5), 593-606. doi:10.1007/s10964-012-9748-9
- Shumaker, D. M., Miller, C., Ortiz, C., y Deutsch, R. (2011). The forgotten bonds: the assessment and contemplation of sibling attachment in divorce and parental separation. *Family Court Review*, 49(1), 46-58. doi:10.1111/j.1744-1617.2010.01352.x
- Sideridis, G. D. (2005). Goal orientation, academic achievement, and depression: evidence in favor of a revised goal theory framework. *Journal of Educational Psychology*, 97(3), 366-375. doi:10.1037/0022-0663.97.3.366
- Siffert, A., y Schwarz, B. (2011). Parental conflict resolution styles and children's adjustment: children's appraisals and emotion regulation as mediators. *Journal of genetic psychology*, 172(1), 21-39. doi:10.1080/00221325.2010.503723
- Simon, V. A., y Furman, W. (2010). Interparental conflict and adolescents' romantic relationship conflict. *Journal of research on adolescence*, 20(1), 188-209. doi:10.1111/j.1532-7795.2009.00635.x
- Simpson, J. A. (1990). Influence of attachment styles on romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 971-980. doi:10.1037/0022-3514.59.5.971
- Simpson, J. A., Rholes, W. S., Orina, M. M., y Grich, J. (2002). Working models of attachment, support giving, and support seeking in a stressful situation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(5), 598-608. doi:10.1177/0146167202288004
- Simpson, J. S., Rholes, S. W., y Phillips, D. (1996). Conflict in close relationships: An attachment perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(5), 899-914. doi:10.1037/0022-3514.71.5.899
- Snell, W. E., Jr. (1998). The Relationship Awareness Scale: Measuring relational-consciousness, relational monitoring, and relational-anxiety. *Contemporary Social Psychology*, 18, 23-49.
- Sobolewski, J. M., y Amato, P. R. (2007). Parents' discord and divorce, parent-child relationships and subjective well-being in early adulthood: Is feeling close to two parents always better than feeling close to one? *Social forces*, 85(3), 1105-1124. doi:10.1353/sof.2007.0056

- Sochos, A. (2013). The defining constituents of adult attachment and their assessment. *Journal of Adult Development, 20*(2), 87-99. doi:10.1007/s10804-013-9159-5
- Solomon, J., y George, C. (1999). The development of attachment in separated and divorced families. Effects of overnight visitation, parent and couple variables. *Attachment and Human Development, 1*(1), 2-33. doi:10.1080/14616739900134011
- South, A. L. (2013). Perceptions of Romantic Relationships in Adult Children of Divorce. *Journal of Divorce and Remarriage, 54*(2), 126-141. doi:10.1080/10502556.2012.755032
- Spangler, G. (2013). Individual dispositions as precursors of differences in attachment quality: why maternal sensitivity is nevertheless important. *Attachment & Human Development, 15*(5-6), 657-672. doi:10.1080/14616734.2013.842065
- Steinberg, S. J., Davila, J., y Fincham, F. (2006). Adolescent marital expectations and romantic experiences: Associations with perceptions about parental conflict and adolescent attachment security. *Journal of Youth and Adolescence, 35*(3), 333-348. doi:10.1007/s10964-006-9042-9
- Storksen, I., Roysamb, E., Holmen, T. L., y Tambs, K. (2006). Adolescent adjustment and well-being: Effects of parental divorce and distress. *Scandinavian Journal of Psychology, 47*(1), 75-84. doi:10.1111/j.1467-9450.2006.00494.x
- Sturge-Apple, M. L., Davies, P. T., y Cummings, E. M. (2006a). Hostility and withdrawal in marital conflict: Effects on parental emotional unavailability and inconsistent discipline. *Journal of Family Psychology, 20*(2), 227-238. doi:10.1037/0893-3200.20.2.227
- Sturge-Apple, M. L., Davies, P. T., y Cummings, E. M. (2006b). Impact of hostility and withdrawal in interparental conflict on parental emotional unavailability and children's adjustment difficulties. *Child Development, 77*(6), 1623-1641. doi:10.1111/j.1467-8624.2006.00963.x
- Tanner, J. L. (2006). Recentering in emerging adulthood: a critical turning point in life span human development. En J. J. Arnett y J. L. Tanner (Eds.), *Emerging adults in America: Coming of age in the 21st Century*. Washington, DC: American Psychiatric Association.
- Tanner, J. L., y Arnett, J. J. (2009). The emergence of 'emerging adulthood': the new life stage between adolescence and young adulthood. En A. Furlong (Ed.),

- Handbook of youth and young adulthood: new perspectives and agendas* (pp. 39-45). Nueva York: Routledge: Taylor & Francis Group.
- Tharner, A., Luijk, M. P. C. M., van Ijzendoorn, M. H., ans-Kranenburg, M. J. B., Jaddoe, V. W. V., Hofman, A.,...Tiemeler, H. (2012). Maternal lifetime history of depression and depressive symptoms in the prenatal and early postnatal period do not predict infant-mother attachment quality in a large, population-based Dutch cohort study. *Attachment & Human Development, 14*(1), 63-81. doi:10.1080/14616734.2012.636659
- Thompson, R. A. (2008a). Attachment-related mental representations: introduction to the special issue. *Attachment and Human Development, 10*(4), 347-358. doi:10.1080/14616730802461334
- Thompson, R. A. (2008b). Early attachment and later development: familiar questions, new answers. En J.Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical implications* (pp. 348-365). Nueva York: The Guilford Press.
- Tomcikova, Z., Geckova, A. M., Reijneveld, S. A., y van Dijk, J. P. (2011). Parental divorce, adolescents' feelings toward parents and drunkenness in adolescents. *European addiction research, 17*(3), 113-118. doi:10.1159/000323280
- Trapolini, T., Ungerer, J. A., y McMahon, C. A. (2008). Maternal depression: relations with maternal caregiving representations and emotional availability during the preschool years. *Attachment & Human Development, 10*(1), 73-90. doi:10.1080/14616730801900712
- Treboux, D., Crowell, J. A., y Waters, E. (2004). When "new" meets "old" configurations of the adult attachment representations and their implications for marital functioning. *Developmental Psychology, 40*(2), 295-314. doi:10.1037/0012-1649.40.2.295
- Triana, B., y González, M. M. (1998). Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Unger, D. G., McLeod, L. E., Brown, M. B., y Tressell, P. A. (2000). The role of family support in Interparental conflict and adolescent academic achievement. *Journal of child and family studies, 9*(2), 191-202.

- Valle, G., y Tillman, K. H. (2014). Childhood family structure and romantic relationships during the transition to adulthood. *Journal of Family Issues*, 35(1), 97-124. doi:10.1177/0192513X12463555
- Van Ryzin, M. J., Carlson, E. A., y Sroufe, A. (2011). Attachment discontinuity in a high-risk sample. *Attachment and Human Development*, 13(4), 381-401. doi:10.1080/14616734.2011.584403
- Vanassche, S., Sodermans, A. K., Matthijs, K., y Swicegood, G. (2013). Commuting between two parental households: the association between joint physical custody and adolescent wellbeing following divorce. *Journal of family studies*, 19(2), 139-158. doi:10.5172/jfs.2013.19.2.139
- Vandervalk, I., Spruijt, E., De Goede, M., Meeus, W., y Maas, C. (2004). Marital status, marital process, and parental resources in predicting adolescents' emotional adjustment: a multilevel analysis. *Journal of Family Issues*, 25(3), 291-317. doi:10.1177/0192513X03257429
- Vaughn, B. E., Bost, K. K., y van Ijzendoorn, M. H. (2008). Attachment and Temperament: additive and interactive influences on behavior, affect, and cognition during infancy and childhood. En J.Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical implications* (pp. 295-316). Nueva York: The Guilford Press.
- Vélez, C. E., Wolchik, S. A., Tein, J. Y., y Sandler, I. (2011). Protecting children from the consequences of divorce: a longitudinal study of the effects of parenting on children's coping processes. *Child Development*, 82(1), 244-257. doi:10.1111/j.1467-8624.2010.01553.x
- Videon, T. M. (2002). The effects of parent-adolescent relationships and parental separation on adolescent well-being. *Journal of marriage and family*, 64(2), 489-503 doi:10.1111/j.1741-3737.2002.00489.x
- von der Lippe, A., Eilertsen, D. E., Hartmann, E., y Killèn, K. (2010). The role of maternal attachment in children's attachment and cognitive executive functioning: a preliminary study. *Attachment & Human Development*, 12(5), 429-444. doi:10.1080/14616734.2010.501967
- Walker, T. R., y Ehrenberg, M. F. (1998). An exploratory study of young persons' attachment styles and perceived reasons for parental divorce. *Journal of Adolescent Research*, 13(3), 320-342. doi:10.1177/0743554898133005

- Wallerstein, J., y Kelly, J. (1980). *Surviving the breakup: How children and parents cope with divorce*. Nueva York: Basic Books.
- Wallerstein, J. S. (2005). Growing up in the divorced family. *Clinical Social Work Journal*, 33(4), 401-418. doi:10.1007/s10615-005-7034-y
- Wallerstein, J. S., y Lewis, J. M. (2004). The unexpected legacy of divorce - Report of a 25-year study. *Psychoanalytic Psychology*, 21(3), 353-370. doi:10.1037/0736-9735.21.3.353
- Wang, H. Y., y Amato, P. R. (2000). Predictors of divorce adjustment: Stressors, resources, and definitions. *Journal of Marriage and the Family*, 62(3), 655-668. doi:10.1111/j.1741-3737.2000.00655.x
- Washington, K. N., y Hans, J. D. (2013). Romantic attachment among young adults: The effects of parental divorce and residential instability. *Journal of Divorce and Remarriage*, 54(2), 95-111. doi:10.1080/10502556.2012.752684
- Waters, E. (1995). Appendix A: Attachment Q-set (version 3.0). *Monographs of the Society for Research in the Child Development*, 60(2-3), 234-246. doi:10.1111/j.1540-5834.1995.tb00214.x
- Waters, E., Crowell, J., Elliott, M., Corcoran, D., y Treboux, D. (2002). Bowlby's secure base theory and the social/personality psychology of attachment styles: work(s) in progress. A commentary on Shaver & Mikulincer's Attachment-related Psychodynamics. *Attachment and Human Development*, 4(2), 230-242. doi:10.1080/14616730210154216
- Waters, E., Hamilton, C. E., y Weinfield, N. S. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: General introduction. *Child Development*, 71(3), 678-683. doi:10.1111/1467-8624.00175
- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J., y Albersheim, L. (2000). Attachment security in infancy and early adulthood: A twenty-year longitudinal study. *Child Development*, 71(3), 684-689. doi:10.1111/1467-8624.00176
- Waters, E., Weinfield, N. S., y Hamilton, C. E. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: General discussion. *Child Development*, 71(3), 703-706. doi:10.1111/1467-8624.00179
- Waters, H. S., y Waters, E. (2006). The attachment working model concept: among other things, we built script-like representations of secure base experiences. *Attachment and Human Development*, 8(3), 185-197. doi:10.1080/14616730600856016

- Weinfeld, N. S., Sroufe, L. A., Egeland, B., y Carlson, E. (2008). Individual differences in infant-caregiver attachment: conceptual and empirical aspects of security. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical implications* (pp. 295-316). Nueva York: The Guilford Press.
- Weinfeld, N. S., Sroufe, L. A., y Egeland, B. (2000). Attachment from Infancy to Early Adulthood in a High-Risk Sample: Continuity, Discontinuity, and Their Correlates. *Child Development*, 71(3), 695-702. doi:10.1111/1467-8624.00178
- Weiss, R. S. (1975). *Marital separation*. Nueva York: Basic Books.
- Weiss, R. S. (1982). Attachment in adult life. En C. M. Parkes y J. Stevenson-Hinde (Eds.), *The place of attachment in human behaviour* (pp. 171-184). Nueva York: Basic Books.
- Weiss, R. S. (1986). Continuities and transformations in social relationships from childhood to adulthood En W. W. Hartup y Z. Rubin (Eds.), *Relationships and development* (pp. 95-110). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Weiss, R. S. (1988). Loss and recovery. *Journal of Social Issues*, 44(3), 37-52. doi:10.1111/j.1540-4560.1988.tb02075.x
- Weiss, R. S. (1991). The attachment bond in childhood and adulthood. En C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde y P. Marris (Eds.), *Attachment across the life cycle* (pp. 66-76). Londres: Tavistock/Routledge.
- Westervelt, K., y Vandenberg. (1997). Parental divorce and intimate relationships of young adults. *Psychological Reports*, 80(3), 923-926. doi:10.2466/pr0.1997.80.3.923
- Wheaton, B. (1990). Life Transitions, Role Histories, and Mental Health. *American sociological review*, 55(2), 209-223. doi:10.2307/2095627
- Whitaker, D. J., Beach, S. R. H., Etherton, J., Wakefield, R., y Anderson, P. L. (1999). Attachment and expectations about future relationships: Moderation by accessibility. *Personal Relationships*, 6(1), 41-56. doi:10.1111/j.1475-6811.1999.tb00210.x
- Whitton, S. W., Rhoades, G. K., Stanley, S. M., y Markman, H. J. (2008). Effects of Parental Divorce on Marital Commitment and Confidence. *Journal of family Psychology*, 22(5), 789-793. doi:10.1037/a0012800
- Whitton, S. W., Waldinger, R. J., Schulz, M. S., Allen, J. P., Crowell, J. A., y Hauser, S. T. (2008). Prospective associations from family-of-origin interactions to adult

- marital interactions and relationship adjustment. *Journal of family Psychology*, 22(2), 274-286. doi:10.1037/0893-3200.22.2.274
- Willett, J. M. (2009). *Exploring the mechanisms of the connection between offspring's perception of interparental conflict and their current relationship functioning*. (Proyecto de fin de master), University of Tennessee, Knoxville.
- Wolchik, S. A., Tein, J. Y., Sandler, I. N., y Doyle, K. W. (2002). Fear of abandonment as a mediator of the relations between divorce stressors and mother-child relationship quality and children's adjustment problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30(4), 401-418. doi:10.1023/a:1015722109114
- Wolfinger, N. H. (2011). More evidence for trends in the intergenerational transmission of divorce: a completed cohort approach using data from the general social survey. *Demography*, 48(2), 581-592. doi:10.1007/s13524-011-0025-4
- Wood, J. J., Repetti, R. L., y Roesch, S. C. (2004). Divorce and children's adjustment problems at home and school: The role of depressive/withdrawn parenting. *Child Psychiatry & Human Development*, 35(2), 121-142. doi:10.1007/s10578-004-1881-6
- Woodhouse, S. S. (2010). Dyadic interactions as precursors to attachment security: implications for intervention and research. *Attachment & Human Development*, 12(1-2), 151-157. doi:10.1080/14616730903381514
- Woodhouse, S. S., Dykas, M. J., y Cassidy, J. (2009). Perceptions of secure base provision within the family. *Attachment & Human Development*, 11(1), 47– 67. doi:10.1080/14616730802500792
- Woodward, L., Fergusson, D. M., y Belsky, J. (2000). Timing of parental separation and attachment to parents in adolescence: results of a prospective study from birth to age 16. *Journal of marriage and the family*, 62(1), 162-174 doi:10.1111/j.1741-3737.2000.00162.x
- Young, R. A., Marshall, S. K., Valach, L., Domene, J. F., Graham, M. D., y Zaidman-Zait. (2011). *Transition to adulthood: action, projects, and counseling*. Nueva York: Springer.
- Yu, T. (2007). *The interplay of parental marital conflict and divorce in young adult children's relationships with parents and romantic partners*. (Tesis doctoral no publicada), Auburn University, Alabama.

- Yu, T., y Adler-Baeder, F. (2007). The intergenerational transmission of relationship quality on young adults' relationships. *Journal of Divorce and Remarriage*, 47(3/4), 87-102. doi:10.1300/J087v47n03\_05
- Yu, T. Y., Pettit, G. S., Lansford, J. E., Dodge, K. A., y Bates, J. E. (2010). The Interactive Effects of Marital Conflict and Divorce on Parent - Adult Children's Relationships. *Journal of Marriage and Family*, 72(2), 282-292. doi:10.1111/j.1741-3737.2010.00699.x
- Zeifman, D., y Hazan, C. (2008). Pair Bonds as Attachments. Reevaluating the Evidence. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 436-455). Nueva York: The Guilford Press.

# **ANEXOS**



## ANEXO 1

## Datos demográficos

1.- Sexo:	A.	Mujer	2.-Edad:			
	B.	Varón				
<b>3.- Nivel de estudios académicos alcanzados hasta ahora:</b>						
A.	Educación Obligatoria (titulación E.S.O.).					
B.	Bachiller.					
C.	Estudios de Técnico Medio o Superior: Formación Profesional: Grado Medio/Superior.					
D.	Estudios superiores: Diplomatura, Licenciatura, Doctorado.					
E.	Otros (escribir):					
<b>4.- Ocupación de tu madre (si está jubilada o en paro indica su anterior ocupación habitual):</b>						
A.	Empresarios y directivos					
B.	Profesionales					
C.	Sus labores					
D.	Técnicos y mandos intermedios					
E.	Empleados/as administrativos/as y de servicios					
F.	Trabajadores/as industriales y operarios/as					
<b>5.- Ocupación de tu padre (si está jubilado o en paro indica su anterior ocupación habitual):</b>						
A.	Empresarios y directivos					
B.	Profesionales					
C.	Sus labores					
D.	Técnicos y mandos intermedios					
E.	Empleados/as administrativos/as y de servicios					
F.	Trabajadores/as industriales y operarios/as					
6.- ¿Están tus padres separados/divorciados?						SI
						NO

## Datos relacionados con la historia sentimental

<b>7.- Estado sentimental:</b>						
A.	No tengo pareja estable					
B.	Tengo pareja estable, pero no convivo con ella					
C.	Tengo pareja estable, y convivo con ella.					
<b>8.- Número de parejas que has tenido hasta ahora:</b>						
<b>9.-Si tienes pareja, contesta por favor a las siguientes preguntas y pasa a la tercera página (si NO la tienes pasa a la pregunta 10):</b>						
¿Cuánto tiempo hace que sales/estás con esta persona? (en meses)						
¿Cuál es tu grado de satisfacción en esta relación? (del 1 nada satisfecho/a al 6 totalmente satisfecho/a)						
	1	2	3	4	5	6
<b>10.-Si NO tienes pareja , contesta por favor a las siguientes cuestiones</b>						
¿Has tenido alguna relación íntima estable?						SI
						NO
<b>En caso afirmativo, contesta a las siguientes dos preguntas</b>						
¿Cuánto duró la relación más duradera/estable que tuviste? (en meses)						
¿Cuál era tu grado de satisfacción en esta relación ? (1= nada satisfecho/a y 6= totalmente satisfecho/a)						
	1	2	3	4	5	6

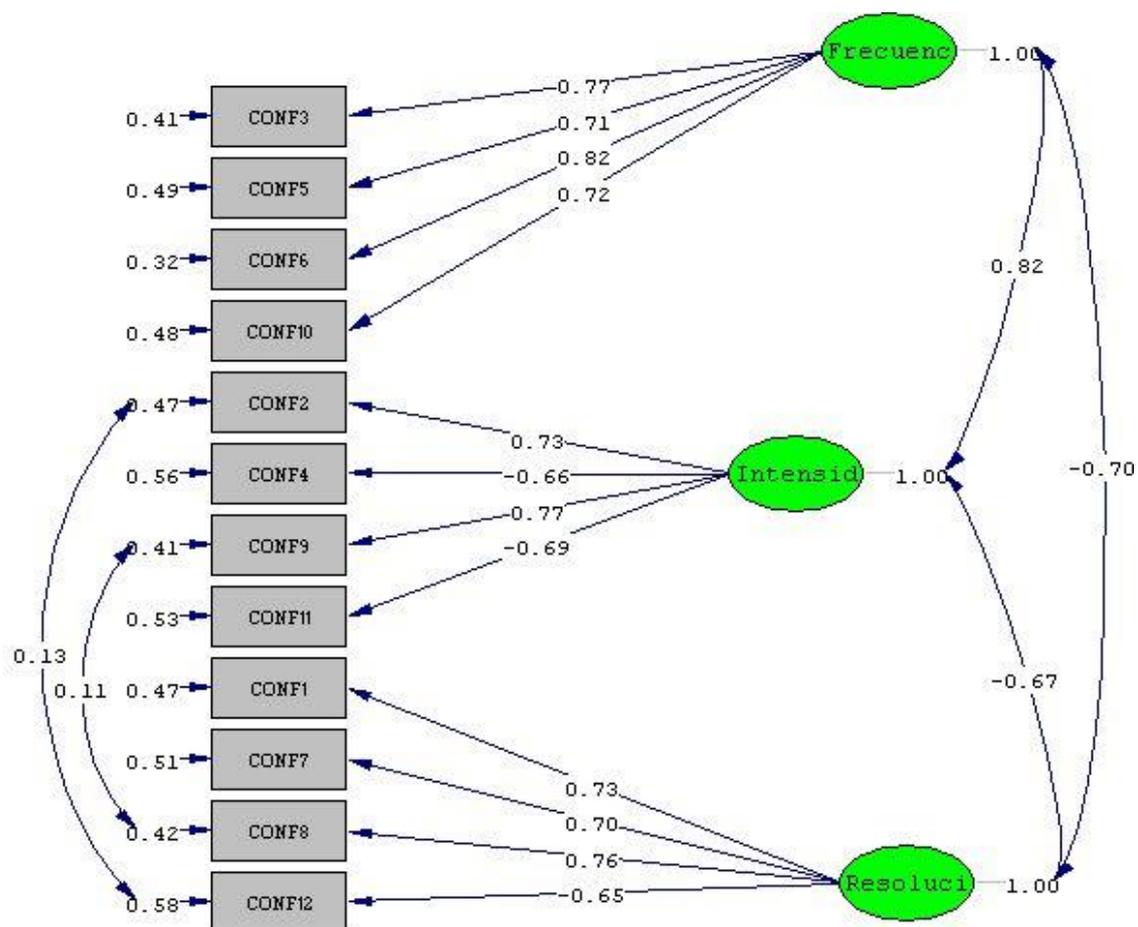
## **ANEXO 2**

### **Escala de Conflicto Interparental Percibido (C.P.I.P.C.)**

**En todas las familias hay ocasiones en las que los padres discuten. A continuación encontrarás algunas afirmaciones referidas al modo de discutir de los padres EN GENERAL. Si tus padres no viven en la misma casa o no vives con ellos, recuerda las ocasiones en las que están juntos y discuten o bien recuerda el tiempo que ambos vivían juntos, o tú vivías con ellos. A continuación indica en qué medida las siguientes afirmaciones son falsas(0), casi verdad (1) o verdad (2), a lo largo de tu vida familiar respecto a cómo han sido las relaciones entre tus padres:**

1.- Mis padres hacen las paces después de discutir.	0	1	2
2.- Mis padres se enfadan mucho cuando discuten.	0	1	2
3.- Quizá ellos no sean conscientes de que me doy cuenta, pero mis padres discuten mucho.	0	1	2
4.- Mis padres discuten de forma tranquila y calmada cuando no están de acuerdo.	0	1	2
5.- Mis padres se faltan al respeto incluso cuando yo estoy delante.	0	1	2
6.- A menudo veo a mis padres discutir.	0	1	2
7.- Mis padres suelen encontrar una solución después de discutir.	0	1	2
8.- Mis padres se hacen amigos enseguida después de discutir.	0	1	2
9.- Mis padres gritan cuando discuten.	0	1	2
10.- Es habitual escuchar a mis padres quejarse y reñir mientras andan por la casa.	0	1	2
11.- Mis padres casi nunca gritan cuando discuten.	0	1	2
12.- Incluso cuando la discusión ya ha terminado, mis padres siguen enfadados el uno con el otro.	0	1	2

## ANEXO 3



Chi-Square=397.96, df=49, P-value=0.00000, RMSEA=0.083

Figura 10. "Path Diagram" de la escala de Conflicto Interparental Percibido (AFC)

Se liberaron las interrelaciones entre los errores de los siguientes ítems:

- 9 ("Mis padres gritan cuando discuten") y 8 ("Mis padres se hacen amigos enseguida después de discutir").
- 2 ("Mis padres se enfadan mucho cuando discuten") y 12 ("Incluso cuando la discusión ya ha terminado, mis padres siguen enfadados el uno con el otro").

Los ítems n° 4, 11, y 12 hay que invertirlos.

## **ANEXO 4**

### **VARIABLES ASOCIADAS CON LA SEPARACIÓN PARENTAL**

<b>Si tus padres están separados, contesta por favor a las siguientes preguntas.</b>				
<b>¿Cuántos años tenías en el momento de la separación o divorcio de tus padres?</b>				
<b>¿Con quién has vivido o quien ha mantenido tu custodia durante los años próximos al divorcio?</b>				
Madre	Padre	Ambos	Otros	
<b>¿Con qué frecuencia has mantenido el contacto (real, telefónico, etc.) con tu padre o madre no custodio/a?</b>				
Semanalmente	Cada dos semanas	Mensualmente	Anualmente	A penas he mantenido el contacto
<b>¿Cómo se tramitó la separación de tus padres?</b>				
De mutuo acuerdo		Contencioso (sin acuerdo y conflictivo, y testifiqué en el juzgado)		
<b>Qué grado de conflicto dirías que había DESPUÉS del divorcio o de la separación de tus padres.</b>				
Ninguna discusión	Pocas discusiones	Algunas discusiones	Muchas discusiones	

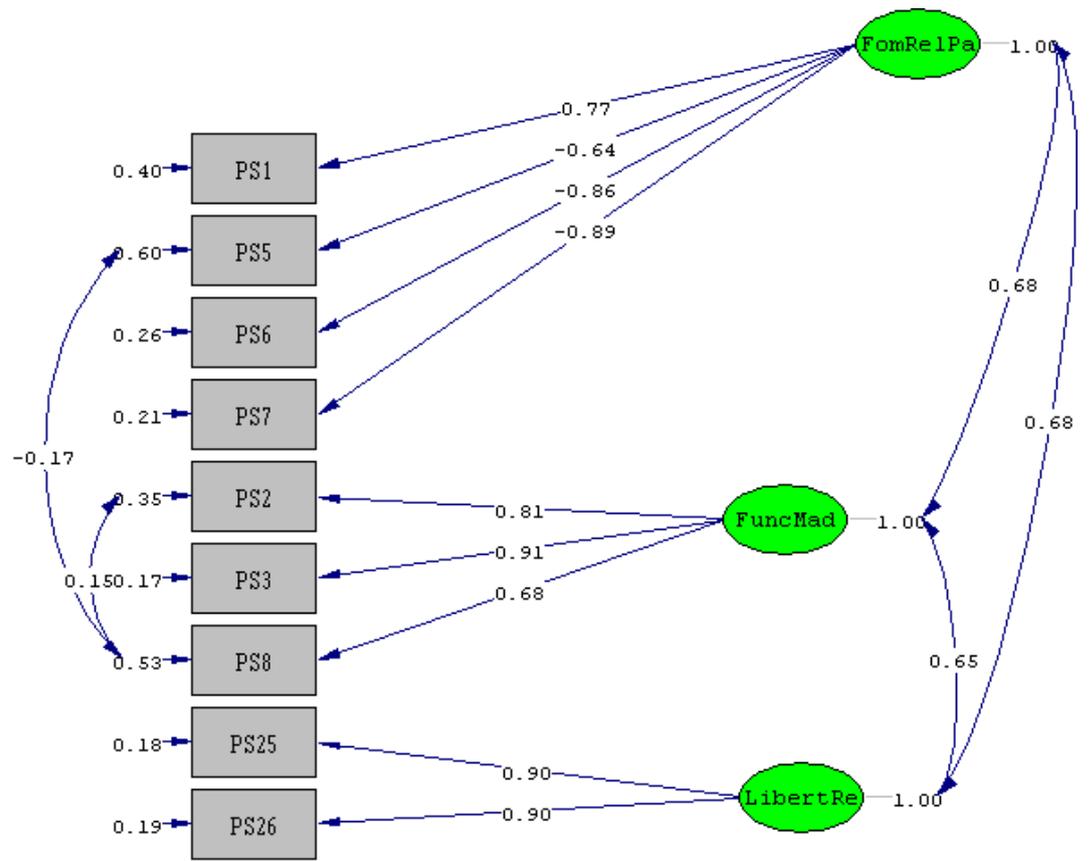
## ANEXO 5

### Escala de Proceso de Separación-Estrategias Maternas

**A continuación, se presentan algunas afirmaciones en relación al proceso de separación de tus padres y a la etapa posterior. Indica por favor en qué medida cada una de ellas es cierta, siendo 1= Totalmente falso y 6= Totalmente cierto**

1.- Mi madre me transmitía respeto y aceptación hacia mi padre.	1	2	3	4	5	6
2.- Mi madre siguió ejerciendo igualmente su papel de madre: ayudándome, queriéndome, prestándome atención, preocupándose por mis problemas, etc.	1	2	3	4	5	6
3.- Mi madre se mostraba emocionalmente estable y tranquila cuando estaba conmigo.	1	2	3	4	5	6
5.- Mi madre me hacía sentir culpable cuando quería estar con mi padre.	1	2	3	4	5	6
6.- Mi madre me contaba cosas que dañaban a la imagen de mi padre.	1	2	3	4	5	6
7.- Mi madre criticaba reiteradamente a mi padre.	1	2	3	4	5	6
8.- Yo sentía que podía contar con el apoyo incondicional de mi madre.	1	2	3	4	5	6
25.- Cuando yo estaba con mi madre podía hablar tranquilamente de lo que hacía con mi padre o de la relación que tenía con él.	1	2	3	4	5	6
26.- Yo podía expresar sentimientos positivos hacia mi padre delante de mi madre.	1	2	3	4	5	6

## ANEXO 6



Chi-Square=44.50, df=22, P-value=0.00307, RMSEA=0.080

Figura 11. "Path Diagram" de la escala de Proceso de Separación-Estrategias Maternas (AFC)

### Se liberaron las interrelaciones entre los errores de los siguientes ítems:

- 2 ("Mi madre siguió ejerciendo igualmente su papel de madre: ayudándome, queriéndome, prestándome atención, preocupándose por mis problemas, etc.") y 8 ("Yo sentía que podía contar con el apoyo incondicional de mi madre").
- 5 ("Mi madre me hacía sentir culpable cuando quería estar con mi padre.") y 8 ("Yo sentía que podía contar con el apoyo incondicional de mi madre.").

Los ítems n. 5, 6, y 7 hay que invertirlos.

## ANEXO 7

### Escala de Proceso de Separación-Estrategias Paternas

**A continuación, se presentan algunas afirmaciones en relación al proceso de separación de tus padres y a la etapa posterior. Indica por favor en qué medida cada una de ellas es cierta, siendo 1= Totalmente falso y 6= Totalmente cierto**

13.- Mi padre me transmitía respeto y aceptación hacia mi madre.	1	2	3	4	5	6
14.- Mi padre siguió ejerciendo igualmente su papel de padre: ayudándome, queriéndome, prestándome atención, preocupándose por mis problemas, etc.	1	2	3	4	5	6
15.- Mi padre se mostraba emocionalmente estable y tranquilo cuando estaba conmigo.	1	2	3	4	5	6
17.- Mi padre me hacía sentir culpable cuando quería estar con mi madre.	1	2	3	4	5	6
18.- Mi padre me contaba cosas que dañaban a la imagen de mi madre.	1	2	3	4	5	6
19.- Mi padre criticaba reiteradamente a mi madre.	1	2	3	4	5	6
20.- Yo sentía que podía contar con el apoyo incondicional de mi padre.	1	2	3	4	5	6
27.- Cuando yo estaba con mi padre podía hablar tranquilamente de lo que hacía con mi madre o de la relación que tenía con ella.	1	2	3	4	5	6
28.- Yo podía expresar sentimientos positivos hacia mi madre delante de mi padre.	1	2	3	4	5	6

## ANEXO 8

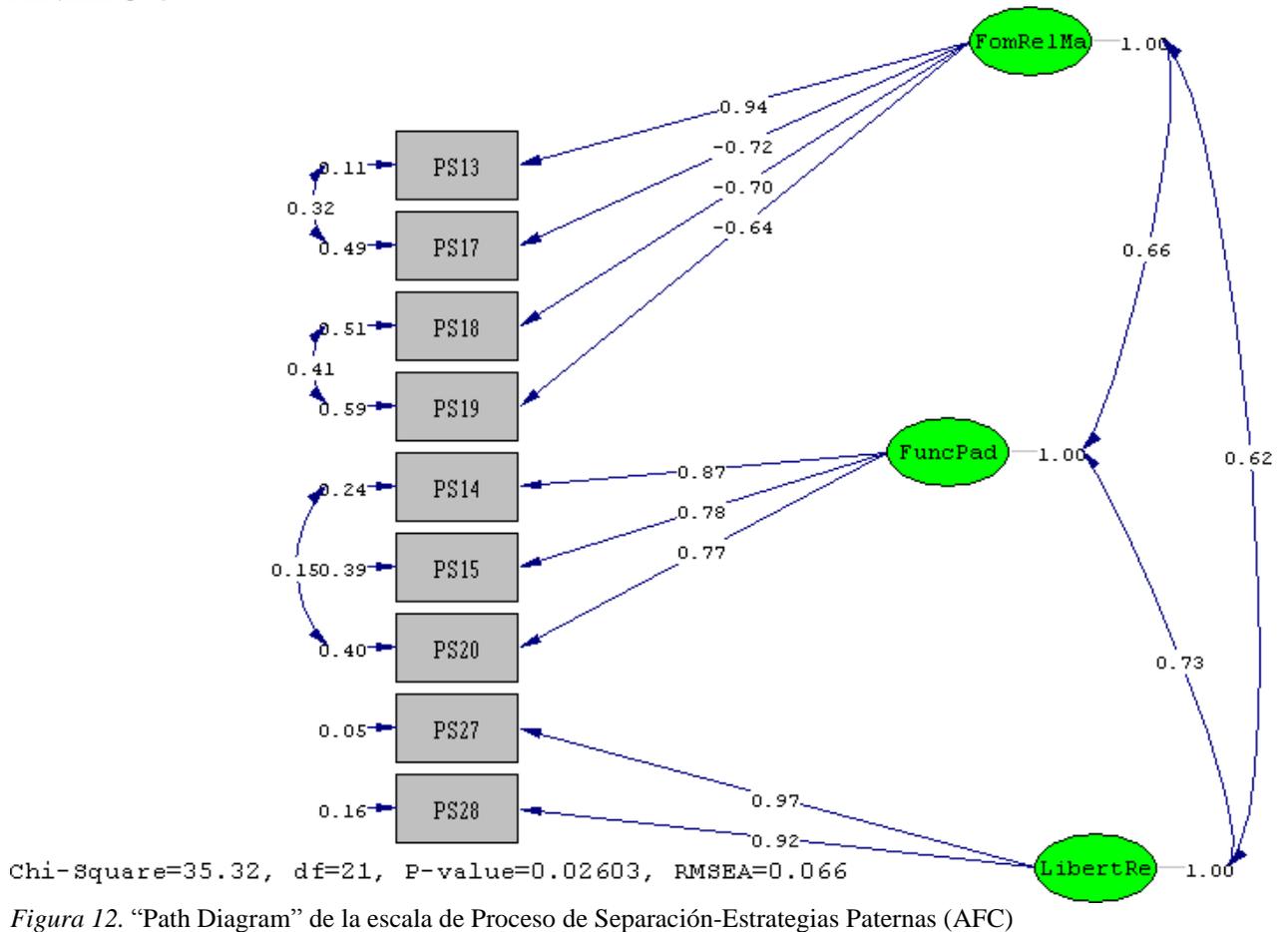


Figura 12. "Path Diagram" de la escala de Proceso de Separación-Estrategias Paternas (AFC)

Se liberaron las interrelaciones entre los errores de los siguientes ítems:

- 18 ("Mi padre me contaba cosas que dañaban a la imagen de mi madre") y 19 ("Mi padre criticaba reiteradamente a mi madre").
- 13 ("Mi padre me transmitía respeto y aceptación hacia mi madre") y 17 ("Mi padre me hacía sentir culpable cuando quería estar con mi madre").
- 14 ("Mi padre siguió ejerciendo igualmente su papel de padre: ayudándome, queriéndome, prestándome atención, preocupándose por mis problemas, etc.") y 20 ("Yo sentía que podía contar con el apoyo incondicional de mi padre").

Los ítems n° 17, 18, y 19 hay que invertirlos.

## ANEXO 9

### Escala de Estado Emocional de los Padres ante el divorcio o separación

**A continuación, se presentan algunas afirmaciones en relación al proceso de separación de tus padres y a la etapa posterior. Indica por favor en qué medida cada una de ellas es cierta, siendo 1= Totalmente falso y 6= Totalmente cierto**

9.- Mi madre estaba triste y decaída.	1	2	3	4	5	6
10.- Mi madre estaba irritable.	1	2	3	4	5	6
11.- Mi madre tenía dificultades para controlar sus emociones.	1	2	3	4	5	6
12.- Mi madre tenía frecuentes cambios de humor.	1	2	3	4	5	6
21.- Mi padre estaba triste y decaído.	1	2	3	4	5	6
22.- Mi padre estaba irritable.	1	2	3	4	5	6
23.- Mi padre tenía dificultades para controlar sus emociones.	1	2	3	4	5	6
24.- Mi padre tenía frecuentes cambios de humor.	1	2	3	4	5	6

## ANEXO 10

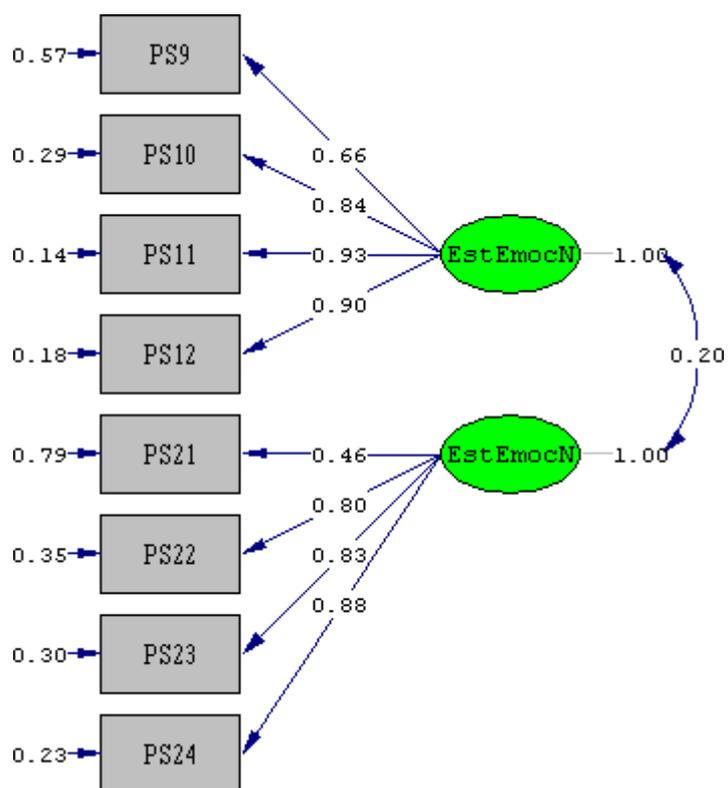


Figura 13. "Path Diagram" de la escala de Estado Emocional de los padres ante el divorcio o separación (AFC)

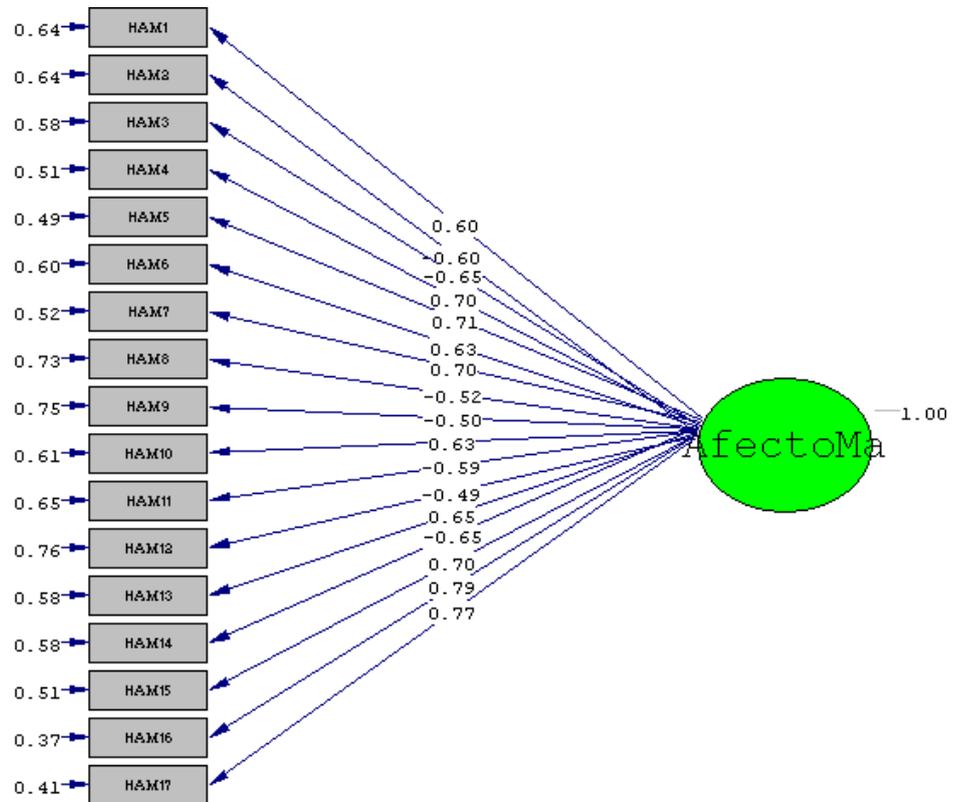
## ANEXO 11

### *Escala de Historia de Apego con Madre*

**A continuación se presentan una serie de afirmaciones referidas A TU INFANCIA. Señala en qué medida cada una de estas afirmaciones es cierta en referencia a cómo recuerdas a tu MADRE siendo 1=Totalmente falso y 4=Totalmente cierto.**

1.-Me hablaba con una voz cálida y amigable.	1	2	3	4
2.-No me ayudaba lo suficiente.	1	2	3	4
3.-Me parecía emocionalmente fría, seca conmigo.	1	2	3	4
4.- Parecía entender mis problemas y preocupaciones.	1	2	3	4
5.- Era cariñosa conmigo.	1	2	3	4
6.- Le gustaba comentar las cosas conmigo.	1	2	3	4
7.-Me sonreía con frecuencia.	1	2	3	4
8.- No parecía entender qué era lo que yo necesitaba o quería.	1	2	3	4
9.-No me hacía sentir querido/a.	1	2	3	4
10.- Sabía consolarme cuando yo estaba mal.	1	2	3	4
11.- Hablaba muy poco conmigo.	1	2	3	4
12.- No me alababa, ni me felicitaba, ni elogiaba.	1	2	3	4
13.- Me hacía sentir querido/a o cuidado/a.	1	2	3	4
14.- Me hacía sentir solo/a.	1	2	3	4
15.- Me hacía sentir que estaba orgullosa de mí.	1	2	3	4
16.-Me hacía ver que podía confiar en ella.	1	2	3	4
17.- Me ayudaba en momentos de dificultad.	1	2	3	4

## ANEXO 12



Chi-Square=949.64, df=119, P-value=0.00000, RMSEA=0.081

Figura 14. "Path Diagram" de la escala de Historia de Apego con Madre (AFC)

Los ítems n° 2, 3, 8, 9, 11, 12, y 14 hay que invertirlos.

## ANEXO 13

### Escala de Historia de Apego con Padre

**A continuación se presentan una serie de afirmaciones referidas A TU INFANCIA. Señala en qué medida cada una de estas afirmaciones es cierta en referencia a cómo recuerdas a tu PADRE siendo 1=Totalmente falso y 4=Totalmente cierto.**

1.-Me hablaba con una voz cálida y amigable.	1	2	3	4
2.-No me ayudaba lo suficiente.	1	2	3	4
3.-Me parecía emocionalmente frío, seco conmigo.	1	2	3	4
4.- Parecía entender mis problemas y preocupaciones.	1	2	3	4
5.- Era cariñoso conmigo.	1	2	3	4
6.- Le gustaba comentar las cosas conmigo.	1	2	3	4
7.-Me sonreía con frecuencia.	1	2	3	4
8.- No parecía entender qué era lo que yo necesitaba o quería.	1	2	3	4
9.-No me hacía sentir querido/a.	1	2	3	4
10.- Sabía consolarme cuando yo estaba mal.	1	2	3	4
11.- Hablaba muy poco conmigo.	1	2	3	4
12.- No me alababa, ni me felicitaba, ni elogiaba.	1	2	3	4
13.- Me hacía sentir querido/a o cuidado/a.	1	2	3	4
14.- Me hacía sentir solo/a.	1	2	3	4
15.- Me hacía sentir que estaba orgulloso de mí.	1	2	3	4
16.-Me hacía ver que podía confiar en él.	1	2	3	4
17.- Me ayudaba en momentos de dificultad.	1	2	3	4

## ANEXO 14

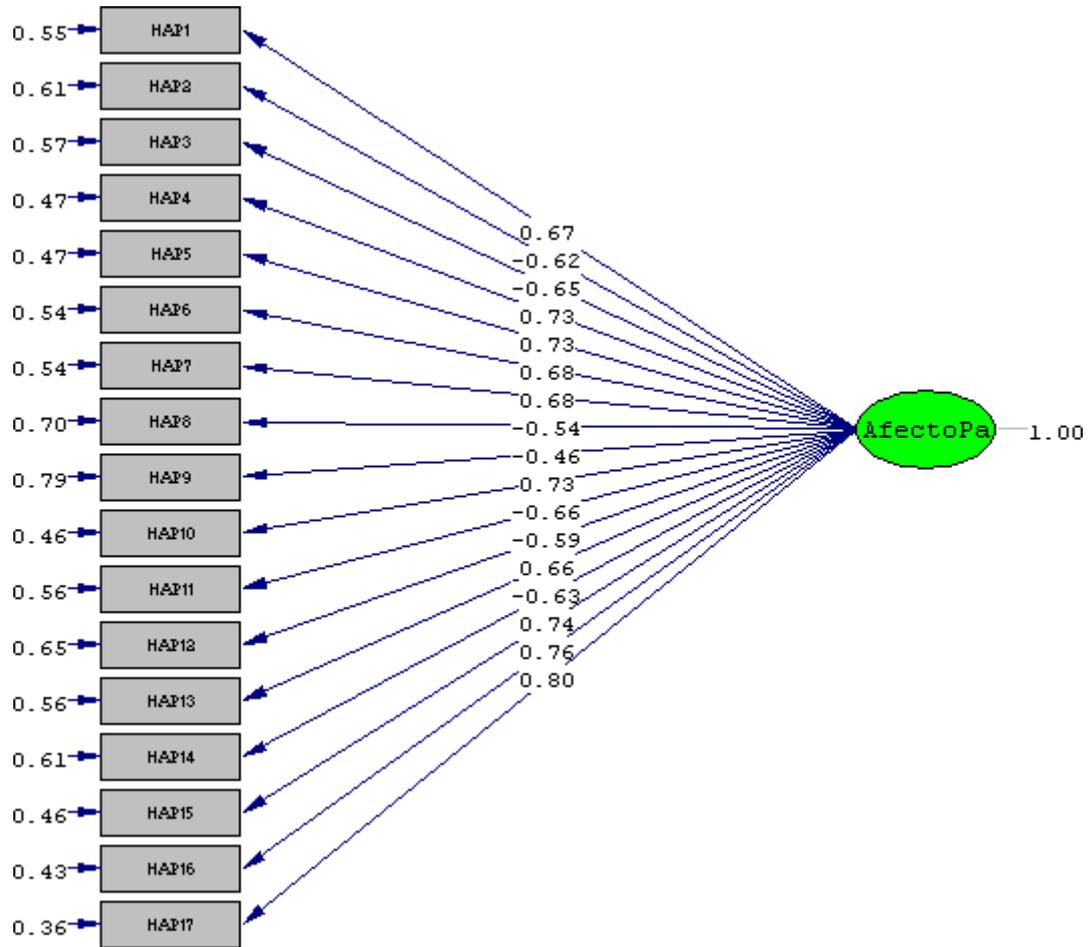


Figura 15. "Path Diagram" de la escala de Historia de Apego con Padre (AFC)

Los ítems n° 2, 3, 8, 9, 11, 12, y 14 hay que invertirlos.

## ANEXO 15

### Escala de Apego Adulto

Las siguientes afirmaciones se refieren a cómo te sientes en general en las relaciones íntimas (ej.: con la pareja, amigos/as, etc.). En la mayoría de los enunciados se hace referencia a la pareja. SI NO TIENES PAREJA, responde pensando en cómo te sientes en las relaciones que tienes con las personas más íntimas y cercanas en tu vida (algún/a amigo/a íntimo, algún miembro familiar, etc.). Responde a cada afirmación indicando tu grado de acuerdo o desacuerdo, según la siguiente escala: 1=Totalmente en desacuerdo y 7=Totalmente de acuerdo:

1.- Prefiero no mostrar a mi pareja mis sentimientos más profundos.	1	2	3	4	5	6	7
2.- Me preocupa que me rechacen o me abandonen.	1	2	3	4	5	6	7
3.- Me siento muy cómodo/a cuando íntimo con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
4.- Mis relaciones me preocupan mucho.	1	2	3	4	5	6	7
5.- Cuando mi pareja comienza a intimar conmigo, me doy cuenta de que me alejo.	1	2	3	4	5	6	7
6.- Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como yo me intereso por ella.	1	2	3	4	5	6	7
7.- Me siento incómodo/a cuando mi pareja quiere intimar mucho conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
8.- Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
9.- No me siento cómodo/a abriéndome emocionalmente a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
10.- A menudo desearía que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan intensos como los míos hacia ella.	1	2	3	4	5	6	7
11.- Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco distancias con ella.	1	2	3	4	5	6	7
12.- Me gustaría estar muy unido/a afectivamente a mi pareja y, a veces, esto parece ahuyentarlo.	1	2	3	4	5	6	7
13.- Me pongo nervioso/a cuando mi pareja intima demasiado conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
14.- Me preocupa estar solo/a.	1	2	3	4	5	6	7
15.- Me siento cómodo/a cuando comparto mis pensamientos y sentimientos privados con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
16.- Mi deseo de estar muy unido/a afectivamente con mi pareja hace que, a veces, ésta se asuste y se aleje.	1	2	3	4	5	6	7
17.- Intento evitar establecer un grado de intimidad demasiado elevado con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
18.- Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere.	1	2	3	4	5	6	7
19.- Me resulta relativamente fácil intimar con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
20.- En ocasiones siento que intento presionar a mi pareja para que muestre más sentimiento y compromiso en nuestra relación de lo que él/ella desearía.	1	2	3	4	5	6	7
23.- Prefiero no intimar demasiado con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
24.- Si no consigo que mi pareja (los demás) muestre(n) interés por mí, me disgusto o me enfado.	1	2	3	4	5	6	7
25.- Le cuento a mi pareja prácticamente todo.	1	2	3	4	5	6	7
26.- Creo que mi pareja no quiere intimar afectivamente conmigo tanto como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
27.- Normalmente hablo sobre mis problemas y preocupaciones con mi pareja (personas cercanas).	1	2	3	4	5	6	7
28.- Cuando no tengo una relación afectiva, me siento ansioso/a e inseguro/a.	1	2	3	4	5	6	7
30.- Me siento frustrado/a cuando mi pareja no está disponible tan a menudo como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
31.- No me importa pedir consuelo, consejo o ayuda a mi pareja (a personas íntimas o cercanas).	1	2	3	4	5	6	7
32.- Me siento frustrado/a si mi pareja no está accesible cuando yo la necesito.	1	2	3	4	5	6	7
33.- En momentos de necesidad, ayuda recurrir a la pareja (a personas cercanas).	1	2	3	4	5	6	7
34.- Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal conmigo mismo/a.	1	2	3	4	5	6	7
35.- Acudo a mi pareja (a personas cercanas) para muchas cosas, también para pedirle consuelo y tranquilidad.	1	2	3	4	5	6	7
36.- Me sienta mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.	1	2	3	4	5	6	7

**ANEXO 16**

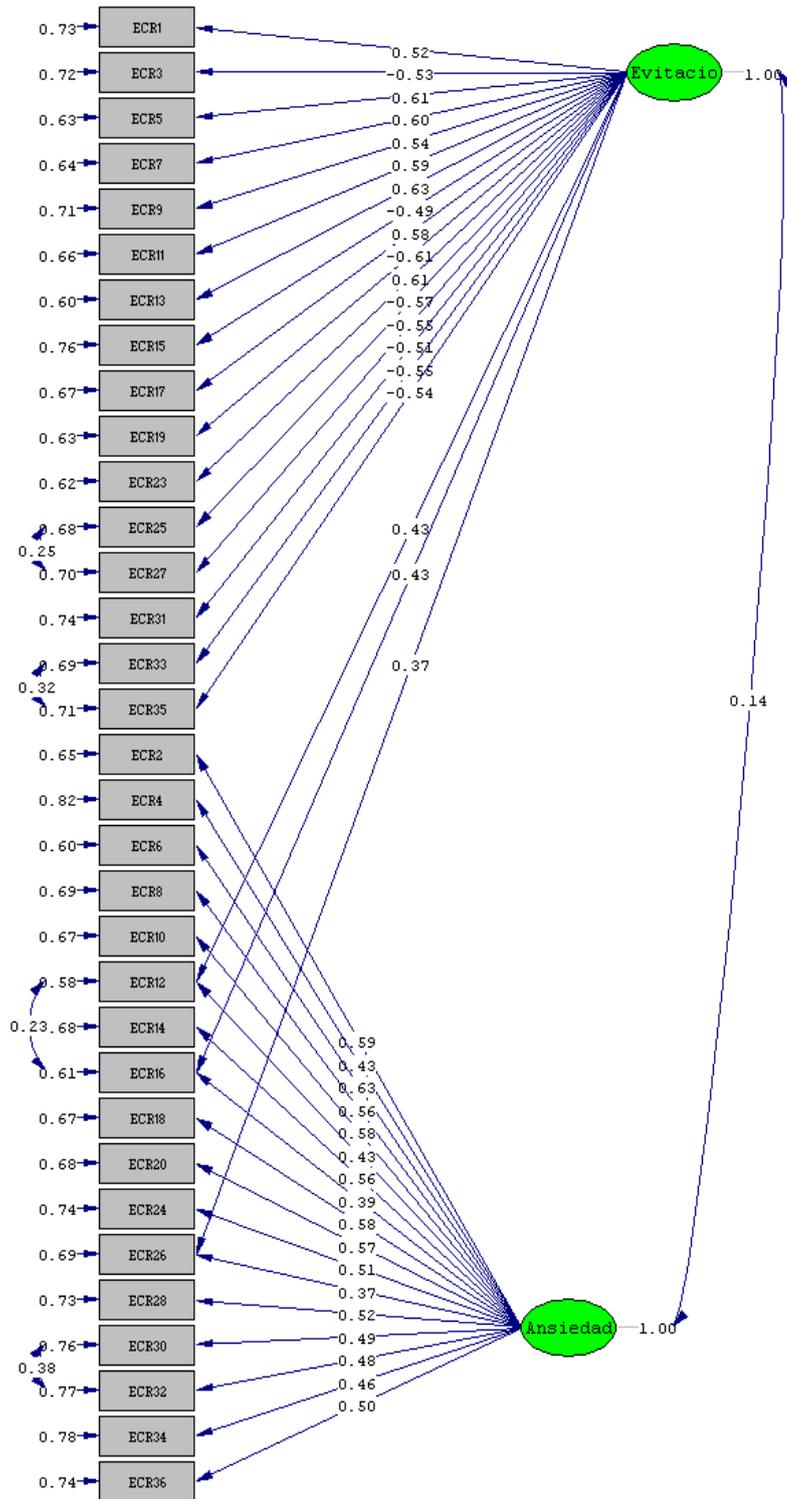


Figura 16. "Path Diagram" de la escala de Apego Adulto (AFC)

**Se liberaron las interrelaciones entre los errores de los siguientes ítems:**

- 30 (“Me siento frustrado/a cuando mi pareja no está disponible tan a menudo como a mí me gustaría”) y 32 (“Me siento frustrado/a si mi pareja no está accesible cuando yo la necesito”).
- 33 (“En momentos de necesidad, ayuda recurrir a la pareja”) y 35 (“Acudo a mi pareja (a personas cercanas) para muchas cosas, también para pedirle consuelo y tranquilidad”).
- 25 (“Le cuento a mi pareja prácticamente todo”) y 27 (Normalmente hablo sobre mis problemas y preocupaciones con mi pareja (personas cercanas).”).
- 12 (“Me gustaría estar muy unido/a afectivamente a mi pareja y, a veces, esto parece ahuyentarlo”) y 16 (“Mi deseo de estar muy unido/a afectivamente con mi pareja hace que, a veces, ésta se asuste y se aleje”).

**Los ítems n.º 3, 15, 19, 25, 27, 31, 33, y 35 hay que invertirlos.**

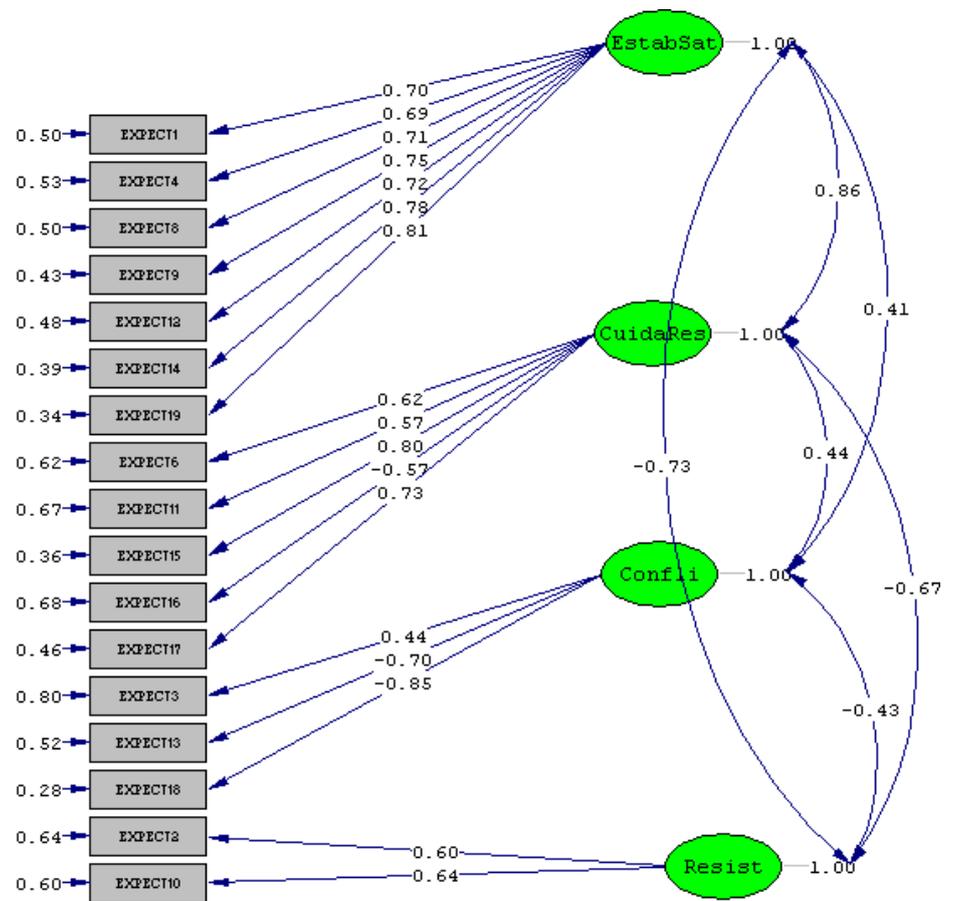
## ANEXO 17

### Escala de Expectativas hacia las relaciones íntimas de pareja

**A continuación se presentan diferentes afirmaciones sobre las relaciones románticas. Si en este momento no te encuentras vinculado/a en una relación afectiva, valora las siguientes cuestiones, imaginándote en un futuro, casado/a o en una relación de pareja duradera. Se trata de que te imagines cómo crees que será esa relación, según la siguiente escala: 1=Totalmente en desacuerdo y 6=Totalmente de acuerdo.**

1.- Creo que tendremos una buena relación de pareja.	1	2	3	4	5	6
2.- Creo que mi relación de pareja no podrá resistir dificultades importantes.	1	2	3	4	5	6
3.- Creo que en mi relación de pareja habrá muy pocos conflictos.	1	2	3	4	5	6
4.- Creo que la relación con mi pareja será muy estable.	1	2	3	4	5	6
6.- Creo que mi relación de pareja se caracterizará por el respeto mutuo.	1	2	3	4	5	6
8.- Creo que mi relación de pareja será suficientemente sólida como para superar cualquier bache.	1	2	3	4	5	6
9.- Creo que seré muy feliz en mi relación o matrimonio.	1	2	3	4	5	6
10.- Creo que mi relación de pareja puede tambalearse ante los problemas.	1	2	3	4	5	6
11.- Creo que en mi relación de pareja ambos seremos sensibles a los sentimientos y necesidades del otro.	1	2	3	4	5	6
12.-Creo que mi pareja y yo seremos capaces de afrontar cualquier situación.	1	2	3	4	5	6
13.- Creo que en mi relación, las discusiones serán inevitables y frecuentes.	1	2	3	4	5	6
14.- Creo que nuestro matrimonio o relación será fuerte.	1	2	3	4	5	6
15.- Creo que mi pareja y yo nos cuidaremos mutuamente.	1	2	3	4	5	6
16.- Creo que en las discusiones de pareja, las faltas de respeto y las infravaloraciones serán frecuentes.	1	2	3	4	5	6
17.- Creo que mi pareja y yo nos esforzaremos mucho por satisfacer las necesidades mutuas.	1	2	3	4	5	6
18.- Creo que los conflictos o desacuerdos serán habituales en mi relación.	1	2	3	4	5	6
19.- Creo que estaré muy satisfecho/a en mi relación o matrimonio.	1	2	3	4	5	6

**ANEXO 18**



Chi-Square=696.35, df=113, P-value=0.00000, RMSEA=0.070

Figura 17. "Path Diagram" de la escala de Expectativas hacia las relaciones íntimas de pareja (AFC)

Los ítems n° 2, 3, 10 y 16 hay que invertirlos.

## ANEXO 19

### Escala de Relación con Madre

Algunos de los siguientes enunciados se refieren a tus sentimientos sobre tu madre o sobre la persona que ha hecho el papel de madre en tu vida. Si en tu caso ha habido más de una persona que ha hecho de madre (ej. tu madre natural y tu madre de acogida o tu abuela) responde las preguntas sobre la que más influencia haya tenido en tu vida según la siguiente escala: 1= Nunca; 2= Pocas veces; 3= Algunas veces; 4=Muchas veces; 5= Siempre.

1. Mi madre respeta mis sentimientos.	1	2	3	4	5
2. Creo que mi madre es una buena madre.	1	2	3	4	5
3. Desearía tener una madre diferente.	1	2	3	4	5
4. Mi madre me acepta tal y como soy.	1	2	3	4	5
5. Me gusta conocer el punto de vista de mi madre sobre las cosas que me preocupan.	1	2	3	4	5
6. Creo que no sirve de nada mostrar mis sentimientos delante de mi madre.	1	2	3	4	5
7. Mi madre se da cuenta cuando estoy disgustado/a por algo.	1	2	3	4	5
8. Si hablo de mis problemas con mi madre me siento avergonzado/a o ridículo/a.	1	2	3	4	5
9. Me disgusto (me altero) con facilidad estando con mi madre.	1	2	3	4	5
10. Cuando hablamos, mi madre tiene en cuenta mi punto de vista.	1	2	3	4	5
11. Mi madre tiene confianza en mi buen juicio.	1	2	3	4	5
12. Mi madre tiene sus propios problemas, así que no la molesto con los míos.	1	2	3	4	5
13. Mi madre me ayuda a comprenderme mejor a mí mismo/a.	1	2	3	4	5
14. Le cuento a mi madre mis problemas y preocupaciones.	1	2	3	4	5
15. Estoy enfadado/a con mi madre.	1	2	3	4	5
16. Mi madre no me presta mucha atención.	1	2	3	4	5
17. Mi madre me ayuda a hablar de mis problemas.	1	2	3	4	5
18. Mi madre me comprende.	1	2	3	4	5
19. Cuando estoy de mal humor por algo, mi madre intenta comprenderme.	1	2	3	4	5
20. Confío en mi madre.	1	2	3	4	5
21. Mi madre no entiende lo que me está pasando últimamente.	1	2	3	4	5
22. Puedo contar con mi madre cuando necesito desahogarme.	1	2	3	4	5
23. Si mi madre se da cuenta de que estoy preocupado/a por algo, me pregunta por ello.	1	2	3	4	5
24. Me suelo disgustar mucho más de lo que mi madre cree.	1	2	3	4	5

## ANEXO 20

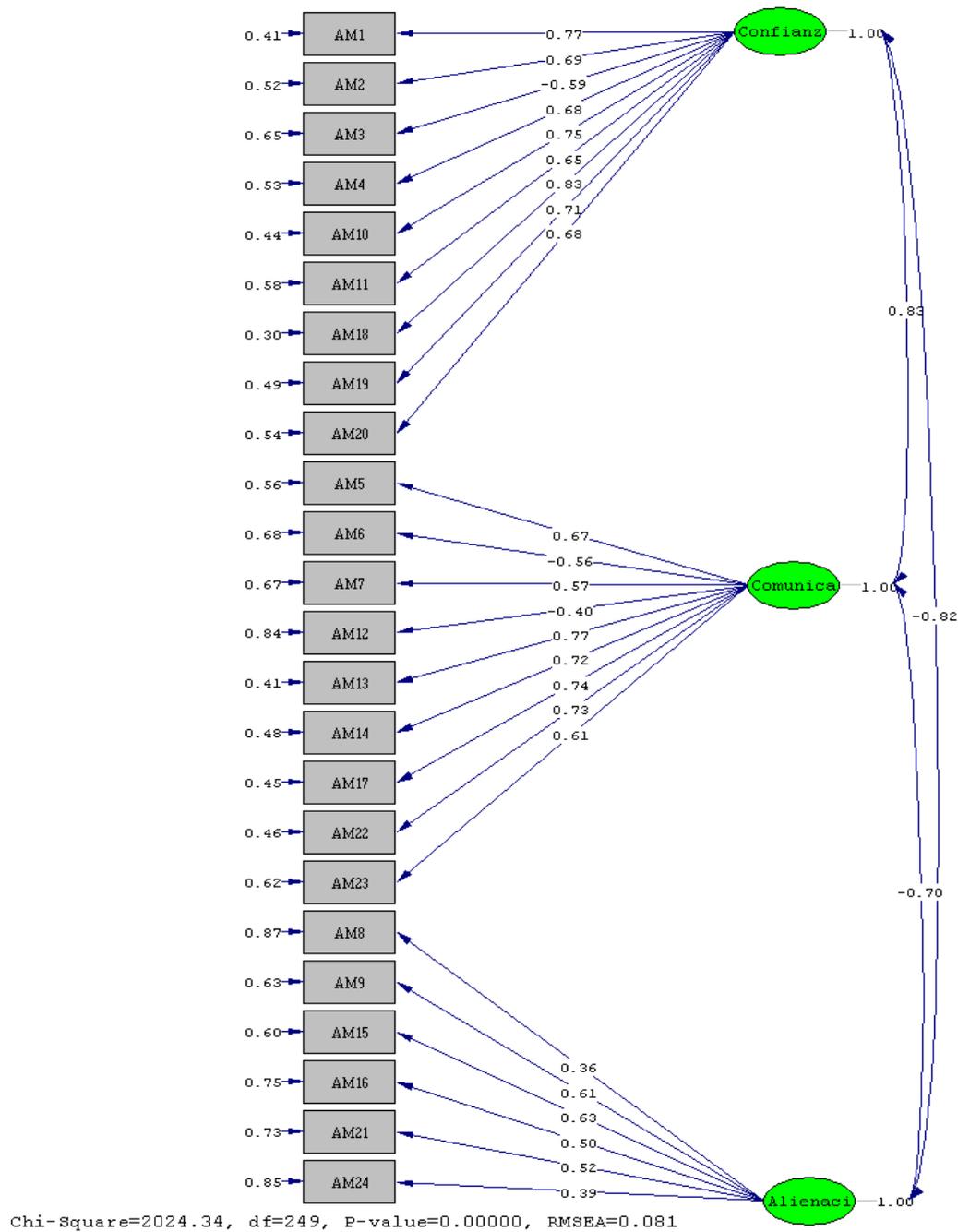


Figura 18. "Path Diagram" de la escala de Relación con Madre (AFC)

Los ítems n° 3, 6, y 12 hay que invertirlos.

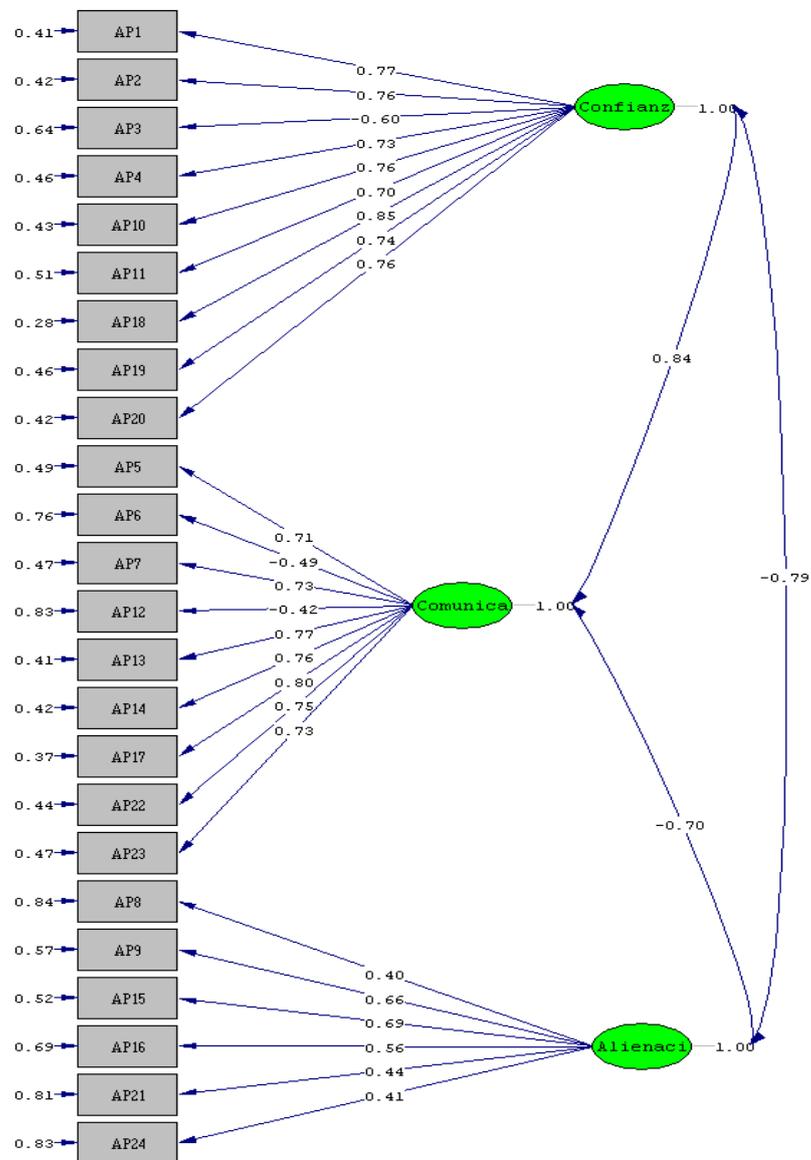
## ANEXO 21

### Escala de Relación con Padre

Esta parte se refiere a tus sentimientos sobre tu padre o sobre la persona que ha hecho el papel de padre en tu vida. Si en tu caso ha habido más de una persona que ha hecho de padre (ej. tu padre natural y tu padre de acogida o tu abuelo) responde las preguntas sobre el que más influencia haya tenido en tu vida, según la siguiente escala: 1= Nunca; 2= Pocas veces; 3= Algunas veces; 4= Muchas veces; 5= Siempre.

1. Mi padre respeta mis sentimientos.	1	2	3	4	5
2. Creo que mi padre es un buen padre.	1	2	3	4	5
3. Desearía tener un padre diferente.	1	2	3	4	5
4. Mi padre me acepta tal y como soy.	1	2	3	4	5
5. Me gusta conocer el punto de vista de mi padre sobre las cosas que me preocupan.	1	2	3	4	5
6. Creo que no sirve de nada mostrar mis sentimientos delante de mi padre.	1	2	3	4	5
7. Mi padre se da cuenta cuando estoy disgustado /a por algo.	1	2	3	4	5
8. Si hablo de mis problemas con mi padre me siento avergonzado/a o ridículo/a.	1	2	3	4	5
9. Me disgusto (me altero) con facilidad estando con mi padre.	1	2	3	4	5
10. Cuando hablamos, mi padre tiene en cuenta mi punto de vista.	1	2	3	4	5
11. Mi padre tiene confianza en mi buen juicio.	1	2	3	4	5
12. Mi padre tiene sus propios problemas, así que no lo molesto con los míos.	1	2	3	4	5
13. Mi padre me ayuda a comprenderme mejor a mí mismo/a.	1	2	3	4	5
14. Le cuento a mi padre mis problemas y preocupaciones.	1	2	3	4	5
15. Estoy enfadado/a con mi padre.	1	2	3	4	5
16. Mi padre no me presta mucha atención.	1	2	3	4	5
17. Mi padre me ayuda a hablar de mis problemas.	1	2	3	4	5
18. Mi padre me comprende.	1	2	3	4	5
19. Cuando estoy de mal humor por algo, mi padre intenta comprenderme.	1	2	3	4	5
20. Confío en mi padre.	1	2	3	4	5
21. Mi padre no entiende lo que me está pasando últimamente.	1	2	3	4	5
22. Puedo contar con mi padre cuando necesito desahogarme.	1	2	3	4	5
23. Si mi padre se da cuenta de que estoy preocupado/a por algo, me pregunta por ello.	1	2	3	4	5
24. Me suelo disgustar mucho más de lo que mi padre cree.	1	2	3	4	5

## ANEXO 22



Chi-Square=2593.47, df=249, P-value=0.00000, RMSEA=0.095

Figura 19: "Path Diagram" de la escala de Relación con Padre (AFC)

Los ítems n° 3, 6, y 12 hay que invertirlos.